

INTRODUCCIÓN

LOS RETOS DEL MARXISMO EN METODOLOGÍA

I

Dentro del marxismo es común afirmar que Marx creó una nueva ciencia: la ciencia de la historia. Esta afirmación de ser cierta podría tener dos contenidos no equivalentes. Podría significar que Marx creó una ciencia positiva de la realidad histórico-social, en cuanto una capacidad de explicación y predicción a la manera de las ciencias naturales. La otra, más cercana a Gramsci, hablaría no de una ciencia positiva sino de una *concepción del mundo* y, en particular, de una concepción de historia como articulación entre objetividad y subjetividad.

Al respecto, señala Harry Claver¹ que *El Capital* acepta varios ángulos de lectura (nosotros podríamos extenderlo al conjunto de la teoría marxista). Un primer ángulo de lectura es el concebir al marxismo como una ciencia positiva, sujeta a los criterios de cientificidad de una supuesta "ciencia general", con capacidades explicativas y predictivas. En esta primera óptica *El Capital* aparece como una obra de teoría económica competitiva, desde el punto de vista científico, con otras teorías económicas (para algunas corrientes contemporáneas pareciera que *El Capital* es incluso una econometría). Una segunda manera de ver la obra marxista es fundamentalmente como un método, tradición que parte de Lukacs; es decir la teoría en una concepción de realidad en movimiento tendría límites finitos y ser objeto de una crítica permanente.² Finalmente, en la perspectiva obrerista de Panzieri el marxismo aparece como la *ciencia de la revolución* y, en esta medida, no es simple ciencia para conocer relaciones sociales ni competitiva con otras teorías, ni tampoco un método más eficiente para explicar lo dado, sino una ciencia con un campo específico que implica: primero, que no sirve para todo, que sirve para revolucionar y no para integrar, para subvertir y no para contemplar. En segundo término, que el ángulo de análisis que caracteriza al marxismo es *permanentemente* el del poder y la dominación, que si bien pretende dar cuenta

¹ Claver H., *Una lectura política de El Capital*, México, F.C.E., 1985.

² El parangón entre método marxista en Lukacs y en el positivismo, como trascendente a la propia teoría es sólo una analogía formal, puesto que en Lukacs hay una reivindicación del sujeto y de la historia como campo de la subjetividad.

de la totalidad de las relaciones sociales lo hace con el *ángulo de lo político*. Sociología vestida de ciencia política es el marxismo, añadirá Panzieri.

Es posible que el marxismo de Marx, hijo de su tiempo, esté sujeto a dos tensiones en cuanto a su concepto de ciencia. Por un lado, una concepción que proviene de la tradición anglosajona de ciencia empírica cercana a la ciencia natural. Por el otro, la de la tradición romántica alemana en cuanto recuperación de la especificidad del fenómeno histórico, su irreducibilidad a leyes universales y la reivindicación de la voluntad como su especificidad. Es probable que esta doble tensión sintetizada en una nueva concepción de realidad tenga en Marx profundas repercusiones en el plano epistemo-metodológico:

1. El concepto marxista de *ley de tendencia*, entendida como potencialidad mediada y de *determinación* como causa mediada³ en contraste con la noción clásica de ley y de causalidad. La idea moderna de causalidad probabilística no equivale a ley de tendencia y determinación, desde el momento en que la distinción específica en Marx es, por un lado, la perspectiva de conocimiento concreto como conocimiento que articula mediaciones de las más abstractas a las más concretas y, por el otro, que una mediación inevitable es la propia subjetividad de los sujetos.

2. En el concepto marxista de *tiempo presente*, de *futuro* y de *predicción*. Si el cambio social resulta de la articulación entre objetividad y subjetividad a diferentes niveles, la definición de la coyuntura presente no puede ser sino la del espacio de las acciones viables de los sujetos; asimismo, el futuro no puede concebirse predeterminado por leyes objetivas sino presentarse simplemente como futuro potencial a diferentes niveles de abstracción que implican diferentes niveles de potencialidad, de una potencialidad abstracta a una potencialidad concreta.

3. En la noción marxista de la *praxis* como prueba de la verdad, la cual no debe ser interpretada en el

³ No estamos entendiendo por mediación el planteamiento acerca de la variable interviniente. Mediación desde el punto de vista teórico tendrá que ser entendida como nivel conceptual intermedio entre lo más abstracto y lo más concreto, teóricamente hablando. Estableciéndose entre estos niveles conceptuales una relación lógico-histórica.

sentido positivista de verificación con lo empírico, sino de confrontación-reconstrucción del conocimiento concreto con el movimiento histórico: el de la transformación revolucionaria de la sociedad. El conocimiento pierde así su carácter o pretensión de correspondencia contemplativa, en el sentido de señalar unívocamente el quehacer a los sujetos sociales, para convertirse en una determinante más de la acción subordinada a la misma, en un componente de la acción irreductible a la sola teoría.

Detrás de las consideraciones señaladas, con respecto al concepto marxista de ciencia y sus implicaciones epistemo-metodológicas, hay en Marx un *concepto de realidad* que contrasta profundamente con el positivismo y con el historicismo.

En primer lugar, hay un concepto de historia entendida como articulación entre objetividad y subjetividad y en donde articulación implica determinación, pero determinación mediada, excluyendo con ello todo determinismo y reduccionismo. Este concepto de historia contrasta con la visión naturalista de la sociedad del positivismo, en donde, reivindicando el concepto de objetividad y de ley objetiva, los sujetos voluntarios son reducidos a instrumentos de dichas leyes objetivas. En este sentido, Comte fijaba como tarea de la ciencia enseñar a los hombres a comportarse de acuerdo a las leyes sociales para que no sufriesen al actuar en contra de lo que rige a la sociedad.

En segundo lugar, hay en Marx la idea del *movimiento* como rearticulación que puede implicar el cambio de legalidades y de conceptos pertinentes a la nueva realidad.

Estas consideraciones llevan a la noción marxista de ley y concepto históricamente determinados en contraposición al ideal positivista del concepto y la ley universal.

En tercer término, la idea de realidad analizable por *niveles de realidad*, no reducible exclusivamente a lo empírico observable, ni tampoco a la contradicción idealista entre esencia y apariencia. Realidad por niveles, no todos ellos observacionales, niveles en articulación con determinaciones mediadas y con dinamisismos diferentes. Este concepto de realidad tiene su traducción en el privilegio metodológico de la totalidad como categoría central en la perspectiva del conocimiento marxista. *Totalidad* que implica articulación a diferentes niveles de realidad, que presupone mediación y descubrimiento de mediaciones y que tiene detrás la noción de determinación que impide confundir totalidad con todo. Esta *noción de totalidad* no puede confundirse con la de sistema teórico axiomáticamente construido y deductivamente relacionado. Totalidad articulada por niveles de abstracción como concreto pensado, implica teoría articulada por niveles de abstracción en una relación lógico-histórica de construcción entre los diferentes niveles. Totalidad concreta por niveles desde los más abstractos hasta los más concretos presupone la construc-

ción de la *teoría específica al objeto específico*, en el sentido de la relación entre general y particular, pero también la imposibilidad de emprender la explicación sólo a partir de lo general (o de lo universal). De esta manera, se prefigura en Marx un concepto de explicación que escapa a la filosofía positivista de la ciencia así como al historicismo. El proceso de explicación no puede ser, sino el de reconstrucción de la totalidad concreta en el pensamiento y no simplemente la subsunción de la situación concreta dentro de la teoría universal.

II

A pesar de contener el marxismo una concepción de la realidad y de epistemología diferentes al positivismo, tendríamos que reconocer que aquél no ha podido desarrollarse cabalmente en el plano metodológico. A diferencia del marxismo, el positivismo se fue convirtiendo desde finales del siglo pasado en paradigma dominante en la filosofía de la ciencia y posteriormente en la metodología de las ciencias sociales. Al convertir el positivismo la reflexión sobre el quehacer de la ciencia natural en campo específico de su reflexión, en una época de revolución científica, dio a esta perspectiva una gran ventaja con respecto a paradigmas alternativos. Sin embargo, en el fondo de la hegemonía positivista no hay principalmente un problema ideológico sino una situación material muy concreta que fue imponiendo formas concretas de hacer a la ciencia natural desde finales del siglo XIX. La revolución en las ciencias naturales se vio aparejada con la conversión cabal de la ciencia natural en tecnología, con la aplicación de las ciencias naturales a la producción capitalista. Esta situación material tuvo al menos dos implicaciones para la ciencia natural: por un lado, el predominio del experimento que fija sus propias condiciones de verdad y que por la vía del control de las variables permite reducir la tarea de la ciencia a la definición de cadenas causales (o de asociación, si se prefiere un término menos fuerte). Por el otro, una angustia por la predicción, soluble prácticamente en el terreno del experimento, traducible en la angustia por la cuantificación y la precisión. La conversión de la ciencia natural en tecnología no es ajena a esta angustia: en última instancia el cálculo y la predicción precisa de la tasa de ganancia, pasa ahora por la predicción precisa de las variables físico-químicas y mecánicas de los procesos productivos.

El imperio de la razón instrumental es también el de la ciencia de la contemplación de lo dado. Con el predominio material del capitalismo se refuerza la visión positivista del mundo en cuanto ver la realidad, en particular la social, independiente de los sujetos y refuerza la idea de ley como ley desubjetivada y universal. Asimismo, el predominio del experimento apuntala la reducción del campo de la experiencia a la recolec-

ción del dato empírico y el concepto de verdad a la verificación.

Ley universal y realidad prácticamente reducida al mundo empírico, conducen al concepto positivista de la teoría en tanto teoría homogénea (conjunto de hipótesis relacionadas entre sí en forma deductiva). A una teoría homogénea le corresponde por tanto en el positivismo una concepción homogénea de la realidad, realidad de un solo plano y reducible por la vía de la verificación y de los enunciados elementales a lo empírico.

A esta concepción de realidad, de ciencia, de ley, de teoría (que le fija a la teoría la función deductiva de permitir explicar lo singular a partir de la ley universal o de la hipótesis universal deducida de la teoría), le corresponde un método, el *método hipotético deductivo*.

Ese concepto de ciencia y de método se va convirtiendo en paradigma dominante desde finales del siglo XIX, pero no es sólo paradigma dominante, sino también hegemónico. El marxismo, entre otros, no escapa a su influencia. Es la época del marxismo de la segunda internacional; un marxismo que no logra dar cuenta cabal de la revolución que se está produciendo en las ciencias naturales (excepto su ubicación dentro de una dialéctica ingenua) y, por tanto, muchos de los nuevos problemas empiezan a ser definidos y "resueltos" dentro de los cánones del positivismo. Hasta antes de la revolución de Octubre, ni siquiera el ala revolucionaria de la socialdemocracia logra configurar una alternativa de peso a la potencia positivista. En este contexto *Materialismo y Empiriocriticismo* resulta hasta cierto punto una excepción. Excepción porque disputa con el positivismo de moda, logrando desenmascarar su carácter idealista dentro de un aparente materialismo, pero es a la vez insuficiente para dar cuenta de los complejos problemas reales que está enfrentando la ciencia natural de la época.

De una manera o de otra, dejando fuera exponentes bastante conocidos de la izquierda minoritaria de la segunda internacional, lo que se va imponiendo en este período en el marxismo es una *concepción naturalista de la historia* —a la manera del positivismo.

Pero la revolución europea de 1917-1923 trae aires de renovación en el marxismo; al influjo del movimiento real el pensamiento marxista revive y es capaz de romper con la hegemonía positivista. Es el período de las primeras reflexiones marxistas de Lukacs, de Korsch, de Gramsci, de Bloch y de la corriente de Frankfurt. En esta oleada renovadora y de puesta al día del marxismo con el pensamiento occidental hay un punto en común a pesar de las diferencias específicas notorias: la reivindicación del *papel del sujeto en la historia* y la negación de una historia naturalista y positivizante.

Sin embargo, esta segunda oleada del renacer marxista no pasa de los años treinta (con excepción, posiblemente, de la corriente de Frankfurt a la que salva y condena su academicismo e intelectualismo). La ter-

cera internacional en proceso de estalinización condena esta visión marxista de la historia (Lukacs es condenado por Zinoviev en el V Congreso de la Comintern; Korsch es marginado del movimiento comunista alemán; Gramsci padece la obscuridad de la cárcel fascista y el olvido de sus camaradas; Bloch es aceptado sólo a condición de permanecer confinado a la academia). Es el período del estalinismo que marcará profundamente al pensamiento marxista a través de los manuales de marxismo-leninismo de la Academia de Ciencias de la URSS en un nuevo aire positivizante.

Mientras el estalinismo se imponía a lo largo y a lo ancho del pensamiento marxista (las escuelas de Frankfurt y el troskismo con sólo excepciones), el positivismo alcanzaba su máximo esplendor y hegemonía. En el campo de la metodología de las ciencias sociales, el positivismo lograba definir problemas y proponer soluciones a los cuales el marxismo estalinista no lograba penetrar, reducido a una supuesta traducción materialista de Hegel en el ámbito de la metodología. Problemas como los siguientes se convirtieron en coto casi exclusivo de la reflexión positivista sin que el marxismo de la época esbozara alguna contrapropuesta:

- El ideal positivista de teoría como teoría axiomatizada, con una función deductiva en el proceso de investigación científica.
- La definición positivista de la relación entre teoría e hipótesis científica y el privilegio del camino de la prueba de las hipótesis, como el camino de la investigación científica y ante lo cual el marxismo de la época no pudo oponer sino una concepción gnoseológica del problema de la verdad, que recordaba más las discusiones de la filosofía del siglo XVIII que los problemas de la ciencia del siglo XX.
- Definición por el positivismo del problema de la operacionalización de los conceptos teóricos y el intento de solución rigurosa a través de la definición operacional de Bridgman. Ante tal problema, el marxismo tampoco tuvo nada que ofrecer.
- Definición y privilegio de técnicas de recolección de datos y de análisis de información como el uso de cuestionarios, el análisis de contenido de textos, así como todo el desarrollo de la estadística social, la construcción de índices y escalas que la sociología soviética simplemente adoptó.

Toda esta coyuntura fue conformando un gran atraso del marxismo en la reflexión metodológica a partir de sus propios supuestos y una innegable influencia del positivismo en el marxismo de la época. Esta influencia se reforzaba por la propia concepción naturalista de la historia del estalinismo que sólo recuperaba la cara naturalista de Marx, en tanto privilegio y evolución del desarrollo de las fuerzas productivas sin sus claras articulaciones con la lucha de clases.

III

En tanto el marxismo se estancaba y positivizaba metodológicamente, el positivismo entraba internamente en una profunda crisis. En tres aspectos internos podría resumirse la crisis del positivismo. Primero, los cuestionamientos de Popper al positivismo, sobre todo las críticas a la inducción, se convirtieron en críticas a la verificación y al significado de conocimiento del positivista. A partir de Popper, resultaba lógicamente insostenible la aceptación de la verificación como algo probablemente verdadero y, por tanto, la razón deductiva sólo podía tener certeza de lo que no podía conocer. Es decir, la crítica a la verificación se convertía en crítica a la capacidad de conocer.

En segundo lugar, el proyecto positivista de convertir el proceso de investigación (al menos el del hipotético deductivo) en un proceso estrictamente lógico se mostró imprecendente en sus momentos principales:

- A la teoría axiomatizada se ofrecía un perfil epistemológico más realista,
- a la función estrictamente deductiva de la teoría se ofrecía un panorama más heurístico del conocimiento acumulado,
- ante la propuesta de las definiciones operacionales se tenía que reconocer que la ciencia trabaja con conceptos "sólo parcialmente interpretados",
- el dato empírico no podía sostenerse como algo simplemente dado (Carnap), ni era posible construir una teoría aceptable de la observación (en el sentido positivista de aceptable o sea reducible a una lógica de la observación) y, por lo tanto, no podía resolverse en el plano puramente lógico el problema de confrontar pensamientos con realidades (para una exposición más acabada de esta crisis véase el capítulo I).

En tercer término, la filosofía de la ciencia finalmente hacía suyas, a mediados de esta década, las componentes extralógicas del conocimiento científico que otras perspectivas venían postulando desde hacía tiempo. Khun se encargó de desatar la polémica sobre todo con Popper y el logicismo metodológico; en este sentido, las críticas de Lakatos a la racionalidad instantánea popperiana ayudarían a disolver las expectativas de un proyecto iniciado sistemáticamente con el Círculo de Viena.

A pesar de la crisis interna del positivismo, sintetizada en la incapacidad de responder rigurosamente y desde sus propios presupuestos a los problemas culminantes que se impuso a sí mismo, la metodología de las ciencias sociales, al menos la "ciencia social normal", sigue basando su metodología en aquel paradigma ahora en crisis. Es decir, se presenta un desfase entre una epistemología en crisis y su metodología social todavía predominante. Sin embargo, la crisis real

capitalista iniciada en los setentas ha significado en primera instancia, una crisis de las teorías sociales fuertes —las teorías económicas—; crisis que se presenta como crisis de impredecibilidad y que abre una serie de discusiones que el auge capitalista de la posguerra y la soberbia de la lógica positivista habían mantenido soterradas: la función de las teorías sociales, su capacidad de conocer, su relación con la ideología y sobre todo, si sus criterios de científicidad tendrían que ser los de las ciencias naturales.

Para el marxismo se abre una gran alternativa, producto de un gran viraje histórico en la realidad capitalista y posiblemente en las concepciones. En lo metodológico, se abre la posibilidad que el marxismo, aprovechando la crisis del positivismo y de las teorías fuertes que le sirvieron de legitimidad concreta, pueda desarrollar una alternativa epistemológica y metodológica interrumpida durante largos períodos históricos.

En principio, habría dos condiciones abstractas para que el marxismo llegara a generar una alternativa propia competitiva del positivismo:

1. No insistir en la adaptación del positivismo al marxismo, no insistir en una epistemología y metodología ahora en crisis.

2. Buscar desarrollar lo que en los clásicos del marxismo fueron concepciones epistemológicas básicas, escasamente desarrolladas, en el contexto de los problemas modernos de la ciencia. En este sentido, la vena de reflexión que nos parece más fructífera de desarrollar es la que parte del método de la economía política de Marx. Reflexión que fue retomada por el marxismo después del estalinismo y que dio origen a la identificación de problemas propios y algunos intentos de solución. Problemas como la distinción entre método de investigación y de exposición; el punto de partida; la relación entre abstracto y concreto; la relación entre lo histórico y lo lógico y el concepto metodológico de totalidad.

Sin embargo, esta reflexión marxista sobre el método pareció agotarse al inicio de la década pasada⁴ (el Sr. Colletti contribuyó a que la reflexión se desviase hacia los problemas de la dialéctica hegeliana). Resulta importante y posible en la coyuntura actual tratar de desarrollar esta discusión interrumpida. Algunas de las temáticas modernas que pudieran desarrollarse nos parecen las siguientes:

1. La posibilidad de un concepto alternativo de teoría, diferente al de teoría axiomatizada, consecuente con la idea marxista de niveles de realidad, niveles de abstracción y de construcción de totalidad como articulación de niveles conceptuales de los más abstractos a los más concretos.

⁴ Para ver los alcances de la discusión marxista sobre el método, en la década de los sesenta, véanse los cuatro volúmenes de Ediciones de Cultura Popular *El Capital, teoría, estructura y método*. México, 1974.

2. La reivindicación de un problema marxista propio, ajeno como problema al positivismo, como es el del punto de partida.

3. La definición de la estrategia fundamental de construcción de conocimiento como una estrategia de construcción y no de simple verificación. La consideración del concepto de totalidad abierta en el sentido metodológico en contraposición a sistema teórico como criterio metodológico central en la estrategia de construcción de conocimiento.

4. El reconocimiento de la falta de una reflexión explícita marxista acerca de los alcances de un posible método de Marx que vaya más allá de la economía política.

5. La posible influencia del carácter del objeto en la definición de los contenidos metodológicos, no obstante poderse hablar de principios epistemo-metodológicos más generales.

6. Dentro de la perspectiva del punto 5), la definición de la relación y forma de intervención de lo lógico y lo histórico en el proceso de reconstrucción de la totalidad con contenidos y jerarquías abiertas dependiendo del objeto.

7. La reconsideración del problema de la dialéctica, específicamente de la contradicción dialéctica, al interior de un posible método de reconstrucción de la totalidad, escapando de las consideraciones logicistas en las que se empantanó con Colletti, buscando desarrollar el concepto de Gramsci de contradicción sustantiva.

8. Reconsideración acerca del problema de la "verificación interna y externa", en un método de reconstrucción de la totalidad.

9. Reconocimiento de que el marxismo no cuenta con un método de investigación (las reflexiones más acabadas sobre el método se refieren a la exposición); la posibilidad de desarrollarlo a partir de la descripción articulada.⁵

10. Una reflexión específica acerca del concepto de lo empírico como forma de la relación entre el sujeto y el objeto.

11. Una crítica y una reflexión consecuente sobre

⁵ Véase Zemelman, H., *Uso crítico de la teoría*. En torno a las funciones analíticas de la totalidad, México, El Colegio de México, 1988.

el problema de la relación entre concepto teórico e indicador, dentro del proceso de reconstrucción de la totalidad.

12. Una reflexión crítica que llegue hasta los fundamentos epistemológicos de las técnicas de investigación.

13. Pero, sobre todo, el desarrollo de las implicaciones metodológicas de una concepción de historia como articulación entre sujeto y objeto. En la concepción de la clase obrera como sujeto-objeto, el conocimiento de la ciencia marxista puede convertirse para ese sujeto-objeto en un parámetro más para su acción, y el proceso de investigación en una forma de intervención política. Intervención que por parte de los intelectuales reconozca las mediaciones inevitables entre teoría y realidad y que en la perspectiva marxista el "qué hacer" no puede estar unívocamente determinado sólo por la ciencia. Es decir, la intervención de los intelectuales no puede sostenerse como simple proceso concientizador, puesto que presupondría una capacidad de "reflejo" de la realidad por la teoría y una determinación lineal de lo subjetivo por lo objetivo, ajeno a la concepción de historia que aquí hemos manejado.

Si el marxismo quiere dejar de hacer simplemente ideología para la cultura y volver a hacer conocimiento para la acción, tendremos que empezar aplicando el marxismo al marxismo.

En el presente texto abordaremos en especial el problema de las llamadas técnicas de investigación en ciencias sociales, muy influenciadas por la perspectiva positivista. Para abordar la problemática específica de las técnicas de investigación es conveniente primero profundizar toda una serie de temáticas generales relacionadas con la definición del mundo empírico, del dato y la cuantificación. Así como las consideraciones sobre el dato empírico y las técnicas de investigación que se desprenden de las principales corrientes en psicología, historiografía y epistemología. Finalmente, este texto abordará la exposición y crítica de la historia de vida, la entrevista y el cuestionario, el análisis de contenido y del discurso desde el punto de vista marxista, tratando de plantear algunas alternativas consecuentes con esta concepción del mundo y del conocimiento.

Enrique DE LA GARZA TOLEDO.

CAPÍTULO I

EL POSITIVISMO: POLÉMICA Y CRISIS

Enrique DE LA GARZA TOLEDO

En este capítulo¹ pretendemos sintetizar los principales problemas a que se enfrentó el neopositivismo, las críticas de Popper a éste, así como el empantamiento a que llegó el primero ante la incapacidad de dar una respuesta estrictamente lógica a sus propios problemas.

Dice Engels en su conocido Ludwig Feuerbach que el problema fundamental de toda epistemología es desentrañar la relación que hay entre pensamiento y realidad. Llevado este planteamiento a la filosofía de la ciencia podríamos decir que el problema fundamental es el de la relación entre teoría científica con la realidad. El problema anterior condujo inicialmente a la definición de la verificación como la traducción metodológica del problema epistemológico fundamental.

En lo que llamaremos la metodología tradicional en ciencias sociales —aquella que ha encontrado sus fundamentos implícitos o explícitos en el positivismo—, la verificación se convierte en la problemática central del método de la ciencia y de la cual se desprenden una serie de subproblemas tales como: la distinción entre conocimiento científico y ordinario, las características de una teoría científica, la relación entre concepto teórico e indicador y con los datos, el significado riguroso de haber verificado y el sentido de una explicación científica, entre otros.

La estrategia fundamental de verificación en la perspectiva positivista puede ser resumida en el *método hipotético deductivo*. Al respecto, dice Kaplan,² que el método hipotético deductivo es la reconstrucción más ampliamente aceptada de la ciencia, reconstrucción entendida en términos de este autor como "lógica reconstruida", es decir, como reflexión sobre el quehacer de la ciencia sustantiva (principalmente de la ciencia natural). En este mismo sentido Nagel³ señala que el ideal de la ciencia es llegar a un sistema deductivo, es decir, un sistema de proposiciones cuyo núcleo central sean los enunciados universales a partir de los cuales

poder hacer deducciones hipotéticas sobre fenómenos singulares como explicaciones tentativas que tendrán que ser sometidas a verificación. Popper, por su parte indica⁴ que el camino de la ciencia no va de lo empírico a lo abstracto sino de la hipótesis a la experiencia.

Ciertamente entre positivistas y popperianos hay diferencias importantes (aunque para Adorno⁵ se trataría de una misma forma de razonamiento), en cuanto a la consideración o no de la inducción como método de la ciencia, lo cual repercute sobre el significado que se confiere a la verificación, sea como probabilidad o bien como compás de espera de una falsación (corroboración). No obstante la diferencia anterior, en la perspectiva positivista es el camino de la verificación el camino lógico riguroso, en tanto que el proceso de creación de teoría no rebasa la consideración acerca de la axiomatización de las teorías y los intentos menos sistemáticos de crear proposiciones a partir de correlaciones empíricas, propuestas que no alcanzan a conformar un método riguroso, al menos como lo quisiera la ortodoxia positivista. Porque en suma, como dice Bunge,⁶ en la creación de la teoría influyen tanto operaciones racionales como no racionales, con lo cual es difícil pensar que desde esta perspectiva pueda hablarse de un método riguroso de creación de teoría, quedando reducida la parte estricta del método al camino de la verificación de las hipótesis y, por tanto, a lo que Popper considera el único camino de la ciencia.

El hipotético deductivo ha sido presentado como *El Método de la Ciencia*, aparentemente desligado de toda consideración ontológica acerca de la realidad y de la forma de hacer conocimiento. Su nivel de sistematización y de rigor lógico lo han convertido, junto a otras consideraciones de orden extralógico, que no trataremos en este momento, en el paradigma dominante de la metodología de la ciencia del siglo xx. A su vez, el hipotético deductivo constituye una gran estrategia de conocimiento que ha logrado influenciar

¹ Ponencia presentada en el Seminario sobre Ideología y Educación, organizado por la Universidad Pedagógica Nacional en enero de 1986.

² Kaplan, A., *The conduct of the inquiry*, N. Y. Chandler Publishing, Co., 1964.

³ Nagel, E., *The structure of science*, N. Y., 1961.

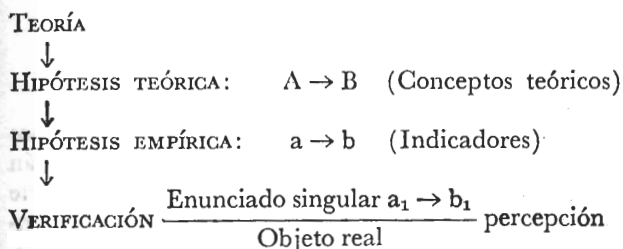
⁴ Popper, K., *La lógica de la investigación científica*, Madrid, Ed. Tecnos, 1970.

⁵ Adorno, T., et al., *La disputa del positivismo en la sociología alemana*, México, Ed. Grijabo, 1970.

⁶ Bunge, M., *La investigación científica*, Madrid, Ed. Ariel, 1970.

a paradigmas alternativos, como el marxista y el hermenéutico, sobre todo en el plano de la investigación concreta. No es raro encontrar investigaciones marxistas que utilizando conceptos de la economía política de Marx proceden en forma hipotética deductiva buscando la verificación de hipótesis.⁷

ESQUEMA DEL MÉTODO HIPOTÉTICO-DEDUCTIVO



La estrategia hipotética deductiva define a su interior una serie de problemas y niega, a su vez, la pertinencia de otros que provienen de otras perspectivas. De esta forma, si el método se inicia en la teoría, la pregunta inmediata que surge es el de la forma que debe adquirir la teoría científica. Sin embargo, en la respuesta a este problema, como a todos los otros que el método origina, no hay una simple inducción acerca de cómo son las teorías científicas de facto, sino también una necesidad lógica que se vuelve ideal no realizado todavía por la ciencia sustantiva. De esta manera, la definición de la teoría ideal como la teoría axiomatizada no es simple resultado de la observación de cómo son las teorías científicas, sino de las características que un corpus teórico debería tener para que el proceso de verificación procediese en forma lógica rigurosa. El problema del rigor científico en esta perspectiva es tarea de la lógica y las inferencias se convierten de hecho —a pesar de la discusión inducción-deducción con Popper— en el mecanismo de razonamiento que garantiza la no intromisión de elementos extralógicos que podríamos traducir en cierto sentido como ideológicos.⁸

La teoría axiomatizada es el ideal positivista porque es la que permite deducciones rigurosas de hipótesis como segundo momento del método hipotético deductivo. Como un tercer momento metodológico aparece el problema de cómo traducir conceptos teóricos en conceptos observacionales. Después del fracaso Carnapiano de fiscalizar la ciencia, el positivismo moderno ha tenido que aceptar que no todos los conceptos científicos son directamente observacionales⁹ y aparece como problema

⁷ Véase por ejemplo la investigación de C. Perzabal, contenida en *Capitalismo Dependiente y Subordinado*, México, Ed. Siglo XXI, 1978.

⁸ El método hipotético deductivo en su versión positivista de hecho es un hipotético deductivo-inductivo porque el último momento de la verificación presupone a la inducción.

⁹ Stengmuller, W., *Teoría y Experiencia*, Barcelona, Ed. Ariel, 1979.

legítimo el de la determinación de indicadores y datos a partir de conceptos teóricos. La solución, para ser rigurosa en el sentido que hemos señalado, salta a la vista: *la relación entre concepto teórico e indicador debe ser una relación de deducción*, sin la cual aparecería la incertidumbre de si el indicador indica —en las ciencias sociales se han experimentado soluciones menos ortodoxas siendo la de Lazarsfeld una de las más socorridas. El proceso de verificación del hipotético deductivo no termina en la definición de indicadores, sino que ahora estos indicadores deben permitir construir un *enunciado singular* que es el que se somete a observación. La relación entre indicador y enunciado singular para ser rigurosa debe ser deducida nuevamente del primero. Finalmente, en la observación aparece el problema de si es posible *comparar enunciados con realidades*. En este punto el positivismo no ha sido capaz de elaborar una respuesta lógica rigurosa a partir de sus propios presupuestos, desde el momento en que es prácticamente imposible desligar el proceso de observación del contexto histórico-cultural —por ejemplo el lenguaje como producto social y no simplemente científico—, conformándose con respuestas como la de Carnap que considera a lo observable como lo dado, como si la relación entre un pensamiento —enunciado singular en este caso— y una percepción fuese una cosa simple e inmediata.

1. La Larga Tradición del Logicismo Metodológico¹⁰

La tradición de lo que llamaremos el “logicismo metodológico” se remonta posiblemente al Renacimiento. Anteriormente, en la tradición grecolatina, había una línea claramente definida entre verdad y falsedad; en Platón, por ejemplo, el “*Topos Uranos*” es el reino

¹⁰ Llamaremos “logicismo metodológico” a la tradición, que considerando la prueba empírica como criterio de verificación, toma al método hipotético deductivo como la parte sistemática del método de la ciencia, o bien como el único método científico. Posiblemente nuestro concepto de logicismo metodológico tenga semejanza con la connotación que la escuela de Frankfurt da al positivismo: filosofía de la ciencia de lo dado, de la contemplación.

En el plano de la lógica como forma de razonamiento se distingue a Popper de los positivistas en cuanto al problema de la inducción. La pertinencia de la inducción como lógica es criticada desde diversos puntos de vista (véase J. Nicod, *Le Probleme Logique de l'induction*, París, Ed. Presses Universitaires de France, 1961). Sin embargo, no nos interesa tanto destacar la discusión sobre la inducción sino llevarla al plano metodológico y, en este nivel, no existe propiamente un método hipotético-inductivo, diferente al hipotético-deductivo, sino que es hipotético-deductivo-inductivo; no obstante lo anterior, las interpretaciones del hipotético deductivo, pueden variar sobre todo en cuanto al significado de la corroboración. A pesar de todo, Popper y los positivistas comparten el ideal de convertir el método de la ciencia en algo puramente lógico, y en la discusión interna, posiblemente Popper sea el más riguroso desde los propios supuestos logicistas y con ello lleva a una forma de racionalidad científica hasta sus últimas consecuencias.

de la verdad absoluta. En la escolástica medieval hay también, como en la tradición grecolatina, un privilegio de las formas de razonamiento sobre el mundo sensible como criterio de verdad. Es el *renacimiento el que inaugura un nuevo concepto de verdad y de criterio de verdad*.

Este cambio va aparejado con la aparición de un *nuevo concepto de naturaleza* como algo independiente del pensamiento y, por tanto, aparece la necesidad de verificar la terreneidad del pensamiento, reivindicándose a la *experiencia sensible como criterio de verdad*. Es probablemente *Leonardo da Vinci* uno de los primeros en exponer las bases de la filosofía moderna de la ciencia. Sin embargo, la filosofía renacentista de la ciencia, en su lucha contra la escolástica, *buscando independizar el mundo externo del sujeto*, marcó todo un rumbo a la filosofía de la ciencia moderna y fijó un *concepto de objetividad* en donde el *objeto* aparece *independiente del sujeto*. Se fija así uno de los futuros dogmas positivistas, el de la *neutralidad de la ciencia* y el de la *objetividad como lo descontaminado de la ideología del sujeto*.

Muy pronto *Galileo* fijará otro de los dogmas actuales positivistas. Para este gran pensador el ideal de la ciencia es llegar a establecer abstracciones y leyes universales. Esta consideración se enfrenta inmediatamente en *Galileo* a dos problemas que continúan siendo modernos: primero, la definición del proceso-método de una ciencia que trabaja con abstracciones universales y, segundo, la forma de establecer leyes universales. *Galileo* en forma muy temprana proporciona respuestas todavía actuantes. En cuanto al *método de la ciencia* es definido como aquél que *partiendo del discurso* (teoría podríamos decir ahora) termina en el experimento. En cambio se rechaza la inducción como método de establecer leyes universales porque —como dirá *Popper* varios siglos después— la inducción no salva lógicamente de la posibilidad de un caso negativo que obligue a desechar la ley universal.

Después de los primeros renacentistas que tienen como materia prima de reflexión la nueva ciencia natural, la reflexión sobre la ciencia sufrirá un salto importante al afrontar los problemas de la percepción a través de los empiristas ingleses principalmente. Para *Locke*¹¹ todas las ideas provienen de sensaciones o de la reflexión. En donde la sensación aparece como simple transmisión de lo externo a través de los sentidos y la reflexión como operaciones internas del pensamiento. Sin embargo, las ideas que pueden ser simples o complejas implican necesariamente reflexión. Así, las ideas simples no serían sino la combinación de sensación y reflexión en tanto que las ideas complejas se originarían de ideas simples. En síntesis las ideas simples serían la base de todo conocimiento. Por tanto, como las sensaciones siempre se encuentran con-

taminadas de reflexión, el pensamiento que verifica sólo puede hacer comparaciones entre pensamientos, aunque la base de la idea simple sea la sensación. La consecuencia lógica para *Locke* sería que la verdad o falsedad sólo tiene sentido como comparación entre ideas y no entre ideas y realidades. Las percepciones no pueden ser por tanto falsas o verdaderas, sólo lo serán las ideas acerca de dichas percepciones. La consecuencia para la ciencia resulta bastante dramática, el empirismo extremo al no poder resolver el problema de la percepción abandona prácticamente el mundo externo e incluso el problema de la correspondencia entre pensamiento y realidad, convirtiendo el campo de la filosofía de la ciencia al de la lógica, es decir, al problema de “como las ideas pueden ser combinadas y comparadas rigurosamente”, dirá *Locke*. Desde *Locke* el empirismo se desenvuelve en la paradoja de una reivindicación del mundo sensible, que conduce a un callejón sin salida al problema epistemológico fundamental y a una reducción virtual de la filosofía de la ciencia a una nueva silogística.

Sin embargo, todavía hay en *Locke* un concepto de realidad que aunque reducida al mundo sensible no lo conduce al solipsismo explícito. *Berkeley*¹² se encargará de llevar el pensamiento empirista hasta su última consecuencia. Dentro de la concepción de que no puede haber sensación simple, puesto que toda percepción implica inmediatamente reflexión, *Berkeley* llegará a la conclusión de que, por tanto, el mundo externo y el de la percepción no pueden coincidir. Asimismo, para este pensador la realidad ya no es lo externo al sujeto de la que se buscaría descubrir sus leyes, sino “un conjunto de percepciones”.

Ya en *Berkeley* se encuentra enunciada una crítica a la noción clásica de causalidad, entendida como contigüidad, sucesión y necesidad entre “causa” y “efecto”. Pero es *Hume*¹³ quien lleva la crítica a la causalidad hasta su máxima coherencia lógica con los presupuestos empiristas. Para *Hume* no es posible que la ciencia demuestre la conexión necesaria entre causa y efecto y a lo sumo se puede aspirar a establecer asociaciones entre fenómenos, en el sentido de mostrar su contigüidad y sucesión. Semejante a *Locke*, *Hume* considera que las percepciones o son impresiones-reflexiones (las ideas simples de *Locke*) o ideas (imágenes de las impresiones). Como toda idea se deriva de algo sensible, la idea de conexión necesaria debería derivarse de algo sensible, lo cual no puede ser demostrado y por tanto debe desecharse.

Los empiristas clásicos como antecesores del positivismo llevaron a la corriente que hemos llamado del logicismo metodológico al pantano de la percepción, a la incapacidad de explicarla sólo como un problema lógico y, además, a la negación de la capacidad del

¹¹ *Locke, J., Ensayo sobre el entendimiento humano, México, Ed. Sarpe, 1985.*

¹² *Berkeley, G., Principios del conocimiento. México, Ed. Sarpe, 1985.*

¹³ *Hume, P., Del conocimiento. México, Ed. Sarpe, 1985.*

pensamiento de corresponderse en alguna medida con la realidad y, por tanto, a un privilegio en el futuro de la lógica como espacio específico de reflexión de la filosofía positivista de la ciencia. La negación de la causalidad no constituye sino un corolario de esta perspectiva que niega a la ciencia su capacidad de dar cuenta de determinantes internas de la realidad.

2. El Positivismo

Augusto Comte es considerado como padre del positivismo, aunque algunos encuentran su origen también en Saint Simon. Comte, dentro de la tradición que arranca en el renacimiento y que tuvo como enemiga a la escolástica, emprende una cruzada en contra de lo que llamará metafísica, como aquello contrario a la ciencia (no reducida a la escolástica en plena decadencia). Es por tanto, Comte el primero en definir no la solución pero sí el problema riguroso del positivismo: la demarcación y sus criterios entre ciencia y metafísica. Asimismo, en Comte empieza a presentarse dentro de una aparente unidad la dualidad positivista de la demarcación: por un lado, se define la aplicación del método científico como criterio de demarcación y, por el otro, el dato empírico aparece también como criterio de demarcación. La síntesis pareciera decir que una proposición será científica si el dato empírico la verifica a través de un método, el método científico.

En Comte se sintetiza y renueva, precisándola, toda una tradición. Por un lado, la lucha renacentista en contra del idealismo medieval que modernizada lo conduce a la lucha contra la metafísica y a la preocupación por definir un criterio de demarcación. Además, la demarcación ya no es sólo la ambigua reivindicación de la experiencia como criterio de verdad, sino específicamente la necesaria reducción de la proposición que pretende ser científica a los hechos. Hay, además, una especificación del significado del *hecho empírico como aquello accesible a la observación*. Por otra parte, se reafirma en Comte lo que él denominará "*el dogma de la invariabilidad de las leyes naturales*"¹⁴ y además estas ciencias naturales aparecen en su quehacer como paradigmáticas para las ciencias sociales. Así, Comte buscará hacer de la sociología una *física social* en el sentido no sólo de atenerla a las mismas consideraciones epistemológicas y metodológicas sino —adelantándose a Carnap en forma intuitiva— con la adaptación de conceptos de la física a la sociología. No obstante, hay efectivamente en Comte una tensión entre su concepción epistemológica naturalista de la ciencia y un humanismo reflejado en su ley de los tres Estados. La ley de los tres Estados implica una idea del progreso y de construcción de una ciencia al servicio del hombre. Sin embargo, el naturalismo comtiano lo lleva a

concebir una ley social que se impone sobre los hombres y en donde la tarea de la ciencia consiste en enseñar al hombre a actuar de acuerdo a legalidades que es incapaz de modificar.

El positivismo tuvo que esperar unos cuantos decenios más para convertirse en el paradigma dominante de la ciencia. Su hegemonía tiene detrás dos consideraciones importantes: una de carácter lógico y otra de carácter sociológico. En cuanto a la primera, el positivismo es la corriente que logra reflexionar con mayor precisión acerca del significado de los grandes avances de las ciencias naturales desde finales del siglo pasado. Con esta reflexión gana terreno a las perspectivas que no logran generar una *concepción específica sobre la ciencia* y permanecen en una *gnoseología general*, como si nada hubiera cambiado en el siglo pasado. En cuanto a la consideración sociológica, el avance de la ciencia natural lleva aparejada lo que algunos autores¹⁵ llamarán la primera *revolución científica-técnica*, consistente fundamentalmente en la estrecha imbricación entre ciencia y producción. De esta manera, *la producción impone formas de hacer primero a la ciencia natural*, y posteriormente a la ciencia social. Específicamente la producción convierte a la *ciencia natural* cada vez más en la ciencia del experimento, despreocupada de lo natural espontáneo, desde el momento en que las condiciones artificiales del experimento pueden reproducirse a escala industrial siempre y cuando el proceso sea rentable. Además, la conversión de los procesos productivos en procesos científicos implica una nueva condición a la ciencia natural: la de poseer una *capacidad predictiva cuantitativa*. La necesidad de la cuantificación no nace, por supuesto, en el siglo pasado, pero con la *conversión de la ciencia natural en tecnología* se convierte en un criterio más de científicidad.

Será el *empiriocriticismo* quien retome a finales del siglo pasado la tradición de la corriente positivista, enfrentándola a los retos que impone la revolución científica. Se trata de una coyuntura en la que antiguas y "sólidas" teorías científico-naturales parecen derrumbarse. Reaparecen así antiguas polémicas. Una de ellas, la de la relación entre conceptos teóricos y realidades. La respuesta empiriocriticista estaba presente y en embrión, en los empiristas clásicos: *los conceptos teóricos no son reales, sino convenciones*. Además, reconociendo la diferencia entre concepto y dato empírico la única forma de relación con el mundo empírico será a través de la observación. La ciencia, evidentemente no se reduce a reunir datos sino que elabora teorías con capacidad predictiva. Sin embargo, las teorías no expresan relaciones internas del objeto —no observacionales— sino que constituyen modelos con capacidad predictiva empírica.

Como en Berkeley, la realidad es una caja negra en cuanto a su estructura interna y la única forma de

¹⁴ Comte, A., *Discurso sobre el espíritu positivo*. México, Ed. Aguilar, 1983.

¹⁵ Braverman, H., *Trabajo y capital monopolista*. México, Ed. Nuestro Tiempo, 1978.

relación con dicha realidad es a través de la percepción. De esta manera, las teorías no son falsas o verdaderas sino útiles para predecir comportamientos empíricos.

Como bien demostró Lenin,¹⁶ el **empiriocriticismo** resulta continuador del solipsismo empirista clásico. Sin embargo, el marxismo de la época es incapaz de ofrecer una nueva reflexión sobre la ciencia de la época, fuera de las consideraciones materialistas generales como las que esgrime Lenin. De la misma forma, la corriente que en el historicismo ofrece resistencia al positivismo de la época, a lo sumo hace tímidas críticas con respecto a la ciencia natural, dejando todo este inmenso y rico campo de reflexión también al positivismo.

La idea de la ley científica como ley universal y de un proceso hipotético deductivo de la ciencia, como sinónimo de método científico, se va imponiendo desde finales del siglo pasado. El positivismo va precisando problemas y esbozando soluciones sin que las otras corrientes tengan mucho que ofrecer en el mismo nivel de la reflexión sobre el método. Todo esto va conformando al *positivismo como corriente hegemónica en la ciencia de la época*.

El marxismo sufre la influencia de la racionalidad positivista en este período, el que históricamente corresponde al predominio de la Segunda Internacional. Desde los últimos trabajos de Engels, como en *Dialéctica de la Naturaleza*, pareciera estar presente el ideal de ciencia dialéctica como ciencia de lo universal. ¿Hasta qué punto la concepción de la dialéctica como ciencia del objeto en general resulta compatible con la idea de Marx de abstracción históricamente determinada? De cualquier forma resulta claro que en Engels no podemos encontrar ninguna profundización acerca de los problemas de la ciencia moderna, fuera de consideraciones gnoseológicas muy generales. El marxismo de la segunda internacional, por su parte, sufre la influencia del positivismo en dos formas principales. Primero, al concebir a la *doctrina marxista como un sistema hipotético deductivo*, constituido por un sistema de leyes universales y, si no universales, de observancia necesaria en el modo de producción capitalista. A partir de este sistema teórico, el marxista de la segunda internacional creía posible hacer predicciones sobre el futuro de la humanidad. En esta forma, las leyes marxistas eran pensadas a la manera positivista, como leyes que de una manera o de otra tendrían que cumplirse, independientemente de la voluntad de los sujetos. De esta forma el marxismo, como el positivismo de Comte, debería enseñar a los hombres —obreros en este caso— a actuar de acuerdo a leyes que en última instancia escapan a su voluntad. El reformismo de Bernstein, aunque fue estigmatizado de la segunda internacional en un primer momento, no era sino una consecuencia lógica de esta forma positivizante de concebir las leyes

marxistas del cambio social. El problema que estaba presente era si la *voluntad de las clases sociales organizadas* es sólo un instrumento de leyes que escapan a dicha voluntad o si en la *concepción marxista de ley social* está implícita una idea diferente a la positivista que permitiera conciliar la contradicción entre ley y voluntad, entre sujeto y objeto.

El círculo de Viena nació en 1922. Su principal inspirador fue Schlick y a él pertenecieron personajes tan influyentes como Carnap, Neurath, Waisman, Hempel y Godel. Afines a sus posiciones estuvieron Wittgenstein y Russell. Los miembros del círculo de Viena reivindicaron al positivismo y al empirismo, especialmente Hume y Mach.

Con el círculo de Viena se intentó dar cuerpo definitivo a un solo lenguaje para la ciencia dentro de la tradicional lucha del positivismo con la metafísica. En esta medida sólo se reconocieron dos tipos de proposiciones para la ciencia: las formales (que serían tautológicas y no dirían nada acerca del mundo) y las fácticas o verificables empíricamente. Fuera de estas proposiciones, todas las otras serían metafísicas o sin significado.

Sin embargo, el foco del análisis del neopositivismo será ahora la estructura lógica del lenguaje científico y, por tanto, su proyecto buscará establecer las reglas para los *enunciados significativos* y, en última instancia, un mismo lenguaje para toda la ciencia. De esta manera, el problema del dualismo entre pensamiento y realidad se afronta en la forma de los antiguos empiristas, pero con herramientas lógicas sofisticadas y con la definición de problemas específicos que aquellos no imaginaron. El criterio de demarcación se le desglosó como era tradicional en la corriente, en otros dos. Primero, el de la lógica de los enunciados significativos y, segundo, el de su verificación. En cuanto al primer aspecto, la solución transcurrió por el camino del establecimiento de una lógica del lenguaje científico. La solución más rigurosa proponía que todos los enunciados de la ciencia deberían ser construidos a partir de *enunciados elementales*. Los otros enunciados deberían formarse a partir de uniones e intersecciones de estos enunciados elementales, combinatorias que pueden ser descritas rigurosamente a través de la lógica simbólica.

Sin embargo, el problema inmediato que surgía era cómo se originan los enunciados elementales. Para este problema se esbozaron dos soluciones. En la primera, los enunciados elementales estarían basados directamente en la experiencia y la segunda fue la del *fisicalismo* de Carnap, por el cual se pretendería formular un solo lenguaje para la ciencia, derivado de los conceptos de la física.

Como se ve, la validez de los enunciados elementales era adjudicada a la verificación en las dos versiones de la respuesta, en última instancia. En este momento surgía el *segundo aspecto del criterio de demarcación*, el de la verificación de enunciados elementales. La duda del obispo Berkeley aparecía entonces

¹⁶ Lenin, V., *Materialismo y empiriocriticismo*. México, Ed. Grijalbo, 1970.

insalvable para los neopositivistas. Si cada percepción es subjetiva, contaminada inevitablemente de reflexiones, ¿cómo establecer la objetividad de aquellos enunciados elementales basados directamente en la observación? Una posible solución fue en el sentido que los contenidos de lo sensorial son incomunicables, subjetivos, pero las sensaciones de objetos iguales deben poseer estructuras iguales. Por ejemplo, si dos personas llaman azul a la misma sensación no hay manera de verificar que están percibiendo al objeto de la misma manera, pero sí que se refieren al mismo tipo de sensación. Dentro del hiperlogicismo positivista la objeción que se antojó fue que la hipótesis de estructuras iguales de las percepciones era a su vez inverificable y por tanto carecería de sentido.

Asociado al problema general de la verificación aparecía otro no menos importante, el de la posibilidad de verificar enunciados universales. Desde hacía siglos parecía ideal de este tipo de ciencias el establecer enunciados universales. Sin embargo, el neopositivismo se enfrentó al problema de si era lógicamente justificable esta búsqueda. En primer lugar, parecía como imposible la verificación de lo universal puesto que toda verificación es siempre singular. Luego ¿cuál debería ser el verdadero significado de verificar? La solución fue en el sentido de desechar lo concluyente en verificación y de considerar la verificación sólo como confirmación, en el sentido de apoyo empírico al enunciado a verificar. Sin embargo, este significado de verificación presentó como problema insalvable el ser no preciso ni formalizado. Popper se encargaría de refutar el intento de considerar la verificación como probabilidad, puesto que no era posible el cálculo de probabilidades en este sentido, lo que convertía a la propuesta como carente de significado. En otras palabras el principio de verificación como confirmación probable no era verificable y el positivismo no pudo dar una respuesta satisfactoria a la objeción anterior tomándose finalmente como una convención. Es decir, el viejo ideal de la corriente del "empirismo deductivo" era imposible de justificar lógicamente. De esta manera, la ley ya no podía ser considerada como una proposición universal y, por tanto, como falsa o verdadera sino como un enunciado que poseyendo la forma de enunciado universal sólo proporcionase las reglas para construir proposiciones singulares verificables.

Sobre el problema de la verificación, como proceso lógico metodológico, el positivismo creyó hacer progresos inusitados. En primer término, el rigor lógico de una verificación requería que la relación entre, lo que Carnap llamó, el lenguaje teórico tuviera una traducción precisa con el lenguaje observacional y la única operación lógica rigurosa para establecer esta relación —como diría Popper— no es sino la deducción. En esta medida la regla de correspondencia entre lenguaje teórico y observacional debería ser dada a partir de la deducción. Sin embargo, la realidad de la ciencia mostraba que esta regla rigurosa de traducción no se

practicaba en la ciencia y se cambió por una condición menos fuerte: un enunciado tendrá sentido empírico sólo si es traducible a un lenguaje empírico, reconociendo con ello que la ciencia trabaja con conceptos sólo indirecta y parcialmente interpretados. Pero si el ideal de la relación rigurosa seguía siendo la deducción, este rigor encontraba un nuevo obstáculo cuando en una verificación se había traducido la proposición teórica en otra observacional; restaba para lograr la verificación la confrontación entre la proposición observacional con la realidad. ¿Cómo confrontar proposiciones con realidades si la lógica sólo funciona entre enunciados? Carnap llegaría a la conclusión de que no podía haber una teoría aceptable de la percepción: que la observación debería considerarse como un concepto básico no definido, no unívoco y, a lo observable como lo dado, ante el cual se detenía la reflexión de la lógica de la ciencia.

En otras palabras, el campo de la verificación —como reflexión de la filosofía de la ciencia— quedaba reducido al de la lógica del lenguaje, y a las transiciones entre lo teórico y lo observacional. De esta manera, el problema de la verdad tendía a adjudicarse a la lógica.

Profundizando sobre el problema de la traducción de lo teórico a lo empírico u observacional, donde el positivismo parecía haber logrado una respuesta satisfactoria, la imposibilidad de fijar un criterio lógico riguroso de traducción —en el sentido de deducción— abría la incertidumbre acerca de la correspondencia entre concepto teórico e indicador. La propuesta fue la de pedir que la correspondencia fuese a su vez verificada, pero Scheffler se apresuró a señalar que como toda verificación es sobre singularidades nunca se podría diferenciar si lo que se verifica es la correspondencia entre conceptos teóricos e indicadores o la hipótesis sustantiva. Bridgman ofreció su solución, el operacionalismo, exigiendo que cada concepto científico debiera definirse en forma operacional. No era sino la vieja propuesta neopositivista temprana de reducir toda la ciencia a lo observable que anteriormente había fracasado.

Hempel reconoció la imposibilidad de un criterio tan fuerte como el de Bridgman y señaló que "hay que resignarse a no poder encontrar una distinción tajante entre ciencia y metafísica, porque, además —añadirá este famoso positivista— las reglas de correspondencia entre concepto teórico e indicador sólo se cumplen bajo determinadas condiciones de observación: el experimento fija las condiciones de existencia de la verdad".

Hempel con toda su agudeza estaba señalando el meollo del problema, la ciencia de la naturaleza era ya por excelencia la ciencia del experimento; el experimento fijaba condiciones no espontáneas a los fenómenos e incluso generaba sustancias inexistentes en lo natural. Pero esto era indiferente para una ciencia cada vez más ligada a la producción capitalista.

3. El Fracaso Histórico del Positivismo

El fracaso del positivismo queda sintetizado en la incapacidad de reducir la investigación científica a una simple lógica. Esta fue la camisa de fuerza que condujo sistemáticamente a callejones sin salida a las soluciones de los grandes problemas de la lógica de la ciencia positivista.

Por un lado, el criterio de demarcación entre ciencia y metafísica —gran intento de volver neutral el método y el desconocimiento de sus determinantes histórico-culturales—, fracasó, como señalaba Hempel. Fracasó en las dos formas que adoptó, la del criterio empirista y la de la lógica de la verificación. El primero porque la proposición con forma de universal no podía ser definitivamente verificada y porque el criterio de verificación parcial no fue ni preciso ni formalizado, al grado de no constituir una solución lógica rigurosa —como se encargará Popper de recalcar.

Además, al ser incapaces los positivistas de reducir la observación a una lógica y despojarla con ello de lo subjetivo del observador, dejaban sin fundamento lógico a una parte esencial del proceso de verificación que cuestionaba la objetividad del mismo, al menos como ellos lo entendieron: como independencia del sujeto y reducción a una lógica abstracta.

Pero no sólo el criterio de demarcación fracasó al ser incapaz de reducir a una lógica la correspondencia entre pensamiento y realidad en el momento de la observación, sino también en cuanto a la propia lógica del proceso interno de la verificación. Este proceso de verificación en su parte lógica —antes de su confrontación con lo observable— implicaba un proceso de traducción de lo teórico a los conceptos observacionales cuya solución deductiva parecía rigurosa. Sin embargo, la realidad de la ciencia natural o social se resistió, primero a aceptar teorías totalmente axiomatizadas y, segundo, a una traducibilidad de lo teórico a lo observacional riguroso. En esta medida hacía agua también la parte sistematizada de la ciencia positivista y, unos tras otros, los criterios de correspondencia tenían que ser sustituidos por otros menos fuertes y, por tanto, menos rigurosos lógicamente e incluso francamente ambiguos. Esto echaba al traste el proyecto de reducir, ni tan siquiera en una de sus partes importantes, el proceso de investigación científica a una lógica.

Pero, si el criterio de demarcación fallaba en querer ser riguroso y el propio proceso de verificación era inseguro y laxo, esto no podía sino repercutir sobre la seguridad y univocidad de su propuesta de método. El hipotético deductivo ya no aparecía tan seguro porque cada uno de sus pasos era imposible de convertirlos en pasos seguros, lógicamente neutrales y de-subjetivos; con ello sufría el método en general al intentar presentarse como el único camino de la ciencia. Es decir, si el camino de la ciencia no es sólo un camino lógico riguroso sino permanentemente contaminado de

valores, ideología, cultura, historia, la propuesta de un método neutral y único resultaba poco convincente.

A despecho del positivismo, éste también arrastraba en su gran proyecto una concepción de la realidad que determinó en gran medida la definición de sus problemas y las soluciones a los mismos. Por un lado, el ideal del logicismo metodológico de establecer leyes universales, al que finalmente se renuncia en el neopositivismo ante la imposibilidad lógica de lograrlo, refleja el intento de concebir a la realidad como eminentemente estática. No se explica de otra manera cómo *la lógica del hipotético deductivo propone un punto de partida en la teoría*, teoría por demás constituida fundamentalmente por leyes universales —o con forma legaliforme sin serlo realmente como se dirá ahora que para el caso es lo mismo. En tanto leyes universales deberían tener la capacidad de explicar lo singular y el proceso de verificación es el de *subsunición del caso singular dentro de la ley universal*. La verificación se presenta así como una ilustración de *lo universal que explica a lo singular*. Este es el fundamento de la *función* principal que el hipotético deductivo confiere a la *teoría: una función deductiva*, la de tener la capacidad de deducir hipótesis para ser sometidas a verificación.

Pero eso no es todo. El positivismo llegó a convertir el viejo concepto de experiencia del renacimiento en algo más preciso, la verificación. La verificación, además de las componentes lógicas a las que nos hemos referido anteriormente, implica el momento preciso del enfrentamiento entre pensamientos y realidades. En este punto la realidad pertinente a la verificación queda reducida a la realidad empírica, a la observable a través de los sentidos. De esta forma el concepto de realidad presente en esta perspectiva —al menos la realidad que es relevante a la ciencia— es la realidad empírica, *realidad de un solo plano*; empiria que, por otro lado, no es problematizada como forma de relación entre el sujeto y el objeto sino que aparece como algo dado e irreductible a la lógica. Este concepto de *realidad homogénea* repercute sobre el propio carácter de la teoría que pretende dar cuenta de la misma. *La teoría por excelencia es la teoría axiomatizada* y decir esto significa, entre otras cosas, que los conceptos y proposiciones en la teoría tienen entre ellos una relación deductiva. Es decir, no hay la posibilidad de niveles diversos de abstracción puesto que la simple deducción entre proposiciones no permitiría los saltos en niveles de abstracción. En esta medida, a una *concepción homogénea de la realidad y reducida al mundo empírico* corresponde una *concepción homogénea de la teoría*, cerrada semánticamente, como diría Bunge.

Por ello el dualismo entre pensamiento y realidad no puede ser resuelto por el positivista. Primero, porque esta relación siempre será más compleja que los dictados de cualquier lógica y, segundo, porque las transiciones no podrán ser establecidas con propiedad sin reconocer que las teorías no necesariamente son homo-

géneas o que la única relación entre sus proposiciones es la deductiva. Más bien, como establece Bachelard, las teorías poseen un perfil epistemológico, es decir niveles diversos de maduración de los conceptos en sus contenidos y relaciones con otros conceptos en la teoría. Además, diríamos nosotros, las teorías pueden reconocer relaciones entre sus conceptos no sólo de deducción sino de niveles diferentes de abstracción, entre otros.

El positivismo con su método hipotético deductivo fracasó en querer reducir el proceso de investigación científica a una lógica abstracta, ahistórica, desubjetivada. Fracasó en el momento de la percepción, y no pudo negar que es imposible de purificar de la historia y la cultura, pero fracasó también en el proceso lógico de la verificación, puesto que éste nunca puede ser reducido exclusivamente a la lógica.¹⁷

Reconocer la presencia de lo subjetivo en el proceso de investigación científica implica diversos niveles. Por un lado, todo el campo de los valores del investigador, los que consciente o inconscientemente influyen en la toma de decisiones cuando la lógica se muestra incapaz de guiarlas por ella sola. Por otro, el reconocimiento de que estos valores no sólo son individuales, sino sociales, y que históricamente cambian y determinan no sólo los problemas a investigar sino ópticas de análisis, preferencias paradigmáticas y soluciones del sentido común que siempre se entremezclan con la lógica de la investigación. Pero fundamentalmente, el reconocimiento de lo subjetivo en los procesos sociales implica que dichos procesos no están unívocamente determinados por lo objetivo que escapa a la voluntad de los sujetos, sino que el movimiento histórico resulta de la articulación entre objetividad y voluntad. Lo anterior debe conducir a una *reformulación del concepto de ley social*, al abandono del determinismo objetivista incluso en su forma probabilística.

Si una concepción de la realidad estática, desubjetivada y homogénea ha conducido a una propuesta de método incapaz de resolver los propios problemas que planteó desde su perspectiva, habría que preguntarse si en una perspectiva como la marxista conservan su vigencia los problemas, soluciones y método positivistas.

Una concepción de la *realidad en movimiento*, en constante transformación, aunada a la idea de una estructuración de dicha realidad por niveles de realidad y en donde el *cambio social* resulta de la articulación entre objetividad y subjetividad, debería de conducir a un replanteamiento de los problemas positivistas con respecto al método y al surgimiento de nuevos problemas.

En primer término, el ideal de una ciencia social que descubre leyes universales debe ser replanteado en

términos de lo que Marx llamó la abstracción y la ley históricamente determinada. Pero, al mismo tiempo, la necesaria inclusión del sujeto en la determinación del proceso histórico, en interacción recíproca con los elementos objetivos de la realidad, y ambos en permanente reestructuración no necesariamente conduce al abandono del concepto de ley, pero sí a transformarla en una *legalidad potencial*. Sobre todo si se piensa que la realidad se estructura y reestructura por niveles de realidad y en esta medida la *teoría* que da cuenta de esa realidad no puede sino estructurarse por niveles de abstracción, dando cuenta de las estructuras en una coyuntura determinada así como su proceso de cambio y potencialidades de transformación. Lo anterior conduce a replantear el carácter de la teoría, como sistema de proposiciones relacionadas en forma deductiva, para considerarla como complejo conceptual en una relación compleja por niveles de abstracción y en donde el cambio de nivel de abstracción resulta de operaciones lógicas, pero también de la ubicación histórica del concepto.

En otras palabras, si la *teoría resulta un complejo conceptual estructurado por niveles de abstracción*, sus legalidades no podrán reflejar cabalmente el movimiento de lo real sin la consideración de lo subjetivo; en esta medida, *la ley resulta ser siempre una ley de tendencia* sujeta a otras determinaciones en cuanto a su operancia en el mundo empírico, entre ellas, por supuesto, la acción y voluntad de los sujetos involucrados en el proceso.

La idea de *realidad por niveles y teoría por niveles de abstracción debe conducir a replantear la relación entre concepto-indicador y dato*, ésta no puede ser sólo una relación deductiva sino representar el cambio en niveles de abstracción desde el concepto teórico hasta el dato. Estamos entendiendo los niveles de abstracción de los más abstractos a los más concretos como lo hace Marx: es decir, un concepto será más concreto si depende de más determinaciones que el más abstracto. Por ejemplo, el concepto de valor resulta más abstracto que el de precio en *El Capital*. Así, la determinación de un indicador para un concepto teórico no puede ser simplemente deducido de la teoría, puesto que la operancia del indicador en la realidad concreta necesariamente dependerá de más determinantes que las del concepto teórico; en este sentido el indicador será también un concepto más concreto que el concepto teórico y sujeto a determinantes suplementarias que aquél, determinantes que hay que descubrir no en lo general sino en lo específico para el contexto en donde se quiere realizar la "verificación". En general, la relación entre concepto teórico e indicador debe estar sujeta a las mismas consideraciones que la relación entre un concepto abstracto y otro más concreto.¹⁸

El replanteo del carácter de la teoría debería ser

¹⁷ Las reflexiones que siguen serán profundizadas en los capítulos subsiguientes.

¹⁸ De la Garza Toledo, E., *El método del concreto-abstracto-concreto*. México, UAM-I, 1983.

completada con una reformulación de la función de la misma en la investigación, de una *función deductiva-aplicada a otra reconstructiva*. La necesidad de reconstruir la teoría acumulada surge de la concepción de una realidad en movimiento, de su reestructuración por niveles de realidad y de la necesidad de captar no sólo lo general al objeto sino también lo específico al mismo. En este sentido no habrá teoría general capaz de dar cuenta por ella sola de lo específico y de su transformación.

En otras palabras, lo que se *replantea* en términos generales es la *estrategia general de construcción de conocimiento*, de una estrategia verificacionista como en el hipotético deductivo a una de reconstrucción-construcción de teoría, como eje fundamental del proceso de investigación.¹⁹

Finalmente, el problema de la verificación no puede permanecer en los mismos términos que en el positivismo. Asimismo, la importancia y función de las hipótesis en el proceso de investigación tienen que cambiar. En un proceso reconstructivo es posible hablar de una "verificación interna" y otra externa. "Verificación interna" en cuanto formas diversas de articular lo histó-

¹⁹ La consideración anterior debe ser explicada con mayor amplitud, primero, distinguiendo entre ciencia natural y social, segundo, entre ciencia social convertida en tecnología vs ciencia social crítica y, finalmente, en función del tipo de objeto a investigar. Véase al respecto De la Garza, E., *op. cit.*

rico y lo lógico en el proceso de reconstrucción y externa ligada a la praxis histórica transformadora.

Así, el problema de la correspondencia entre conceptos teóricos, indicadores y datos no sólo puede concebirse como relación de *deducción* sino también como de saltos en niveles de abstracción, *de los conceptos más abstractos a los más concretos*, interviniendo en dichos saltos por supuesto lo lógico pero también lo que Marx denominaría lo histórico.²⁰

La inevitable introducción de lo histórico en este proceso de conocimiento científico no sólo implica *la no universalidad de los conceptos y leyes sino específicamente el reconocimiento de la influencia del sujeto en dicho proceso*.

A pesar de que en estos momentos ya no es convincente la identificación entre positivismo y método de la ciencia, el desarrollo de otras alternativas, como la marxista, es todavía más un campo por explorar que una realidad.

La reconocida crisis del positivismo como única lógica de la investigación científica desde los años 60's del presente siglo, no se ha traducido en lo inmediato en la crisis explícita de la metodología de la ciencia social que se le asocia. Pero, detrás del derrumbe de teorías sociales sólidas, como muchas de la economía en el momento actual, es posible que en el fondo se trate de la crisis de un método que se pensó sería la panacea universal.

²⁰ De la Garza Toledo, E., *op. cit.*

EL MÉTODO DEL CONCRETO ABSTRACTO CONCRETO

Enrique DE LA GARZA TOLEDO

I. El Circuito Concreto-Abstracto-Concreto

Uno de los problemas propios a la pertinencia de una metodología marxista es el de la sustantividad de su método con relación a lo que llamaremos la metodología tradicional.

En la *Introducción del 57* Marx plantea algunos lineamientos centrales de lo que considera el método de la economía política: "Parece justo empezar por la población que es la base y el sujeto del acto social y de la producción en su conjunto. Pero esto se revela falso: la población es una abstracción si se dejan de lado las clases. Si empezamos por la población tendríamos una visión caótica del conjunto: de lo concreto representado se llegaría a abstracciones cada vez más simples. Llegando a este punto habría que retornar";¹ Marx concluye diciendo que el correcto método científico es el que va de lo simple a lo concreto en el pensamiento, aunque lo concreto sea el verdadero punto de partida.

La síntesis metódica establecida por Marx en la *Introducción del 57* ha dado origen a diversas interpretaciones siendo las de Della Volpe, Althusser y Luporini las más conocidas.

Para Della Volpe el método de Marx se puede esquematisar en el circuito concreto-abstracto-concreto. Al respecto dice: "El método correcto puede ser representado como un movimiento circular de lo concreto real a lo abstracto ideal y de éste a aquél: o sea que con precisión lógica consiste en un continuo e inevitable ajuste histórico de las abstracciones o categorías. Ese ajustar históricamente las categorías o abstracciones es el método del concreto-abstracto-concreto."²

Althusser al entender por práctica todo proceso de transformación de una materia prima determinada en un producto determinado, transformación efectuada por un trabajo humano utilizando medios de producción determinados; considera a la "práctica teórica" como una de las prácticas posibles. En la práctica teó-

rica se trataría de efectuar una "ruptura epistemológica" entre el conocimiento ideológico previo y la nueva teoría generada en la práctica teórica. Recuérdese, que al hablar este autor del proceso de la práctica teórica, se está refiriendo al proceso del conocimiento científico.³

Siguiendo a Bachelard, Althusser considera la ruptura epistemológica en dos sentidos: Como ruptura histórica que permite delimitar entre prehistoria de una ciencia y su historia propiamente dicha; y como ruptura entre ideología y ciencia en la investigación concreta.

La práctica teórica, como toda práctica, implica la actividad humana transformadora de una materia prima (generalidad I) con determinados medios de producción (generalidad II). La generalidad II estaría constituida por la teoría de la ciencia del momento, así como por todas las técnicas que pueden auxiliar en la transformación de la generalidad I (ideológica o de menor científicidad que la generalidad II), en una generalidad III (científica). La diferencia entre generalidad I y II no sería en cuanto a su diferente naturaleza, ambas serían ideas, sin embargo, la generalidad I sería ideológica o científica en proceso de perfeccionamiento, en tanto que la generalidad II consistiría en la teoría del momento, no específicamente objeto de perfeccionamiento (a pesar de que sería impensable la creación de la generalidad III sin la transformación de la generalidad II). Como resultado de la práctica teórica se tendría una nueva teoría sobre el objeto (generalidad III) de mayor científicidad que el punto de partida. Esta teoría específica del objeto específico, Althusser le llama "concreto del pensamiento", para diferenciarlo de la realidad concreta.

Hay que reconocer que, en *Para leer El Capital*,⁴ el autor especifica más su esquema de investigación rescatando la importancia de la confrontación con el concreto real, evitando caer en un esquema puramente especulativo. Esta intervención del concreto real en el proceso del conocer, además de las consideraciones

¹ Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, T. I, México, Siglo XXI Editores, 1976.

² Della Volpe, Galvano, *Rousseau y Marx*, México, Martínez Roca, 1972.

³ Althusser, Louis, *La revolución teórica de Marx*, México, Siglo XXI, 1972.

⁴ Althusser, Louis, *Para leer El Capital*, México, Siglo XXI Editores, 1976.

acerca del concreto del pensamiento, permite formular el esquema de la práctica teórica como un abstracto-concreto real-concreto pensado.

Luporini por su parte, considera que el método marxista es aquel que parte de lo concreto representado y va a lo concreto pensado. Un concreto que tanto en el punto de partida como en el de llegada, es siempre un concreto sólo en la mente. Este autor añade que el círculo dellavolpiano del concreto-abstracto-concreto "describe el procedimiento de la ciencia burguesa (clásica) de la economía, ni más ni menos y ello en un sentido enteramente preciso, que Marx explica muy claramente: la primera vía es la representada por los economistas del siglo xvii, la segunda vía (que integra a la primera y la corrige), la representada por los economistas del siglo xviii y posteriores, hasta Marx excluido".⁵ Así, para Luporini, el método marxista de la economía podría definirse como una espiral que iría de lo abstracto a lo abstracto;⁶ el punto de partida serían categorías elaboradas previamente y se arribaría al "modelo abstracto de la sociedad burguesa capitalista".

La distinción entre las diferentes interpretaciones metodológicas del marxismo estriba fundamentalmente en la concepción sobre los puntos nodales del método: El concreto real (o verdadero punto de partida), el abstracto y el concreto pensado. Kosik,⁷ refiriéndose al concreto real, nos dice que en el proceso del conocimiento se trata de romper por medio de la abstracción con la "pseudo-concreción", conformada por el mundo de los fenómenos externos; el mundo de las praxis fetichizadas; el mundo de las representaciones comunes; el mundo de los objetos fetichizados.

El problema que se presenta con respecto al verdadero punto de partida, no es sino el de la relación entre sujeto y objeto. Evidentemente Marx no plantea un sensualismo de partida en el conocimiento, ni tampoco hace "tabula rasa" del conocimiento anterior sobre el objeto. Lo sensorial puro no existe en el hombre sino como sensación-concepto. Marx dice al respecto: "transformar intuiciones y representaciones en conceptos". Pero la incidencia del objeto sobre el sujeto nunca es considerada por Marx como contemplación (ni mucho menos como aplicación de la teoría al objeto), sino fundamentalmente como praxis. Praxis que es concebida en un sentido histórico y social, y no individual y abstracto.

Es de la praxis de donde surgen intuiciones y representaciones que tendrán que ser volcadas en conceptos. Pero la praxis no es concebible sin el conocimiento, sin la conceptualización, no obstante que este

⁵ Luporini, G., Della Volpe, G., et al., *La dialéctica revolucionaria*, México, Universidad Autónoma de Puebla, 1977.

⁶ Esta posición la hace suya Dal Pra, M. en *La dialéctica en Marx*, Barcelona, Eds. Martínez Roca, 1971.

⁷ Kosik, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, México, Ed. Grijalbo, 1967.

conocimiento sea en prima instancia un conocimiento "pseudo-concreto". Es decir, desde nuestro punto de vista, el verdadero punto de partida es el concreto real, el objeto en relación de praxis-conocimiento con el sujeto. Este concreto real no sería sino la unidad dialéctica, no identificable, entre objeto y sujeto en relación práctica.

Tanto la concepción del concreto real como absolutamente aislado del sujeto, como la del punto de partida como generalidad I, nos parecen unilateralizaciones del problema.⁸ No obstante que la teoría en el marxismo no tiene esencialmente una función deductiva (como en el positivismo), ello no significa que se parte sólo de las impresiones físicas del objeto sobre el sujeto. Si éstas intervienen, es sólo porque el conocimiento del sujeto puede convertirlas en intuiciones y representaciones que implican ya cierto nivel de abstracción. La concepción del punto de partida como un punto de partida teórico lleva a una función contemplativa y deductivista del conocimiento, al mismo tiempo que no considera la cuestión en su dimensión social.

Para Marx se partiría de ese concreto real y se avanzaría en una primera fase del proceso del conocimiento hacia lo abstracto (la abstracción más simple). A esta primera fase le llama *fase de la investigación*. Al respecto dice Marx que "el método de exposición debe distinguirse formalmente del método de investigación. La investigación ha de tender a asimilar en detalle la materia investigada, a analizar sus diversas formas de desarrollo y a descubrir sus nexos internos. Sólo después de coronada esta labor puede el investigador proceder a exponer adecuadamente el movimiento real".⁹

Sin embargo, las anotaciones de Marx con respecto del método de investigación son sumamente generales. Sólo recientemente, investigadores como H. Zeman han tratado de hacer una propuesta de Método de Investigación.

2. La Abstracción Históricamente Determinada

Entre el concreto real y el concreto pensado se extienden las dos fases del proceso del conocimiento —la de investigación y la de exposición— delimitadas por el punto de partida de la exposición, que en el método de la economía política para Marx es la categoría más simple. Pero el camino de la categoría más simple al concreto pensado, se desarrolla por el establecimiento de múltiples conceptos de mediación.

Dice Marx que "el todo, tal como aparece en la mente, como todo del pensamiento, es un producto

⁸ Véase, por ejemplo, la crítica de Georg Luckács a Federico Engels en *Historia y conciencia de clase*, México, Ed. Grijalbo, 1969.

⁹ Postfacio a la segunda edición de *El Capital*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, p. 23.

de la mente que piensa y que se apropia del mundo del único modo posible; de lo que se trata es de transformar a través del trabajo de elaboración, las intuiciones y representaciones en conceptos".¹⁰

La abstracción no es sino la "descomposición del todo" (del concreto real), en nuestro pensamiento, por medio de conceptos. Dicha abstracción es forzosamente producto del pensamiento. Desde este punto de vista, la abstracción es un paso inevitable en el proceso del conocimiento, independientemente de la forma que adquiera y de los presupuestos epistemológicos que subyacen a dicha abstracción.

Al decir de Lenin "el hombre no puede captar, reflejar la naturaleza como un todo en su integridad; en su totalidad inmediata; sólo puede acercarse eternamente a ella, creando abstracciones, conceptos, leyes, etc., resulta imposible tener la mera noción de ninguna cosa si no se forma un concepto".¹¹

Respecto de la abstracción hay dos posturas epistemológicas fundamentales. Por un lado aquella en que la imagen abstracta no se contrapone absolutamente a lo concreto. Esta posición establece que el concepto puede ser a la vez concreto, es decir, que puede expresar una realidad concreta; en el otro polo de la controversia epistemológica acerca de la relación abstracto-concreto se encontraría la posición en la que la imagen abstracta, desprovista de todo contenido concreto se transforma en un esquema inerte. Para ésta, la abstracción es sólo un cadáver, como plantearía la lógica metafísica formal, por exclusión incesante de rasgos del objeto. A dicho resultado llega la "abstracción generalizadora" de la gnoseología neokantiana de Rickert, que lo llevó a establecer que "la esencia del concepto no contiene nada real" y a contraponer absolutamente el mundo conceptual al real.¹² El positivismo lógico cae en posiciones semejantes al declarar como lo hace Carnap, que la ciencia formal carece por completo de objeto, se restringe a ser un sistema de oraciones auxiliares desligadas de todo objeto y de todo contenido.¹³

Marx muestra como, tanto el trabajo concreto como el trabajo abstracto, expresan relaciones reales y que la reducción del trabajo concreto, como trabajo real, al abstracto se presenta como una abstracción que tiene lugar diariamente en el proceso social de la producción. En esta medida lo abstracto puede ser a la vez concreto. En esta corriente el pensamiento es en general abstracto, en el sentido de no concreto empíricamente; pero en su esencia puede ser concreto al expresar lo real en sus múltiples propiedades y conexiones.

Como expresa Lenin, dentro de la corriente señalada no se trata sólo "de un universal abstracto, sino

de un universal que abarca en sí la riqueza del particular = abstracción + totalidad".¹⁴

El método que va de lo abstracto a lo concreto, en el que "las abstracciones conducen a la reproducción de lo concreto por la vía del pensamiento", es definido por Marx como "el método científico correcto". Es un método específico que "sólo es para el pensamiento la manera de apropiarse del concreto, de reproducirlo bajo la forma de pensamiento concreto".

Para Marx, cada abstracción es el producto de la reproducción de lo concreto en la realidad, su expresión sintetizada y abstracta en la conciencia. "Reducir" la plenitud concreta de lo real a su expresión abstracta en la conciencia es la condición *sine qua non* de toda investigación. Aquí el aspecto contradictorio del proceso de la formación del concepto se descubre en la unidad de su aspecto analítico y sintético: más no se trata sólo del análisis y la síntesis empírico-sensorial, sino que pretende ir a lo esencial, y en esta medida no se equipara abstracción a generalización. La aproximación del espíritu a un objeto particular, al sacar "una copia de él" (un concepto), no es un acto simple, inmediato, un reflejo muerto en un espejo, sino un acto complejo dividido en dos, que incluye en sí la posibilidad del vuelo de la fantasía fuera de la vida y la transformación del concepto abstracto en ficción. La posibilidad del idealismo se presenta desde la primera abstracción. Para Kant la "cosa en sí" es una abstracción vacía, en cambio para Hegel las abstracciones deben responder a su esencia: "El concepto objetivo de las cosas constituye su esencia misma".¹⁵

En Marx, el pensamiento avanza de lo concreto a lo abstracto, lo cual no significa un alejamiento del objeto, sino un acercamiento al mismo. En esa medida, las abstracciones científicas "reflejan la naturaleza de la sociedad en forma más profunda, completa y veraz. De la percepción vivida al pensamiento abstracto y de éste a la práctica: Tal es el camino dialéctico del conocimiento de la realidad".¹⁶

La importancia que Marx da a la abstracción queda establecida explícitamente en el prólogo a la primera edición de *El Capital*: "Cuando analizamos las formas económicas no podemos servirnos del microscopio ni de reactivos químicos, la facultad de abstraer debe hacer las veces del uno y del otro".¹⁷ No estaría por demás agregar, que ni al químico le es posible renunciar a la abstracción.

Habiendo establecido lo anterior, cabe ahora preguntar por el carácter de las abstracciones propuestas por Marx que pudiera diferenciarlo de otros autores.

En la *Miseria de la filosofía*, al hacer Marx la crítica metodológica a Proudhon y a Hegel plantea: "Desde el momento que no se persigue el movimiento

¹⁰ Marx, Karl, *op. cit.*

¹¹ Lenin, V. I., *Cuadernos filosóficos*, Buenos Aires, Estudios, 1974.

¹² Kursanov, G., *El materialismo dialéctico y el concepto*, México, Ed. Grijalbo, 1956.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Lenin, V. I., *op. cit.*

¹⁵ Hegel, *Ciencia de la lógica*, Argentina, Ed. Solar Hachette, 1968.

¹⁶ Lenin, V. I., *op. cit.*

¹⁷ Marx, K., *op. cit.*

histórico de las relaciones de producción, cuyas expresiones teóricas son las categorías. Desde el momento en que únicamente se quiere ver en estas categorías, ideas, pensamientos espontáneos, independientes de las relaciones reales, no queda más remedio que asignar como origen a estos pensamientos el movimiento de la razón pura".¹⁸ Es decir, las abstracciones científicas están sujetas en Marx a dos restricciones: 1) corresponder a relaciones reales; y 2) estar históricamente determinadas.

De esta forma Marx contrapone las abstracciones reales, históricamente determinadas, a las que produciría el método absoluto hegeliano: "A fuerza de abstraer", con el método absoluto, "de cualquier objeto todos los pretendidos accidentes, animados o inanimados, hombres o cosas, tenemos razón al decir que en última abstracción se llegan a tener como substancia las categorías lógicas y si se encuentra en las categorías lógicas la substancia de todas las cosas, puede creerse que en la forma lógica está el origen del movimiento de la cosa".¹⁹

Decíamos que las abstracciones marxistas no son simples separaciones o aislamientos de rasgos, sino que son abstracciones que se encuentran en las formas sociales analizadas existentes en la vida real, que dependen tanto de la ciencia de la que se trate, como del estado de desarrollo de la realidad investigada: "La posibilidad de aprehender la abstracción de la categoría trabajo se da cuando en la producción no predomina una forma determinada, limitada, restringida y singular de trabajo. La indiferencia hacia un trabajo particular corresponde a una forma de sociedad en la que los individuos pueden pasar fácilmente de un trabajo a otro y en la que el género determinado de trabajo es para ellos fortuito y, por tanto, indiferente. El trabajo se ha convertido entonces, no sólo en tanto categoría, sino también en la realidad en el medio para crear la riqueza en general y, como determinación, ha dejado de adherirse al individuo como una particularidad suya".²⁰

La abstracción históricamente determinada no implica el historicismo y sí el descubrir la estructura interna del objeto "separándolo", "purificándolo" de las formas complejas, para captar el fenómeno en "su simple forma elemental", sin momentos perturbadores y oscurecedores.

La abstracción históricamente determinada no es una abstracción de tipo lockeano, que se limita a aislar todo lo general, todo elemento común a una serie de objetos mediante una comparación o cotejo entre ellos, sino que es una generalización que se lleva a cabo sacando a la luz el elemento material, el factor indi-

vidualizante y discriminante: lo general esencial.²¹ Tampoco prescinde de la identidad específica de la especie.

Sin embargo, es necesario precisar los límites entre lo históricamente determinado y lo abstracto indeterminado. Dilucidar si habría, pues, objetos históricamente determinados y objetos indeterminados históricamente.

El problema de las abstracciones históricamente determinadas y sus límites con respecto a lo abstracto indeterminado, dentro de la línea de la totalidad concreta,²² en contraposición a la línea del "sistema teórico", a nuestro entender, estaría solucionado una vez resuelto el problema del objeto. Es decir, si el objeto está históricamente determinado y su explicación no se intenta como una deducción a partir de un sistema teórico, sino por reconstrucción de su totalidad, en esta explicación podrán intervenir categorías de grados diversos de abstracción (de determinaciones históricas diversas). Las categorías pertinentes y su nivel de abstracción dependerán del objeto.

El problema del significado y carácter de la abstracción históricamente determinada se encuentra en la base de la polémica acerca de la dialéctica.²³ Una interpretación crítica de la dialéctica engelsiana la acusa de positivismo al tratar de plantear leyes universales (las leyes de la dialéctica) que contradicen el carácter de la abstracción históricamente determinada. Para esta crítica, dicha abstracción significaría la pereneidad de la validez de los conceptos o bien, su validez estaría circunscrita a ciertos parámetros de tiempo.

Sin embargo el problema no es sencillo, Marx en la *Introducción del 57* habla de la función explicativa de las categorías generales, como la de producción. En *El Capital* evidentemente intervienen categorías de muy diversos rangos de temporalidad —por ejemplo, intervienen conceptos como mercancía (de una determinación histórica superior al ámbito capitalista), y producción en general (válida para toda forma conocida de producción)—, es decir, que un objeto históricamente determinado, existente dentro de ciertos parámetros de tiempo, no sólo llega a ser explicado por Marx mediante categorías de una validez restringida a esos marcos temporales; a la vez, resulta claro que sin las categorías específicas a esos marcos, la explicación no puede alcanzarse.

Por lo anterior, el planteamiento de Colletti de buscar una abstracción de tipo nuevo que no caiga en la "sociedad en general"²⁴ resulta, a su vez, "abstracto

²¹ Coletti, Lucio, *Ideología y sociedad*, Madrid, Ed. Fontanella, 1972.

²² Kosik, K., *op. cit.*

²³ Como textos básicos en la polémica véase: Engels, F., *Antidühring*, México, Ed. Grijalbo, 1972; Engels, F., *Dialéctica de la naturaleza*, Buenos Aires, Brumario, 1969; Lukacs, G., *op. cit.*; Della Volpe, G., *Dialectica come scienza positiva*, Roma, Riuniti, 1969; Colletti, L., *El marxismo y Hegel*, México, Ed. Grijalbo, 1977.

²⁴ Colletti, L., *Ibid.*

¹⁸ Marx, K., *Miseria de la filosofía*, México, Ed. Nacional, 1972, p. 32.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ Marx, K., *Introducción a la crítica de la economía política*, Córdoba, Pasado y Presente, 1974, p. 62.

indeterminado" y sólo tendrá sentido en un marxismo que tendiera al sistema teórico de explicación y no en aquél que pone el énfasis en lo específico.

Es evidente que las abstracciones de Marx en *El Capital* acerca de la producción en general caerían en lo que Colletti llama "abstracciones sobre la sociedad en general", pero en Marx "las leyes del movimiento de la sociedad capitalista" no se tratan de deducir de ninguna ley de la sociedad en general, sino principalmente a partir de lo específico a ella, aunque no únicamente.

En esta medida, el enfoque de la totalidad concreta logra resolver la contradicción entre lo históricamente determinado y lo abstracto: una abstracción será históricamente determinada si logra expresar relaciones reales, pertinentes a la explicación del objeto; de otra manera, una abstracción por poco generalizante e históricamente limitada que sea, podrá ser indeterminada si no es pertinente al objeto.

Las abstracciones que pretenden una validez mayor que el objeto, como la mercancía con respecto del capitalismo, tendrán que probar su pertinencia para cada objeto concreto, lo contrario presupondría una acumulación teórica que apuntara hacia el sistema, hacia el *a priori* y la deducción (en el marxismo interviene tanto la inducción como la deducción, pero la construcción de la totalidad no puede reducirse ni a una ni a la otra ni a ambas).

En la fase de la investigación el papel de las categorías no podría situarse dentro de la discusión de lo históricamente determinado o no, puesto que éstas aparecen en primera instancia como conceptos ordenadores relativamente vacíos, cuyo contenido sólo se precisará posteriormente. En la fase expositiva las categorías aparecerán con el contenido pertinente al objeto, y en esa medida serán históricamente determinadas: El punto de vista de la totalidad concreta resuelve la contradicción entre abstracción y concreción.

3. La Exposición

El problema del punto de partida de la exposición Marx lo pone en íntima relación con el grado de desarrollo de la ciencia de que se trata. Además, dice Engels: "... en este método partimos de la relación primera y más simple que encontramos históricamente".²⁵ Pero no sólo es la simplicidad y la antigüedad lo que determina cuál será la célula originaria en la exposición, sino que en aquélla aparezcan en potencia las contradicciones y propiedades de las otras categorías y de todo el concreto pensado.

El método de exposición (en la fase expositiva) es considerado por Marx como el aspecto científico del

método en el sentido de ser capaz de una sistematización mayor. Esta fase expositiva en el método de la economía política iría de lo abstracto al concreto pensado, concebido éste como síntesis de múltiples determinaciones, reconstrucción teórica del objeto y explicación del mismo.

La exposición debe considerarse como síntesis y encadenamiento progresivo y dialéctico de los múltiples aspectos de la realidad abstraída. Proceso eminentemente lógico, pero que sufre la confrontación periódica con lo real durante el propio proceso reconstructivo del objeto en el pensamiento.

En *El Capital* el proceso de reconstrucción teórica implica arribar a categorías cada vez más complejas a partir de otras que se subsumen en ellas: mercancía-plusvalía-capital, etcétera. Al interior de etapas en la reconstrucción, como las señaladas, aparecen a su vez categorías intermedias. De la categoría más simple —la mercancía— se avanza a la siguiente categoría en un proceso de génesis estructural y en algunos casos de génesis histórica. En este proceso de reconstrucción (en cuanto a la génesis de las categorías), adquiere relevancia la relación dialéctica entre lo lógico y lo histórico.

En la *Introducción del 57* Marx se pregunta si las categorías más simples tienen una existencia histórica anterior a las categorías complejas, de las cuales son síntesis, y responde de la siguiente manera: 1) Las categorías más simples pueden expresar las relaciones dominantes de un todo no desarrollado, o bien las relaciones subordinadas de un todo más desarrollado. En este caso, el camino de lo simple a lo complejo corresponde al proceso histórico real; 2) sin embargo, aunque la categoría más simple haya podido existir históricamente antes que la más concreta, en su pleno desarrollo, puede pertenecer a una forma social compleja. Lo más complejo condiciona lo más simple. Como en la totalidad más desarrollada lo simple expresa todas sus determinaciones, la totalidad más desarrollada permite entender a las menos desarrolladas.

Por tanto, concluye Marx que, sería impráctico y erróneo alinear las categorías en el orden en que históricamente fueron determinantes. Su orden de sucesión se encuentra en cambio, determinado por las relaciones existentes entre ellas en la sociedad burguesa moderna. Se trata de encontrar su articulación en el interior de la sociedad, de descubrir la lógica interna del desarrollo de ésta.

Engels agrega que para el método de exposición de *El Capital*, pretender seguir las categorías estrictamente en su génesis histórica conlleva el riesgo de recoger muchos materiales de escasa importancia y por lo tanto el peligro de romper la hilación lógica. Es por esto que plantea que el método correcto es el método lógico en lugar del histórico. Luego entonces, en el método de *El Capital*, la génesis lógica tiene preeminencia sobre la génesis histórica como hilo conductor del proceso de reconstrucción del concreto pensado.

²⁵ Engels, F., "La contribución a la crítica de la economía política de C. Marx", en *Obras escogidas de Marx y Engels*, en dos tomos, Moscú, Ed. Progreso, 1955.

No obstante, el método de la economía política de Marx no es sólo un método estructural, sino que se mueve simultáneamente en dos planos: en el plano del desarrollo lógico y en el del movimiento histórico real. Lo teórico busca su confrontación con lo histórico sobre todo en cuatro momentos: 1) Como ejemplos que ilustran el desarrollo teórico; 2) como hechos históricos que aparecen como presupuestos empíricamente comprobables y no como ilustraciones del desarrollo teórico; 3) como explicaciones genético-históricas de las categorías; y 4) como verificación interna de hipótesis subsidiarias a la reconstrucción.

Lo lógico y lo histórico no se excluyen en el método de la economía política, aunque lo estructural tenga el mayor peso y la línea genética de las categorías se dé en este sentido.²⁶ El tratamiento estructural presupone la introducción de aquellas relaciones que condicionan la génesis, el desarrollo y la destrucción de la estructura.

4. El Concreto Pensado

Dice Lukács que en el conocimiento marxista se "parte de las determinaciones naturales, inmediatas, puras, simples, recién caracterizadas, para avanzar desde ellas hasta el conocimiento de la totalidad concreta como reproducción intelectual de la realidad".²⁷ Es decir, totalidad concreta y concreto pensado son equivalentes; concreto pensado hace referencia a la teoría específica que explica el movimiento del objeto. Aquí específico no puede significar sólo lo singular, sino más bien la articulación entre lo general y lo particular. En tal sentido, la explicación se conseguirá cuando se haya obtenido esa teoría específica, ese concreto pensado.

Explicar equivale a decir construcción de la totalidad concreta, o sea construcción de teoría específica sobre el objeto. Sólo así puede ser congruente la metodología con el supuesto epistemológico del movimiento: si movimiento significa transformación del objeto, incluso de sus leyes de funcionamiento y cambio, sólo la creación teórica puede asegurar la no imposición al objeto de modelos que pudiesen resultar obsoletos.

La totalidad concreta no es el todo, es articulación entre aspectos de lo real que expresan articulaciones entre procesos;²⁸ articulaciones jerarquizadas en donde intervienen las categorías de determinación y pertinen-

cia. La primera hace referencia a que los aspectos de lo real no son igualmente determinantes y la segunda a que la explicación no implica la inclusión de todos los aspectos del objeto. La totalidad concreta, desde el punto de vista metodológico, no es un modelo teórico sino un conjunto de criterios epistemológicos acerca de la explicación en la perspectiva marxista. La totalidad concreta no es el objeto real sino un enfoque sobre la realidad.

Por lo anterior pensamos, que las consideraciones de Marx en el *Método de la economía política* podrían resumirse en la espiral concreto real-abstracto-concreto pensado, a reserva de considerar el concreto real como la relación social de praxis-conocimiento entre sujeto y objeto.

En el campo del marxismo es comúnmente aceptada la presencia de una cara lógica y otra histórica en el método; a partir del comentario de Engels al primer tomo de *El Capital* se desprende la preeminencia de lo estructural sobre lo histórico, en el método de la economía política. Sin embargo, nos parece pertinente el planteo de dos problemas: 1) Si la preeminencia de lo lógico sobre lo histórico, en el método de la economía política, puede ser considerada o no como un elemento paradigmático del "método marxista" y consecuentemente, si cabe hablar de un método marxista contenido en *El Capital*, lugar por excelencia donde se encontraría en "estado práctico".

2) En cuanto al segundo problema, es sabido que en el marxismo se debaten dos posiciones. Una, de origen engelsiano en el sentido de dicotomizar el marxismo en un materialismo dialéctico y otro histórico, con sus respectivas conexiones y autonomías relativas. El materialismo dialéctico constituiría la ontología, la gnoseología y la metodología marxista. A nuestro entender, en esta primera posición se encuadra la formulación de Engels acerca de la dialéctica de la naturaleza, al concebir la dialéctica como la ciencia general de desarrollo de la materia y de la conciencia y a las leyes de la dialéctica como su núcleo central.

La otra posición dentro del marxismo trata de delindar tajantemente con el positivismo, evitando hablar de un método general para toda ciencia. En este sentido se desaprobaría la existencia de una "lógica de la investigación científica" —en el sentido en que lo entiende el positivismo— y se reivindicaría en lo metodológico sus componentes históricos y concretos. Es decir, sólo habría *criterios metodológicos* indisolublemente unidos a una concepción de la historia, del conocimiento y al objeto, sin llegar a conformar una metódica general en el sentido tradicional de ella. Dependiendo del objeto, el "método marxista" adoptaría una u otra forma, y el contenido de esos criterios metodológicos sería diverso.

Pensamos que Marx vincula su método a la materia investigada, al grado de desarrollo de la ciencia y al grado de desarrollo del propio objeto estudiado. Así, el método específico del método de la economía

²⁶ Cabe hacer la aclaración de que las apreciaciones metodológicas de Marx y Engels, acerca de lo lógico y lo histórico, se refieren a la fase expositiva. En cuanto a la fase investigativa, ésta sigue una trayectoria sinuosa entre lo concreto real y lo abstracto, entre lo histórico y lo lógico: "la investigación ha de tender a asimilar en detalle la materia investigada", que puede presuponer un énfasis mayor en lo histórico que en la fase expositiva.

²⁷ Lukács, G., *op. cit.*

²⁸ *Ibid.*

política desarrollada por Marx en *El Capital*, debe verse relacionado con dos cuestiones: 1) con el método como método específico de la economía política y 2) con el problema de su relación con lo que hemos llamado criterios metodológicos abiertos.

Sobre el segundo aspecto pensamos que Marx funda un nuevo tipo lógico de pensamiento científico (diferente a una lógica de investigación científica) por su concepción de la explicación, de la prueba, por la función de la teoría y su relación con lo empírico, por la determinación social e histórica del conocimiento, etcétera.

Es posible individualizar algunos aspectos esenciales que separan en el plano metodológico al marxismo de lo que llamaremos "metodología tradicional".²⁹ El aspecto que nos parece central es el que denominaremos "estrategia del conocimiento", consistente en la línea general que conduce a la aprehensión cognoscitiva del objeto. En la metodología tradicional ésta es una estrategia verificacionista, esto es, que tiende a la contrastación de una hipótesis operativa (la cual puede tomar muy diversas formas: proposición univariable, multivariable, modelo, sistema con o sin retroalimentación, etc.) que se confronta con la realidad empírica. En esta estrategia la teoría tiene un papel fundamentalmente deductivo, es decir, debe tener la capacidad de generar hipótesis teóricas, modelos, etc. Las hipótesis deben ser operacionalizables y operacionalizadas a manera de poder traducirlas en términos de indicadores e índices, los cuales deben ser "llenados" con datos (hay diversas propuestas de cómo operacionalizar: una de las más socorridas es la de Lazarsfeld, otra la de Blacklock). En esta perspectiva la investigación culmina con la verificación de las hipótesis, las cuales son aceptadas o rechazadas. En este último caso se puede volver sobre la teoría e intentar su modificación, sin que se proporcionen criterios unívocos acerca de cómo crear teoría.³⁰ En la estrategia verificacionista la noción de causalidad resulta central; en última instancia se trataría de aislar un efecto y ponerlo en función de determinadas causas que deberán ser traducidas en variables. Y así como central es la causalidad, también lo es la hipótesis: La propuesta *a priori* de la explicación que sólo al final sufrirá la prueba práctica.

La estrategia marxista, en cambio, pensamos que es una de las estrategias reconstructivas de lo concreto en el pensamiento, entendida como creación de teoría para cada objeto (sin que con ello se niegue la existencia de categorías generales). Su estrategia del conocer se deriva de una concepción de realidad diversa

al positivismo: como realidad en movimiento y en reestructuración permanente, de manera tal que impide el arribo a la teoría general explicativa de toda situación.³¹ En esta perspectiva la línea básica de la explicación no sería la verificativa sino la constructora de teoría, que debe entenderse en dos aspectos: 1) en términos de una apertura de contenido de la teoría preexistente a manera de permitir su redefinición en cada investigación; 2) la construcción de teoría como proceso acotado por etapas sucesivas e individualizables que van marcando un encadenamiento de categorías, donde una presupone a las otras. La relación entre categorías, por tanto, no es presupuesta y verificada, como en la primera estrategia, sino descubierta en un proceso lógico o teórico y, a la vez, en confrontación con lo real. A diferencia de la estrategia verificativa, esa confrontación con lo real no se da al final del proceso, sino como prueba histórica totalizante y es durante el proceso reconstructivo donde sufre una "primera verificación". De esta manera, el punto culminante no es la verificación sino la reconstrucción del concreto pensado. Es decir, se arriba a una teoría y no a una verificación (ciertamente el circuito concreto-abstracto-concreto no termina históricamente en este último, sino en la praxis, que no es simple verificación pues implica el funcionamiento de lo concreto en su totalidad). En esta perspectiva, ni los aspectos relevantes de lo real, ni sus jerarquías, pueden ser presupuestos (en esa medida no se arriba a un modelo), sino que ambos deben ser descubiertos. La explicación se alcanza cuando se ha logrado generar la teoría específica del objeto específico. Al mismo tiempo, a diferencia de la estrategia positivista, la delimitación del objeto no se logra sino en el momento mismo de la explicación. Arribar al concreto pensado es, en esta medida, lo mismo que reconstruir la totalidad, la cual no se identifica con el todo, sino que implica el descubrir los aspectos determinantes del proceso y sus articulaciones. Así, la noción de totalidad subsume y no niega la causalidad; ésta no sería sino un aspecto parcial de aquélla, no presuponible *a priori*, sino articulada en la reconstrucción.

Resumiendo, podemos decir que, la apertura de la estrategia marxista implica la apertura también del método, el cual debe ser vaciado de contenido y reducido sólo a criterios generales epistemo-metodológicos. En otros trabajos hemos analizado esta problemática con detalle,³² aquí nos concretaremos a decir que si comparamos el método de *El Capital* con el de *El dieciocho brumario* y *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, encontraremos las diferencias que se observan en el cuadro siguiente:

³¹ Sobre esta concepción de la realidad, véase el capítulo I.

³² Véase De la Garza, E., *El método del concreto-abstracto-concreto*, México, UAM-I, 1983, caps. II y III.

²⁹ No pasamos por alto que en esa metodología tradicional hay diferencias. Sin embargo, sólo nos referiremos a la corriente dominante de matriz positivista.

³⁰ Algunos autores dan un listado de operaciones lógicas que pueden intervenir en la creación de la teoría, pero todos, en última instancia, coincidirán con Popper en cuanto a que este paso no es sistematizable.

<i>Criterio metodológico</i>	<i>El Capital</i>	<i>El 18 brumario</i>	<i>Dos tácticas</i>
1) Punto de partida	Categoría teórica más simple (la mercancía)	Un hecho histórico	Un núcleo teórico
2) Relación entre la línea teórica y la histórica	Predomina la teórica	Predomina la histórica	Predomina la teórica
3) Estapas reconstructivas	Etapas de construcción de conceptos	Períodos históricos	Etapas conceptuales
4) Jerarquías entre niveles	Variable, con predominio de lo económico	Variable con predominio de lo político	Variable con predominio de lo político
5) Explicación	La ley del movimiento del modo de producción capitalista	La categoría de Bonapartismo	La categoría de Gobierno Provisional Revolucionario
6) Totalidad	Articulación abierta de niveles y jerarquías	Articulación y jerarquías abiertas entre niveles	Articulación y jerarquías abiertas entre niveles

La diferencia entre los objetos de las tres obras salta a la vista: en la primera se trata de descubrir la "ley" de movimiento del modo de producción capitalista; en la segunda explicar el golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851 por Luis Napoleón; en la tercera, trazar la táctica del partido obrero en la revolución rusa de 1905. Nivel del modo de producción en una, de coyuntura política en otra, y de previsión dialéctica en la última.

Como se desprende del esquema anterior, que no hemos entrado a detallar, la diversidad de objetos ha determinado metodologías distintas; lo único que ha permanecido son ciertos criterios genéricos básicos abiertos:

1) El criterio del conocer científico como proceso de reconstrucción multietápico;

2) El criterio de la totalidad como criterio de reconstrucción y de arribo a una explicación teórica como articulación de niveles cuya pertinencia y jerarquía deben ser descubiertas para cada caso;

3) La intervención en cada paso reconstructivo de lo lógico y lo histórico con jerarquías abiertas.

Todo lo anterior nos ha conducido a negar la posibilidad de la formalización del método marxista a la manera del método hipotético-deductivo, así como a reconocer lo erróneo del intento de extraer de *El Capital* una metodología "buena para toda ocasión". Más que un método en el sentido positivista del mismo, tendemos a inclinarnos por la definición de criterios metodológicos abiertos, cuyo contenido será un problema que la investigación sustantiva debe resolver en cada caso.

De los criterios metodológicos enunciados nos parece central el de la *totalidad*, el cual implica la reconstrucción, la articulación de niveles y su redefinición, la apertura de la teoría, el proceso reconstructivo, la intervención abierta de lo teórico y lo histórico, y la explicación como concreto pensado (entendida ésta como teoría, como síntesis de múltiples determinaciones).

LA DESCRIPCIÓN ARTICULADA

Enrique DE LA GARZA TOLEDO

1. Positivismos y Marxismo

Mucho se ha escrito en relación al método de Marx (hemos visto en el capítulo anterior, que más que de un método habría que hablar de criterios metodológicos); sin embargo, en pocas ocasiones estas discusiones sobre el método han rebasado el nivel epistemológico. Esta circunstancia se torna grave para el que se inscribe en la perspectiva marxista pues este atraso relativo de la metodología marxista con respecto a la metodología tradicional representa muchos decenios de investigación social que se ha desarrollado desde puntos de vista alternativos al de Marx. Esta situación no es gratuita, ni depende únicamente de la falta de reflexión de los marxistas acerca de problemas actuales del método, sino que se inscribe, probablemente, en un período histórico de predominio positivista que tiene detrás necesidades materiales al nivel de la producción. Dicho predominio del positivismo y la imbricación estrecha que a finales del siglo pasado se da entre ciencia y producción, conforma un modelo de ciencia que se vuelve dominante y al que las economías de los socialismos reales no escapan posteriormente.

La ciencia se vuelve tecnología y se subordina a las necesidades de la producción capitalista, como necesidad de previsión de la rentabilidad del capital; esta necesidad sólo puede llevarse a su última expresión racionalizando "todos" los aspectos del proceso de producción, desde los relacionados con los principios físico-químicos del proceso de trabajo, hasta los que conciernen a los hombres como productores. De aquí se deriva un imperativo para la ciencia: el de tener la capacidad de cuantificar y formalizar sus proposiciones.

Por otra parte, desde la constitución de la segunda internacional, el movimiento obrero se debate entre la disyuntiva de la espontaneidad obrera y la de la dirección consciente. Pero la versión de dirección consciente que ha predominado es la del partido o del Estado que suplanta la creatividad de las masas. Esta expropiación habría tratado de fundarse en la constitución del marxismo en una doctrina sistemática depositada en los aparatos (por ejemplo, partidos o Estado), capaz de predecir el futuro comportamiento de los sujetos, así

como en una teoría de la acción en la que la conciencia antecede a la práctica, sin atender la necesaria interacción dialéctica entre ambas.

En esta larga coyuntura no han sido pocos los casos de aproximación entre teoría marxista y metodología positivista, especialmente cuando el problema ha sido el de la correspondencia entre teoría y realidad empírica. El complejo problema de la praxis en el marxismo se ha visto reducido al de la verificación positivista; el problema del conocimiento, como problema práctico, ha sido reducido a otro de corte académico. El surgimiento del marxismo de universidad y del profesor marxista no es mera coincidencia.

Lo que muchas veces se olvida es que los diversos paradigmas presuponen cierta coherencia entre supuestos *metateóricos* sobre el conocimiento y la realidad y perspectiva del conocimiento. En este sentido, la concepción que se tenga de la realidad influye sobre la propuesta de conocimiento.

El positivismo en sus orígenes se presentó como una reacción ante el viejo idealismo y la metafísica. Sin embargo, el positivismo de Comte derivó en una nueva religión, las condiciones materiales no estaban maduras para su conformación en filosofía de la ciencia dominante. Se tendría que esperar a finales del siglo pasado, cuando la realidad material (la producción que exige a la ciencia una forma de proceder y el propio desarrollo de las ciencias naturales) permitió una forma de reflexión menos especulativa que la de Comte. El *empiriocriticismismo*, a finales del siglo pasado, representó un gran salto adelante en el positivismo; en ese momento la batalla contra la metafísica estaba ya ganada y la potencia de las ciencias naturales permitió un terreno seguro de reflexión.

El salto definitivo del positivismo como modelo de ciencia dominante se da desde la década de los 20, con el círculo de Viena (Carnap, Neurath, etc. y personajes afines como Hempel) conformando la corriente neopositivista. Este neopositivismo abordará en forma rigurosa, dará respuestas y señalará problemas que siguen siendo los que hasta ahora preocupan a los filósofos de la ciencia. Asimismo, la reflexión sobre el método se volverá lógicamente rigurosa y la propuesta

esbozada es posiblemente la dominante hasta ahora.* Algunos de los problemas que conforman la nueva epistemología (más como filosofía de la ciencia que como teoría genérica del conocimiento) son: la reflexión acerca del significado de la teoría y su función en el conocimiento científico; el papel de las hipótesis en la investigación científica; el viejo problema de la relación entre pensamiento y realidad que se transforma en otro más específico: el de la relación entre concepto teórico e indicador empírico; el de la verificación de las hipótesis; y el del significado de la explicación. La novedad de la reflexión estriba en que es específicamente metodológica, cuando antes se confundía con la reflexión teórica o se le desplazaba a la teoría del conocimiento. Ahora la preocupación central no es el conocimiento en general sino la ciencia, su método, su lógica.

El positivismo intenta una serie de respuestas rigurosas a cada uno de los problemas señalados. Una de las más importantes, que repercute sobre las otras, es en cuanto al uso de la teoría. La teoría en esta perspectiva tiene un uso deductivo en la investigación científica, en el sentido de permitir deducir hipótesis a verificar. Asimismo, explicar se concibe como explicar a través de las leyes generales de la teoría: el caso particular ejemplifica o constata la ley general. Este tipo de propuestas no están desligadas de la concepción positivista de la realidad en la cual ésta aparece sujeta a leyes universales, aunque cambie el conocimiento sobre ellas. Además, como el modelo de ciencia que tiene detrás la reflexión positivista es el de la ciencia natural, no hay propiamente en este modelo un papel para los sujetos sociales. Así se plantea la unidad de la ciencia y de su método y esta unificación lo da la reflexión sobre la ciencia natural más desarrollada: la física.

A principios de siglo se da la discusión entre el positivismo y el historicismo acerca del papel del sujeto en el conocimiento científico; ante esta polémica el marxismo permanece al margen, incapaz de ponerse a tono con los tiempos. Es la época del predominio del pensamiento de Kautsky en la socialdemocracia internacional y de su concepción positivizante del marxismo que empieza a echar raíz.

El resultado de la polémica es finalmente favorable al positivismo, no obstante que siempre subsisten corrientes marginales no marxistas que lo combaten (fenomenología, existencialismo, etnometodología, interaccionismo simbólico, etc.). El problema que está en el centro de este debate es cómo la presencia en los procesos sociales de sujetos dotados de voluntad, impone variaciones a las soluciones de los grandes problemas sobre la ciencia que se derivan de las ciencias naturales.

* Las críticas de Popper o Khun al positivismo lógico abren una crisis del mismo, más no una alternativa clara de método.

En el marxismo estos problemas no se abordaron con propiedad (excepto por Luckács, Korsch, Gramsci y la escuela de Frankfurt), ni se reflexionó si detrás de la potencia positivista de pensar la ciencia estaba una concepción estática y desubjetivada de la realidad y si ésta era compatible con un marxismo cuya preocupación original había sido el movimiento: la revolución. Lo que pensamos es que el marxismo de Marx, su concepción de la realidad, implica tres aspectos que lo distancian del positivismo:

a) La concepción de la realidad como *realidad en movimiento*, en donde movimiento significa transformación de la realidad y de sus propias legalidades. Si se quiere, también, la transformación de la realidad no sólo en la apariencia, en lo superficial sino en niveles diversos de esencialidad. Esta idea no niega la posibilidad de la ley sino que la desabsolutiza, la *historiza* en un primer sentido de negarle validez universal.

b) La idea de Marx de la realidad en movimiento se articula con la concepción acerca del viejo problema de esencia y la apariencia. En este sentido la apariencia, lo superficial deja de ser estricta apariencia y se transforma en un nivel más de realidad. Asimismo, la esencia deja de ser homogénea y se transforma en la noción de "niveles de esencialidad", lo cual abre la posibilidad de conocimiento de estos niveles a través de formas legaliformes cuya historicidad no sea homogénea. En otras palabras, la realidad se transforma siempre, aunque a diferentes niveles de esencialidad y al cambiar un nivel de esencialidad tendrían que transformarse los conocimientos que pretenden dar cuenta de dicha realidad.¹

c) Finalmente, hay una concepción de la realidad en Marx que lo distancia del positivismo en cuanto a asignar un papel activo a los sujetos sociales. Papel activo significa aquí que los sujetos no aparecen como las marionetas en manos de las leyes objetivas, sino como participantes efectivos en el desenlace de los procesos. Aquí tampoco cabe el voluntarismo (es decir la ausencia de leyes objetivas), los sujetos sociales pueden proponerse objetivos viables o no y, más, ser subjetivamente capaces o no de lograrlos. Así, la realidad histórica aparece como articulación entre esa subjetividad y lo objetivo que marca límites a los proyectos de los sujetos. En esta medida, el futuro no aparece predeterminado unívocamente ni el papel de la ciencia sería el de la predicción, como lo entiende el positivismo, sino el de la acotación de los cauces dentro de los cuales los sujetos pueden accionar con viabilidad. La historia aparece así como secuencia de coyunturas, en articulaciones sujeto-objeto redefiniendo rum-

¹ El cambio de la realidad puede implicar la transformación de la teoría en cuanto al contenido conceptual, el de las relaciones entre conceptos, el de sus jerarquía así como la necesaria inclusión de niveles conceptuales cada vez más específicos al objeto.

bos. También podríamos agregar que el campo de lo objetivo es el de lo potencial, que tampoco habría que identificar con lo "probable" de la visión positivista.²

Pensamos que estos tres supuestos marxistas sobre la realidad imponen una perspectiva de conocimiento distinta a la del positivismo. Por un lado, la idea del movimiento impone la necesidad del *cuestionamiento permanente de la teoría acumulada* que podría ser modificada a niveles diversos de esencialidad. Pero, sobre todo, la concepción de una realidad que puede ser pensada por niveles de realidad norma la idea marxista del conocimiento científico como *reconstrucción teórica* de esa realidad; en donde dicha reconstrucción se elevará, como dice Marx, desde los niveles más abstractos y generales (más esenciales, si se quiere adoptar la vieja terminología) a los más concretos. Aquí nivel más concreto no sólo significa más complejo, sino más específico al objeto. Hay, por tanto, una *idea de explicación* diversa al positivismo; ésta no puede alcanzarse sólo a partir de lo general, sino que debe incluir forzosamente niveles cada vez más específicos. Donde lo específico no aparece únicamente para verificar lo general sino en una pretensión de inclusión teórica de esto específico dentro de la explicación.

2. La Totalidad en el Concreto-Abstracto-Concreto

La categoría que en Marx busca dar cuenta de este complejo planteamiento, que relaciona concepción de la realidad y del conocimiento, es el de *Totalidad*. Una versión positivizante de la totalidad en el marxismo ha sido el identificarla con *sistema teórico*, con función deductiva con respecto a la realidad; a este punto de vista corresponden los intentos de asimilar el marxismo al análisis de sistemas. Pero otra manera de ver la totalidad no es como teoría previa a la investigación sino primero como criterio metodológico de construcción de lo que será la totalidad concreta del objeto de estudio.

La *primera versión de totalidad* corresponde a una totalidad abstracta, no depende básicamente del objeto, se trata de un modelo teórico general a ser aplicado a las situaciones concretas en una tarea verificativa de la explicación supuestamente contenida en ese modelo.

En la *segunda versión de totalidad*, ésta implica una idea de función de la teoría acumulada no fundamentalmente deductiva y una idea de explicación como reconstrucción, en tanto articulación compleja que incluye lo genérico y lo específico al objeto.

² Lo probable aparece como lo no determinístico, por desconocerse sus leyes determinísticas. Por ejemplo, el resultado de lanzar una moneda es probabilístico porque las leyes de fricción, velocidad inicial que le imprime el dedo a la moneda, fuerza del lanzamiento, no son conocidas, si lo fueren sería un proceso determinístico.

Si la totalidad metodológica implica articulación, pensamos que la noción de articulación debe ser aclarada. En una primera instancia podemos pensar articulación reconstructiva o totalidad en el sentido del *Método de la Economía Política* de Marx, es decir, como *articulación de niveles conceptuales de abstracción* —es el famoso camino de lo abstracto a lo concreto en el pensamiento— en donde formalmente el paso de lo abstracto a lo concreto, conceptualmente hablando, significaría pasar de una menor a una mayor complejidad del concepto en cuanto a las determinantes del mismo.³ Pero realmente la distinción entre abstracto y concreto es más sustantiva, hace referencia a niveles de especificidad y determinación histórica diversa; un concepto, por ejemplo, puede hacer referencia a cuestiones más esenciales que otro, o tener más o menos vigencia histórica e implicar una mayor o menor complejidad en cuanto a su contenido.

El camino de lo abstracto a lo concreto en el pensamiento resulta en Marx un camino de inclusividades sucesivas, en donde los conceptos más concretos implican a los más abstractos y sólo cobran sentido en función de éstos y resultan más complejos que los segundos.

Pero articulación o totalidad en el tratamiento de Marx también puede ser entendida de otra manera, como articulación entre lo lógico y lo histórico. Por lógico creemos que es posible entender dos cuestiones principales, las funciones del pensamiento (deducción, inducción, etc.), y también lo lógico como el uso reconstructivo de la teoría acumulada. En términos generales, decíamos que la perspectiva reconstructiva, en oposición a la deductiva, implica el cuestionamiento de la teoría acumulada no como verificación o falsación. Si pensamos en la teoría como un cuerpo articulado de leyes y de conceptos, las transformaciones a la teoría pueden provenir del cambio de leyes y conceptos de diversos niveles de abstracción. Estos cambios podrán ser, por un lado, el de la relación entre los conceptos en una ley, el del contenido conceptual, o bien el de la jerarquía del concepto o la ley en la nueva totalidad (cuando aquí hemos utilizado la categoría de reconstrucción con ello hemos querido incluir también la posibilidad de la reafirmación de antiguas legalidades y conceptos al pasar la prueba de la nueva reconstrucción).

La nueva introducción de lo histórico en la totalidad marxista pensamos que puede tener las siguientes implicaciones: 1) Lo histórico entendido como hechos históricos no teorizados, sino reconocidos en la reconstrucción y que impiden que ésta se extienda infinitamente en todas direcciones. 2) Lo histórico como ejemplo histórico de aspectos teóricos. 3) Lo histórico como origen histórico en la realidad de las situaciones

³ Por aspectos determinantes no sólo habría que entender las relaciones causales, sino también aquellas que en forma mediada especifican al concepto.

a que se refieren los conceptos construidos (hay que aclarar que no siempre la secuencia histórica corresponde a la aparición lógica de los conceptos en la reconstrucción), y 4) Lo histórico como empírico.⁴ Este último punto amerita una explicación más amplia.

El concepto de empiria y la importancia de ésta en el conocimiento científico ha sido ampliamente reflexionado en las perspectivas no marxistas. La visión contemplativa del conocimiento permite poner en el centro del problema la correspondencia entre teoría y realidad o lo empírico. En perspectivas como el positivismo, desde el momento en que se ve la realidad como sujeta a leyes universales y no hay un papel para el sujeto, el problema del conocimiento de esa realidad no es función de la práctica transformadora de dicha realidad sino de la contemplación verificativa del funcionamiento de la misma a través de los sentidos. En esta versión lo empírico es lo captable a través de los sentidos y el dato empírico es en última instancia un "dato sensorial". En una concepción activa de la realidad y del conocimiento, el problema de lo empírico queda subordinado al de la práctica, práctica que implica ciertamente, la intervención de lo empírico, pero que no se reduce a ello desde el momento en que los sujetos forman parte de la misma práctica no como simples receptores sino como modificantes de su entorno, incluyendo lo empírico. Sin embargo, el mundo de lo empírico representa un nivel de realidad (que no corresponde al concepto marxista de lo concreto, aunque lo concreto implique a lo empírico) que se transforma con la propia historia; al cambiar lo concreto cambiará lo concreto empírico. El problema de lo empírico puede complicarse si consideramos que la propia sensación nunca es "pura" sino que siempre está "contaminada" de conceptos y, de esta manera, las formas de "ver" el mundo a través de los sentidos también adquieren un sentido histórico y se despojan del sentido absoluto que el empirismo les ha querido imbuir.

Bajo estas consideraciones, lo empírico aparece necesariamente como un nivel de realidad que siempre es construido por el sujeto de manera consciente o no, bajo consideraciones culturales implícitas o consideraciones teóricas explícitas. Además, el problema que se plantea en esta articulación entre teoría y empiria es el de sus posibles conexiones, considerando que entre concepto teórico y empírico hay una distinción entre niveles de realidad y que normalmente no pueden ser resueltas sus articulaciones sino por vía de una reconstrucción particular bajo los supuestos generales que hemos esbozado.

Una tercera versión de *totalidad* es la articulación entre *procesos de temporalidades diferentes* (por temporalidades debe entenderse ritmos de cambio diversos); lo cual abre la posibilidad de la aparición co-

yuntural de nuevas determinaciones en el proceso global cuyas jerarquías no se avizoraban al inicio de la reconstrucción. Por ejemplo, hablando del ámbito económico, éste puede aceptar tratamiento a diferentes niveles de abstracción (estructural-coyuntural), pero, a la vez, los ritmos de cambio de cada nivel pueden ser muy diferentes.

Esto nos lleva a una *cuarta acepción de totalidad*, como articulación entre ámbitos de lo social —economía, política, cultura, etc.— donde cada uno de ellos puede implicar conceptos de diversos niveles de abstracción, relaciones particulares entre el concepto y la historia, y procesos con ritmos de cambio diferentes.

Finalmente, totalidad aparece como articulación que rebasa el solo nivel del pensamiento e implica *articulación entre construcción de conocimiento y praxis de los sujetos sociales*. En esta medida las leyes marxistas y los propios conceptos son "leyes de tendencia" o virtualidad que no sólo reflejan niveles de abstracción y la posibilidad de contratendencias, sino específicamente la necesaria intervención de los sujetos en el funcionamiento y cambio de las legalidades, que por otro lado tendrían que reflejar no el determinismo unívoco de los procesos sino los espacios para la acción. Sólo desde esta perspectiva puede pensarse que metodología y sociología del conocimiento pueden formar parte de un todo sin caer en el relativismo cognoscitivo. El conocimiento no sólo depende del entorno social, y con ello pierde carácter absoluto, sino que el entorno social depende también de la compleja relación sujeto-acción-objeto. Con ello el marxismo se aleja del positivismo pero también del subjetivismo. Una parte de esta subjetividad es evidentemente el conocimiento, pero el eje articulador no es el pensamiento sino la acción.

En suma, la totalidad aparece como articulación compleja dependiente del objeto abordado, objeto en reconstrucción conceptual y real. Pueden señalarse como ejemplos de objetos diversos los siguientes: en *El Capital* predomina el contenido de la *articulación* como niveles conceptuales de abstracción —aunque por supuesto aparezcan otras formas de articulación. En el *18 Brumario* la totalidad toma la forma de articulación principalmente entre procesos de temporalidades diferentes; en el *Desarrollo del capitalismo en Rusia*, se presenta como ámbitos articulados de la realidad. Es decir, dependiendo del objeto, la *totalidad* podrá tomar formas diversas conservándose los principios con respecto a la realidad y al conocimiento que caracterizan al marxismo y lo distinguen de corrientes como el positivismo.

3. El Problema del Tiempo Presente

Decía Panzieri que el marxismo es, en primer lugar, una sociología y decir sociología es poner énfasis en las relaciones sociales que aunque cosificadas tienen

⁴ La metodología tradicional entiende por empírico lo observable.

detrás hombres actuantes; pero, además de una sociología, el marxismo sería para el autor, una ciencia política, específicamente una *ciencia de la revolución* y el campo de la revolución no puede ser sino el del *tiempo presente* —aunque sea como simple potencialidad abstracta. Los problemas del tiempo presente imponen retos metodológicos al marxismo que no pueden ser abordados como simples problemas de predicción en el sentido tradicional.

El problema de la revolución en el tiempo presente⁵ podría ser abordado como la definición del espacio en donde los sujetos sociales (actuantes o potenciales) podrían moverse en el sentido de llegar a conformar una *voluntad y una acción colectiva autónomas*. En esta versión, la táctica no es la simple operacionalización de la estrategia, sino que la táctica en su definición implica la problematización de la estrategia y la respuesta a la pregunta de si una clase puede emprender el camino de su autonomía o no en la coyuntura, sin presuponer que algún día tendría que cumplir con una misión histórica determinada. Así, en una visión totalizante de los sujetos sociales, las *potencialidades abstractas* tienen que ser especificadas en *potencialidades concretas* que implican una reconstrucción de la relación sujeto-objeto en la coyuntura.

En un problema del tiempo presente, la reconstrucción se complica porque se trataría, más que de reconstruir teoría, de construir *potencialidades* en la realidad y esto no puede ser un problema puramente teórico. A diferencia de un problema clásico de explicación, en el tiempo presente el objeto no existe sino embrionariamente y, por tanto, su construcción será *virtual*, es decir, más en el sentido potencial que como existencia en el presente. Desde el punto de vista lógico la reconstrucción puede ser emprendida como articulación entre categorías virtuales o de *niveles diversos de virtualidad*, desde las más actuales a las más virtuales, tratando de definir un espacio de acción —la *conocida posibilidad objetiva de Lenin*.

En cuanto al problema de la potencialidad de la coyuntura, en el marxismo podemos encontrar dos categorías metodológicas que dan cuenta de niveles de abstracción diversos. Primero, la de *posibilidad abstracta*, por ejemplo las potencialidades que en el modo de producción capitalista abre la contradicción capital-trabajo en general. Segundo, la potencialidad concreta (la realidad puede ser pensada por *niveles de potencialidad* que irían desde una potencialidad abstracta a lo que podríamos llamar una *potencialidad concreta*), semejante a lo que Lenin llamaría una posibilidad objetiva. Pero posibilidad objetiva y potencialidad concreta se diferencian en que la segunda no sólo implica la consideración de los elementos estructurales de la coyuntura, sino también a los subjetivos y los parámetros para la acción dependen de ambos.

Una construcción virtual del sujeto en el tiempo

presente presupone un asentamiento firme en el movimiento de la estructura y de la subjetividad de la clase. Este basámetro si bien es punto de partida, con él no culmina la construcción, sino que ésta se continúa en la misma práctica. Si se quiere partir en la construcción virtual de realidades que expresen su movimiento es indispensable introducir, desde el principio, dos criterios metodológicos que poseen trascendencia teórica:

1. La importancia de definición del *ángulo del problema* desde las primeras consideraciones. En el caso señalado, el *ángulo político de la conformación de un sujeto alternativo* —como objeto virtual— no puede ser sino básicamente el del *poder* y la *dominación*. Es decir, tanto las categorías como las relaciones conceptuales deben estar normadas por el problema del poder y de cómo llegar a constituir un poder *autónomo* al dominante.

Si la respuesta al problema del poder viniese sólo del lado de la conscientización de los sujetos acerca de su papel histórico se caería en dos mistificaciones: primera, la asignación de este futuro a los sujetos basándose únicamente en la teoría y segundo, un determinismo estructural en cuanto a que el ser del sujeto se expresará tarde o temprano subjetivamente y en concordancia con su situación estructural.

El problema del poder, como problema de la totalidad tendrá que implicar de alguna manera categorías abstractas acerca de la lucha de clases y categorías concretas para el caso específico; en cuanto a los ámbitos de la realidad todos ellos pueden ser analizados desde el ángulo del poder, desde el momento en que la misma división disciplinaria es relativamente arbitraria o al menos no excluyente en cuanto a remitir cada relación social a la totalidad social.

2. Si bien el problema de la angulación conceptual es indispensable para apuntar al problema que interesa, no con ello se resuelve el de la *captación del movimiento* en la coyuntura. Captación del movimiento en estas circunstancias significa captación del *espacio objetivo-subjetivo para la acción*, aunque en su punto de partida sea a niveles todavía abstractos. Ante esto se pueden intentar *tres tipos de soluciones* dentro del marxismo. La primera iría en el sentido de los análisis de *Lenin* de la coyuntura.

Esta primera solución implica la reconstrucción virtual a que nos hemos referido, donde la delimitación del espacio de lo posible se logra a través de la definición de las alternativas reales polares en la coyuntura. Aquí las alternativas implican soluciones extremas dentro de las cuales el proceso real puede transcurrir. Cada una de las alternativas reales implican una construcción virtual con sus respectivas mediaciones en un proceso de lo más concreto a lo más virtual, en donde cada mediación está enmarcada por conceptos de grado diverso de virtualidad. En este proceso la relación entre lo lógico y lo histórico se invierte con respecto a otros

⁵ Como articulación entre coyuntura y estructura.

objetos como el de *El Capital*. La línea de construcción conceptual es básicamente lógica y la intervención de lo histórico se va "enrareciendo" a medida que se avanza de lo concreto a lo virtual.

En esta primera solución el punto de partida es lo concreto de la coyuntura en el pensamiento, pero un concierto normado por el ángulo del poder y capaz de contener en su expresión, potencialidades de desarrollo.

Esto nos lleva a la *segunda solución*, al problema de la captación del movimiento en la coyuntura. Esta solución se relaciona con el papel de la *dialéctica* en el discurso marxista. Este problema ha sido discutido sobre todo en el plano ontológico (¿es la realidad dialéctica?) y epistemológico-lógico (¿puede haber una lógica dialéctica?). Al nivel en que quedó la polémica hace diez años el resultado fue desfavorable para la dialéctica y sus sostenedores fueron incapaces en general de pasar del nivel de la *Dialéctica de la Naturaleza* de Engels. Sin embargo, el problema de fondo de la dialéctica en Marx sigue presente, es decir, la de la realidad en transformación —una realidad dada dándose—, o en nuestros términos el cómo captar lo potencial. Está detrás de esta problemática, la misma concepción de la realidad que nos permitía distinguir entre positivismo y marxismo —realidad en movimiento y en rearticulación permanente por niveles.

Ciertamente, un primer nivel de solución ante una realidad en cambio es el planteamiento de la *totalidad* abierta, pero la sola reconstrucción permanente en el pensamiento no asegura capacidad de captar el movimiento, si es que no concebimos esta capacidad como secuencia de puntos en el tiempo. La propia estructura categorial de la reconstrucción de la totalidad, debe tener la capacidad de reflejar no sólo presentes sino futuros. Pensamos que esta capacidad la cumple Marx con su uso de la dialéctica. Pero, hay dos maneras de concebir la *dialéctica* categorial: *como lógica* —una lógica abstracta e independiente del objeto— y *como contradicción sustantiva* a la manera de Gramsci; contradicción no a presuponer o deducir lógicamente, sino a descubrir en cada relación real, y por lo tanto en los conceptos como reflejos conceptuales de aquellas. En este sentido la contradicción dialéctica no puede reducirse a que un *objeto es y no es al mismo tiempo*, sino que el objeto refleja en el concepto aspectos contradictorios a ser descubiertos y no deducidos, cuya presencia simultánea no se contraponen a su verificación por separado. La articulación entre conceptos contradictorios permite ir conformando *espacios de predominio polar* de los aspectos de la contradicción, desde los espacios abstractos hasta los más concretos y la reconstrucción puede ahora ser pensada como articulación entre espacios. Es decir, el camino de lo abstracto a lo concreto en el pensamiento se convierte también en la articulación de los espacios más abstractos a los más concretos. Los límites de estos espacios de posibilidades están dados por los "extremos" de las contradicciones que se van articulando en la reconstrucción. Sólo en

esta medida *El Capital* de Marx no es reflejo muerto del pasado del capitalismo sino previsión de su futuro, siempre entendido como potencialidad de desarrollo a cierto nivel de abstracción.

La *tercera solución* al problema de la captación del movimiento está relacionada con la idea de la historia como síntesis entre base y superestructura, relación recíproca mediada por la lucha de clases, donde los sujetos también determinan a la estructura en su acción. Aquí la introducción de lo subjetivo no adopta sólo la forma de lo *subjetivo estructuralizado*, sino también de lo subjetivo que rebasa a la teorización y sin embargo se ve influido e influye a su vez sobre dicha teorización.

Detrás de esto subyace la idea de lo potencial como lo permanentemente rearticulado y en redefinición. Es decir, lo potencial como problema político de conocimiento, toma principalmente la forma del proyecto impulsado por los sujetos.⁶

4. La Descripción Articulada de H. Zemelman⁷

La reflexión marxista acerca del método de investigación ha sido enriquecida por las reflexiones de Hugo Zemelman, sobre todo en cuanto al problema del tiempo presente.

Abordar metodológicamente el problema del tiempo presente implica explicitar el concepto de realidad que se maneja. El definir un concepto de realidad permite aclarar cuál es el tipo de recorte del tiempo presente que se tendrá que realizar.

Uno de los *primeros supuestos* de realidad a considerar es el de movimiento; movimiento en el tiempo y en el espacio significa, en primer lugar la no constancia de dichos procesos y, además, la posibilidad de que esta realidad sea analizada como articulación de procesos de ritmo de cambio temporales y especiales diversos. Si atendemos al tiempo podemos reconocer procesos que se desenvuelven en el largo tiempo (estructurales, por ejemplo) o en el corto tiempo (coyunturales). Desde el punto de vista de su variación espacial podemos hablar de procesos microsociales o macrosociales.

Por otra parte, desde el punto de vista del supuesto de movimiento y de exigencia de captación de tendencias, los conceptos que hacen referencia a los diferentes

⁶ Por ejemplo, en el problema de la constitución de sujetos sociales, pensado como problema de construcción de un objeto virtual, el punto de partida tendría que ser el análisis de la situación concreta de la clase o el grupo social (en su aspecto objetivo y subjetivo), que potencia o inhibe la formación de esta voluntad colectiva. Es decir, el punto de partida tiene que ser el análisis concreto de la coyuntura en cuanto a la condición material y subjetiva de la clase o grupo social, así como de las relaciones entre estas dos caras.

⁷ Este apartado está basado en el ensayo de H. Zemelman y Alicia Martínez, *Conocimiento y sujetos sociales*, México, El Colegio de México (mimeo), 1984.

niveles de transformación pueden ser conceptos de resultado (conceptos que simplemente reflejan situaciones dadas) o conceptos de proceso (conceptos que reflejan lo dado y lo dándose).

Además, el supuesto movimiento permite plantear una metodología que implique un uso no deductivo de la teoría. La necesidad de captar el movimiento específico impone el cuestionamiento conceptual permanente, su rearticulación en búsqueda de lo específico y la determinación de jerarquías y relaciones no necesariamente contempladas por la teoría general.

Esto lleva al *segundo supuesto* de realidad a considerar, el de la realidad como articulación. La categoría epistemológica que da cuenta de esta segunda exigencia es la de la totalidad concreta. *Totalidad concreta* en un nivel más metodológico implica la idea de que los procesos en la realidad no se dan aislados, sino que entre ellos hay relaciones necesarias que hay que descubrir. La historia del conocimiento ha clasificado los procesos sociales en grandes *áreas temáticas* (económicas, políticas, etc.), a las que habrá que encontrar sus puntos de articulación. Cada *área temática* pertinente al problema quedará definida a partir de los conceptos que en búsqueda de angulación con el problema permitan describir el área, en un primer momento, y a la vez, abran la posibilidad de establecer las relaciones posibles entre conceptos del área respectiva y entre áreas. A estos conceptos de mediación entre áreas les llamaremos *conceptos de articulación*. El supuesto de la articulación implica metodológicamente la búsqueda de las áreas de la realidad pertinentes al problema y de los conceptos ordenadores de cada una de las áreas, para luego buscar las relaciones posibles y articulaciones conceptuales. Articulación compleja presupone también, que los conceptos pertinentes serán de niveles muy diversos.

Un *tercer supuesto* de realidad es el de *direccionalidad*, es decir, que el tiempo presente implica la definición del espacio donde con viabilidad los sujetos pueden accionar; sin embargo, siendo el proceso resultante de la articulación entre objetivo y subjetivo la dirección del mismo no es unívoca pero sí con tendencia a una determinada dirección, definible en el tiempo presente pero variable en el futuro, desde el momento en que la historia puede verse como articulación de coyunturas y éstas como espacios relativamente abiertos a la acción de los sujetos.

El reconocer la direccionalidad de un proceso es definir las opciones para los sujetos. Este concepto del tiempo presente impone peculiaridades al mismo como problema de conocimiento que lo distingue de otro, de carácter explicativo. En el tiempo presente no se trata de explicar el hecho acaecido, sino de definir posibles desarrollos.

Si se parte de que la realidad está en movimiento, es articulada y tiene direccionalidad relativamente abierta, la forma del razonamiento que permita crear conocimiento a partir de estos supuestos tendrá que ser cohe-

rente con ellos. El razonamiento que busque captar lo dado-dándose tendrá, en primer lugar, que garantizar la apertura del pensamiento a lo real objetivo. Esto implica abrir la teoría de la realidad, poner en suspenso sus proposiciones y hacer un *uso de los conceptos teóricos en forma no propositiva*. Todo esto significa privilegiar la función de reconstrucción con respecto a la aplicación de los modelos teóricos.

Una *segunda función* del razonamiento dialéctico tendría que tener el papel de limitar los condicionamientos de las teorías y las ideologías, problematizándolas. Desde el punto de vista de la teoría, esta función del razonamiento implica hacer un *uso crítico de la teoría*, lo que implica el suspender las relaciones y jerarquías entre conceptos. Evidentemente no se trata de un *camino hipotético* de relación con la realidad, sino un proceso que problematizando y especificando reconstruye las relaciones conceptuales y sus jerarquías.

La *tercera función* del razonamiento dialéctico es la *reconstrucción articulada*. Esta consiste en la construcción del *conocimiento específico*. Lo específico implica tanto la función de apertura como de problematización.

Las exigencias de razonamiento basadas en el concepto de realidad enunciado permiten hacer una propuesta de método de *reconstrucción del espacio de lo posible en el tiempo presente*.

Los grandes momentos de este método que llamaremos de la descripción articulada serían:

1. La definición del problema y del ángulo del mismo.
2. La selección de grandes áreas problemáticas referidas al problema.
3. La selección de conceptos ordenadores a cada área.
4. La búsqueda de puntos de articulación y relaciones posibles entre los conceptos.
5. La descripción articulada.
6. La definición de las opciones teóricas, el espacio y lo posible.

1. *El problema y la problematización*

El *problema eje* norma todos los pasos de la reconstrucción articulada. Inicialmente ese problema puede responder en su definición a demandas sociales, fenómenos empíricos o formulaciones teóricas. La función del problema eje es la de ser el núcleo alrededor del cual transcurre la reconstrucción articulada. Por una parte debe vincular los aspectos teóricos con los intereses de los sujetos sociales en el sentido práctico. Por otra, el problema cumple la función de criterio inicial para la selección de dichas áreas. Pero no basta con definir el problema si no se destaca cuál es el *ángulo* del mismo que interesa privilegiar en toda la reconstrucción y los aspectos prácticos de la resultante.

Dentro del razonamiento de apertura ante la realidad, lo anterior repercute sobre el mismo problema,

haciéndolo cambiante y privilegiando sobre la *definición del problema la problematización del mismo*. Problematizar es cuestionar y reformular, y a la vez, búsqueda permanente de relaciones posibles, no obstante que el proceso reconstructivo sea también de especificación creciente de dichas relaciones.

2. Definición de áreas de la realidad relacionadas con el problema

El problema eje permite pensar, en un primer momento, cuáles áreas de lo real podrían ser pertinentes al problema y al ángulo que interesa. Por área tendríamos que entender un espacio de relaciones sociales abarcadas por alguna disciplina. Las áreas en general no tendrían porque ser disciplinarias pero, como se parte de conceptos acuñados por las disciplinas, tendríamos que pensar en partir de cierto nivel de acumulación de conceptos, aunque éstos no vayan a ser utilizados teóricamente. Al interior de las áreas problemáticas habría que distinguir *niveles*, en el sentido de niveles de abstracción, pero también desde el punto de vista de diferencias temporales y espaciales, macrosociales y microsociales.

3. La selección de conceptos ordenadores

Los conceptos ordenadores tienen una función de búsqueda de relaciones posibles, lo cual implica su *desarticulación a partir de los corpus teóricos* de donde provienen. *Este uso no teórico del concepto* tendrá un primer papel descriptivo en la siguiente etapa: *la descripción desarticulada*, pero principalmente será una función heurística desde el momento en que se buscan relaciones posibles desde la desarticulación conceptual.

En la selección de los conceptos ordenadores del nivel de cada área es necesario hacer una lectura problematizadora del concepto, tanto en su contenido como en sus relaciones y jerarquías con otros conceptos. En el proceso de búsqueda de relaciones posibles los conceptos ordenadores tendrán como primera función el permitir *describir el universo empírico del área y el nivel respectivo*, siempre en un doble juego entre problematización y búsqueda de relaciones. Es decir, se trata de privilegiar la búsqueda de relaciones posibles entre conceptos con respecto a su función explicativa vía hipótesis. La desarticulación inicial de los conceptos implica el reconocimiento de que, entre los diferentes niveles conceptuales pueden darse *relaciones de inclusividad* que no son relaciones únicamente deductivas entre los conceptos.

El criterio de *inclusividad* puede ser un primer criterio de selección de conceptos ordenadores, si se piensa que entre niveles hay una diferencia en cuanto a especificación, diferencia que podrá existir entre conceptos ordenadores. Si se piensa que entre niveles hay una diferencia en cuanto a especificación, luego entre conceptos de niveles diferentes hay una especificación creciente sin que entre estos conceptos se establezcan rela-

ciones hipotéticas. Un segundo criterio de selección es la *lectura articulada*, consistente en la búsqueda de una doble lectura de la misma realidad a través de conceptos de diversos niveles.

4. La búsqueda de relaciones posibles y puntos de articulación

La definición de conceptos ordenadores a cada área y nivel llevará a una primera *descripción desarticulada*, momento de traducción de los conceptos ordenadores en *indicadores empíricos* cuya función *no es la verificación* del concepto, sino la reafirmación o el descubrimiento de nuevas relaciones entre los conceptos. Esta descripción desarticulada permite definir al *concepto base* del área respectiva que mejor da cuenta del universo de observación de dicha área. El concepto base permite dar sentido a los otros conceptos ordenadores del área. Por otra parte, *el concepto base permitirá definir relaciones con conceptos de otras áreas* para convertirse así, en un concepto de articulación.

Un problema que está presente en la descripción articulada es el de la *traducción* de los conceptos teóricos en *observables*, en *indicadores empíricos*. En la construcción de datos empíricos deben tenerse en cuenta las siguientes consideraciones: Primera, se trata de una relación de inclusividad que presupone la función de *mediación* a través de otros conceptos. Segunda, que el *dato empírico* siempre es *construido y nunca tiene* un significado unívoco, sino que sólo adquiere sentido de acuerdo al problema, ángulo, etc. Tercera, que la definición del significado concreto del dato pasa por la determinación del *contexto de su construcción* en la realidad.

La descripción desarticulada debe llevar a definir puntos de articulación entre las áreas y a especificar relaciones posibles entre los conceptos.

5. La descripción articulada

La definición de relaciones entre los conceptos y las áreas se da a través de *conceptos de articulación* o de mediación entre las áreas y niveles, comenzando a aparecer, así, relaciones conceptuales propiamente dichas. Este proceso lleva a la posibilidad de redefinir conceptos y relaciones posibles, lo cual se reafirma a través de un nuevo acercamiento al mundo empírico por una *descripción articulada*.

En un problema del tiempo presente, la descripción articulada no puede ser sino una descripción del *dado* dándose y punto de partida de la *construcción del objeto virtual* que configura la delimitación del espacio de posibilidades para los sujetos. Es decir, la *función de la descripción articulada*, en tanto definición de relaciones conceptuales es la de ser el basamento de conocimiento de la realidad como realidad dada, pero a la vez tiene direccionalidad. Sin embargo, la sola definición de lo dado y su potencialidad inmediata no agota la definición del espacio de lo posible, sino que éste se

recupera cuando se ha reconstruido el objeto virtual que permite definir un proyecto de transformación, proyecto que si no se da en consonancia con los sujetos se puede volver una perspectiva teórica sin la necesaria conexión con la práctica. Es decir, objeto virtual que contendrá ya un componente de voluntad.

6. *La construcción del objeto virtual*

La construcción tendrá que ser producto de la articulación por niveles de existencia en la realidad (potencialidades de lo concreto a lo abstracto), de categorías que expresen relaciones probables. Las relaciones

entre dichas categorías, partiendo de las presentes en la realidad, son principalmente en un sentido lógico, pero derivadas de las potencialidades de la más objetiva a la más abstracta. La contradicción principal, en un sentido concreto permite definir las grandes líneas de posibles desarrollos del proceso; a partir de esta delimitación inicial del espacio de lo posible se tendrían que generar nuevas categorías que irían perdiendo en concreción y ganando en voluntad. El punto culminante de la construcción del espacio de lo posible se alcanza, cuando en la última categoría se sintetizan las contradicciones de las anteriores y se abre la posibilidad de un viraje en la dirección del proceso.

EMPIRIA Y DATO

Enrique DE LA GARZA TOLEDO

1. El Problema de la Base Empírica

Dentro de la discusión positivista acerca del criterio de demarcación se concluyó que los enunciados científicos pueden ser de dos tipos: 1) aquellos cuyo valor veritativo puede determinarse por un análisis de significado (enunciados determinados analíticamente), y 2) los enunciados sintéticos (apoyados en la experiencia). No entraremos a detallar la disputa positivista acerca de la dicotomía analítico-sintético o su posible unificación, puesto que nuestra intención es discutir el significado de los enunciados empíricos.

En esta perspectiva, los enunciados con sentido empírico son una subclase de los enunciados sintácticamente admisibles. Wittgenstein llegaría al extremo de proponer que un lenguaje formal ideal igualaría sintáctica con semántica, y en esta tensión se desenvolvería el positivismo.

Por otro lado, para que un enunciado sintético se considere con sentido empírico, el positivismo le fijaría la condición de que existan *enunciados observacionales* con los cuales el enunciado en cuestión se halle en *relación deductiva*. De aquí se desprenden dos problemas clave para la metodología positivista: 1) si es posible que todo enunciado sea reducible a enunciados observacionales por la vía de la deducción y 2) cuál sería el significado del enunciado observacional, si una cosa es un enunciado como forma de pensamiento y otra la realidad.

En cuanto al primer problema se reconocería finalmente, en el positivismo, que la condición de deducibilidad entre un enunciado sintético y otro observacional, resultaba demasiado "fuerte" para la ciencia y que, por tanto, habría que formular la condición anterior en forma menos rigurosa: *un enunciado sintético tiene sentido empírico, si y sólo si, es traducible a un lenguaje empírico*. En el fondo se estaba reconociendo que la ciencia trabaja con conceptos sólo parcial e indirectamente interpretados.

La teoría de los dos niveles del lenguaje de la ciencia de Carnap iba también en el sentido de proporcionar criterios unívocos de científicidad de los enunciados sintéticos. Así, se hablaba de un primer nivel de lenguaje científico (L_1) o lenguaje teórico y un segundo nivel (L_0) o lenguaje observacional. Entre uno y otro

nivel debería haber reglas de correspondencia (C) que en forma deductiva comunicaran lo teórico con lo observacional. Sin embargo, tuvo que reconocerse que C es parcial e incompleta en la ciencia real.

En cuanto al problema del significado de lo observacional y específicamente del "enunciado observacional": como enunciado se trata de una forma de pensamiento y, por tanto, los enunciados sólo pueden inferirse lógicamente unos de otros y no de realidades que no son enunciados. El positivismo concluirá finalmente que no hay una teoría aceptable de la observación en términos lógicos. Carnap, añadirá que la observación es un concepto lógico no definido, ni tampoco unívoco puesto que va de la percepción directa a la indirecta por medio de instrumentos.

Popper por su parte, cuando se refiere al problema de la base empírica, y en su crítica a los neopositivistas, señala que la ciencia no puede reducirse a lo perceptual sensorial (experiencia para Popper) y que habría dos posiciones en contra: 1) la convencionalista que considera que los enunciados sólo pueden justificarse mediante enunciados y 2) el psicologismo que plantea que los enunciados se justifican por la experiencia perceptiva. Para Popper, los positivistas habrían llegado a la conclusión de que no pueden compararse enunciados con hechos, sino solamente enunciados con enunciados. Es decir, el problema de la verificación sería el de la lógica del lenguaje, el cómo traducir universales a *cláusulas protocolares* o *enunciados básicos* (enunciados de un hecho singular que pueden servir de premisas a una verificación o a una falsación). Para Carnap, estos enunciados básicos no requieren explicación, son lo dado; sin embargo, cabe profundizar acerca de su significado.

Para el positivismo los enunciados básicos tienen la forma de enunciados existenciales singulares, además son observables (en el sentido de contrastables intersubjetivamente por observación) y sirven para corroborar o falsear. Salta a la vista la pobreza positivista del problema de la observación, y no podría ser de otra manera, mientras se trate de abordar el problema de la percepción sólo como un problema lógico y no como una forma de la relación entre el sujeto y el objeto. Lo anterior nos conduce a la necesidad de discutir el significado de lo empírico.

2. El Concepto de lo Empírico

El problema de si pueden compararse enunciadas con realidades por observación fue planteado por el empirismo clásico. La respuesta más rigurosa a la que llegó la formuló Berkeley: la percepción es ya reflexión y por tanto el mundo exterior y el de la percepción no coinciden. El positivismo no logró trascender a Berkeley porque fue incapaz de concebir la realidad y el pensamiento fuera de la lógica formal, como realidad histórica y como práctica. En esta medida, la paradoja del empirismo de Berkeley quedó sin resolver por el positivismo.

Autores más modernos como Piaget y desde una perspectiva diferente al logicismo metodológico plantearán que no hay sensación pura, ni tampoco la percepción es innata, que habría que contraponer a la concepción de percepción observacional la de percepción activa. En esta última, la acción es el punto de partida y en tanto proceso de *asimilación* del mundo por el sujeto se construye el sujeto cognoscente y el propio objeto de conocimiento.

Las anteriores concepciones tienen alguna semejanza formal con las de la *fenomenología*. En una presentación psicológica de dicha fenomenología se parte de un principio básico: que el fenómeno es tal cual lo vive el sujeto y no lo objetivo en sí. Es decir, no interesa el objeto tal cual es, sino como aparece al sujeto que lo experimenta. De esta manera James, y la teoría del Gestalt aparecen como antecesores de la fenomenología o como parientes psicológicos de ésta.

Para James los datos se encuentran siempre en un campo, pero en un campo subjetivo, seleccionado y ordenado por el sujeto. Piaget, por su parte, considera la relación sujeto perceptual y mundo, en relación a los procesos de *asimilación* de los datos a esquemas de pensamiento y la posible *acomodación* de los esquemas a las nuevas experiencias. El *esquema* aparece en Piaget como el mediador entre el yo y el mundo externo y, por tanto, sólo puede haber experiencias interpretadas (dar sentido para Piaget es insertar los datos en un esquema). Por otra parte, la posibilidad de reorganización del esquema interpretativo no sólo implica cambio en el pensamiento, sino reorganización del propio objeto desde el momento en que los datos no serían simplemente lo dado externo, sino una relación entre el yo y el mundo que cambia al cambiar el esquema de interpretación que, en última instancia, es también de observación. En otras palabras, lo que está proponiendo es que el objeto no existe sin el sujeto, específicamente como objeto de observación, ni el objeto existiría al margen de la conciencia en forma de esquemas.

En la teoría de la forma, la organización de los datos en totalidades empíricas situadas en un campo no lo daría la inteligencia como en Piaget sino que sería inmanente a la acción, explicación que recuerda la vieja filosofía de la vida y el historicismo filosófico.

En *Husserl* también la percepción sólo puede con-

cebirse como pluralidades organizadas y nunca como suma de percepciones individuales. Kholer da un paso más en esta concepción de lo empírico y de la percepción, al descartar la hipótesis de la constancia; es decir, que los datos sensibles dependen exclusivamente de los estímulos físicos (o bien que a estímulos iguales deben de corresponder percepciones iguales). Por el contrario, propone que la percepción no sólo es función de lo interno y de lo externo (percepción = f_1 (interno) + f_2 (externo)) sino F (interno, externo) como totalidad de interno-externo en relación recíproca. De esta manera, el objeto sensible no es simplemente lo dado y externo como en el positivismo, sino que es siempre un objeto construido por el sujeto en base a su experiencia pasada —lo que significa datos percibidos y organizados de diferentes formas de acuerdo a dichas experiencias.

Por ello, la fenomenología dice ocuparse sólo de objetos en tanto actos de la conciencia, y la investigación fenomenológica debe ser eminentemente descriptiva (aunque utilice juicios teóricos). Esta misma concepción lleva a definir el objeto de la ciencia en tanto describir los actos intencionales y mentados, tal y como son mentados porque esta es la única realidad de la que se puede hablar. Es decir, la objetividad se pone en función de la subjetividad (el "noema" perceptivo de Husserl es la cosa en sí percibida subjetivamente). De esta misma manera, la diferencia entre esencia y apariencia es la de la parte con el todo y la "cosa en sí" es la totalidad de los *noemas*. A todo objeto corresponde una pluralidad de percepciones y como la percepción es siempre particular y unilateral el proceso perceptivo es infinito. Ciertamente, que el noema perceptivo no se concibe como en el empirismo positivista como lo externo, sino que abarca a la experiencia sensible y las ideas implícitas en dicha percepción; además, en dicha percepción no sólo juegan concepciones acumuladas en el sujeto sino también lo *noético* (intencionalidad). Por ello, la confirmación de la percepción de la cosa en sí se da por correlación, pero no correlación entre hechos existentes en sí mismos, sino correlación y unidad estructural de los noemas parciales.

En síntesis, nos encontramos ante dos grandes concepciones referidas al significado de la percepción y de lo empírico en el campo de la ciencia:

1. El dato empírico es lo dado, no requiere de explicación; idea que conduce finalmente al problema del dualismo entre pensamiento y realidad y a la incapacidad de justificar lógicamente la posibilidad de conocer (desde el momento en que lo empírico es irreducible a la lógica). El problema de la verdad se convierte en una lógica ahistórica del lenguaje.

2. El dato empírico depende de la conciencia y de la realidad que aparecen siempre en forma indiferenciada (el objeto no existe sin el sujeto). Lo anterior conduce o bien a un idealismo (el campo de la ciencia es y sólo puede ser el campo de la conciencia y es

imposible diferenciar entre estados de conciencia y realidad) o a un empirismo subjetivo que, en lugar de reconocer simplemente las componentes subjetivas del dato, subordina el dato totalmente a lo subjetivo y convierte la determinación subjetiva no en histórica sino en abstracta y con ello se cae también en el idealismo. Esta perspectiva, habría que añadir que tampoco resuelve el problema de la relación entre teoría y dato ni mucho menos el de la correspondencia.

En una concepción reconstructiva pero materialista de la realidad, lo empírico tendría que considerarse como una forma de la relación entre el sujeto y el objeto, relación determinada históricamente sobre todo en términos culturales y lingüísticos; pero, a la vez, se tendría que reconocer que el dato empírico posee un componente de realidad. En el proceso científico de investigación habría que considerar que sobre el dato empírico hay una triple tensión: por un lado, de la teoría en abstracto que pide determinados datos, por el otro, la de la subjetividad del investigador (subjetividad no abstracta como en la fenomenología, sino histórica, cultural y lingüísticamente determinada) y la de la propia realidad que escapa a la voluntad de los sujetos. De esta forma, lo empírico no aparece simplemente como lo dado ni tampoco determinado exclusivamente por el campo de la conciencia.

Para ser consecuentes con los principios materialistas marxistas de realidad y conocimiento tendríamos que agregar que a una concepción de realidad, como articulación entre objeto y sujeto en movimiento, tendría que añadirse una concepción del mundo empírico en transformación; transformación que proviene de la doble determinación de lo empírico: por un lado, transformación de la realidad material de la cual lo empírico es uno de sus niveles en relación con el sujeto y, por otro, transformación por cambio del propio ambiente histórico, cultural y lingüístico. Lo anterior lleva al concepto de lo *empírico históricamente determinado*.

Por otro lado, una concepción de realidad por niveles y en articulación-rearticulación conduce al problema de la relación entre *empiría y nivel de realidad*. A diferencia del positivismo esta relación no puede ser únicamente lógica sino relación mediada en el sentido amplio que lo hemos empleado anteriormente, como relación lógica-histórica especificante. De esta forma, el concepto de mediación aparece como central para referirnos a la relación entre un nivel de realidad y lo empírico. Por otra parte, habría que considerar que el concebir la realidad por niveles de realidad conduce a referirnos a *planos de empiricidad* diversos dependiendo del nivel de realidad en cuestión. Nivel de empiricidad no es sino forma de recorte del mundo empírico, dependiendo de la triple tensión a que nos hemos referido con anterioridad. Si el avance de lo abstracto a lo concreto en el pensamiento puede ser pensado como articulación de niveles de los más generales a los más específicos al objeto, así también la empiricidad ligada

a estos niveles tendría que ser pensada no sólo por niveles de empiricidad alternativos sino por niveles de los más generales a los más específicos al objeto.

Finalmente, la idea de un sujeto activo debe conducir al concepto de sujeto creador de empirias no sólo en su pensamiento, sino en la propia realidad externa. El sujeto-objeto no sólo como sujeto receptor sino como sujeto creador, constructor de empirias en su pensamiento al reconstruirlo y en la propia realidad externa al transformarla.

3. Teoría y Dato desde la Teoría

El principio del empirismo establecía que un enunciado sintético tiene sentido empírico, sí y sólo si, puede ser inferido lógicamente de una clase finita de enunciados observacionales. Sin embargo, la crítica insalvable desde el punto de vista lógico consistía en que si la ciencia pretendía establecer leyes universales, éstas no pueden inferirse de enunciados observacionales. La propuesta de Carnap, como alternativa al principio clásico del empirismo, fue en el sentido de que un enunciado tiene sentido empírico si es traducible a un lenguaje empírico. Pero la crítica de Scheffler fue imposible de refutar: si la traducción a un lenguaje empírico es para verificar, en el momento de la verificación, qué es lo que se verifica: el enunciado a su traducibilidad.

Nuevamente se presentaban los dos problemas básicos que el neopositivismo no pudo resolver desde su propio proyecto: el del establecimiento de reglas de correspondencia entre lenguaje teórico y observacional y el de la reducción de la observación a la lógica. En cuanto al primer problema, Bridgman proporcionó una solución denominada el *operacionalismo*. Este autor propondría que la ciencia sólo trabajase con definiciones operacionales, es decir, la vieja pretensión positivista de reducir toda la ciencia a lo observable, que en Bridgman estaba aparejada con la necesidad de concebir lo observable como lo medible.

Sin embargo, la pretensión de Bridgman tuvo que esperar mejores épocas porque la realidad de la ciencia mostraba que las traducciones entre lenguajes teóricos y observacionales son parciales. Cuando se hablaba de *lenguaje observacional* con ello se significaban tres tipos de enunciados: constantes individuales que designan objetos individuales; predicados referidos a propiedades y relaciones entre objetos; y conceptos métricos. En cuanto a las reglas de correspondencia entre L_t y L_o se tendría que aceptar que: a) deben poseer términos mezclados de L_t y L_o , b) la conexión entre L_t y L_o debe ser deductiva, c) sólo algunos términos de L_t tienen traducción en L_o y d) las reglas de correspondencia pueden ampliarse constantemente.

Es decir, la situación de la correspondencia rigurosa desde el punto de vista positivista se volvía tan ambigua que haría expresar a Hempel que "las reglas de correspondencia sólo se cumplen bajo ciertas condiciones de

observación": el experimento que fija sus condiciones de verdad. Hempel, padre del neopositivismo moderno, junto a Carnap, llegaría finalmente a la pesimista conclusión de que "hay que resignarse a no poder encontrar una distinción tajante entre ciencia y metafísica": ¡el positivismo había llegado a su límite interno! Stegmuller, brillante exponente del positivismo moderno, señalará por su parte que "el dilema del empirismo (la demarcación lógica) es insoluble".¹

4. Indicador y Dato, desde la Reconstrucción Materialista de la Realidad

Desde una perspectiva reconstructiva materialista el proceso que relaciona conceptos teóricos con indicadores y datos debe entenderse como un proceso mediado. *Mediación* debe entenderse en primer lugar en su sentido metodológico, como reconstrucción lógico-histórica del indicador y del dato. Lo anterior significa que la relación entre estos tres niveles no puede ser puramente deductiva ni general, sino producto de un proceso que 1) sea capaz de establecer los conceptos de mediación entre concepto teórico e indicador y después entre indicador y dato y 2) en el que estas mediaciones tienen que ser producto de una reconstrucción y donde juegue un papel lo histórico (metodológicamente considerado) como contextualización del indicador y sus mediaciones en el terreno concreto de la correspondencia entre teoría y realidad.

El dato empírico en la concepción materialista dialéctica tiene que verse sujeto a una doble tensión: por un lado la tensión lógico-histórica de la reconstrucción que va de la teoría al dato. Por la vía de esta tensión el indicador buscará el plano de empiricidad que corresponda al nivel de realidad y al contexto concreto de la correspondencia. La definición del campo de lo empírico significa que este campo buscará ser recordado en una coherencia empírica y en articulación con lo conceptual. Pero la tensión lógico-histórica en el sentido metodológico, sobre el dato, tendrá que confrontarse con lo que denominaremos la *tensión real del dato*.

Un primer problema dentro de la tensión real es la contradicción en el mundo empírico entre general y específico, entre standard e incommensurable. En

última instancia los sujetos podrían ser considerados como totalmente específicos, lo que impediría la concepción de ley y de ciencia social en general. Sin embargo, el problema de la generalidad no sólo como proceso del pensamiento, sino como realidad, puede verse relacionado con lo que Gramsci denomina en su *surging* en el capitalismo del *hombre general*, del *hombre masa*. Este hombre unidimensional no es sino el hombre estandarizado en algunos de sus comportamientos básicos por la producción capitalista y por el Estado moderno. Es el hombre estereotipado por la industria cultural y por el Estado neocorporativo. Es un hombre standard no sólo en la ideología, sino en la realidad de sus prácticas. Para este hombre producto del capitalismo, la ciencia social que estandariza no es sino un reflejo de una estandarización de las relaciones sociales. Pero el hombre no es nunca estandarización total a pesar de los medios de comunicación y demás instituciones estandarizantes.

El anterior problema engarza con el del significado subjetivo de la acción para los sujetos (en relación con el problema de los datos de los sujetos). No necesariamente el dato subjetivo tiene que corresponder con las causas latentes o incluso con los motivos latentes porque: a) no toda causa de los procesos sociales hay que buscarla en la mente de los sujetos y b) no todo motivo subjetivo tendría que ser considerado como consciente. Si no se quiere reducir lo objetivo a lo subjetivo tendría que reconocerse que el dato subjetivo no vale en sí mismo, sino sólo en articulación con otros niveles de realidad no todos ellos subjetivos, es decir el dato subjetivo más que un dato externo es una componente más de la *totalidad de totalidades* que implica articular diversos niveles de realidad, entre ellos los planos pertinentes de empiricidad. Además, el problema del significado subjetivo del dato de acción, tendría que abandonar su carácter abstracto mistificado para reconocer cuáles son las determinantes de dicha subjetividad en un sentido histórico-cultural: *cultura nacional-regional-local* en articulación con *carácter nacional-regional-local* y todo ello cruzado *por la situación de clase*. Es decir, sobre el significado subjetivo del dato, desde el punto de vista del actor, es posible que influyan: la biografía del sujeto (que puede presentar aspectos generales dentro de cierto grupo social); la cultura y el carácter a varios niveles; la memoria histórica relacionada con determinadas prácticas de grupos; y, en fin, la visión del mundo-racionalidad integrada en un sistema de dominación con sus respectivas contradicciones internas y externas.

¹ W. Stegmuller, *Teoría y experiencia*, Barcelona, Ed. Ariel, 1978.

MEDICIÓN, CUANTIFICACIÓN Y RECONSTRUCCIÓN DE LA REALIDAD

Enrique DE LA GARZA TOLEDO

Hemos visto en el capítulo anterior como una visión subjetivada del dato implicaría el negarle exterioridad absoluta del sujeto que conoce; en una visión dinámica de la realidad que presuponga la articulación entre objetivo y subjetivo, los sujetos no sólo aparecen como posibles creadores de objetividad sino específicamente de empiria y, por tanto, de nuevos datos producto también de su voluntad.

En una perspectiva de reconstrucción del conocimiento y activa de los sujetos lo empírico no asume tareas sólo en la verificación, sino también en la reconstrucción, ni la experiencia se reduce al dato empírico externo al sujeto. Esta problematización se relaciona con la *función mediadora que los indicadores tienen en la perspectiva de verificación de las hipótesis*. Los indicadores aparecen, en primer término como conceptos de un nivel de abstracción menor que los conceptos teóricos que pretenden reflejar y, por lo tanto, síntesis de más determinaciones que aquellos conceptos teóricos. La traducción de conceptos en indicadores ha tratado de ser resuelto de muy diferentes formas por el positivismo: una de ellas es la de Lazarsfeld,¹ que propone un método de traducción de conceptos teóricos en indicadores. Para ello, Lazarsfeld plantea tres etapas de generación de indicadores: la primera sería la de descomponer al concepto de una manera analítica en sus "dimensiones", dimensiones que resultan del análisis lógico-deductivo del contenido del concepto; la segunda etapa consistiría en encontrar los indicadores para cada dimensión; y la tercera, el tratar de reunir todos los indicadores en un indicador global llamado "índice". La primera etapa no parece ser particularmente problemática y las dimensiones aparecen también como conceptos derivados del concepto a dimensionalizar; sin embargo, con respecto a la segunda etapa, que presupone un cambio importante en nivel conceptual de abstracción, Lazarsfeld dirá que no hay una teoría de la traducción de conceptos teóricos en empíricos y se deja la traducción, por tanto, a la imaginación y a operaciones no racionales. La tercera etapa ha tratado de ser resuelta con técnicas matemáticas

(por ejemplo, análisis factorial), técnicas que en su complejidad no hacen sino ocultar la incapacidad de resolver el problema de la causalidad únicamente a partir de manipulación de información empírica. *En pocas palabras, el problema de la traducción de conceptos teóricos en indicadores está lejos de ser resuelto por la perspectiva positivista.*

El no reconocimiento de niveles de abstracción conceptuales (v. gr. entre concepto teórico e indicador) y las respectivas mediaciones entre éstos, imposibilita, en un primer momento, la deducción de un indicador a partir del concepto teórico. Al respecto, la noción de *cierre semántico*,² utilizada por el positivismo, presupone teorías homogéneas con relaciones entre proposiciones meramente deductivas. En cambio, la noción de Bachelard de *perfil epistemológico*³ nos habla de teorías con niveles conceptuales de grados diversos de maduración.

Entre concepto teórico y empiria los indicadores aparecen como conceptos de mediación. La relación indicador y dato puede recibir diversas formulaciones. Si se tiene una posición empirista extrema los datos aparecen como "datos puros" que se convierten en ideas a través de los sentidos. Sin embargo, todo dato tiene una serie de "contaminaciones" que lo impurifican: 1) El dato para el indicador está influenciado por el concepto que se quiere medir, 2) La forma del dato dependerá de la técnica de "recolección" que más bien es de generación y 3) Dependerá del objeto externo, es decir, todo dato sufre una triple influencia que evita concebirlo como simple producto del objeto. Por otra parte, desde el momento en que las relaciones entre dato y concepto, técnica y objeto, no son mecánicas ni hay una lógica estricta de traducción, el dato será siempre un dato cuestionable. En esta medida, "los recortes de lo empírico", si bien tienen un componente objetivo siempre son históricamente determinados. Lo empírico, como dato empírico, no es solo lo externo, sino una forma de la relación sujeto-objeto en donde lo obser-

² Véase Bunge, M., *La investigación científica*, Barcelona, Ed. Ariel, 1970.

³ Bachelard, G., *Racionalismo Aplicado*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1972.

¹ Raymond Boudon y Paul Lazarsfeld, *Metodología de las ciencias sociales*, t. I, Barcelona, Ed. LAIA, 1966.

vable tiene un papel importante, pero, a la vez, el dato no es pura observación, sino observación-concepto siempre.

De esta manera, lo empírico implica espacios empíricos "n-dimensionales", en donde cada dimensión o recorte implica un universo de observaciones, una totalidad empírica, en donde lo externo y la forma del recorte no pueden ser disociados.

Es decir, se reconoce que el dato es siempre un dato construido, a partir de conceptos científicos o del lenguaje común y, en esta medida, la conversión de la "experiencia" en dato estará también sujeta a mediaciones teóricas, prácticas y culturales.

En una concepción de realidad por niveles, en la que la subjetividad sería uno de esos niveles, el problema de la mediación entre teoría y empiria no aparece en saltos espectaculares. En primer lugar, la relación entre concepto teórico e indicador debe entenderse como un proceso de "reconstrucción vertical", con todas las consideraciones que antes hemos expresado acerca del camino de lo abstracto a lo concreto.⁴ En otras palabras, la "transformación" de conceptos en indicadores tiene que sufrir la mediación *reconstructiva de otros conceptos en un proceso lógico-histórico*, tal como lo hemos entendido para el método concreto-abstracto-concreto. Esta concepción de la relación teoría-empiria lleva a la *negación de la univocidad verificativa a través del dato empírico*, a la imposibilidad de la correspondencia absoluta, pero, sobre todo, a *asignar como función principal al indicador una tarea reconstructiva más que verificativa en el sentido tradicional del término*. Si hemos hablado de dos momentos en el concreto-abstracto-concreto, el de la investigación y el de la *exposición*, en los que *investigación y exposición sólo aparecen como énfasis diferentes y no mutuamente excluyentes, luego las funciones preferentes de lo empírico en estos dos momentos serán, en el primero, la reconstructiva y, en el segundo, la "verificativa"*.

A diferencia del positivismo, donde no se plantea como problema la cuestión de la realidad en movimiento (como articulación entre objeto y sujeto), en la perspectiva reconstructiva el pretender dar cuenta del movimiento plantea nuevos retos en el plano de lo empírico. Específicamente, la *captación del tiempo presente* puede implicar la construcción de un objeto virtual para el cual no en todos sus momentos hay referentes empíricos al mismo nivel de concreción. De tal forma, que el *papel de lo empírico en la construcción del objeto virtual se acentúa en las primeras etapas y se relativiza en las últimas*. Sin embargo, en todas ellas el indicador tiene que dar cuenta de objetividad y subjetividad como potencialidad de cambio. En el primer aspecto, el indicador aparece como un *indicador más de proceso* que de resultado, es decir, un indicador,

que en el plano de lo empírico pueda dar cuenta de posibles transformaciones. Habría dos maneras de abordar el problema *del cambio* como propiedad del indicador: uno, como indicadores que delimiten el espacio de acción empírica de los sujetos y, otra, el tratamiento de los conceptos teóricos contradictorios tratados relativamente por separado en el momento de los indicadores y buscando posteriormente sintetizarlos en otro concepto de mediación que dé cuenta del carácter contradictorio de la relación real.

Cuando pasamos del problema de la construcción de los indicadores a la de los datos entramos propiamente al campo de la *intervención de lo perceptual*. Es decir, los indicadores tienen que ser "llenados" con datos obtenidos de la experiencia, a través de cierta actividad práctica del sujeto. Sin embargo, en una visión empirista extrema, el dato preexiste al sujeto, no es construido y el sujeto en búsqueda de datos "objetivos" simplemente tiene que recolectarlos de ese mundo externo. *En una visión reconstructiva y activa del sujeto, el dato es siempre construido, sea de una manera sistemática y científica o generados por los sujetos históricos de acuerdo a condiciones culturales particulares, a partir del lenguaje común y de sus prácticas cotidianas*. El intento de "proyección"⁵ del indicador sobre la realidad, para hacer un recorte de la misma, en la observación científica sufre una serie de mediaciones que hay que tener en consideración: primero, la mediación de la técnica de recolección; segundo, la mediación del lenguaje común que siempre estará presente en todo recorte perceptivo de la realidad; tercero, la insalvable contaminación de la sensación por los pensamientos del sujeto; cuarta, la posibilidad de que la relación de conocimiento entre sujeto y empiria sea una relación propiamente de transformación y no puramente receptiva.

El *dato empírico* aparece de esta manera no como dato absoluto sino como *dato empírico-histórico*, como dato en transformación. Lo empírico aparece como uno de los posibles recortes de la experiencia (en la que sensoriedad y pensamiento están siempre presentes), es decir, *el indicador contribuye junto con los demás factores a definir un universo de observación sin pretensión de objetividad absoluta*, un universo empírico a observar-actuar, dentro de una infinitud de universos posibles empíricos.

1. La Cantidad y la Calidad

El problema de la cantidad y la calidad ha sido tratado tradicionalmente como un subproblema de lo empírico. Un primer problema que se presenta con respecto a la cuantificación es si ésta es una propiedad de los objetos, al igual que sus cualidades. Para Hegel

⁴ En este último sentido véase una explicación más amplia en: De la Garza Enrique, *El método del concreto-abstracto-concreto*, México, UAM-I, 1983, Cap. VII.

⁵ La idea de "proyección" en este sentido se acerca más al "mapping" de la matemática y la geometría.

todo lo que existe tiene medida, la magnitud es algo intrínseco al ser, algo que lo define.⁶ Hegel establece que la cantidad es a la vez ruptura y unidad de la continuidad y en esta medida el "quantum" sería a la vez cuantitativo y cualitativo. Además, lo cuantitativo y lo cualitativo estaría ligado a niveles de abstracción, siendo lo cuantitativo lo más abstracto. Al darse en Hegel la dialéctica entre cantidad y calidad como una dialéctica del pensamiento engarza con actuales concepciones que negando que la cantidad sea una propiedad de la materia en sí, la adjudican exclusivamente a una forma de construcción de conocimiento.

Carnap,⁷ por ejemplo, distingue tres clases de conceptos en la ciencia: clasificatorios, comparativos y cuantitativos. Los primeros identifican a un objeto dentro de una clase, los comparativos establecen relaciones de mayor o menor entre objetos. En cuanto a los conceptos cuantitativos, estos se derivan de asignar números a fenómenos y no son dados por la naturaleza como una propiedad de ésta, sino que las cantidades son parte del lenguaje y no una propiedad intrínseca de los objetos.

Bunge por su parte⁸ considera que la medición no es una propiedad esencial y añade que no todo concepto puede ser cuantificado; por ejemplo, al concepto "Russell" se le pueden atribuir cifras pero no números. Hempel habla de conceptos comparativos y cuantitativos, los primeros para referirse a propiedades intensivas y los segundos a las extensivas; sin embargo, coincide con los positivistas en cuanto a que comparación o cuantificación son relativos a la teoría disponible y que no hay una línea esencial de separación entre ellos. Para Kaplan⁹ un fenómeno no es cuantitativo ni cualitativo en sí y en su aplicación hay una decisión operacional.

De Hegel al positivismo se presenta cierta continuidad y ruptura en cuanto al problema de si la cuantificación es una propiedad esencial; en el caso de Hegel la respuesta es positiva pero sólo porque la esencia es la idea, lo infinito; en los positivistas hay una desconfianza en cuanto al problema de la esencia y los problemas de las ciencias se reducen a los del lenguaje, en esta medida la cuantificación no es propiedad esencial sino del lenguaje.

Cabría, antes de profundizar sobre el tema, analizar algunas definiciones de cantidad y medida. Para algunos autores, medición es la asignación de números para representar propiedades de los objetos, para otros no se representan propiedades sino objetos. Algunos plantean que tendría que hablarse de dos tipos de medicio-

nes: las cualitativas (que dan origen a las escalas nominales, por ejemplo, "Russell" = 1) y las mediciones cuantitativas. Para otros, sólo la cantidad está ligada a magnitud y a medida.¹⁰

La definición que da Russell de la medición es la de cualquier método para establecer una correspondencia única y recíproca entre magnitudes de una clase y números.¹¹

La medición está relacionada con las llamadas escalas de medición: nominales (por ejemplo, masculino, femenino), ordinales (soldado y sargento) y de intervalo-razón (que aceptan valores intermedios de cualquier magnitud). De las escalas nominales se ha dicho que son mediciones cualitativas porque no establecen orden entre sus cualidades, sin embargo, la medición nominal aunque no permite la noción de suma de cualidades o de orden entre ellas, al nivel de una cualidad se presentan los problemas comunes de la cuantificación; asimismo la comparación, que es el problema común de las escalas, es posible establecerla en esta escala a cierto nivel, por ejemplo que haya más sujetos de un sexo que otro. Las escalas ordinales no aceptan valores intermedios entre las cualidades, aunque a diferencia de las nominales sí un orden de jerarquía. Por ejemplo, en la escala jerárquica del ejército la diferencia entre soldado y sargento, en donde cada una de estas categorías son susceptibles de cuantificar. En las de intervalo-razón es posible establecer la distancia entre un nivel y otro.

De una forma o de otra, si la función de las escalas es la de la comparación de las propiedades de los objetos o sujetos, esta comparación siempre se puede establecer en términos cuantitativos, al asignar números a las propiedades de un conjunto de objetos, no obstante que la forma de la comparación sea diferente dependiendo de si la medición es nominal, ordinal o de razón. Esta consideración lleva a la pregunta inicial de si todo es cuantificable, desglosada en dos: primero si la cuantificación es una propiedad de la realidad y si los niveles de medición también. Por lo que respecta a la primera pregunta la respuesta positivista es que la cuantificación y por tanto el tipo de medición es una propiedad del lenguaje, pero esto es olvidar el problema de cuál es la relación entre lenguaje científico y realidad. Una respuesta no idealista del problema del conocimiento, ni tampoco empirista ingenua tendría que considerar que el conocimiento es ciertamente una construcción, pero una construcción que expresa a cierto nivel propiedades reales. En cuanto a la cuantificación y al nivel de medición, si bien entraña una decisión (como todo conocimiento), en una versión materialista trataría de ser una decisión que buscarse expresar relaciones reales. Lo anterior lleva a la noción de cuantificación como el nivel más abstracto del pensamiento

¹⁰ Torgerson, W., *Theory and methods of Scaling*, Nueva York, John Wiley Sons, 1958.

¹¹ Russell, B., *Introducción a la filosofía matemática*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1955.

⁶ Hegel, *La ciencia de la lógica*, Buenos Aires, Ed. Hachette, 1968.

⁷ Carnap, R., *Philosophical foundations of physics*, B. N., 1966.

⁸ Bunge M., *La investigación científica*, Buenos Aires, Ed. Ariel, 1975.

⁹ Kaplan, A., *The conduct of the Inquiry*, N. Y., Chandler Publishing Co., 1964.

sobre el objeto, desde el momento en que cuantificar es asignar números haciendo abstracción de todo lo específico que tiene el objeto. Es decir, la decisión de la cuantificación se enfrenta, como forma de abstracción a las mismas consideraciones que la abstracción históricamente determinada; una abstracción es históricamente determinada no por su nivel de abstracción sino si resulta este nivel pertinente a la reconstrucción. En otras palabras, la cuantificación como abstracción puede ser históricamente determinada si es pertinente a la reconstrucción; por lo tanto, no se puede responder a priori qué cuantificar y qué no, y la pregunta de si todo es cuantificable se torna sin sentido en cuanto a que todo podría ser cuantificado pero no resultar de ello *cuantificaciones históricamente determinadas*.

La cuantificación, como asignación de números y operaciones con números está en el fondo de la medición y en esta medida la decisión de la medición se encuentra sujeta a las mismas consideraciones que la cuantificación, con el añadido que la decisión del tipo de medición no depende fundamentalmente del concepto a medir sino del nivel de abstracción.

Si se pregunta si todo puede ser medible en abstracto, la respuesta sería positiva; pero si la cuestión es si una determinada propiedad de un objeto definido debe cuantificarse, entonces la respuesta no necesariamente es positiva. Kaplan¹² llama a precaverse de la mística de la cuantificación, consistente en buscar cuantificarlo todo, asimismo diferencia entre objetividad y exactitud.

La mística de la cuantificación ha envuelto a las ciencias naturales desde su nacimientos como ciencia moderna. Galileo, ya señalaba que la tarea de la ciencia es "medir lo que es medible y tratar de hacer medible lo que todavía no lo es". Kepler añadiría más tarde que "el nivel de nuestro conocimiento se encuentra en su aproximación a la cantidad".¹³ Carnap aduce argumentos históricos en el sentido que el avance de la ciencia natural está asociado a su capacidad de medir. Pero la ciencia natural no está desligada de su tiempo, primero como ciencia que reivindica la experiencia en contra de la verdad escolástica y luego como ciencia que se convierte en tecnología, en ciencia aplicada a la producción y que como tal la producción le exige una capacidad de predicción —predicción necesaria para calcular la ganancia por anticipado. La ciencia natural se convierte en tecnología y con ello en cabal ciencia de las cantidades, en ciencia cada vez menos natural, en ciencia de los procesos artificiales que teniendo como sustrato los materiales de la naturaleza se desliga cada vez más de los procesos espontáneos en búsqueda de procesos y mercancías que hagan más rentable al capital. Nunca como ahora es posible decir que la ciencia natural moderna es cada

vez más ciencia del hombre con una determinación social estricta y no simple contemplación cognoscitiva del movimiento espontáneo del universo natural.

Si lo cuantitativo corresponde a cierto nivel de abstracción también es posible hablar de niveles de cuantificación o de niveles de abstracción de la cantidad. Por ejemplo, cuando Marx habla del valor de una mercancía como cantidad de trabajo incorporado a la mercancía se está refiriendo a una cantidad abstracta y no directamente a sus medidas empíricas. De esta forma la cantidad puede ser un elemento abstracto que especifique al concepto. En las ciencias naturales, cuando se utilizan definiciones operacionales, las relaciones entre el concepto abstracto y las medidas no son rigurosamente hablando entre concepto y empiria, sino entre dos o más conceptos abstractos; sin embargo, la posibilidad del experimento posibilita la minimización del efecto de otras determinaciones sobre las medidas, de tal forma que lo abstracto se vuelve medida concreta sólo por el control de variables.

2. La Lógica de la Cuantificación

Los problemas básicos relacionados con la cuantificación podemos sintetizarlos por lo pronto en dos:

1. La cuantificación implica la abstracción de todo lo específico al objeto y su homogeneización en cualidades equiparables con las de otros objetos para así ser reducida la propiedad a números, ser contadas las propiedades.

2. El segundo gran problema es cuando hemos reducido propiedades a números, con los números operamos de acuerdo a una lógica matemática. Por ejemplo, si tengo dos respuestas a la misma pregunta de un cuestionario afirmativas y las sumo, estoy primero reduciendo las respuestas a números, lo que significa hacer abstracción de todo el significado específico que para cada respondente tiene su respuesta y, segundo, al sumarlos presupongo que las reglas de la suma en aritmética se corresponden con las de la "realidad" del conjunto de las respuestas del universo encuestado. Este último problema ha sido designado como el del isomorfismo entre sistema matemático y relaciones reales. Cicourel¹⁴ desglosa el problema del isomorfismo en tres problemas: primero, si los axiomas matemáticos (de los cuales parten los sistemas matemáticos) pueden encontrar correspondencia con los sistemas teóricos diferentes a los matemáticos (o bien, diríamos nosotros, si los axiomas matemáticos tienen correspondencia con la realidad a la que la lógica de los números trata de ser aplicada); segundo, si hay una correspondencia de uno a uno entre los términos del sistema matemático y del sistema teórico que habla de la realidad que se quiere estudiar; y, tercero, si las conexio-

¹² Kaplan, A., *op. cit.*

¹³ Weyl, H., *Filosofía de las matemáticas*, México, UNAM, 1965.

¹⁴ Cicourel, A., *Método y medición en sociología*, Madrid, Ed. Nacional, 1964.

nes lógicas entre términos de sistemas matemáticos y teóricos son comunes. Trasladado a las ciencias sociales podríamos preguntarnos con Cicourel si hay isomorfismo entre matemáticas y teorías sociológicas. La primera respuesta que se antoja, siguiendo al mismo autor es que no hay teorías del isomorfismo entre teorías sociales y sistemas matemáticos, empezando porque las teorías sociales no han sido axiomatizadas ni todas sus conexiones lógicas están explicitadas. Pero el problema planteado de esta manera podría hacer pensar que la dificultad está en el escaso desarrollo lógico de las teorías sociales; además, tendríamos que preguntarnos cuál es la situación en las ciencias naturales: el operacionalismo a la manera de Bridgman ha establecido un criterio de demarcación entre lo científico y lo metafísico, en el sentido de definir a todos los conceptos científicos en términos medibles y ciertamente todo término que en física se aprecia de tal, ha sido medido en forma directa o indirecta. Sin embargo, el proceso de operacionalización implica en la traducción de concepto a mesurables una teoría acerca de esta relación en la forma de modelo matemático.

Además, como señalábamos antes, la traducción se hace posible gracias al experimento que permite controlar otras determinantes que influyen sobre los mesurables. Tendríamos que preguntarnos acerca de la relación entre mesurable y sistemas matemáticos en la ciencia natural; en primer término la relación abstracta ya ha sido establecida en forma matemática, la cual implica sus propias condicionantes de existencia. Es decir, al dejar la ciencia natural de ser la ciencia de lo espontáneo y convertirse en la ciencia de lo artificial, del experimento controlado, con ello ha fijado sus propias reglas de existencia coincidentes con las de los sistemas matemáticos en esas relaciones operacionales entre conceptos medibles y otros no observacionales. Asimismo, muchas de las relaciones operacionales han sido establecidas en función de los instrumentos de medición disponibles o pensando en su futuro diseño. Finalmente, habría que agregar que, si bien las matemáticas no siempre se han desarrollado de acuerdo a la necesidad de lógicas aplicadas, sus impulsos más espectaculares han coincidido en la aplicación de determinadas lógicas matemáticas a sistemas reales. Por ejemplo, el álgebra de Boole que sólo considera ceros y unos fue desarrollada en forma abstracta pero sólo adquirió un impulso inusitado cuando encontró aplicación al funcionamiento de las computadoras digitales. Este último caso muestra cómo en las ciencias físicas el isomorfismo no es simplemente supuesto sino que es obligado a cumplirse en el experimento y a través del establecimiento de un modelo matemático que implique la transformación entre conceptos básicos y mesurables; pero, además no se trata sólo de un modelo forzado a cumplirse sino una tensión entre acoplamiento del modelo físico al matemático y la necesidad de explicar o resolver determinados problemas que las

lógicas tradicionales y los conceptos antiguos no son capaces de dar cuenta.

Trataremos ahora de profundizar en lo que hemos llamado la lógica de los sistemas numéricos.

Uno de los conceptos de número más aceptados por los matemáticos es el de Russell: el número de una clase (por ejemplo el 3) es la clase de todas las clases que le son coordinables (es la clase de todos los tres), por conjunto coordinable se entiende cuando con otro hay una relación de uno a uno. Es decir, en esta definición de número no se está afirmando quién es coordinable con quien (problema de la semántica que en general no preocupa a la matemática) sino que esta definición es válida para los conjuntos coordinables. Además, esta definición será válida cuando sea posible definir clases (por ejemplo, la de los gatos o de los estudiantes). En síntesis, un número será aplicable a un conjunto cuando éstos formen un conjunto homogéneo con respecto a lo que se quiere cuantificar.

Según Campell,¹⁵ el número tiene dos denotaciones, por un lado es un símbolo y por el otro designa una propiedad de un objeto. Es decir, si medir es representar propiedades con números, luego el número puede representar algo real. De esta manera el autor distingue entre numeral (el símbolo) y número (su significado). Para ser una propiedad representada por un numeral, número y numeral deben tener las mismas cualidades. Sin embargo, haciendo abstracción de cualquier tipo de objeto o de propiedad es posible establecer reglas abstractas de conteo:

1. Si dos objetos son iguales a un tercero, luego son iguales entre sí:

$$(A = B, B = C, \text{ luego } A = B)$$

2. Empezando con un objeto y agregándole otro continuamente se puede formar una colección de objetos y utilizando sólo el último numeral comparar con otras colecciones. Por ejemplo, al contar 1,2,3,4,5,6,7 días a la semana podemos quedarnos con el último numeral para designar a todo el conjunto.

3. El principio de la adición de numerales. Si tenemos dos colecciones medibles 1,2,3, y 1,2, como todos los elementos son equiparables es lo mismo que tener 1,2,3,4,5, y el último numeral representa a los dos conjuntos siendo su suma.

Es decir, los aspectos básicos de la medición en cuanto a su lógica son los de *igualdad* (cuando decidir que dos objetos son iguales y por tanto intercambiables) y *adición*. Cuando se ha decidido que dos objetos son idénticos y pueden sumarse, entonces se puede operar con la lógica de los numerales para definir propiedades de los números. Por ejemplo, si tenemos un objeto con propiedad 2 y otro con propiedad 3, estas propiedades son equivalentes en relación de 2

¹⁵ Campell, N., *What is science*, U.S.A., Dover Pub., 1964.

a 3, luego su suma será la de un conjunto u objeto con propiedad igual a 5. Pero nuevamente tenemos el problema de fondo: esto sólo es válido si hay isomorfismo entre número y numeral.

Veamos ahora cuál es el origen de las tres leyes de la medición que hemos enunciado como leyes de los numerales. En este problema como en muchos otros los matemáticos no están de acuerdo. Según los intuicionistas las leyes de la medición son establecidas por el experimento; para los formalistas son meras convenciones; y para los logicistas las leyes de la matemática pueden reducirse a las de la lógica.

Según Campbell, la verdad de las leyes de la medición debe ser verificada por el experimento, sin embargo un experimento es en primera instancia para establecer relaciones entre variables, pero en el propio experimento hay un supuesto de relación lógica entre conceptos y dato con una mediación del instrumento de medición y, por tanto, con una lógica de la medición que hace indiscernible lo que el experimento prueba, si es la relación entre las variables o si la correspondencia entre matemática y teoría. Por ejemplo, ¿cómo verificar que las respuestas positivas de un cuestionario son idénticas y adicionales? En la formulación del cuestionario y de las valoraciones de las respuestas estamos presuponiendo isomorfismo pero, como diría Popper, no hay métodos para verificar lógicas.

El punto de vista de Campbell, coincidente con la corriente llamada intuicionista considera privilegiado el problema de la correspondencia entre lógica matemática y "lógica" de la realidad. Además de las tres leyes de la medición enunciadas, a partir de ellas, se definen otros problemas como el de "orden"; es decir que los numerales representan números en cierto orden en una secuencia definida, por ejemplo el 2 sigue al 1. Sin embargo, siendo el orden una característica de los numerales no siempre se corresponde con el orden de los números. Así como con el problema del "orden", pasa lo mismo con la adición, la multiplicación o la división. Aunque referidas a números pueden llegar a definirse reglas de los numerales que hagan abstracción de dichos números, despegándose de su significado realista y, por lo tanto, no necesariamente las leyes de los numerales ser las de los números. Hay que aclarar que cuando nos hemos referido a los supuestos básicos de la medición: *la igualdad y la adición*, no significa con ello que las matemáticas se reduzcan a las leyes específicas de los números naturales (1,2,3, etc.), sino que partiendo de la igualdad que no es sino la expresión del viejo problema de la identidad, la adición entre dos o más iguales puede definirse no de una sola forma. Por ejemplo en el álgebra de Boole,¹⁶ que sólo reconoce dos numerales 0 y 1, las reglas de adición se definen de la siguiente manera $1 + 1 = 1$, $1 + 0 = 1$, $0 + 0 = 0$; podemos establecer el símil con circuitos en serie en donde 1 sig-

nifique circuito abierto y 0 circuito cerrado, de tal forma que el conectar los circuitos en serie y haber uno cerrado todo estará cerrado.

Es decir, hay sistemas matemáticos que se derivan de los números naturales, pero otros no. De los números naturales podemos pensar series infinitas, primero positivas, luego negativas, después números racionales o fraccionarios y luego números imaginarios y así sucesivamente. Pero a partir de otro sistema como los números binarios (sólo se aceptan ceros o unos) se pueden construir otros sistemas matemáticos. En todos los sistemas matemáticos el fundamento de la medición es la identidad, luego, el problema de cómo se suma y se hacen otras operaciones e incluso si son operaciones permisibles podrá admitir definiciones diversas.

Para la corriente formalista de las matemáticas éstas serían sistemas formales, juego de signos y reglas de combinación de éstos. La posibilidad de medir estaría dada por la existencia de isomorfismo entre las propiedades formales de los numerales y las de los números. Esta necesidad del isomorfismo habría provocado que las reglas de los numerales hayan sido ajustadas a las de los números, no obstante que una parte de las matemáticas no es isomórfica con nada empírico. El lenguaje matemático tendría tres campos según esta perspectiva: la sintáctica (relaciones entre signos), la semántica (relación entre signos y objetos) y la pragmática (relación entre signos y usuarios de la matemática). Así, el problema de la relación entre sintáctica y semántica sería un problema de verificación.

Sin embargo, en esta relación empírica se presentan problemas como los siguientes: existen muchos términos matemáticos para los cuales no hay reglas semánticas (por ejemplo en el teorema de Pitágoras la fórmula de la hipotenusa del triángulo $H = \mp \sqrt{a^2 + b^2}$ el valor negativo no tiene interpretación semántica). Otro problema sería, por ejemplo, que la matemática clásica implica divisibilidad infinita en tanto que la materia no.

Aunque se reconoce el problema de la relación entre sintáctica y semántica por parte de los formalistas no por ello significa que las reglas matemáticas se deriven de la experiencia, sino que se consideran simples convenciones arbitrarias: la inducción no sería la base de la matemática.

Habíamos dicho que si un punto de partida en la reflexión sobre los números pueden ser los números naturales (1,2,3, etc.) no son el único sistema numérico posible. Se tendrían otros sistemas numéricos que implican la obediencia a las reglas de los sistemas de donde se derivan y la inclusión de nuevas reglas. Ejemplos de estos sistemas numéricos extendidos a partir de los números naturales serían:

1. Los números racionales positivos que pueden ser expresados como el cociente entre dos enteros ($\frac{2}{3}$, $\frac{5}{6}$, etc.).

¹⁶ Fong, J., *Abstract algebra*, Schaums, 1963.

2. Los números negativos ($-8, -585$, etc.).
3. Los números irracionales que no se pueden expresar como el cociente entre dos enteros (por ejemplo la solución a la ecuación $x^2 - 2 = 0$, $x = \mp \sqrt{2}$).
4. Los números trascendentales.

Hasta aquí se trataría de números reales, pero también hay números imaginarios y complejos. Además, habría que agregar sistemas numéricos en más de una dimensión como el álgebra de matrices o de tensores. Cada sistema numérico tiene sus propias reglas, las cuales pueden o no coincidir con la "lógica de la realidad". Por ejemplo, el álgebra de matrices no acepta la operación de división. Tendríamos que preguntarnos cuáles son los supuestos de realidad que se introducen cuando la econometría hace uso de matrices para representar comportamientos económicos, por ejemplo.

Para ilustrar la lógica implícita en sistemas numéricos tomemos el caso del sistema de los números naturales y el de los números racionales, considerando que en ciencias sociales son de los sistemas numéricos más utilizados para representar relaciones sociales.

El matemático italiano Peano estableció desde el siglo pasado que los números naturales deben satisfacer determinadas propiedades:

AXIOMA 1: 1 es un número natural.

AXIOMA 2: A cualquier número natural está asociado otro número natural llamado sucesor (por ejemplo el sucesor de 2 sería 3).

AXIOMA 3: El número 1 no es sucesor de ningún otro número natural (al cero no se le considera como natural).

AXIOMA 4: Si dos números naturales tienen el mismo sucesor estos números son iguales.

AXIOMA 5: Suponga que M es un conjunto de números naturales con las siguientes propiedades: i) 1 es parte de M y ii) cualquier sucesor está en M cuando su antecesor está en M , en estas condiciones se dice que M es el conjunto de todos los números naturales.

A partir de estos axiomas se pueden establecer reglas de conteo como las siguientes: dos números naturales que son iguales a un tercero son iguales entre sí; empezando por un número natural y agregándole el sucesivo se puede formar una colección de números que pueden ser representados por el último número natural; dos conjuntos de números naturales sucesivos se pueden sumar sustituyendo los números del segundo conjunto por los numerales sucesivos del primero (por ejemplo la suma de los conjuntos $1,2,3 + 1,2 = 1,2,3, 1,2 = 1,2,3,4,5 = 5$).

Tratemos de pensar si las respuestas de un cuestionario siguen la lógica de los números naturales como en algunas investigaciones se plantea. En una conocida investigación entre obreros regiomontanos se trató de

captar su nivel de conciencia en términos de radicalidad por medio de preguntas cerradas de un cuestionario. Una de las preguntas decía:

"Está usted de acuerdo con el régimen de Fidel Castro en Cuba"

Sí	No
----	----

, además al que contestaba "sí" se le calificaba con 2 y al que contestaba "no"

con 1, con la finalidad de sumar las respuestas de varias preguntas y tener un índice de radicalismo para cada individuo. Al parecer se estaba dentro de la lógica de los números naturales: se partía no del cero sino del 1, sólo había 1 y 2 es decir sólo números naturales. Además, las respuestas con unos o con dos eran exactamente iguales y, por otro lado, las respuestas podrían ser sumadas de acuerdo a los números naturales (por ejemplo 4 veces la respuesta "no" sería el número 4). Todo parece muy lógico y muy exacto pero, ya lo decía Kaplan, no hay que confundir exactitud con objetividad, ni presuponer siempre una capacidad de los números de reflejar la realidad. Al respecto podríamos hacer los siguientes cuestionamientos: 1) al asignar 2 a la respuesta positiva y 1 a la negativa se presupone dentro de la lógica de los números naturales que 2 es el doble de 1, pero ¿así es en la realidad? 2) cuando sólo se consideran 1 o 2 como respuestas, independientemente del individuo que responde, se está considerando que todos los unos o los dos son exactamente iguales, pero hasta qué grado el sí de Juan Pérez significa exactamente lo mismo que un sí de Pedro López, tomando en cuenta las biografías particulares de cada uno, las diferencias lingüísticas, etc. 3) se asignan números naturales a las respuestas para luego sumarlas de acuerdo a las reglas de números naturales. Por ejemplo dos síes valdrán 4, pero si dos síes provienen de diferentes individuos y valen 4 quiere decir que la respuesta de uno tiene exactamente el mismo significado que la del otro. En pocas palabras al aplicar los números naturales a los problemas sociales se está suponiendo una homogeneidad y un isomorfismo problemáticos, isomorfismo que como tal no es verificado y por tanto las conclusiones numéricas finales estarán en la incertidumbre. A lo anterior, habría que agregar que la consideración de que las respuestas de los individuos siguen la lógica de los números naturales tiene detrás una visión atomizada de la relación social y no en interacción. Así, las respuestas seguramente serán diferentes tomadas aisladamente que en interacción y la lógica natural no puede reflejar interacción, lo cual podría significar no sólo que $1 + 2 \neq 3$ sino que la suma dependería de la propia interacción entre 1 y 2, situación que la atomización de los números naturales no contempla.

Veamos ahora la lógica de los números racionales.

A) Propiedades de orden

1. Para un par de números racionales a, b , una de las siguientes proposiciones es cierta $a > b$, $a = b$, o

$a < b$. Aquí podríamos hacer la misma objeción que en el caso anterior. Podría ser que los posibles números sociales no tuvieran valores absolutos en sí sino en su relación con otros y en esta medida este postulado no podría ser sostenido como tal.

2. Si $a > b$ y $b > c$ luego $a > c$, lo mismo que en el caso anterior.

B) Propiedades aritméticas

1. Para cada par de números racionales a y b hay una sola suma racional: $c = a + b$

2. La adición es conmutativa: $a + b = b + a$

3. La adición es asociativa: $(a + b) + c = a + (b + c)$

4. $a > b$, implica que $a + c > b + c$

5. Hay un solo número llamado cero tal que $a + 0 = a$

6. Sustracción: para cada par de números racionales hay un solo número racional para el cual $a + d = b$. Este número d es la llamada diferencia de a y b y se denota como $a - b = d$.

7. Multiplicación.

a) Por cada par de números racionales a y b hay un sólo número racional p llamado el producto de a y b y se escribe como $a \cdot b = p$

b) La multiplicación es conmutativa: $a \cdot b = b \cdot a$

c) La multiplicación es asociativa:

$$a \cdot (b \cdot c) = (a \cdot b) \cdot c$$

d) La multiplicación es distributiva con respecto a la adición:

$$a \cdot (b + c) = a \cdot b + a \cdot c$$

e) $a > b$ y $c > 0$, implica que $a \cdot c > b \cdot c$

f) $a \cdot 1 = a$, para toda a

8. División.

Para cada par de números racionales a y b hay un solo número q para el cual $b \cdot q = a$. Este número q se llama el cociente de a y b y se escribe como $q = a/b$.

En general con los números racionales se presentan los mismos problemas isomórficos con lo social que con los naturales: primero, ¿cómo funciona la identidad? (podemos tener respuestas idénticas u observaciones idénticas con contenidos diferentes); segundo, los números naturales también presuponen isomorfismo con realidades atomizadas es decir realidades donde sus cantidades no están en función de la interacción. Esto relativiza todos los postulados de este sistema numérico en cuanto a su correspondencia estricta con la realidad social.

Hay que recordar que los sistemas numéricos son muchos y que no todos parten de los números naturales por extensión (por ejemplo el sistema binario o el álgebra de matrices, en los cuales las reglas aritméticas

tal como hasta ahora las hemos enunciado no siempre se cumplen). Al haber muchos sistemas numéricos, podríamos preguntarnos si alguno podría ajustarse a una supuesta lógica de la realidad social. Este problema podríamos desglosarlo en dos: primero qué entender por la "lógica de lo social" y segundo, si todos los sistemas numéricos están sujetos a una metalógica y confrontando con la cual podríamos decidir si puede haber un sistema numérico para lo social.

La primera pregunta recibe una respuesta simplista en la historia del positivismo: no hay forma de verificar si hay una lógica de la realidad pero la matemática funciona en la física y en esta medida, no se verifica pero se toma como convención el isomorfismo entre sistemas matemáticos y realidad física y la matemática puede ser aplicada al estudio de la sociedad porque los criterios de cientificidad de las teorías son los mismos que para la naturaleza. Este problema lo discutiremos con mayor detalle desde una perspectiva diversa a la positivista en el siguiente apartado. La segunda pregunta recibe una respuesta interesante por parte de la corriente logicista de las matemáticas.

Para dicha corriente las matemáticas serían una rama de la lógica y en esta medida se trata de desentrañar primero las propiedades más generales de la lógica de las relaciones y de ahí las de los sistemas numéricos.

B. Russell en su *Principia Mathematica* trató de establecer los fundamentos lógicos de las matemáticas proponiendo primero las propiedades de las relaciones lógicas y luego los postulados del álgebra compleja y ordinaria.

Por lo que respecta primero a las relaciones lógicas, Russell establece las siguientes propiedades:

Los atributos de las relaciones pueden ser clasificados en cuatro grupos de tres atributos cada uno. De tal forma que cualquier relación que nos interesase, entre ellas las relaciones matemáticas, se caracterizarían por la combinación de cuatro atributos, cada uno de los cuales provendría de esos cuatro grupos.

Los cuatro grupos de atributos se refieren a la *reflexividad* (se trata de establecer la semejanza entre dos elementos o clases por ejemplo, $x = z$, para todo z), *simetría* (se refiere a si los términos de la relación son o no intercambiables, por ejemplo, la relación marido y mujer no son simétricos, pero la relación entre conyuges sí lo es), *transitividad* (si la relación entre dos o más predicados se transmite o no a la relación con otro predicado, por ejemplo, si $x = y$ e $y = z$ luego $x = z$), *conexión* (si hay una clase de objetos o relaciones y cada elemento guarda o no una relación definida con los otros, por ejemplo, en la serie de los números naturales si se seleccionan dos elementos uno de ellos es mayor que el otro).

Las relaciones matemáticas podrían definirse a través de la combinación de los atributos señalados anteriormente. Por ejemplo, la relación de *identidad* sería una combinación de atributos de reflexión, simetría y

transitividad y no de conexión. Por niveles de abstracción, según la corriente logicista, primero estarían los postulados de las relaciones, luego los del álgebra compleja (no habría una álgebra sino varias, pero por niveles una estaría dentro del campo de las más abstractas).

De una forma o de otra, independientemente de si la matemática se deriva de la lógica o no, parece plausible afirmar que no hay una sola álgebra y que incluso nuevos sistemas algebraicos podrían ser desarrollados estableciendo las reglas pertinentes. Si todos los sistemas algebraicos obedecen a la lógica de las relaciones implica dos problemas. Primero probar que sólo puede haber una lógica. En el primer sentido el problema de la lógica tendría que explorar a las mismas estructuras mentales, es decir, si hay una estructura del pensamiento invariable y natural; este es el punto de vista de la racionalidad clásica, hay una estructura invariable dada por Dios o por la naturaleza y el mundo es isomórfico con dicha estructura. Una estructura invariante como la señalada implica postulados que establezcan las relaciones entre símbolos y objetos en términos de semejanzas y relaciones basadas en dichas semejanzas; el principio filosófico de identidad es básico en esta estructura lógica, así como el principio matemático de identidad lo es para los sistemas algebraicos. Aquí parece encontrarse uno ante un juego tramposo: se presupone una lógica, primero como lógica de los símbolos extraída de la historia de las matemáticas y luego se le adjudica al mundo esta misma lógica como algo trascendental que abarca todas las alternativas de la propia realidad. Pero el problema puede ser más complejo: aunque se aceptase que la lógica de las matemáticas es primero una lógica del lenguaje, el lenguaje con sus lógicas es un producto histórico y en esta medida la lógica es también histórica. Si el lenguaje refleja estructuras mentales, formas de razonamiento basada en estructuras cerebrales tendríamos que pensar que éstas también se han fijado históricamente.

A pesar de que la perspectiva de subsumir a la matemática en la lógica, abre la posibilidad de nuevos sistemas matemáticos —cuya lógica restrictiva no sea la del álgebra común— mete en una nueva camisa de fuerza a la matemática obligándola a transitar dentro de los cánones de una lógica invariable y natural. Pero los senderos del conocimiento y de la realidad pueden ser más ricos que esa lógica metafísica que pareciera abarcar todas las posibilidades de la realidad y, en esta medida, las formas de racionalidad y por tanto de las propias matemáticas, permanecen como un gran campo abierto en tanto proyecto de investigación de largo plazo para una perspectiva materialista reconstructiva.

3. Medición, Empiría y Reconstrucción de la Realidad

El problema de la medición es un subproblema de la observación. El empirismo radical toma a la medi-

ción y a la observación como juez supremo de la verdad. Sin embargo, como dice Bachelard,¹⁷ no todo lo empírico es observable directamente sino que el diseño del instrumento de observación impone una mediación más a la relación entre concepto y realidad. Las propias concepciones sobre la realidad hacen cambiar las observaciones. Si la observación es parte de la experiencia en cuanto a relación sujeto-objeto no hay una sola experiencia, sino muchas, dependiendo de la forma de concebir lo real, lo cual resulta consecuente con la idea de que el dato es siempre construido. Bunge, por su parte, afirma que las observaciones están siempre manchadas de teoría.¹⁸ Popper añadirá que “todos nuestros sentidos están impregnados de teoría” y por tanto no puede haber datos u observaciones puras.¹⁹ Para Adorno los hechos no son el límite último e impenetrable de la cosa, en ellos aparece algo que no son ellos mismos y en esta medida, dirá Adorno, la dialéctica no renuncia a distinguir entre esencia y apariencia. Sin olvidar que los datos son fenómenos de una esencia y no simples fenómenos.

El cientificismo positivista se mueve en lo general buscando explicaciones a través de leyes universales. Detrás de esta pretensión de universalidad está la intención de borrar la cualidad, lo específico; y convirtiendo lo específico en determinaciones mesurables se realiza la abstracción empírica, que luego se traduce en la universalización teórica. Correspondientemente, afirma Adorno, “el cognoscente se reduce a un universal carente de cualidades, puramente lógico”.²⁰ La cosificación del sujeto y su reducción a pura lógica que realiza el positivismo se traduce en la separación del sujeto con respecto al objeto. Esta separación se traduce en una forma de razonamiento como razonamiento de la contemplación de lo que el objeto es, de su identidad. Esta racionalidad tiene su traducción lógica y metodológica en el principio de identidad como base de la razón contemplativa y la explicación como proceso lógico de lograr la identidad, es aceptación de lo dado, es pasividad. Pero la preeminencia de la identidad sobre el cambio no tiene fundamentos puramente epistemológicos sino raíces histórico-materiales: la dominancia del intercambio mercantil se traduce en la necesidad material y lógica de identificar y de medir con precisión. La precisión cuantitativa se vuelve, así, necesidad de una racionalidad que define sus criterios de razón científica en consonancia con el cálculo productivo y la previsión de la ganancia.

Pero el objeto dado no es puro sino en parte suje-

¹⁷ Bachelard, G., *Epistemología*, Madrid, Ed. Anagrama, 1975.

¹⁸ Bunge, M., *Filosofía de la física*, Madrid, Ed. Ariel, 1982.

¹⁹ Popper, K., *Conocimiento objetivo*, Madrid, Ed. Tecnos, 1982.

²⁰ Adorno, T., et al., *La disputa del positivismo en la sociología alemana*, México, Ed. Grijalbo, 1973.

to. Una concepción de realidad social como articulación entre sujeto y objeto y una jerarquización del problema de la transformación sobre el de la correspondencia lleva a una subordinación de la identidad sobre el movimiento: "no se trata de manera principal de descubrir que $A = A$, sino como A puede llegar a ser B y en este proceso el pensamiento no necesita atenerse exclusivamente a su propia legalidad, sino que puede pensar contra sí mismo..."²¹

Por otro lado, en una perspectiva positivista la captación de lo específico es sólo medio para establecer la ley general, y la explicación de lo concreto se consigue subsumiendo el caso particular en la ley general. En otras palabras, la explicación siempre será en base a lo universal que desprecia los momentos particulares. En una perspectiva reconstructiva, que presupone una concepción de realidad por niveles de realidad, implicando en ésta al propio sujeto, *el camino de la reconstrucción es, a su vez, de especificación* y en esta medida el proceso de generación de indicadores será el de indicadores cada vez más específicos al objeto (en esta línea va también la importancia de lo empírico en la reconstrucción y la finura de la construcción del dato). Se trata de hecho de un doble proceso reconstructivo, uno horizontal de avance teórico-histórico de los conceptos de mayor abstracción a los de menor y, otro vertical de construcción de indicadores y datos; en el plano de lo empírico, un proceso de mayor *generalidad* a mayor *particularidad*. Lo que entre niveles de abstracción sería la relación abstracto-concreto y avance a lo concreto, en el plano de lo empírico sería la relación generalidad-particularidad, en tanto que lo específico resultaría de la articulación entre esos dos procesos de avance hacia lo concreto y hacia lo particular.

Lo anterior tiene profundas consecuencias para los posibles recortes de lo empírico que permitirán generar los datos. En primer término, el camino de lo abstracto a lo concreto conceptual, en cuanto a los datos, será el del paso de los datos generales a los particulares; en segundo lugar, la importancia de la intervención de lo empírico y la finura en la construcción del dato será menor en los niveles más abstractos y mayor en los más concretos. En otras palabras, el avance en la reconstrucción será, en el plano del dato, de aquellos menos específicos a los más específicos.

Todo lo anterior tiene consecuencias muy importantes en cuanto al posible papel de la medición y la cuantificación en una perspectiva de reconstrucción conceptual de la realidad.

Una primera observación general que cabría hacer en este momento es que no habría porqué identificar medición con objetividad, ni mucho menos el criterio de la objetividad tendría que ser la medición. Son tantas las mediaciones que se interponen entre el con-

cepto teórico y su medida que obliga a establecer mínimamente una vigilancia permanente y una desconfianza permanente en cuanto a las conclusiones de las mediciones en ciencias sociales (precaverse del "misticismo de la cuantificación", dirá Kaplan). Ni todo para ser científico tiene que ser medido, ni el criterio último de verificación tiene que ser la medición. El misticismo de la medición tiene detrás a la estrategia verificativa, al privilegio de las hipótesis como única mediación científica entre pensamiento y realidad, a la neutralidad del dato empírico y el supuesto del isomorfismo entre lógica de las matemáticas y de la realidad. Tantas mediaciones impulsan a relativizar la capacidad de la cuantificación para proporcionar leyes unívocas sobre la realidad social.

La realidad es a la vez homogénea y heterogénea, dependiendo del nivel de abstracción en que nos movamos. Destacar lo homogéneo en el plano empírico implica recortar de determinada manera esa realidad empírica, homogeneización que si no logra establecer las respectivas mediaciones entre concepto y dato quedaría en la oscuridad la pertinencia de la homogeneización, desde el momento en que lo empírico puede ser homogeneizado-deshomogeneizado desde muy diversas perspectivas. Es decir, la decisión de la homogeneización empírica no puede ser presupuesta sino será resultado de la reconstrucción tanto vertical como horizontal, debe ser *resultado del nivel de especificidad definido en cada momento de la reconstrucción. En esta medida no todo concepto, ni en todo momento de la reconstrucción los conceptos son cuantificables (es decir, los referentes empíricos homogeneizables)*. El concepto clave que permite distinguir entre un momento de cuantificación o no es el de la especificación requerida del concepto.

El problema de cuando homogeneizar los referentes empíricos es susceptible de guías genéricas dependiendo del momento de la reconstrucción. *En la fase de la investigación*, en la que se privilegian las funciones reconstructivas de los datos sobre las verificativas y que es, a la vez, una etapa menos sistemática que la de exposición, *la cuantificación puede cumplir un papel que podrá ser más importante en los momentos de arriba a la categoría más simple, dentro de la idea de que el avance en lo empírico de lo concreto a lo abstracto se traduce en otro de lo específico a lo general. Es en los momentos de mayor abstracción en aquellos en los que las determinantes del concepto son menores cuando es posible un mayor acercamiento a la homogeneidad de lo empírico*, siempre y cuando sean reconstruidas las mediaciones entre concepto y dato y definido lo que es lo homogeneizable en ese momento. El punto de partida en la investigación, el concreto real, aunque admite cuantificaciones, su heterogeneidad teórica habla de la desconfianza en las cuantificaciones en cuanto a contribuir de inmediato a establecer legalidades más profundas que las simples asociaciones entre datos.

²¹ Adorno, T., *Dialéctica negativa*. Madrid, Ed. Taurus, 1975.

En la fase de la *exposición*, como avance de lo abstracto a lo concreto en el pensamiento, *la cuantificación será más segura de aportar a su función verificativa en los momentos más abstractos, en aquellos donde los conceptos dependen de menos determinaciones-menos mediaciones y, por tanto, en los que son más claramente definibles los aspectos empíricos homogeneizables que en las etapas donde los conceptos se vuelven más complejos.*

Lo dicho hasta aquí es, viendo el avance conceptual, el sentido horizontal. Sin embargo, como el proceso reconstructivo aparece en dos planos y la traducción de conceptos en indicadores y el recorte de los datos es también un proceso de reconstrucción de mediaciones, aunque los niveles más abstractos de la línea horizontal dependen de menos determinantes, su traducción vertical en indicadores puede implicar más mediaciones que en las fases más concretas del concepto. En otras palabras, aunque horizontalmente la tendencia a aceptar la cuantificación con mayor seguridad sería hacia los momentos más abstractos, verticalmente lo sería en el sentido de los conceptos más concretos. En todo caso, el problema y su solución general permanecen: *es posible cuantificar cuando el nivel de especificidad requerido en cada fase de la reconstrucción permita la homogeneización en el plano empírico, siempre y cuando queden claras las mediaciones entre concepto teórico y rasgos empíricos homogeneizados.*

El segundo gran problema de la cuantificación, es decir, una vez homogeneizado lo empírico, su contabilidad permite operar con la lógica de las matemáticas. En general esta lógica presupone fundamentalmente: un *principio de identidad* (cuando dos objetos o propiedades son iguales), uno de *conmutación* (cuando algo es igual a otra cosa, los términos de la igualdad pueden ser intercambiados), una *asociativa* (cuando los objetos se igualan, pueden ser reunidos en asociaciones diversas) y una *incremental* (definida la homogeneidad, los objetos pueden sumarse). *El problema fundamental de esta lógica matemática es si las relaciones sociales pueden analizarse de acuerdo a ella.* El primer principio remite al de la posibilidad de identificar rasgos comunes y diferenciables cuantitativamente en el mundo empírico, es decir, al de la homogeneización. Las otras propiedades de los sistemas

matemáticos se reducen a si las propiedades homogeneizadas pueden ser reunidas en agregados mayores y pueden distinguirse por su magnitud. Aquí el problema no se presenta de fácil solución porque es aceptable tanto la respuesta positiva como negativa, más no en abstracto. En primer término, es posible pensar que no hay una sola "lógica de la sociedad", tanto por su posible cambio histórico, como por la posibilidad de lógicas diversas dependiendo del nivel de abstracción como del momento en la reconstrucción conceptual. En esta medida, la uniformidad de la lógica matemática no asegura que la medición no esté violentando a la misma realidad, lo que podría relativizar las conclusiones obtenidas al cuantificar. En este problema tan complejo, como en general en todos los otros que se derivan de una perspectiva reconstructiva, no hay recetas. *El principio general de descubrir más que deducir tendría que ser aplicado al uso de las matemáticas en la investigación. Es decir, la decisión de si una matemática y su lógica es pertinente en un momento de la reconstrucción debería implicar no suspender la reconstrucción hasta el momento de la generación del dato sino continuarla hacia la propia reconstrucción de la lógica de la cuantificación, la lógica de la matemática.* Si después de esto se ve que esta reconstrucción de la lógica matemática coincide con la del sistema matemático a disposición, podrá utilizarse y sus conclusiones serán más fiables que en uso de las matemáticas sin aclarar las mediaciones y supuestos que subyacen a dicho uso.

Aunque los principios generales de *especificidad y medición* principalmente conducen a una reconsideración del uso de la cuantificación en ciencia social no por ello las soluciones específicas son ahora suficientemente claras. La puerta está abierta para reflexiones más acabadas, por lo pronto se impone una *vigilancia epistemológica*²² en cuanto al uso de la *cuantificación*: vigilancia con respecto al misticismo de la cuantificación que identifica *objetividad con exactitud*; vigilancia en cuanto a lo *conclusivo* que pudiera parecer lo cuantificable y a exigirlo como criterio de cientificidad; duda permanente en cuanto a los resultados numéricos que para algunos resuelven el problema de la correspondencia pero que en muchos casos no han hecho sino complicarlo.

²² Véase, por ejemplo, Bachelard, G., *La formación del espíritu científico*, México, Siglo XXI, Eds., 1976.

HERMENÉUTICA Y DATO

Enrique DE LA GARZA TOLEDO

Con respecto al dato empírico hay dos grandes perspectivas en términos generales. En la primera los datos empíricos tienen un significado en sí mismos, es la posición fisicalista consecuente con la idea de que no es posible ir más allá de lo observable, tanto si se acepta que el nivel teórico es diferente al observacional, como si se reduce el quehacer de la ciencia a lo observable. En esta perspectiva la necesaria traducción y reducción de lo teórico a lo observable lleva necesariamente al empirismo.

Otra gran perspectiva relacionada al dato empírico —sin desconocer las profundas diferencias a su interior—, es la que considera que —sobre todo en el caso de datos producidos por los sujetos— la “vivencia” es una totalidad en general no observable directamente y, por tanto, el dato empírico tiene que ser reinterpretado, es decir, no vale en sí mismo.

Esta corriente tiene su expresión primera y sistemática en el historicismo. Historicismo que aparece primero como historiografía —con estudiosos como Hildebrand, Schmöller, Sombart— que luego se transforma en historicismo filosófico. El historicismo tiene su antecesor más inmediato en el romanticismo que surge en Europa como reacción al racionalismo. Moser planteó desde entonces algunos de los temas historicistas como es el de las “impresiones totales”, adjudicables a las vivencias con respecto a la “razón analítica”. Asimismo propone la noción de “intuición empíricamente fundada” para dar cuenta de las vivencias de los hombres. Buscando reivindicar la especificidad de la vivencia, Moser¹ habla de la diferencia entre método causal y genético, así como de la necesidad de acuñar conceptos específicos —“los conceptos de ahora, señala, no pueden aplicarse al pasado”— y de la noción de la “razón local”, al igual que de la necesidad de captar lo irracional en lo individual-histórico.

Herder,² por su parte, propone el método de la *comprensión endopática* (en un sentido no psicologizante sino cultural) y el concepto de “*comprensión del otro a través de uno mismo*”, comprensión entendida

como aproximación a través de conceptos, diferente a la comprensión inmediata a través de la intuición y el sentimiento.

1. El Historicismo

El historicismo filosófico cristalizó con Dilthey y la escuela alemana del sudoeste (representada por Windelband y Rickert). Dilthey³ se propuso explícitamente fundar filosóficamente el historicismo, que ya tenía importantes manifestaciones en el plano historiográfico. Dilthey rechazó al positivismo a la manera de Comte y Stuart Mill, pues éstos adjudicaban el método de las ciencias naturales a las ciencias sociales; Dilthey, por el contrario, propuso que toda ciencia es de experiencia, pero que la ciencia del “espíritu” lo es de la experiencia interna, de los hechos de la conciencia. Sin embargo, agregó Dilthey, el mundo del espíritu no es mera representación, sino “vida” y, por tanto, el campo de lo histórico no es sólo lo interno sino las relaciones vitales.

Lo anterior lleva a Dilthey a hacer una distinción entre ciencias del espíritu y ciencias de la naturaleza. Las primeras —dijo— son las ciencias de la realidad histórico-social y las distinguió de las segundas por la presencia de la *voluntad* de los sujetos, en contraposición a la necesidad natural en la ciencia natural. En esta medida —añadió— la materia de las ciencias del espíritu no son los hechos observables, sino la conciencia de ellos. De esta manera, las ciencias de la naturaleza buscan explicar, al encontrar causas a los fenómenos físicos; en tanto que la tarea de las ciencias del espíritu es establecer la conexión entre actos (observables) con fines y valores (no directamente observables). Como se ve, en Dilthey es central el concepto de vivencia.

Como en Herder, para Dilthey el método de las ciencias del espíritu debe ser la *comprensión*, entendida ésta como la “revivencia” en uno mismo del mundo interno del otro. Pero al revivir en nosotros la vivencia

¹ Meineke, F., *El historicismo y su génesis*, México, F.C.E., 1943.

² *Ibid.*

³ Dilthey, W., *Introducción a las ciencias del espíritu*, México, F.C.E., 1949.

del otro tratamos de ubicarla dentro de un orden conceptual.

Otro problema que Dilthey abordó es el de la relación entre dato y comprensión y llegó a la conclusión de que el mejor dato es el dato autobiográfico porque es el que mejor se apega a la vivencia, permitiendo al sujeto tratar de conocerse a sí mismo. Sin embargo, aclara que el defecto del dato autobiográfico es su individualismo, puesto que el objeto de la historia no son los sujetos individuales sino los supraindividuales. Además, la autobiografía no es suficiente para captar la vivencia y es indispensable recurrir a la *comprensión*; es decir, hay que ir de la vivencia mentada a la interioridad que la provoca por la vía de la presunción de motivos y valores asociados con la acción del sujeto.

Rickert⁴ por su parte también contrapone espíritu y naturaleza, aunque aclara que la diferencia no es entre lo físico y lo psíquico. Lo histórico no es accesible a la percepción corporal, sino que la *captación de su significado se comprende* y, aunque el papel de lo general no se excluye en la ciencia, el fin del conocimiento histórico es captar lo irrepetible, lo único que conduce a la categoría metodológica de *conceptos con contenido individual*. Además, señala Rickert, en el método histórico los objetos se relacionan de acuerdo a nuestros valores, los que definen al objeto y también lo que es esencial.

Podríamos concluir hasta aquí que el historicismo filosófico trata de reivindicar la sustancia especial del "mundo interno" de los sujetos, radicada en su inobservabilidad, hecho que conduce a la necesidad de un método diferente al de las ciencias naturales: la comprensión. Sin embargo, el propio concepto historicista de "mundo del espíritu" como mundo de las vivencias, en las que es central el mundo interno, conduce a definir el problema general de la ciencia social: la determinación de los motivos y valores que están detrás de la acción social, creyendo que éstos pueden ser encontrados o en la cabeza de los grandes hombres o en el "espíritu de la época". De una manera o de otra, la comprensión se encontrará en los sujetos individuales o en los sujetos supraindividuales, dejando fuera todo un gran campo de la realidad que escapa a la voluntad y al espíritu en forma inmediata o mediata.

2. La Fenomenología

Muchos han señalado las influencias de la filosofía de la vida a la manera de Nietzsche y de Dilthey en la obra de Husserl y de Simmel. Posiblemente la fenomenología haya llevado a la filosofía de la vida a su máximo rigor lógico y a su más estricta consecuencia

en cuanto a concepción de la realidad, anulando muchas veces el dualismo entre ciencias naturales y ciencias del espíritu, para buscar fundar una nueva ciencia unificada en torno al sujeto.

Así, Husserl da la clave fundamental de la fenomenología cuando señala que la vivencia define a lo real (todo lo demás se pone en duda): "...la existencia de una cosa resulta siempre dudosa... la vivencia, en cambio, no podría negarse como tal".⁵ Se trata, entonces, de ir de la concepción del *ser en sí al ser para mí* y, por tanto, la esencia es el sentido que el ser tiene para el "ego" y no algo con existencia en sí independiente del "ego". Es decir, no hay algo detrás de las apariencias: "*la cosa es lo que aparece*", el sujeto y el objeto son inseparables en la intuición sensible. Esta concepción conduce al planteamiento de Husserl acerca de la idealidad del objeto y lo empírico como una *idealidad trascendental*. De esta manera los hechos no son realidades en sí sino objetos ideales definidos por conceptos, porque la evidencia —*el dato*— no es un dato pasivo, sino un momento de la vida.

Las anteriores consideraciones llevan a Husserl a criticar la noción clásica de objetividad y a crear un nuevo concepto de objetividad no divorciada del sujeto. En esta medida también el concepto de verdad se vuelve problemático, puesto que el dato y la percepción no son lo dado, como en el positivismo, sino un momento de la relación entre el sujeto y el objeto. Las percepciones implican infinidad de significados y, por tanto, no se puede garantizar en forma definitiva la verdad.

La "historia de vida" tampoco garantiza la verdad porque el contenido de determinaciones del recuerdo no tiene porque corresponder con la percepción tal como fue vivida, pues el sentido de la vivencia se ha empobrecido con el tiempo, corregido y suprimido.

Es en este último sentido, que A. Schutz critica a Weber su noción de comprensión del significado de la acción.⁶ Cuando Weber propone —dice Schutz— que el significado de la acción coincide con el motivo de la acción, se tendría que poner en duda que la comprensión del significado subjetivo de la conducta de otro tendría que coincidir con el significado que tiene para mí como observador: porque sólo captamos los datos externos del otro y a partir de ahí postulamos acerca de su interioridad y, aunque el cuerpo sea un campo de expresión de lo subjetivo, esto no significa que todas sus expresiones sean voluntarias o que en ellas el individuo esté siempre expresando una intención. Asimismo, señala, no habría dos formas de captar la acción significativa —la observacional y la motivacional— porque toda captación es siempre interpretativa y el contexto objetivo de significados no tiene porque coincidir con el contexto subjetivo de significados. Se ob-

⁵ Tran Due Thao, *Fenomenología y materialismo dialéctico*, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1959.

⁶ Schutz, A., *Fenomenología del mundo social*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1974.

⁴ Rickert, H., *Introducción a los problemas de la filosofía de la historia*, Buenos Aires, Ed. Nova, s/f.

serva en Schutz, una recuperación de la distinción de Bergson entre "tiempo interno de la vivencia" y el tiempo del mundo espacio-temporal.⁷ Es decir, el significado es siempre reflexión sobre la vivencia, pero no la vivencia y habría que rechazar, por tanto, que la significación corresponde a la vivencia. Además, las vivencias se expresan a través de signos organizados en un sistema de signos, teniendo que distinguirse entre el significado objetivo y el subjetivo del signo, dentro de la diferencia entre función significativa del signo (en un sistema de signos) y función expresiva (en un contexto de discurso).

La definición de un concepto de realidad por las "filosofías de la vida", conduce a la definición de una problemática a las ciencias (en particular a las sociales), a un concepto de dato empírico no neutral ni desubjetivado y, finalmente, al privilegio de determinadas técnicas de investigación en la generación de datos. Sin embargo, este último aspecto sólo puede analizarse en concreto a partir de otro nivel de abstracción: el de las teorías sociales influenciadas por el historicismo y la fenomenología, a pesar de que la pureza filosófica y epistemológica no es posible encontrarla en este nivel.

3. Antropología y Dato Empírico

Es posible que en el campo de la antropología podamos encontrar la conexión entre una filosofía, como la explicada anteriormente, y la definición del problema técnico-empírico. En la escuela antropológica llamada "Cultura y Personalidad" la influencia de las "filosofías de la vida" posiblemente llegó a través de Spengler, de Margaret Mead y de Benedict. Habría que añadir también, en la citada escuela, la influencia de la teoría psicológica del Gestalt y del psicoanálisis de Freud y de Jung. Estas influencias cristalizaron en dos conceptos centrales para "Cultura y Personalidad": el concepto de *personalidad* y el de *patrón cultural*. Los patrones culturales son, en esta escuela, comportamientos individuales que constituyen hábitos regulares y fijos y representan un valor; pero estos valores culturales son actuados inconscientemente, por lo que la cultura es el factor más importante de formación de la personalidad, en donde los valores culturales interiorizados (en el nivel del inconsciente) se revierten, en hábitos y comportamientos regulares.

En la escuela señalada, Linton introduce —junto con Margaret Mead— el problema del dato y de la técnica de generación de información. Para Linton,⁸ la cultura, el individuo y la sociedad no son sujetos del método experimental por dos razones principales:

primera, porque cultura, individuo y sociedad poseen una estructura y el estudio de una parte (relación causal) no da idea del conjunto (además que las unidades de esas estructuras no han sido identificadas) y los "tests" sólo revelan aspectos de la personalidad, pero no a ésta como un todo; y, segundo, no es posible observar ni la cultura ni la personalidad de los individuos en sus aspectos íntimos, pues resultan básicamente internos a los sujetos.

La consecuencia, en el campo de la técnica de generación de datos, es para Linton la negación del "test", el que resulta incapaz de reflejar totalidades y aspectos internos, que absoluticen el dato externo dotándolo de sentido en sí mismo. Propone como alternativa técnica la observación y la comparación, a partir de técnicas psicoanalíticas como el *Rorschach* y la *apercepción temática*, con las que incorpora en el nivel técnico no sólo la diferencia entre mundo externo e interno al sujeto, sino también el campo del inconsciente dentro del propio mundo interno. Margaret Mead, por su parte, privilegia el uso de la observación participante y de la observación empática en su trabajo "Adolescencia, sexo y cultura en Samoa".

Un problema general que se presenta en las corrientes hermenéuticas es su concepción de la realidad social. Al buscar diferenciarse del positivismo —que independiza el objeto del sujeto y que presenta la ley y el dato como dados e independientes del sujeto— el historicismo y la fenomenología —así como sus expresiones en las disciplinas sociales particulares— tratan de rescatar la cara subjetiva de la realidad (como diría Marx del idealismo en la primera tesis sobre Feuerbach). Sin embargo, el énfasis en lo subjetivo y la disolución del objeto en el sujeto, conduce a estas corrientes a definir como problema general de la ciencia social el encontrar motivos y valores detrás de las acciones, evitando reconocer con ello que junto a la voluntad de los sujetos sociales hay aspectos evidentes de la realidad social que, aunque creados por los hombres, escapan a su control y llegan a dominarlos. El subjetivismo sofisticado —y en el fondo el idealismo— permea a las corrientes analizadas, lo cual no significa que no planteen problemas relevantes que tal vez podrían ser reformulados en una concepción marxista que busque alejarse tanto del objetivismo positivista como del subjetivismo fenomenológico.

Un primer problema para el marxismo es si la realidad es a la vez objetiva y subjetiva y cómo dar una solución a este problema sin disolver el objeto en el sujeto. Un segundo problema, no menos relevante —que Gramsci recupera en sus cuadernos de la cárcel— es la necesidad de analizar y crear nuevas categorías para el tradicional campo de la superestructura. Al respecto tendríamos que preguntarnos si los conceptos de *cultura* y *personalidad* tendrían que ser incorporados a la conceptualización marxista y con qué contenidos. En Gramsci *cultura* y *personalidad* son categorías socio-políticas ligadas a una visión del mundo, donde ambos

⁷ Curtwitsch, A., *El campo de la conciencia*, Madrid, Ed. Alianza, 1979.

⁸ Linton, R., *Cultura y personalidad*, México, F.C.E., 1945.

conceptos hacen referencia al problema de la hegemonía de un grupo social; pero esta hegemonía se vuelve concreta tanto en el plano social general de la *cultura dominante* como en el de la *personalidad* y en el del *lenguaje*. Para que cultura, personalidad y lenguaje adquieran un sentido político en Gramsci tuvieron que ser cortados por el ángulo del poder y la dominación, de esta manera dejan de ser universos con vida propia para adquirir sentido dentro del problema general del Estado en sentido amplio.

Al interior del problema de la personalidad, las influencias psicoanalíticas en "Cultura y Personalidad" son notables; sin embargo, resulta común que las traducciones del psicoanálisis en antropología y sociología hayan implicado una importante transformación de los supuestos de esta corriente psicológico-social. Por un lado, la preeminencia de lo social-cultural sobre lo individual-personalidad y, segundo, el abandono común del supuesto freudiano de la fuerza de la libido como fuerza motriz de los procesos de la personalidad y de la sociedad. En este sentido se recupera la noción de inconsciente en muchas corrientes teórico-sociales, tratando de acuñar también el concepto de inconsciente colectivo que proviene originariamente de Jung.⁹

Con respecto a las reflexiones anteriores es pertinente preguntarnos si una posible noción de personalidad en el marxismo, tendría que recuperar el campo del inconsciente y del consciente en sus sentidos individual y colectivo y cuáles serían las relaciones entre consciente e inconsciente que le dieran al segundo, un contenido analítico que no significara simple y descriptivamente lo que no es consciente.

Vistos los problemas anteriores en una perspectiva más amplia —en una visión marxista que privilegia la definición del espacio de lo posible para la acción de los sujetos transformadores en el tiempo presente, y las posibilidades de formación de una voluntad colectiva autónoma— tendríamos que hacer las siguientes consideraciones: 1) la concepción que hemos manejado de una realidad por niveles de realidad obliga a considerar los campos de la cultura y la personalidad como aspectos a articular y a incluir, con jerarquías a definir en la investigación concreta en el problema que hemos esbozado.

Este problema lleva a la antigua disputa en el marxismo acerca de la relación entre individuo y sociedad; en este sentido, la preeminencia social resulta clara en la concepción marxista, pero evitar la linealidad positivista implica concebir la relación de determinación de lo social en lo individual como una relación mediada, en donde el gran campo de la cultura pudiera ser una de sus mediaciones. Por otro lado, entre individuo y sociedad cabe la posibilidad de un nuevo concepto de lo subjetivo, donde no estaría ni reducido a lo individual ni tampoco a la determinación de moti-

vos y valores, sino que sería entendido en un sentido más amplio: como visión del mundo y acción. Pero la subjetividad también habría que entenderla ligada a la objetividad, entendida ésta como objetividad inmediata del propio sujeto, así como objetividad mediata no ligada, inmediatamente, a los sujetos activos y conscientes voluntarios. Sobre el mismo problema de la voluntad, habría que escapar de una visión totalmente racionalista de la voluntad y de la acción, por la vía de la relación de la acción con el contexto objetivo y subjetivo, no reducible a los motivos conscientes de los actores.

2) Al referirnos al problema del dato empírico y de la técnica de generación de datos, se presenta la dificultad de la captación de datos de categorías eminentemente sociales, entendidas como cultura, personalidad y visión del mundo. Si no queremos convertir a dichos conceptos en entelequias positivistas, tendríamos que reconocer que lo social está presente con intensidades diversas en lo individual; no obstante, no se podrá aceptar que lo social es el promedio de los individuos, ni mucho menos que la información expresada por los individuos directamente tenga que ser aceptada y promediada como tal. Lo anterior presupondría que la explicación de los fenómenos sociales y su expresión oral o escrita por los individuos, al coincidir, sería señal de que los individuos son siempre totalmente racionales, que actúan siempre según piensan y que las determinantes sociales de la acción se encuentran, en última instancia, en la conciencia de los hombres.

En cambio tendríamos que considerar que siendo los hombres específicos en sus vivencias están "traspasados por lo social" (con mayor o menor intensidad); que la sociedad, y en particular la capitalista, ha tendido a estandarizarlos (sin conseguirlo totalmente, por supuesto) y que, por tanto, el hombre es específico y general a la vez. De esta manera una de las puertas de entrada a lo social, desde el punto de vista empírico, pueden ser los individuos, siempre que no se confunda la respuesta promedio con sociedad. El descubrimiento de lo social en lo individual implica, por un lado, el reconocimiento de que lo individual, la personalidad, es efectivamente una totalidad, pero una totalidad articulada a otras totalidades (no todas ellas son de carácter individual); y, por tanto, el dato individual nunca es puramente individual. Por otro lado, siendo cada individuo una totalidad específica —de acuerdo a su propia biografía y ubicación en contextos histórico-culturales diferenciados de otros individuos, y a través del tiempo—, lo social en lo individual no puede ser desbrozado por la simple presunción de estandarización interrogativa, estandarización que comúnmente refleja más los deseos y preferencias teóricas del investigador social, que la propia realidad. Es decir, se impone una profunda labor no sólo de interpretación de la información del sujeto, sino una reconstrucción-desbrozo de la información, la que no

⁹ Jung, K., *Arquetipos e inconsciente colectivo*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1974.

puede transcurrir sólo al interior de los universos individuales, sino en constante comunicación con la información del contexto supraindividual.

Al respecto se ha manejado la historia de vida como técnica alternativa del cuestionario estandarizado, para recuperar información social a través de los individuos (véanse al respecto los capítulos 10 y 11). La historia de vida, a diferencia del cuestionario, efectivamente permite recuperar la especificidad; sin embargo, siguen estando presentes en ella los siguientes problemas: la relación entre motivos manifiestos y latentes, el papel del inconsciente en los motivos latentes, la relación entre individuo y sociedad, la relación entre pensamiento y lenguaje y, finalmente, el problema de los filtros culturales, lingüísticos e inconscientes entre verdad subjetiva y expresión oral y escrita.

Sin embargo, en la concepción que hemos esbozado resulta evidente la superioridad de la historia de vida sobre el cuestionario estandarizado para estudiar problemas de la cultura, la personalidad o la visión del mundo,¹⁰ porque: 1) la historia de vida permite reconocer que el individuo es una totalidad en transformación, 2) es posible distinguir lo determinante de lo contingente en los virajes de la autobiografía de un individuo y que no siempre estos aspectos son los mismos ni en el tiempo, ni para todos los individuos, puesto que se presentan en articulaciones diversas.

¹⁰ La situación es diferente al captar información de "hechos", como el número de hombres o mujeres, etcétera, cuando la estandarización que está en la realidad de la cultura y el lenguaje resulta importante de destacar.

FUNDAMENTOS PSICOLÓGICOS DE LA GENERACIÓN DE DATOS SOCIALES

Enrique DE LA GARZA TOLEDO

En la investigación social es común recurrir como fuente de datos al interrogatorio de los sujetos implicados en determinadas acciones sociales. La información que se capta de esta manera son comúnmente datos acerca de lo que el individuo sabe, cree, espera, opina, siente, quiere, o explicaciones subjetivas de determinados hechos. Sin embargo, la relación que se da entre hecho social y dato obtenido de los sujetos entrevistados no es directa para el investigador, ya que se presentan una serie de mediaciones comúnmente reconocidas que cabe profundizar: las de carácter psicológico, relacionadas con la confianza entre entrevistador y entrevistado; las distorsiones de la memoria, vinculadas con la presencia o no de la información en la conciencia del entrevistado y con la reinterpretación del pasado en base a las experiencias o vivencias; las que son propias de la distinción entre el lenguaje teórico desde el cual se hacen las preguntas y el lenguaje del entrevistado, así como la diferencia entre el lenguaje común del entrevistador y el del entrevistado. Asimismo, se debe tener en cuenta la polisemia del lenguaje.

Todo lo anterior lleva necesariamente a considerar que el proceso de generación de datos a partir de un sujeto en comunicación con otro, es un complejo proceso de la relación genérica entre el sujeto y el objeto, pues éste a su vez, es otro sujeto. Cuando se trata de la información obtenida a partir de sujetos individuales mediante el uso de técnicas como la entrevista, el cuestionario o la historia de vida, además de las mediaciones ya señaladas, se presenta una muy importante sin cuya elucidación la propia generación de datos por este proceso de interacción puede relativizarse aún más por otras consideraciones: el problema de los *supuestos de las teorías psicológicas acerca de la relación sujeto-objeto*, o más específicamente, entre sujeto que entrevista y sujeto que responde. Es decir, el carácter y significado del dato obtenido por la entrevista¹ depende de la concepción que se tenga: 1) Acerca de la relación entre el *dato expresado y observable con la acción*, 2) entre *dato individual y hecho social*, 3) entre

conducta individual y ambiente, 4) entre *conductas y "mundo interno"* y 5) entre *lenguaje y "mundo interno"*. Por ello es fundamental elucidar estos supuestos en las teorías psicológicas, cuya influencia en las ciencias sociales ha sido considerable.

1. El Conductismo

El conductismo es una de las corrientes psicológicas que de una manera o de otra analiza los problemas indicados desde sus propios presupuestos. Tocó a Watson, uno de los padres del conductismo, transformar las viejas concepciones de la psicología como psicología de la conciencia o de la introspección a la *psicología como ciencia de las conductas y del experimento de conductas*. Y aunque el conductismo moderno entienda la ingenuidad y el simplismo de las concepciones de Watson, de alguna manera permanece la consideración general de la negación del mundo interno del individuo (salvo que se le reduzca a los estados orgánicos de carácter fisiológico y neurofisiológico) y conduce a la psicología a tratar de establecer correlaciones entre estímulos, o sucesos ambientales del pasado y del presente, con determinadas respuestas del individuo, conocidas como *conductas*. Al respecto, señala Skinner,² que el problema fundamental del conductismo es tratar de encontrar las causas de la conducta y, en este sentido, no resulta legítima la pregunta acerca de la relación entre "estado mental" y conductas, de acuerdo al criterio positivista de que no es posible observar tales "estados mentales", ni siquiera en un sentido fisiológico.

El llamado conductismo metodológico, señala Skinner, podría ser considerado como la versión psicológica del positivismo lógico o del operacionalismo. Epistemológicamente tiene detrás el modelo de la caja negra tan popular en el empiriocriticismo, por el cual la "mente" aparece como si fuera una caja negra, de cuyo interior no se puede afirmar nada por no poder ser observado, de tal manera que el psicólogo debe concretarse a tratar de correlacionar datos observables del

¹ Conceptualizamos el término "entrevista" de una manera muy general, como interrogatorio de un individuo por otro para obtener información de hechos o de opiniones.

² Skinner, B. F., *Sobre el conductismo*, Barcelona, Ed. Fontanella, 1973.

ambiente (estímulos) con respuestas (conductas) también observables por definición.

Para Skinner, lo que él llama el conductismo radical, acepta la existencia de los "hechos internos" y no los considera inobservables, aunque dichos hechos quedan reducidos a los del mundo orgánico en su sentido físico. Por lo tanto las variables estudiadas por el autor son de tres tipos: 1) Respuestas (R) o conductas, 2) Estímulos (E), constituidos por el medio físico o social y 3) Orgánicas (O), variables neuroanatómicas y fisiológicas. De esta manera trata de establecer leyes de la forma: $R = f(E)$, $R = f(R)$, $R = f(O)$ y $O = f(E)$.

Hasta la década de los cincuenta el conductismo aparecía como la teoría dominante en la psicología occidental; sin embargo, algunas críticas de fondo y su incapacidad para explicar conductas complejas, comenzaron a minar su influencia desde esos años. Una de las críticas que más impacto causó, fue la de Chomsky³ en 1959. Chomsky se encargaría de señalar que la concepción epistemológica que subyace en el conductismo resultaba ya anacrónica. Para los años cincuenta, la propuesta inicial de Carnap de reducir los conceptos de la ciencia sólo a aquellos que podían ser observados directamente, había sido ya superada por la filosofía de la ciencia, incluso la positivista, pues mediaban las críticas de Popper al respecto y el reconocimiento que la ciencia no trabaja sólo con observables. Asimismo, se reconocía ya ampliamente que un problema para la ciencia es el de la traducción de inobservables en observables.

Por otro lado, señalaría Chomsky, el modelo conductista de la explicación de las conductas resulta muy simplista al ignorar lo interno (no reducido a lo orgánico) como un elemento activo del proceso de generación de conductas. En la concepción de Skinner —de que la conducta es resultado de estímulos más la historia del refuerzo (su frecuencia, disposición, retiro de estímulos, reforzadores, etc.)—, la contribución efectiva del sujeto es irrelevante y todas las conductas dependen en última instancia del medio, de leyes psicológicas positivistas, en donde los sujetos son instrumentos simples o complejos del medio.

Para ilustrar el juego de categorías skinnerianas y su traducción en leyes, Chomsky reseña el clásico experimento de Skinner con ratas para arribar a una ley conductista. El experimento consistió en colocar una rata en una jaula dotada de un dispositivo por el cual si la rata oprímía una palanca el dispositivo le proporcionaba una porción de alimento. De esta manera la rata llegó a "aprender" que oprimiendo la palanca tendría comida. Al respecto, Skinner diferencia entre *respondiente* (o reflejo inmediato) de *operante* (o respuesta mediata). En el experimento la respuesta fue de tipo operante, consistente en la conducta de presionar la palanca por la rata. Esta respuesta posee una

fuerza que puede variar, así, se define al *refuerzo* o estímulo reforzador, como el estímulo capaz de producir un cambio en la fuerza de la respuesta, y un *reforzador secundario* como el estímulo asociado con otro estímulo. De esta manera, con el experimento señalado, Skinner llega a la llamada *ley del condicionamiento* que diría: "si a la aparición de un operante le sigue la presencia de un estímulo reforzador, la fuerza aumenta". Pero, como señala Chomsky, la ley del condicionamiento de Skinner no es sino mera tautología, porque en la propia definición de estímulo reforzador está el aumentar la intensidad de la respuesta; es como si dijéramos que si la fuerza aumenta la fuerza aumenta. Y aquí cabe preguntar si para Skinner el estímulo es todo aquello ante lo cual se puede reaccionar o sólo aquello ante lo cual se reacciona de hecho. Si la respuesta es la primera no hay leyes conductistas sino meras tautologías como la ley del condicionamiento y, en cuanto tales, no dicen nada de la realidad. Si decimos por ejemplo que $X \xrightarrow{\text{es reforzado por}} Y$, reforzado

puede significar en esta acepción tan amplia, amado, gustado, comprendido, etc. Y la correlación $X - Y$ sólo da oscuridad a voliciones, sentimientos, pensamientos, etc., sin aclarar ninguna diferencia entre ellos.

Si la respuesta es la restringida el conductismo sólo funciona muy limitadamente, por ejemplo, para actos reflejos, algunas conductas animales y algunas conductas humanas no cognitivas, porque la mayoría de los actos humanos no serían propiamente respuestas.

Referidos al problema del dato social producto del interrogatorio, la conducta verbal sería un tipo más de conducta sujeta, según el conductismo, a las consideraciones generales que hemos expresado. En esta medida, la respuesta verbal como conducta debería tener validez en sí misma, puesto que especular acerca de significados profundos, relación con el mundo interno del individuo, el problema del inconsciente, la diferencia entre motivos internos, actos y conducta verbal, no tendría sentido desde el momento en que una problematización así nos llevaría al mundo de lo no directamente observable y descartable, por lo tanto, fuera del ámbito de la ciencia. El conductismo se convierte así en la teoría psicológica que más fácilmente puede justificar el uso de cuestionarios y entrevistas, en donde las respuestas valen en sí mismas. Por lo tanto, la tarea del investigador no es la de interpretar y profundizar en el significado subjetivo de las respuestas, sino igualarlas a motivos; sistematizar, agrupar ciertas respuestas en cantidades y correlacionarlas con otros o con estímulos diversos.

2. El Psicoanálisis

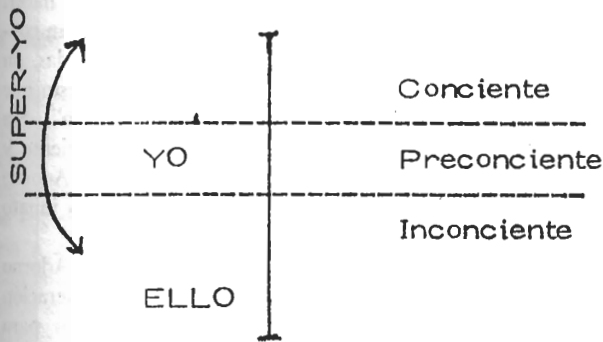
El psicoanálisis freudiano —señala H. Marcuse—⁴ es la teoría de la lucha de los instintos y la realidad

³ Nudler, O. (comp.), *Problemas epistemológicos de la psicología*, México, Siglo XXI Eds., 1976.

⁴ Marcuse, H., *Eros y civilización*, México, Ed. Océano, 1986.

mediada por el "yo". Es la teoría de cómo los instintos se reprimen: de la transformación del principio del placer en el principio de realidad. Transformación tanto al nivel del género humano (filogénesis) como del individuo (ontogénesis).

En una primera versión del psicoanálisis freudiano el centro del conflicto se situó entre los instintos sexuales y el "ego". En la última versión de esta teoría sería la lucha entre el instinto de la vida (Eros) y el de la muerte (Tanatos). Teniendo como centro esta supuesta lucha entre vida y muerte, Freud desarrolló una teoría de la personalidad que también sufrió a lo largo de su obra diversas transformaciones. En las "Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis",⁵ Freud proporcionó una teoría integrada de la personalidad tratando de conciliar su propia evolución:



En esta teoría el "Ello" sería el campo de los instintos, del placer. El "Yo" mantendría la comunicación con el mundo exterior. Además, el "Yo" aparece dissociado en el Yo propiamente dicho y la conciencia moral que lo juzga: el "Super Yo". Este Super Yo se formaría, según Freud, durante la infancia, asociado a la dependencia del niño con respecto de los padres, los que a su vez no hacen sino transmitir el Super Yo cultural.⁶ Sobre el Yo se ejercen por tanto varias fuerzas: la del "Super Yo" que puede traducirse en angustia moral, la del mundo externo que pueda aparecer como angustia real y la del Ello que se puede manifestar como angustia neurótica.

Las peculiaridades del psicoanálisis como teoría, no sólo del individuo sino también como teoría social, se ha traducido en el método psicoanalítico, en confrontación explícita con el método experimental, sobre todo en la forma del análisis de la conducta.

Desde el punto de vista metodológico se considerará en el psicoanálisis —de una manera que recuerda a la "filosofía de la vida"— que los datos de la conducta y los de la conciencia no deben tomarse como válidos en sí mismos, sino que deben ser reinterpretados a partir de la teoría psicoanalítica y de la biografía del pa-

ciente. De esta manera, la entrevista y el test no quedan absolutamente excluidos, pero el significado de cada respuesta tiene que reinterpretarse. La relación entre la teoría y las preguntas no es lineal, como pretendería el punto de vista positivista y conductista y, por tanto, la técnica toma la forma de asociación libre más atención flotante, que llevan a no privilegiar de antemano una respuesta con respecto a otras. La entrevista psicoanalítica se mueve, de esta manera, con datos de comportamientos pasados relatados, reacciones presentes espontáneas y reacciones presentes provocadas. Entre paréntesis, la entrevista psicoanalítica no es igual a la historia de vida, sobre todo porque ésta sólo busca moverse en el plano del conciente.

Por otra parte, el psicoanálisis no puede sino reconocer como un elemento de mediación entre el conciente y el inconciente la propia presencia del analista en la entrevista. Por ello —señala Devereux—⁷ los transitorios que causa la presencia del observador durante la entrevista son un dato más a considerar en todas sus implicaciones. Durante la entrevista y desde el punto de vista psicoanalítico pueden presentarse fenómenos como el de la transferencia (el analista puede representar inconcientemente alguien de la vida pasada del paciente), la resistencia, la contratransferencia (influencia del entrevistado sobre el propio juicio del analista), etc. Es decir, la presencia del observador, sus actitudes observacionales y angustias producen distorsiones en lo observado imposibles de eliminar.

Las agudas observaciones metodológicas del psicoanálisis, no pueden evitar el problema de establecer hasta qué punto pueden llegar a conciliarse marxismo y psicoanálisis. Las respuestas históricas son bastante conocidas, desde las de Reich hasta las de Marcuse. Sin embargo, cuando se aborda este problema cabe distinguir entre las diferentes corrientes del psicoanálisis; por un lado, el psicoanálisis de Freud, el cual, no hay duda va más allá de una teoría del individuo para ser una teoría social. En esta teoría el elemento explicativo último de lo individual y de lo social es la lucha entre el inconciente y el conciente; o bien, en su última versión, entre el "Ello-Yo-Super Yo", ocupando un lugar central y activo en esta lucha la libido o bien el instinto de la vida. Ante un monismo de esta naturaleza, es difícil pensar como Marcuse —véase Eros y Civilización— que puedan conciliarse Marx y Freud, aunque pudiera hacerse una lectura revolucionaria de Freud, en el sentido de encontrar que las categorías psicoanalíticas han llegado a ser categorías políticas y que la psique individual es el receptáculo de aspiraciones, sentimientos, impulsos y satisfacciones socialmente deseables y, por tanto, un campo más de la dominación y el poder; aunque se vea la represión de las necesidades instintivas como una necesidad social del poder prevaleciente y a pesar de que se manipule auto-

⁵ Freud, S., "Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis", en *Obras Completas de S. Freud*.

⁶ Conjunto de valores sociales dominantes que se van transmitiendo de generación en generación.

⁷ Devereux, G., *De la ansiedad al método de las ciencias del comportamiento*, México, Siglo XXI Eds., 1978.

ritariamente al hombre también al nivel de los instintos en aras de la disciplina del trabajo, de las necesidades del mercado y del imperio de la ley y el orden. Independientemente de que todas estas agudas consideraciones de Marcuse se tomen en cuenta y se reconozca que la psique humana no se reduce a lo consciente, esto es muy diferente a considerar como motor de la historia la lucha entre instintos reprimidos y realidad externa.

Si se abandona el monismo freudiano y se recurre al revisionismo neofreudiano aparece, por un lado, su ala derecha con Jung y su concepto tan influyente en algunas corrientes antropológicas del *inconsciente colectivo*. Pero Jung no sólo representa este sugerente concepto sino, sobre todo, el énfasis en el *complejo de superioridad* y de *inferioridad*. Por otro lado, en el revisionismo de izquierda habría que considerar a W. Reich, que buscó inicialmente la relación entre represión sexual y dominación-explotación; pero, sobre todo, a E. Fromm quien ha sido acusado de convertir al psicoanálisis en una sociología al criticar el biologicismo de Freud y poner el acento en la cultura, convirtiendo el concepto freudiano central de la libido (o Eros en otra versión) en el de personalidad y destacando la relación entre ésta y el mundo.

3. El Psicoanálisis y la Investigación Sociológica Empírica

La atracción que el psicoanálisis ejerció en la escuela de Frankfort se reflejó en importantes investigaciones empíricas inspiradas por dicha corriente. Entre ellas cabe destacar "La Personalidad Autoritaria" dirigida por T. W. Adorno.⁸

En el trabajo dirigido por Adorno se parte de la hipótesis de que las convicciones políticas, económicas y sociales de un individuo forman un amplio y coherente patrón y que este patrón es una expresión de profundas tendencias de su personalidad. Esta hipótesis general se traduce en una serie de preguntas referidas a la personalidad fascista: ¿Qué quiere la personalidad fascista? ¿Cuál es el origen de esta personalidad? ¿Cuáles son las fuerzas internas de dicha personalidad?

En la investigación señalada se manejan toda una serie de supuestos teóricos y metodológicos en parte tomados del marxismo, en parte del psicoanálisis. Primeramente, como establecía la teoría del Gestalt, la personalidad es una totalidad. Segundo —tratando de recuperar al psicoanálisis— que los tipos políticos se ven influenciados tanto por la ideología como por necesidades internas profundas en la persona y ambas forman un todo organizado en la personalidad. Entendiendo en este caso por ideología un sistema de opiniones, actitudes y valores sobre el hombre y la sociedad. Es decir, las ideologías, siendo sociales, tendrían un im-

pacto diverso sobre los individuos dependiendo de sus necesidades internas.

La investigación de Adorno distingue explícitamente entre inconsciente y consciente, por tanto, los datos recabados estarán mediados por: 1) la sinceridad (pensamientos que no se revelan en situaciones normales), 2) pensamientos que no pueden ser aceptados ni siquiera en la interioridad de los individuos, 3) pensamientos vagos o incapaces de traducirse en palabras y 4) la distancia entre ideología y acción (relacionada con el problema de la intensidad de los deseos, actitudes y valores para emprender la acción).

Así pues, el análisis de la ideología como totalidad debe abarcar varios niveles: lo que los individuos dicen en público; lo que dicen sólo cuando se sienten desinhibidos; lo que piensan y no dicen; lo que piensan pero no lo admiten; la disposición a pensar o a hacer.

Dentro de esta concepción la personalidad es un concepto central, como conjunto de fuerzas organizadas, sin que se confunda personalidad con conducta, puesto que —dice Adorno— la primera es "algo interno". Sin embargo, reivindicando el campo de lo inconsciente y el espacio de las fuerzas internas al individuo, Adorno se deslinda del freudianismo al considerar que lo innato no es la fuerza principal.

Las opciones teóricas y metodológicas de Adorno repercuten sobre las opciones de técnicas de generación de datos. Por un lado, se usaron cuestionarios para captar datos de "hechos" factuales, opiniones y actitudes, junto a cuestionarios proyectivos buscando despertar la emoción del entrevistado y no sólo respuestas racionales. Junto al cuestionario se utilizaron técnicas clínicas provenientes del psicoanálisis como la entrevista clínica y la *apercepción temática* que, supuestamente, permitiría captar aspectos del inconsciente.

En el "Sociopsicoanálisis del Campesino Mexicano",⁹ E. Fromm, continuó hasta cierto punto una antigua investigación emprendida durante su período de pertenencia a la corriente de Frankfort.¹⁰ Así como en la personalidad autoritaria el concepto de personalidad es central e incluye aspectos socioculturales —conscientes e inconscientes—, para Fromm el concepto de *carácter* ocupa ese lugar. El carácter para Fromm es una forma de estructurarse la energía humana, resultado principal de la interacción entre hombre y naturaleza. En la concepción psicoanalítica de Fromm el carácter viene a sustituir al instinto como concepto freudiano central. De esta manera Fromm habla de su tipología del carácter: *receptivo*, *explotador*, *acumulativo* y *productivo*. Con esta tipología trabajará para explicar la psiquis del campesino mexicano.

Desde el punto de vista metodológico, Fromm —como todo el psicoanálisis y las escuelas sociológicas

⁸ E. Fromm, *Sociopsicoanálisis del Campesino Mexicano*, México, F.C.E., 1978.

¹⁰ El distanciamiento de Fromm de la escuela de Frankfort es detalladamente explicado por Marcuse en *Eros y Civilización*, relacionado con las críticas de Fromm a Freud.

⁸ T. W. Adorno, et al., *The Authoritarian Personality*, Nueva York, Harper & Row, 1950.

y antropológicas influenciadas por él— planteará que no hay que atenerse a la observación de conductas y, en esta medida, distingue entre *arraigo* (convicción) y *opinión* (influencia). Para ello plantea el uso de cuestionarios pero todos ellos consistentes en preguntas abiertas, que lo lleva al concepto de *cuestionario interpretativo*; es decir, las respuestas no valen como tales sino sólo si logra captarse a través de ellas su significado inconciente. Además, las respuestas tampoco son consideradas en su individualidad sino sólo de acuerdo al significado del conjunto de las respuestas. Al lado de la entrevista interpretativa, Fromm usará la técnica psicoanalítica del *Rorschach* para captar complejos inconcientes a través de la localización de formas, colores, matices y movimientos.

4. Algunas Reflexiones desde el Materialismo-Histórico

No basta desde el punto de vista materialista marxista con señalar que el sujeto es un conjunto de relaciones sociales, sin añadir que el hombre es además especificidad junto a generalidad. Que en el hombre se entrecruzan la sociedad interiorizada en su conciencia e inconciencia al lado de lo irreplicable de cada biografía. En esta medida, se problematiza la relación entre individuo y sociedad y sobre todo la relación entre dato extraído de los individuos con aquellos que tengan una referencia más directa con lo social. Un primer bloque de mediaciones que en una estrategia reconstructiva tendría que considerarse es la que va del individuo al *grupo primario*, a la *clase social* y a la *sociedad nacional*. De esta forma, el dato que refleje los niveles más abstractos de lo social no puede ser simplemente el promedio de los datos individuales. Es decir, confundir reconstrucción de mediaciones con promedio estadístico resulta una simplificación inaceptable desde la perspectiva de la reconstrucción.

Cuando consideramos el *significado del dato* a nivel del individuo, expresado de alguna manera en un lenguaje, resulta que no puede tomarse como válido en sí mismo puesto que habría que considerar 1) la distancia entre respuesta en un *lenguaje* y *conciencia*, salvo que caigamos en la reducción de conciencia =

lenguaje; 2) la distancia entre *conciencia* y *acción*, no toda racionalización se convierte en acción; 3) las posibles distancias y pertinencias entre *conciente* e *inconciente*, siempre y que no se caiga en el monismo freudiano, sino que el problema del inconciente se vea asociado a la *interiorización no racional de la cultura*, socialmente hablando, y su traducción en términos de biografía individual y, finalmente, 4) las mediaciones que imponen en el dato generado a través de la entrevista, la presencia del entrevistador y la artificialidad de la situación de la entrevista.

Tantas mediaciones en una concepción materialista, reconstructiva de la realidad en el pensamiento, deben llevar a la consideración de la no absolutización del dato empírico ni mucho menos de la técnica. De esta manera, a la apertura de la teoría debe corresponder la posible apertura del instrumento y del dato empírico; el principio de especificidad debe traducirse en el reconocimiento de lo general en lo específico, pero también de lo específico en lo general; el principio de articulación de niveles, en la posibilidad de la generación de datos articulados y de la articulación de instrumentos de generación de datos.

Por otro lado, examinar el proceso de reconstrucción teórica como la articulación entre procesos "horizontales" a la manera del concreto-abstracto-concreto y "verticales" de correspondencia entre teoría y empiria. En el camino del concreto real a lo abstracto, los momentos de mayor homogeneidad teórica deberán corresponderse con los de mayor homogeneidad empírica y globalidad del dato; en cambio, los momentos de mayor heterogeneidad pueden aceptar datos promedio cuyas mediaciones entre lo individual y social no hayan sido esclarecidas suficientemente. En la fase de lo *abstracto a lo concreto sistemático*, entre más se avance en la reconstrucción el problema de la mediación entre concepto teórico y dato será más agudo, así como la necesidad de técnicas y datos empíricos cada vez más especificantes. De una manera o de otra lo que permanece es la necesidad de la no absolutización ni del dato empírico ni de un tipo de técnica de generación de datos, sobre todo cuando se cae en el falso supuesto de que la mejor técnica es siempre la que permite cuantificar.

LA HISTORIOGRAFÍA Y EL DATO

Enrique DE LA GARZA TOLEDO

Como en la mayoría de los estudios historiográficos no hay sobrevivientes de los sucesos que se trata de estudiar, las fuentes más importantes de datos son las documentales, hemerográficas o bibliográficas; tales como los documentos personales, los artículos y las noticias periodísticas, las leyes y los estatutos, las estadísticas, las obras de arte y la literatura y los libros sobre el tema o escritos de la época de estudio, etc. (dejamos fuera los datos propiamente arqueológicos).

En cuanto al análisis de la información historiográfica consideramos en especial aquella en la que el dato se presenta como parte de un discurso no emitido para fines de la investigación sino con otros propósitos; sobre este tipo de materiales haremos algunas reflexiones en el presente capítulo.

Un primer problema que se manifiesta en relación al discurso histórico es el de la supuesta correspondencia entre dicho discurso y otros niveles de la realidad, no discursivos, cuando se utiliza el discurso como fuente de datos para dichos niveles. Al respecto se pueden presentar dos situaciones: el "hecho elemental", captado en el discurso, efectivamente sucedió en la realidad no discursiva y los juicios u opiniones contenidas en el discurso no se corresponden estrictamente con situaciones reales aunque algo expresen de ellas.

Además el discurso de los documentos historiográficos está expresado generalmente en un lenguaje no científico (o bien en un lenguaje científico que no es el que usa el investigador actual) y entonces el problema que se presenta para algunos, es cómo establecer la correspondencia entre lenguaje científico y común a sabiendas de que no hay teorías sobre dicha correspondencia.

Un problema adicional se refiere a la relación entre el texto del discurso (o lo que otros denominan el contenido manifiesto) y la realidad social, problema que sólo desaparece cuando desde una posición fenomenológica extrema, el único dato y realidad pertinentes son los definidos por los propios sujetos en sus discursos.

Finalmente, el discurso puede ser entendido no sólo como expresión de otras realidades no discursivas sino también como un nivel más de la realidad, con especificidad propia, y que obliga a considerarlo como un nivel a articular junto a otros niveles de la realidad

para reconstruir cabalmente la totalidad de la coyuntura o período a investigar.¹

1. Las Escuelas Historiográficas y el Significado del Dato Historiográfico

Desde el punto de vista epistemológico y con respecto al significado del dato del documento historiográfico es posible identificar tres grandes posiciones teórico-metodológicas. En primer lugar, lo que denominamos el *empirismo lingüístico*, para el que el discurso y el dato discursivo tienen validez en sí mismos y solamente al interior del propio discurso. La justificación es la común del positivismo: la ciencia debe reducir su campo a lo observable y en cuanto al discurso historiográfico no es posible ir más allá de éste mismo ya que únicamente vale en sí mismo.

La segunda posición es la hermenéutica, para la cual el discurso debe ser interpretado: éste no vale en sí mismo ya que distinguen entre motivos manifiestos y latentes para la acción. (Acerca de esta postura teórica reflexionamos ampliamente en el capítulo VI).

Finalmente, el discurso puede ser considerado como un nivel más de la totalidad social, en donde dicho discurso sólo tiene sentido en un contexto más amplio, en un contexto histórico, en articulación con niveles extralingüísticos, en donde el discurso aparece no únicamente como expresión de aquéllos, sino como parte de la misma realidad que influye sobre los demás niveles.²

Desde el punto de vista de las escuelas historiográficas, se da una correspondencia entre la posición epistemológica sobre la historia y el dato historiográfico y determinada perspectiva teórica. El empirismo lingüístico tiene cierta conexión con la llamada "Economic History",³ que sostiene que es posible hacer historiografía sin conceptos, lo que suprime el problema de si es posible ir más allá del dato empírico. Por otra parte,

¹ Este punto de vista se abordará con una mayor profundidad en el capítulo siguiente.

² Habermas, J., *Conciencia moral y acción comunicativa*, Barcelona, Ed. Península, 1985.

³ Varios autores, *Tendencias actuales de la historia social y la demografía*, México, SEP-Setentas, núm. 278.

el historicismo alemán del siglo XIX representó un momento importante de la historiografía hermenéutica (Hildebrand, Schmöller, Sombart), que encontró cierta continuidad en la escuela de "Les Annales" con M. Bloch y L. Febvre. La escuela de "Les Annales" combatió a la filosofía de la historia que sustituía a la investigación empírica por la especulación filosófica y a las monografías empiristas incapaces de ir más allá de la organización de datos empíricos. Al respecto M. Bloch⁴ señala, que el dato histórico siempre es un dato mediado y por tanto no vale en sí mismo, sino que todo testimonio histórico debe ser reinterpretado. En este mismo sentido, Bloch critica los análisis semánticos de textos, tan populares en su época, pero que ignoran el contexto histórico en que fueron producidos.

Finalmente, tenemos la corriente historiográfica que Hobsbawm denomina la "Historia Social", historia social influenciada por el marxismo y que a la vez influyó a la historiografía marxista. Algunos de los principales exponentes son el mismo Hobsbawm y F. Braudel. En especial la influencia de Braudel en la historiografía contemporánea ha sido notable, no únicamente por sus excelentes estudios concretos, sino también por sus reflexiones metodológicas. Al respecto, señala Braudel,⁵ que habría dos corrientes en la historiografía: la del corto tiempo, que es la historia de acontecimientos, y la nueva historia económica-social o historia de los ciclos históricos. En toda historia social existe el tiempo corto, pero el tiempo corto es el más caprichoso, engañoso; su fuente es el documento y los historiadores tradicionales piensan que en él está contenida toda la verdad. A su vez, la historia de período es una historia de ciclos, una historia del tiempo medio, historia que para Braudel puede ser cuantitativa (recuperando en este sentido a Labrousse).⁶

Lo que Braudel llama el *tiempo de larga duración* no es sino la *historia estructural*, entendida como articulación de historias y de tiempos rápidos, medios y largos. Estas consideraciones llevan a Braudel a crear el concepto de tiempo presente, como articulación entre presente y pasado, como ubicación de lo social en un campo junto a otros campos y en el flujo histórico; es decir, analizar un tiempo —presente o pasado, corto, medio o largo— implica analizar todos los otros tiempos.

2. La Historiografía Marxista: E. P. Thompson

Una obra historiográfica marxista que causó gran impacto en su época y sobre la cual no se ha reflexionado suficientemente en lo metodológico es "La formación histórica de la clase obrera" de E. P. Thompson.

⁴ Bloch, M., *Introducción a la historia*, México, Breviarios del F.C.E., núm. 64, 1965.

⁵ Braudel, F., *La historia y las ciencias sociales*, Madrid. Ed. Alianza, 1968.

⁶ Labrousse, E., *Fluctuaciones económicas e historia social*, Madrid, Ed. Tecnos, 1973.

son.⁷ La obra de Thompson se inscribe en la última oleada renovadora del marxismo de finales de los cincuenta y principios de los sesenta. La ruptura de Thompson con la ortodoxia estalinista fue semejante a la de Panzieri, de Mallet, de Castoriadis. Desde el punto de vista político fue la ruptura con el reformismo de los partidos comunistas de Europa Occidental y, a la vez, la crítica al ahora llamado socialismo real. Desde el punto de vista teórico fue la ruptura con el marxismo naturalista, economicista y positivizante del estalinismo y la reivindicación de la olvidada categoría de totalidad como concepto metodológico central del marxismo y de la lucha de clases como centro del cambio histórico.

La crítica de Thompson al marxismo positivista y estructuralista, así como su acento en la lucha de clases lo llevó a reflexionar acerca del contenido del concepto de *clase obrera*. Para Thompson la clase social en general no es una simple estructura —en contraposición a ciertas versiones marxistas que piensan la distinción entre clase en sí y clase para sí, como la de estructura o situación material con respecto a estructura-superestructura—, sino que la clase social en todo momento se define por determinadas condiciones materiales de existencia, además de determinada experiencia social y determinadas formas de conciencia. Y aunque la clase social está fundamentalmente determinada por las relaciones productivas en las que se nace o vive y la conciencia de clase resulta la traducción de las experiencias de la clase en términos culturales, no puede establecerse una relación mecánica de la conciencia con la experiencia.

Las consecuencias metodológicas para el análisis de la clase obrera en particular, se derivan del uso que Thompson hace de la categoría de *totalidad*: La existencia de la clase —la relación entre base y superestructura al nivel de la clase obrera— es una totalidad en movimiento, totalidad entendida como niveles diversos de realidad de la clase y con determinaciones complejas y recíprocas entre los diversos niveles. Por ello, el análisis de la clase obrera sólo puede realizarse reconociéndola en movimiento, no por simples cortes transversales en el tiempo sino en largos períodos de tiempo. Es decir, la clase sólo puede definirse en el tiempo y en procesos de formación y reformación, en procesos de acción y reacción y de identificación de sus intereses y sus enemigos.

De esta forma, en Thompson aparece como categoría teórico-metodológica central la de "proceso de formación de clase", en donde la formación de una clase social no sólo es producto de condiciones objetivas cambiantes, sino que la propia clase en formación es también creadora de sí misma y de las condiciones objetivas de su acción.

En *La formación histórica de la clase obrera*, Thomp-

⁷ E. P. Thompson, *La formación histórica de la clase obrera*, Barcelona, Ed. Laia, 1977.

son rastrea el proceso de formación de la clase obrera en Inglaterra, a través de la reconstrucción del período 1780-1832 —hasta antes del surgimiento del cartismo—, proceso entendido principalmente como de identificación de los obreros ingleses entre sí y de la oposición a otra clase social.

La reconstrucción del proceso de formación de la clase obrera en Inglaterra pone en juego las nociones de totalidad en rearticulación y de la clase como síntesis entre base y superestructura. Es particularmente notoria la importancia que Thompson otorga al concepto de cultura, *cultura obrera*, como mediación entre base y acción. En este sentido Thompson considera tres grandes niveles de la realidad de la clase que, desde su punto de vista, determinaron la constitución de la clase obrera como clase: 1) las *tradiciones populares* de antes del período y cómo se transforman en dicho período, 2) la *revolución industrial* y la formación del mercado capitalista de trabajo y 3) el *radicalismo plebeyo*, sobre todo en términos de organizaciones radicales de la época y sus acciones y programas.

1. *Las tradiciones populares que influyeron en las acciones jacobinas de finales del siglo XVIII.* Esta línea de investigación se aborda por Thompson de varias maneras. En primer término con la constatación del significado nuevo de la "sociedad de correspondencia", organización nacida en Inglaterra a fines del siglo XVIII y que marca una novedad en las formas organizativas de las clases subalternas en Inglaterra y así como por su ideología. La sociedad de correspondencia era una sociedad dirigida por obreros, de acceso ilimitado a la misma (negando la relación burguesa de la época entre propiedad y derecho político) y en búsqueda de la acción organizada que contrasta con el *motín popular* de los años anteriores.

Por otra parte, Thompson analiza cómo las protestas en contra de las consecuencias de la revolución industrial se asentaron en viejas tradiciones: las *tradiciones ambiguas* acerca del ciudadano inglés y sus derechos, que partían de la revolución inglesa del siglo XVII, e incluso de viejas tradiciones populares que reivindicaban un supuesto igualitarismo sajón, pre-normando y pre-romano; la tradición del *motín popular*, como forma de protesta salvaje de los oprimidos en contra de la opresión; y, la *tradición inconformista* y su modificación por el resurgimiento del *metodismo* en Inglaterra como religión racional (en la ideología metodista, anota Thompson, se presentaba una contradicción: por un lado impulsaba la fidelidad a la corona y el conformismo justificando el derecho divino del rey y, por el otro, al presentarse como una *religión racional* daba pie a las ideas de igualdad y al cuestionamiento del despotismo).

Finalmente, Thompson introduce en el análisis de las tradiciones populares, específicamente de la moral popular, un planteamiento metodológico inusitado en su tiempo: la necesidad del análisis de las *minorías*

diferenciadas (prostitutas y ladrones), para captar la moral popular ante la evidencia de identificación entre moral de estas minorías y moral del pueblo. Porque —señala el autor— en las minorías diferenciadas cristalizan actitudes y valores que en la mayoría permanecen ambiguos. Además, testimonios de la época tendían a mostrar cómo la diferencia real entre los "buenos" y los "malos", concentrados en estas minorías, no era tan nítida; resultaban al respecto numerosas las quejas acerca de la "baja moral del pueblo", que movía a las autoridades civiles y eclesiásticas a imponer todo un sistema de vigilancias y castigos a los infractores morales. Por ello Thompson centra el análisis en la vida y moral de los criminales, los soldados y los marinos, la vida en las tabernas, las posadas y las ferias. Grupos y lugares en donde en forma más clara, se expresa lo que en otros lugares y grupos aparecería distorsionado; además de ser lugares y grupos que jugaron un papel importante como focos de rebeldía, por estar menos mediatizados por la moral oficial, fueron parte de las tradiciones populares que la revuelta de los obreros supo incorporar a sus luchas.

Desde el punto de vista de las fuentes de información y del significado del dato empírico para el estudio de las tradiciones populares, anotamos que Thompson utiliza en esta parte principalmente documentos de la época, programas de grupos e iglesias, panfletos agitativos y libros doctrinarios, eclesiásticos o civiles. El dato cultural, que es el que preocupa a Thompson, es siempre reinterpretado. El lenguaje, afirma el autor, traduce los valores a lo inmediato, porque "la imaginación es siempre la forma como los hombres se representan deseos internos". Por otro lado, resulta notable que se busca articular procesos históricos con biografías personales, dentro de la idea de que de alguna forma, en la biografía individual —entremezclada con otros elementos—, se expresa también la historia social.

Otro tema dentro de la línea de las tradiciones populares es lo que el autor denomina "las tradiciones subpolíticas", dentro de las cuales considera al "disturbio" y el "motín provocado con fines ajenos". Detrás de esta tradición estaba la presencia en el pueblo de un *código moral diferente* al código moral legal, y resulta importante analizar cómo en un proceso de formación de clase ambos códigos se alejan o se acercan. Tradiciones subpolíticas basadas en la ignorancia y la superstición, pero que a finales del siglo XVIII ya no estaban al servicio del rey.

Finalmente, la función de intelectuales como Paine que atacando el despotismo de la corona y proclamando los derechos universales del hombre, encontró fundamento en las viejas tradiciones libertarias, fundiendo igualitarismo con una propuesta de legislación social protectora del pueblo.

En esta medida, entre 1792 y 1796, cundió en Inglaterra una gran agitación que alteró actitudes subpolíticas e inició nuevas tradiciones; la revolución fran-

cesa incluyó sobre estos acontecimientos pero la agitación en Inglaterra tenía raíces más hondas.

2. *La revolución industrial.* Esta revolución cambió profundamente las relaciones sociales, instituciones y modos culturales, aunque el ajuste entre estos niveles no fuera automático. La formación de una clase —dice Thompson— no es un fenómeno puramente económico, sino económico, político y cultural. En este sentido, en Inglaterra, entre 1790 y 1830 se formó una nueva clase obrera, con una conciencia de clase y determinadas formas de organización política y laboral.

El cambio en la forma de la explotación económica que trajo aparejada la revolución industrial se tradujo en una mayor transparencia de la explotación, en una nueva disciplina de la clase obrera y una nueva cohesión social y cultural.

El cambio de las relaciones sociales en el taller implicó, por un lado, la existencia del patrón que, ante los ojos obreros, aparecía despojado de la autoridad del maestro artesano y de las tradicionales obligaciones de los maestros hacia los aprendices, obligaciones que iban más allá del salario. Lo anterior conllevó la pérdida del status social del obrero, de su independencia económica, la ruptura de la economía familiar, la pérdida del tiempo libre y de las diversiones tradicionales, en aras de una nueva disciplina laboral que se presentaba asociada a la monotonía y la intensidad del trabajo. Es decir, las relaciones de producción en Thompson, más que economía y explotación, son agravios y antagonismos que pasan también por el tamiz de la visión del mundo del obrero. Detrás del propio ciclo económico, lo que existen son estructuras de relaciones sociales legítimas e ilegítimas. La consecuencia del industrialismo en el plano de la *personalidad obrera* —señala Thompson— fue la de un obrero infeliz. Y esto se analiza a través de sus experiencias vitales, su nivel de vida, la vida fabril y la vida en las nuevas comunidades obreras.

Así, la revolución industrial profundiza el despojo del oficio del obrero, con todos sus efectos morales; convirtiendo al obrero despojado, en un desadaptado. Desadaptado con sobre-trabajo, subsalario y un cúmulo de agravios reales o ideales que conforman en la clase obrera de la época "una gran amargura": la aspiración por la tierra de los ex-jornaleros y la de independencia del ex-artesano tiñieron el radicalismo de esta primera clase obrera.

Desde el punto de vista de este proceso de proletarización, a Thompson le interesan sobre todo tres destacamentos: los artesanos, los trabajadores agrícolas y el lumpen urbano. En el análisis de los efectos morales del industrialismo sobre estos destacamentos aparece como concepto ordenador básico el de "modo de vida", en él se incluyen las pautas de consumo, el prestigio social, las características de la vivienda, la salud, la infancia, el ocio y las diversiones.

Al cambio material a nivel del trabajo y sus secuelas

en el modo de vida, se asoció la ideología del meto-
dismo que exaltaba la disciplina en el trabajo junto a la disciplina en el modo de vida, en el tiempo libre, en las relaciones personales y en las costumbres en general. Las relaciones personales también fueron impactadas por esta revolución industrial y la ideología asociada a la misma. Desde el punto de vista institucional se establecieron toda una serie de reglamentos y leyes referidas a la vigilancia y al castigo en las relaciones personales; se transformó el uso del tiempo libre, el significado cultural y de las relaciones personales en las ferias; y la incorporación del trabajo femenino a la fábrica, impactó también las relaciones entre los sexos. El resultado para la clase obrera fue una nueva *personalidad*: se forjó un obrero disciplinado, reservado, metódico, menos violento, menos espontáneo, más sometido al ritmo del trabajo en su modo de vida y en sus relaciones personales.

3. *Las organizaciones.* En la formación de la clase obrera en Inglaterra también influyeron los intelectuales y las organizaciones y, entre ellas, el mutualismo (que tuvo funciones no sólo organizativas sino también morales y de formación de códigos de conducta); las organizaciones populares radicales; el ludismo;⁸ los demagogos y mártires; la prensa y la educación formal; los editorialistas de periódicos y el owenismo. Estas organizaciones e intelectuales dotaron a la clase obrera de instituciones, de disciplina organizativa y de valores, de sistematizaciones diversas de pensamientos políticos, así como de cierto ceremonial y retórica moral. A Thompson también le interesa el surgimiento de fantasías quiliásticas y profesías, con sus posibles interpretaciones en el campo del inconciente político.

En el estudio de las organizaciones el autor destaca los siguientes puntos: composición social de la organización, temas de su discurso ideológico; análisis de actas y estatutos; psicología de sus dirigentes y miembros (en este sentido una acta de asamblea no sólo refiere hechos sino refleja actitudes y valores); el número de miembros; la forma de funcionamiento de las asambleas y los intelectuales que influían en ellas. En este último caso, cuando analiza el discurso de un intelectual valora los temas principales en el discurso, el cambio histórico en las temáticas tratadas por dicho intelectual, la relación del discurso con hechos históricos, la personalidad del autor, su impacto social y las polémicas entabladas con otros intelectuales.

En este trabajo Thompson define con mucha claridad lo que podríamos considerar como el *ángulo de análisis* de la investigación: la formación de la clase obrera en Inglaterra. En este sentido, contribuyen a explicar cómo la clase obrera llegó a constituirse como tal: 1) la situación productiva cambiante en torno a la revolución industrial, 2) la formación de un mercado

⁸ Movimiento social surgido entre los obreros británicos, que por la violencia buscaba impedir la introducción de máquinas en las fábricas.

de trabajo, 3) la influencia y la participación en organizaciones, 4) las transformaciones en el modo de vida y las relaciones interpersonales, 5) la participación en acciones colectivas y 6) las tradiciones a que nos referimos anteriormente. Lo interesante es que si Thompson ha puesto el acento en el proceso de formación de la clase, éste no ha quedado reducido a la vida material sino que implica para el autor la propia transformación de la conciencia, entre otras cosas.

Entre el nivel de la vida material y el de la conciencia Thompson encuentra el extenso ámbito de la cultura y la personalidad. Con el agregado que cultura y personalidad no son dos nuevos ámbitos de la existencia obrera, sino más bien una forma de cortar los espacios de la existencia material de la clase dentro y fuera del trabajo. Es decir, toda relación social —incluso las de producción— son a su vez culturales y psicológicas y la forma de analizar cultura y personalidad no es destacarlas de las otras áreas para buscar a posteriori sus relaciones, sino analizarlas en las propias relaciones vitales. Thompson hace suya la premisa marxista de que los hombres se representan en el terreno de las ideologías los conflictos de la estructura, pero con formas de representación que no escogieron —añadiríamos nosotros. El mismo problema del surgimiento de una voluntad colectiva relacionada con la formación de una clase, puede ser visto también como un problema cultural; es decir, bajo qué condiciones materiales y culturales la clase obrera puede emerger con un proyecto propio. En este mismo sentido se analiza la influencia de las organizaciones, como organizaciones político-culturales aunque nunca el terreno de la *visión del mundo* queda adjudicado sólo a la acción de las organizaciones, las que al igual que la clase obrera aparecen como educandos-educadores; ni simples ins-

trumentos de las fuerzas de la economía, ni tampoco sujetos cuya voluntad posee una *viabilidad absoluta*.

En cuanto al problema del dato historiográfico, Thompson utiliza tres tipos de datos: los *datos de hechos individuales y colectivos observables*, los cuales en algunos casos pueden ser cuantificados; los *datos de opiniones* de actores; y las *teorías y doctrinas de la época*, que no son utilizados por su valor epistemológico, sino como discursos que reflejan valores culturales.

Es decir, para Thompson, en ningún caso el dato vale en sí mismo, es siempre un dato a interpretar:

1. Desde el ángulo problemático que interesa destacar.

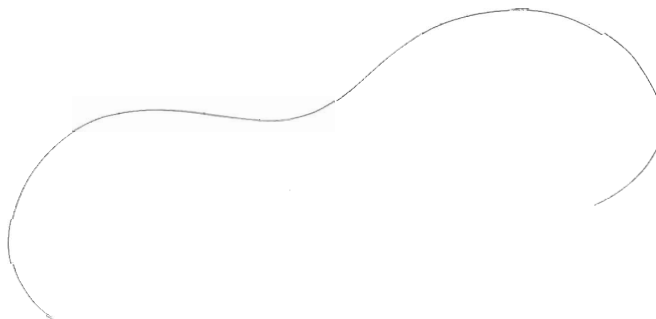
2. A partir de su relación con otros datos.

3. Al reconocer que el dato mismo puede poseer contenidos contradictorios, desde el momento en que un discurso no expresa un solo significado.

4. Ya que el dato individual sólo adquiere sentido como expresión de relaciones sociales, abstrayendo lo general en el dato individual, más por un proceso cualitativo de abstracción que de muestreo en su sentido estadístico.

5. Porque no hay propiamente un dato que verifica en forma unívoca, sino que la verificación aparece como proceso múltiple, parcial y válido sólo en la coherencia totalizante de la reconstrucción histórica. Además, las fuentes de datos son múltiples, permiten expresar niveles diversos de la realidad y *todas sirven* siempre y cuando no se les absolutice, reconociéndose la mediación inevitable entre dato y relación social.

6. Y finalmente, la interpretación de los discursos no implica la utilización de un solo código, sino una interpretación *flexible* en donde el dato puede tener diversos significados, dependiendo del contexto concreto y del nivel de realidad que expresa.



DISCURSO Y SOCIEDAD

Silvia GUTIÉRREZ V.
Luis GUZMÁN G.
SARA SEFCHOVICH

Introducción

En este capítulo presentaremos el proceso de confluencia que se da desde algunas vertientes del conocimiento científico, a partir de la segunda mitad del siglo pasado, alrededor de la dicotomía lengua y sociedad —o algunas realidades relativas o cercanas a ellas: lenguaje; discurso, texto e ideología— y, específicamente, en lo que en dicha dicotomía atañe al problema del análisis del discurso.

Agrupamos estas vertientes en dos grandes conjuntos. Uno, el de la lingüística y en el cual incluimos también a la semiología o, como algunos así prefieren, la semiótica. En el otro conjunto incluimos aquellas vertientes que sin ser ajenas a la lingüística y/o la semiología han abordado la relación lengua-sociedad con los aportes científicos tanto de la teoría de las ideologías —desde diversos momentos del debate en que éstos se han producido— como de la más amplia teoría marxista, en la cual se genera aquélla. Entre ambos conjuntos, apuntamos los trabajos de Roland Barthes y Michel Foucault.

En lo que respecta a la especificidad del problema del análisis del discurso, apuntaremos brevemente algunas reflexiones en torno a los fundamentos epistemológicos que subyacen a las propuestas que desde las teorías lingüísticas o de las teorías de las ideologías inciden en dicho problema. Las reflexiones epistemológicas las apuntaremos en cuanto a las condiciones de posibilidad del conocimiento que suponen las perspectivas teóricas a las que nos referimos; es decir, al privilegio que éstas den al sujeto cognoscente o al objeto de conocimiento o a una interacción significativa entre ambos. Además, se verá qué tanto dichas perspectivas, como sus métodos, dan mayor relevancia a la estructura o a la génesis, es decir al proceso de estructuración del objeto de su conocimiento —lengua y/o sociedad— o bien a la interacción entre génesis y estructura.

En la tercera y última parte, con base a los planteamientos de Michel Pecheux y Regina Robin que han ido conformando una concepción materialista del

discurso, se delinearán el problema fundamental por plantearse desde una perspectiva de la reconstrucción lo que supone una interacción tanto de sujeto-objeto como de génesis y estructura.

1. Lengua y Sociedad desde la Perspectiva de la Lingüística

1.1. *El debate entre la visión ahistórica y la visión social*

Este recorrido histórico¹ tiene como objetivo el situar las diferentes concepciones del lenguaje que han predominado, en los últimos siglos agrupándolas en dos vertientes fundamentales a) la que da énfasis a la génesis o el origen del carácter del lenguaje y b) la que enfatiza el estudio del lenguaje como un ente autónomo y ahistórico; a la que llamaremos “dominante”.

El enlace del lenguaje con la sociedad es algo que la mayoría de los antiguos filósofos reconocían y que determinó su concepción sociolingüística del mismo.

El inglés James Burnet (1714-1799), llamado Lord Monboddó, publicó en el siglo XVIII algunas opiniones muy precisas sobre la génesis del lenguaje humano. El origen del lenguaje se debía a las necesidades de la subsistencia colectiva y de la defensa contra la violencia y las fuerzas superiores; visión que se refleja en la antropología cultural contemporánea.

El italiano Giambattista Vico (1668-1744), investigador original, pero cuya obra quedó aislada y olvidada durante mucho tiempo, propuso una teoría del origen del lenguaje en su *Scienza Nuova*. En esta obra Vico ofrece una concepción general de la historia humana de la cual saca las consecuencias relativas al lenguaje. Pero su contribución más audaz es el concepto de filología, historicismo antropológico, la noción de que puede haber una ciencia de la mente que

¹ Para profundizar consultar: Mounin, G., *Historia de la lingüística desde los orígenes hasta el siglo XX*, Madrid, Gredos, 1968 y Collado, J. A., *Historia de la lingüística*, Madrid, Mangold, S. A., 1973. Wittgenstein, L., *Philosophical Investigations*, Oxford, Blackwell, 1953, p. 20.

es la historia de su desarrollo, el darse cuenta que las ideas evolucionan, que el conocimiento no es una red estática de verdades eternas, universales, claras, ya sean platónicas o cartesianas, sino un proceso social. Que este proceso se puede rastrear a través de la evolución de los símbolos-palabras, gestos, cuadros, y sus patrones de alteración, funciones, estructuras y usos.²

El alemán G. Herder (1744-1803) expresó también su opinión sobre la naturaleza social del lenguaje, en la segunda mitad del siglo XVIII, opinión que en cierta manera anticipó el concepto de "relatividad lingüística", desarrollado por B. L. Whorf y E. Sapir y el concepto de "juego de lenguaje" de Ludwig Wittgenstein (en su segunda etapa). Según Herder, no solamente cada nación, sino también cada tribu y cada comunidad social por pequeña que sea, tiene su propio lenguaje. Herder sustentó la tesis de que el lenguaje como herramienta, contenido y forma de los pensamientos humanos, conlleva diferentes tipos de pensamientos y percepciones en los distintos pueblos.³

Sin embargo estas opiniones sobre el carácter social e histórico del lenguaje se vieron opacadas y fueron relegadas al consolidarse la noción que llamamos "dominante" del lenguaje. Dicha consolidación se efectuó en el siglo XIX cuando el concepto alternativo del Marxismo y de la antropología cultural ya estaban en vías de expresarse.

A principios del siglo XIX predominó una concepción del lenguaje con matices idealistas. Uno de sus representantes fue Wilhelm von Humboldt (1767-1835). El objetivo que se propuso Humboldt fue el presentar los principios de una historia del espíritu humano desde el ángulo del lenguaje. Para él, el lenguaje es una entidad "autónoma", ininteligible por sí misma. El lenguaje no es producto de una actividad, no es obra de las naciones, sino una espontánea emanación del espíritu, como un don que les ha tocado en virtud de su interno destino. Los lenguajes tienen una historia y se pueden observar diferentes estadios de madurez en su desarrollo, pero este desarrollo no depende, a su vez, de la historia real de los hablantes.

Una de las paradojas del desarrollo histórico de la epistemología es que a partir de la segunda mitad del siglo XIX, bajo la influencia del pensamiento positivista, se reforzó un rasgo característico del idealismo que consiste en autonomizar el lenguaje, aunque los positivistas tenían como fin explícito superar el idealismo.

Fueron los "neogramáticos" (junggrammatiker),⁴ en cuyas filas también había trabajado F. de Saussure a finales de los años 70 del siglo pasado en Leipzig,

² Berlín, I., *Contracorriente, ensayos sobre historia de las ideas*, México, F.C.E., 1983, p. 180.

³ Herder, J., *Essay on the origin of language*, Nueva York, Morán John, Ed. F. Ungar, 1966.

⁴ Entre sus más destacados representantes se encuentran: K. Brugmann (1849-1919), B. Delbrück (1842-1922) y Herman Paul (1846-1921). Sus estudios se dirigieron a encontrar leyes universales en la morfología y la fonología.

quienes trataron de cumplir con las exigencias de A. Comte en el campo del lenguaje. Establecer la lingüística como ciencia positiva significaba según ellos, que hay que aislar el objeto de la investigación (autonomía) y constituir un aparato mediante formalizaciones que desembocaran en la formulación de leyes universales, todo ello en analogía directa al establecimiento de leyes naturales en las ciencias exactas. El campo de las analogías se había abierto: quienes estudiaban el lenguaje no dejaban de encontrar oportunidades para descubrir en ciertos rasgos del comportamiento lingüístico similitudes con los comportamientos de los organismos ya identificados por los biólogos. Ya para entonces el lenguaje se había convertido en un objeto, separado, autónomo, que era posible observar en su funcionamiento. Bopp, mucho antes que los neogramáticos (1833), había afirmado en el prefacio de su *Gramática Comparada*: "lenguas de las que trata esta obra son estudiadas por ellas mismas como objeto y no como medio de conocimiento".⁵ Un poco después Schleicher (1821-1868) profundiza a través de las analogías, un parentesco cuyo reconocimiento no dejaría de aparecer con unos u otros nombres en las diferentes corrientes del análisis del lenguaje. La analogía con lo orgánico, hacía a la lingüística una ciencia natural: "Por ciencia del lenguaje o glótica entendemos... el registro y la representación científica de un organismo lingüístico en general y del organismo de las varias lenguas o grupos de lenguas dados".⁶

El lenguaje, en otras palabras, se convirtió en un objeto natural como la mecánica o el magnetismo. El interés de los neogramáticos se concentró sobre todo en encontrar leyes universales en la morfología y en la fonología. Como ya había señalado Schleicher en 1860: "Excluimos de la ciencia de la lengua: a) la filosofía de la lengua, es decir, la teoría de la idea de la lengua, b) el arte de hablar, es decir, la capacidad del empleo de las lenguas, c) la filología... que requiere de la lengua en un doble respecto, como órgano, como condición, y además como manifestación del espíritu de las naciones... excluimos todo esto y nos quedamos con la noción de la glottis, de la ciencia de la lengua rigurosa y pura que es esencialmente gramática".⁷

Con Ferdinand de Saussure (1857-1913) se marca definitivamente una tendencia que ya venía desde la lingüística histórica y su manifestación más rigurosa (los neogramáticos): la de constituir un estudio del lenguaje que se apegara a las condiciones de una ciencia estricta. Saussure en sus ponencias universitarias, que fueron editadas póstumamente como el *Curso de*

⁵ Citado por A. Jacob, en *Introducción a la philosophie du langage*, París, Galimard, 1976.

⁶ Citado en Mier, R., *Introducción al análisis de textos*, México, Terra Nova-UAM Xochimilco, 1984, p. 16.

⁷ Citado en Weber, H., "El desarrollo histórico y los campos de la Sociolingüística", en *Cuadernos de los AMMMLEX* núm. 2, México, p. 34.

lingüística general (1916), radicalizó aún más el programa propuesto por Schleicher: excluyó no sólo el aspecto histórico, el uso concreto y los aspectos sociolingüísticos que intervienen en el uso del lenguaje, sino ante todo señaló explícitamente que el objeto de la lingüística como ciencia no lo constituye la suma de los conocimientos tradicionales sobre el lenguaje y las disciplinas que tradicionalmente se ocuparon de él, sino el empleo de un método riguroso con el cual se buscan las relaciones y regularidades internas dentro de la estructura superficial de la cadena de sonidos o letras. Saussure afirma que la lingüística ha de ocuparse de la "lengua", y no del "habla" y además que no debe ser la suma de los estudios en torno a las lenguas, so pena de perder su realidad.

La concepción tradicional de los estudios lingüísticos, comenzó a ser puesta en crisis a partir de 1900 por obra de filósofos y psicólogos en cuyas manos los lingüistas mismos, específicamente los neogramáticos, habían puesto parte del objeto de la lingüística. Así las nuevas direcciones al comienzo de nuestro siglo partieron no del campo de la lingüística moderna, sino del de la filosofía. De ahí que por varios años la filosofía del lenguaje haya sido el campo primordial de las reflexiones sobre éste.

Del círculo de Viena surge la concepción del lenguaje que tiene como característica fundamental el "convencionalismo". El punto de partida del convencionalismo es la afirmación de que el conocimiento científico se basa en una convención, y que al construir una ciencia en realidad producimos convenciones que se eligen desde el punto de vista de su conveniencia. Como señala Schaff, fue Le Roy el primero en desarrollar consecuentemente la doctrina del convencionalismo, relacionándola con la filosofía del lenguaje, al decir que la teoría depende de la elección del lenguaje. Esa tesis convencionalista pasó al neopositivismo, con tanta más razón cuanto que la concepción neopositivista del lenguaje como objeto único del análisis filosófico exige esa tesis. Todas las soluciones no convencionalistas del problema de la elección del lenguaje plantean el problema de la realidad y de la relación "lenguaje-realidad".⁸

El neopositivismo, también llamado empirismo lógico, con la filosofía del lenguaje que surgió a partir de él, es la concepción radicalizada del convencionalismo. Al neopositivismo le interesaba establecer que el lenguaje, al que le había atribuido una categoría tan elevada, era el producto arbitrario del hombre y, por tanto, se hallaba sometido a su libre elección. Esto es precisamente el contenido del principio de tolerancia, que defendió Carnap en su obra modelo del neopositivismo.⁹ El reconocimiento del peligro de una incorrecta utilización del lenguaje, debido en parte, a

la polivalencia de las palabras llevó a los neopositivistas a la idea de que el lenguaje no sólo era un medio, sino también un objeto de la investigación. Según Schaff esa fue una idea de gran trascendencia que elevó mucho el interés por el lenguaje y dio impulso a las innumerables investigaciones sobre el problema del lenguaje. Así éste se convirtió en un objeto primordial de investigación de la filosofía moderna que le sirvió de un instrumento particularmente agudo y preciso, a la lógica matemática.¹⁰

No es sino hasta finales de los años cincuenta que N. Chomsky vuelve a dar auge a la lingüística, con su propuesta de una "gramática generativa", la cual constituye en sí una revolución en la lingüística, aunque tiene todavía algunas de las características de lo que hemos denominado la noción dominante del lenguaje. En Chomsky su afán cientificista de construir una ciencia exacta, lo conduce a proponer una teoría lingüística que lo lleva a hacer abstracción de los comportamientos lingüísticos auténticos y a relegar la variedad lingüística y el uso comunicativo de la lengua, al ocuparse de un hablante-oyente ideal, imaginado en una comunidad lingüística homogénea, que usa la lengua de una manera perfectamente funcional respecto del sistema lingüístico. Sobre esto A. Ponzio, señaló "la gramática generativa es la gramática de un lenguaje totalmente normal, integrado, que termina con no tener nada que ver con el lenguaje concreto".¹¹

1.2. *Los fundamentos teóricos de la lingüística contemporánea: Saussure, Chomsky, Benveniste, Austin*

Los aportes más significativos de las teorías del lenguaje de F. de Saussure, N. Chomsky, E. Benveniste y J. A. Austin pueden ser consideradas como la base fundamental de la lingüística contemporánea y tienen también gran relevancia para el análisis del discurso.

Con Saussure la lingüística toma por objeto no la filosofía del lenguaje, ni a la evolución de las formas lingüísticas, sino ante todo a la realidad intrínseca de la lengua. Por eso tiende a constituirse como ciencia, formal, rigurosa y sistemática, en oposición a los estudios comparados de los neogramáticos. Hablar de Saussure es hablar del *Curso de lingüística general* (1916) y de los inicios del estructuralismo lingüístico. Como señala Benveniste la novedad de su teoría reside en una idea, rica en implicaciones que hizo falta mucho tiempo para discernir y desarrollar: que la lengua forma un sistema.¹² La lengua es un sistema en el que todas las partes pueden y deben considerarse en su

¹⁰ Schaff, A., *Lenguaje y conocimiento*, México, Ed. Grijalbo, 1967, p. 77.

¹¹ Ponzio, A., "Gramática transformacional e ideología política", en *Lingüística y sociedad*, Madrid, Siglo XXI Eds., 1976, p. 106.

¹² Benveniste, E., *Problemas de lingüística general*, tomo I, México, Siglo XXI Eds., 1985, p. 92.

⁸ Schaff, A., *Introducción a la semántica*, México, F.C.E., 1969, pp. 87-88.

⁹ Carnap, R., *The logical syntax of language*, Londres, Routledge & Keagan Paul, 1937.

solidaridad sincrónica.¹³ Saussure enuncia así la primacía del sistema sobre los elementos que lo componen: "cuán ilusorio es considerar un término sencillamente como la unión de cierto sonido con cierto concepto. Definirlo así sería aislarlo del sistema de que forma parte; sería creer que se puede comenzar por los términos y construir el sistema haciendo la suma, mientras que, por el contrario. Hay que partir de la totalidad solidaria para obtener por análisis los elementos que encierra" (p. 157), esta última frase contiene en germen todo lo que es esencial en la concepción estructural, aunque Saussure no use el término estructura sino sistema.

Otra parte de la espina dorsal de la lingüística de Saussure la constituye la dicotomía entre "lengua" y "habla". La *lengua* dice, es la parte social del lenguaje, exterior al individuo, que por sí sólo no puede ni crearla ni modificarla; no existe más que en virtud de una especie de contrato entre los miembros de la comunidad. El *habla*, por el contrario, es la verificación individual de la facultad del lenguaje por la utilización de la lengua o sistema de signos (pp. 57-58).

Según Saussure, sólo la lengua constituye el objeto propio de la ciencia lingüística, "objeto bien definido en el conjunto heteróclito de los hechos del lenguaje" (p. 58). El concepto de lengua introduce en su definición el concepto de signo: la lengua es un sistema de unidades de sentido. El signo lingüístico es susceptible de una doble definición: es a la vez una entidad referencial, en tanto que es la unidad entre el significante y el significado y una unidad diferencial, en tanto que define por el lugar que ocupa en relación con otros signos dentro del sistema.

Si bien la dicotomía lengua-habla y el énfasis en el estudio de la lengua le permitió a Saussure dar un estatuto científico al estudio de la lengua, al haber relegado al habla del estudio científico de la lingüística Saussure excluyó todo lo que en el lenguaje es arma y juegos de lenguaje (Wittgenstein). Es decir excluyó la posibilidad de analizar el discurso, ya que negó la viabilidad de analizar el lenguaje como medio de acción, de encubrimiento, etc. Lo que Saussure privilegia es su teoría fue el estudio del objeto (la lengua) y relegó al sujeto (el habla), y se concentró en la estructura del lenguaje en lugar de la génesis.

La aproximación chomskyana a la problemática del lenguaje nace de la convergencia de la perspectiva de la lógica simbólica y de la matemática, además de la lingüística, y se propone superar los límites de la lingüística estructural debido a su carácter "taxonómico" o clasificatorio. La propia teoría lingüística de Chomsky ha sufrido transformaciones respecto a su formulación originaria, como resulta evidente si consideramos su dos obras fundamentales *Estructuras sin-*

tácticas (1957) y *Aspectos de la teoría de la sintaxis* (1965).¹⁴

Chomsky considera que la función de la lingüística no es como en el enfoque taxonómico observar, describir, clasificar y estructurar elementos de la lengua. Por eso propone construir una teoría general capaz de explicar el funcionamiento de la lengua. La gramática generativa se presenta como una gramática explicativa y no simplemente descriptiva. La función de sus usuarios es formular hipótesis explicativas que luego tratan de comprobar con el funcionamiento real del lenguaje.

En la teoría de Chomsky, específicamente en las reformulaciones que hace en su planteamiento de las estructuras sintácticas, la distinción entre la estructura profunda (que determina la interpretación semántica de la frase) y la estructura superficial (que determina la interpretación fonética) es fundamental para el carácter transformacional generativo de la gramática que tiene su base en la estructura mental que subyace a las proposiciones.

Para Chomsky la lengua es el proceso dinámico e infinito de generación y de transformación de una capacidad lingüística dotada de medios limitados en la cadena infinita de expresiones y de datos positivos del lenguaje; luego entonces, la lengua puede definirse sólo a nivel de la competencia, entendida ésta como "capacidad lingüística". De aquí se deriva su dicotomía entre competencia y performance (o ejecución) que es parecida a la dicotomía lengua-habla de Saussure (aunque para Chomsky la lengua no es un simple "sistema de signos", o inventario de términos, sino un "sistema de procesos generativos"). Para Chomsky la *competencia* es el conocimiento que tiene el sujeto parlante del sistema de reglas gramaticales y la *performance o ejecución* es el uso del lenguaje, pero este sujeto parlante no es un sujeto real sino un sujeto hipotético. Para él la tarea de la lingüística se reducirá a explicitar dicho conjunto de reglas; es decir se concentrará en el estudio de la competencia y no de la ejecución. La misma crítica que emitimos sobre Saussure en relación a la eliminación del discurso del estudio de la lingüística es aplicable a la teoría lingüística de Chomsky.

Como señala Widdowson ni la "lengua" de Saussure, concebida como un sistema estático, ni la "competencia" de Chomsky, entendida como el conocimiento del sujeto ideal de dicho sistema, incorporan los aspectos del lenguaje como un todo que se relaciona a los procesos de variación y cambio que son característicos del comportamiento lingüístico.¹⁵

No es sino hasta la aparición de la teoría de la enunciación y sobre todo de la de los actos de habla,

¹⁴ Chomsky, N., *Estructuras sintácticas*, México, Siglo XXI Eds., 1974. *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, Madrid, Aguilar, 1971.

¹⁵ Widdowson, H. G., *Explorations in Applied Linguistics*, Londres, Oxford University Press, 1979, p. 113.

¹³ Saussure, F., *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Lozada, 1961, p. 124. Las demás citas se referirán a esta edición.

que se sientan las bases para una lingüística del discurso. La teoría de la enunciación, formulada inicialmente por el círculo lingüístico de Praga y retomada posteriormente por Benveniste,¹⁶ introduce la importante distinción entre enunciación y enunciado, concibiendo el lenguaje como un proceso de comunicación en el que es necesario distinguir el acto de comunicar (que implica un emisor y un destinatario) y aquello que se comunica o se enuncia. Esta teoría postula que el acto de enunciación deja siempre sus marcas o huellas en lo enunciado, donde es posible detectar categorías lingüísticas que sólo tienen sentido por referencia a la situación de comunicación (o de enunciación).

Como se puede ver, la teoría de la enunciación abre un nuevo espacio a la lingüística. Éste es el momento en que el sujeto parlante se apropia de la lengua para producir un discurso en un momento y en un lugar histórico. Por lo tanto el objeto ya no es la lengua y su estructura, ni siquiera las reglas que engendran desempeños verbales, sino el flujo continuo del acto de hablar detectado por medio de las marcas que depositan en el discurso los diferentes factores que entran en juego en la enunciación.

El reconocimiento de que el lenguaje no sólo sirve para informar o comunicar sino también para persuadir, convencer, luchar, etc., se vio enriquecido con la teoría de *los actos de habla*. Una de las características más interesantes de ésta, que fue introducida en la filosofía del lenguaje ordinario por J. A. Austin en 1962),¹⁷ es el reconocimiento explícito de la dimensión social o interpersonal del comportamiento lingüístico. Para Austin al producir un enunciado es entablar un cierto tipo de interacción social. Al respecto es necesario mencionar las similitudes de esta concepción del lenguaje con la teoría de Wittgenstein del "juego lingüístico", ya que ambas destacan la importancia de vincular las funciones del lenguaje a los contextos sociales en que operan las lenguas.

Una de las premisas básicas de la teoría de Austin es que el decir algo es en cierta manera un tipo de hacer. Este lenguaje-acción se contraponen al lenguaje puramente declarativo o constativo. De ahí que la primera distinción que hiciera Austin fuera la de los enunciados constativos y los performativos. Los primeros son enunciados que como su nombre lo indica meramente constatan, informan, mientras que los performativos o ejecutivos llevan a cabo una acción, como la de prometer, sugerir, etc. Distinción que en un momento fue fundamental pero que después reformuló ya que el decir algo también es una forma de hacer. El enunciado "el gato está en el tapete" no solamente constata algo sino que puede ser interpretado de di-

ferentes formas de acuerdo a la situación en la que se emite, así este enunciado también puede ser, por ejemplo, una advertencia.

Posteriormente a la luz de la hipótesis "hablar es hacer" Austin llegó a su división tripartita de los actos de habla. Según él un enunciado, en el momento de su enunciación puede desempeñar tres funciones diferentes (aún cuando no constituyen propiamente actos distintos, sino tres subactividades analíticamente discernibles en cada ejecución lingüística o acto de habla):

a) Puede ser un *acto locutivo*. Éste se refiere al acto de decir en sí, es decir a la producción de un enunciado significativo (con un cierto sentido y una cierta referencia).

b) Puede ser al mismo tiempo un *acto ilocutivo*. Éste es un acto realizado al decir algo, por ejemplo hacer una promesa, emitir una orden, etc. Se refiere básicamente a la intención del enunciado.

c) Puede ser también un *acto perlocutivo*, en la medida en la que produzca determinados efectos. Es el acto realizado por medio de decir algo: persuadir a alguien de que haga algo, mover a uno a la ira, etc.

Fue a partir de esta teoría de los actos de habla que se empezó a hablar de la dimensión pragmática de los enunciados, es decir de la inserción del acto lingüístico en el contexto social dentro del cual se desarrolla la comunicación. También a partir de los aportes de esta teoría se desarrolla la lingüística del texto que posteriormente describiremos.

1.3. De la semiología saussuriana a la semiótica narrativa: Greimas, Kristeva

Ahora pasaremos a describir las diferentes corrientes que se han derivado de la corriente semiológica, que ha tenido repercusiones importantes en el análisis del discurso. La semiología es un proyecto de Saussure, quien la concibió como una ciencia general de los sistemas de signos que funcionan en el seno de la vida social. Según esta concepción la semiología se ocuparía de estudiar, entre otras cosas, sistemas de signos como los de la escritura, el alfabeto de los sordomudos, los ritos simbólicos, etc.

No es sino hasta la década de los sesenta que en sentido extensivo el proyecto de Saussure toma cuerpo, gracias a los trabajos de Roland Barthes,¹⁸ quien puede ser considerado como el fundador de la semiología. Aunque dicha semiología nace bajo la influencia dominante de la lingüística estructural ésta se ve obligada a tomar distancia de la lingüística y a delimitar su campo más allá de las fronteras tan rigurosamente trazadas en torno a sí misma por la lingüística estruc-

¹⁶ Benveniste, E., "El aparato formal de la enunciación" en *Problemas de Lingüística General*, tomo II, México, Siglo XXI Eds., 1983.

¹⁷ Austin, J. A., *How to do things with words*, Londres, Oxford University Press, 1962.

¹⁸ Consultar: R. Barthes, *Mitologías*, México, Siglo XXI Eds., 1980 y *El grado cero de la escritura*, México, Siglo XXI Eds., 1973.

tural. Como señala Verón, la primera semiología "se constituyó por un doble movimiento expansivo. Se trataba, por una parte, de reclamar como campo de trabajo el de los fenómenos 'transfrásticos' (y desde este punto de vista, el objeto de la semiología comenzaba más allá de la frase) y por otra parte, la semiología, en tanto proyecto de una ciencia general de los signos, apuntaba al estudio de una multiplicidad de materias significantes no lingüísticas (gestualidad, imágenes, etcétera)".¹⁹

La relevancia del proyecto semiológico de Barthes, según Calvet, es que es un proyecto de "dar una ojeada política al signo, y en último extremo, de constituir una semiología general del mundo burgués".²⁰ En parte de su obra *Mitologías*, Barthes se propone claramente desenmascarar en los signos cotidianos de la burguesía las falsas evidencias, "lo que cae por su propio peso", lo "verosímil", los mitos; en una palabra, las ideologías que concurren siempre a un idéntico fin: deshistorizar la historia y universalizar lo contingente.

El análisis estructural del relato también ha ocupado un lugar importante dentro del ámbito de la primera semiología. Sin embargo sus orígenes no parten del estructuralismo, sino del formalismo ruso. La aparición de la *Morfología del cuento* (1928) de V. Propp marca el inicio del análisis estructural del relato que sigue siendo el punto de referencia obligado para los que se dedican al análisis literario.

Resulta difícil enumerar aquí los diferentes desarrollos del análisis estructural del relato. Basta por el momento señalar la obra de A. J. Greimas la cual ofrece posibilidades de aplicación en el análisis del discurso. El análisis semiótico del discurso elaborado por A. J. Greimas se inició con el encuentro de las escuelas europeas (Saussure y Hjelmslev) y los trabajos de Propp. El objeto de la semiótica, de acuerdo a este autor es el análisis de todo lo que tiene, o puede tener sentido para el hombre; es decir se encarga del estudio de los sistemas de significación.

La hipótesis de Greimas postula que "todo universo de sentido, cualesquiera sean sus modalidades o su ámbito de expresión comporta una estructura que remite, en último análisis, a la forma en que el hombre organiza su experiencia (estructura que varía, obviamente, de acuerdo a las condiciones socioculturales de producción y de lectura.)"²¹

Como la perspectiva semiótica se trata de un intento de descripción del sentido, la semiótica greimasiana atribuye una gran importancia a la estructura sintáctica de los fenómenos de significación. En efecto, dice Greimas, la sintaxis es precisamente uno de los elemen-

tos que hacen posible la significación, "la única manera de imaginar la captación del sentido".²²

Es difícil explicar aquí en pocas líneas el modelo de análisis propuesto por Greimas, ya que no existe un modelo de análisis sino más bien una matriz teórica-metodológica de la cual se pueden derivar varios tipos de análisis, dependiendo de lo que uno quiera analizar. Por lo que para los fines de este recorrido describiremos una de las aplicaciones basadas en dicho modelo teórico-metodológico que es el análisis predicativo.

El llamado "análisis predicativo" permite hacer una desagregación del discurso a partir de la frase. Esta unidad discursiva está sometida a reglas de construcción que provienen del modelo sintáctico. La norma gramatical determina que cada una de ellas está formada por la combinación sujeto-predicado. Al hacer el análisis de los predicados, se obtiene en primer lugar información sobre cómo son (qué conjunto de cualidades tienen) y qué hacen (que esferas de acción desarrollan) los sujetos. Pero más allá de este nivel, el análisis de los predicados permite también sobrepasar el concepto del sujeto, determinado como una forma de ser y de hacer particular. El conjunto de las funciones y calificaciones que emanan de la totalidad de los predicados presentes en un discurso, permite recomponer a los sujetos dentro de conjuntos existenciales y accionales donde varios sujetos específicos se unifican constituyendo de esta manera actantes.

El concepto de actante se refiere a una función semántica, a la definición de una forma de ser o hacer que puede ser llevada a cabo por diferentes sujetos sintácticos o encarnada por diferentes actores o personajes particulares. El concepto de actor o personaje se refiere a aquel que encarna en un relato particular una o varias formas de ser o hacer, es decir, uno o varios actantes.

Una vez que se ha desagregado el discurso a través de la clasificación de las funciones y calificaciones extraídas de los predicados y se han constituido los actantes, Greimas propone un modelo para reconstruir el discurso dentro de una estructura narrativa totalizante. Este es el modelo actancial. Dicho modelo postula la existencia de una estructura que fija las relaciones recíprocas y el medio de existencia en común de los actantes. Por la existencia de esta estructura, cada actante presente en un discurso ocupa necesariamente un lugar en algunos de los ejes presentes en toda narración o acontecimiento disursivo, el uso del modelo actancial permite descubrir, tras la fragmentación producida por el análisis predicativo, la unidad totalizante del discurso, el que se reconstituye como un universo, como un todo de significación, como un "espectáculo" cerrado.

Aun cuando sea muy someramente no se puede de-

¹⁹ Verón, E., citado en Giménez, G., "Lingüística, semiología y análisis ideológico", en *Literatura, ideología y lenguaje*, México, Ed. Grijalbo, 1976.

²⁰ Calvet, L. J., *Roland Barthes*, París, Payot, 1973.

²¹ Courtes, J., *Levi-Strauss et le contraintes de la pensée mythique*, Mame, París, 1973, p. 13-14.

²² Greimas, A. J., "Un probleme de semiotique narrative: les objects de vaelur", *Langages*, núm. 8, París, 1973, p. 16.

jar de mencionar la contrapropuesta que plantea Julia Kristeva²³ a la lingüística y al esbozo de semiología de Saussure.

Kristeva utiliza el concepto marxista de producción en el campo de la lengua para proponer la concepción de la lengua como productividad —a diferencia del privilegio saussuriano a la sincronía—. Sobre esta base plantea la práctica social significante, con la cual el objeto literario se enfoca no como discurso sino como texto, entendiéndolo como un proceso de producción de significados. De esta manera ubica al discurso en el plano del intercambio o circulación de significados. Además se trataría de “sorprender” o aprehender el sentido en el mismo proceso de producción y formalizar más la estructuración que la estructura de ese sentido.

En estrecha relación con lo anterior y con los desarrollos teóricos de Althusser sobre la ideología, Kristeva destaca la concepción de esta, ya no como un conjunto finito de mensajes sino como principio generador de mensajes, y, consecuentemente, propone el concepto de competencia social, confluyente con el término de la dicotomía chomskyana (competencia-ejecución, ya vista párrafos arriba) pero, a la vez, superando la ausencia en ésta de lo social. En esta perspectiva se establece una vinculación entre texto e ideología. En dicha vinculación, aun cuando el texto no puede darse sin la ideología, aquel no “traduce” a ésta sino que la asume y la integra en una dinámica que le es propia. Por lo tanto, la presencia de la ideología en el texto no puede concebirse en términos de “reflejo”.

A ese modo de presencia de la ideología en el texto, Kristeva lo llama ideologema, el cual no subyace a aquel como un producto inerte sino que está presente con una función productiva y un principio de estructuración. Por lo mismo, la ideología como sistema de significaciones, se presenta *en* y *por* la materialidad de las prácticas sociales significantes.

Con sus desarrollos, Kristeva critica la visión althusseriana de la ideología, en la cual sólo es relevante su función histórico social, olvidando o soslayando la materialidad específica dentro de la cual se produce el lenguaje y la significación.

Así pues, en la perspectiva semiótica de la autora hay un primer encuentro, un primer intento formal de confluencia teórica entre lengua, discurso, texto, sociedad e ideología.

Sin embargo, con base en la crítica que hace Giménez a estos aportes, estos aun cuando resaltan la productividad no dan un peso suficiente a la dimensión de producto que tiene la ideología. La influencia de esta dimensión en la trama social es enorme y como producto, es quizá el más reactivo a desaparecer en cualquier sociedad.

Por último y lo más preocupante, es que este proyecto teórico plantea a la semiótica como un modelo de formalización de sistemas significantes que podrían aplicarse también al “texto social” —en los términos de Kristeva— es decir, a todas las prácticas sociales, de las cuales la literatura es sólo una de ellas. En pocas palabras, este proyecto semiótico enfoca a todas las prácticas sociales en un mismo nivel.

1.4. *La lingüística del texto: Van Dijk*

La lingüística del texto está directamente relacionada al desarrollo de la pragmática y a la teoría de los actos de habla. Según T. Van Dijk²⁴ uno de sus representantes más importantes, no es un método o una teoría específica sino una rama de la lingüística que cubre todo el tipo de actividades en las que son estudiados los textos por medio de herramientas lingüísticas.

Para este autor, la lingüística del texto surgió como resultado de una serie de cuestionamientos del paradigma dominante (el chomskyano) que prevalecía en la teoría del lenguaje. El primero de ellos provino de la pragmática y de la sociolingüística: es el principio básico de que una gramática no debe construirse sobre la base de intuiciones lingüísticas problemáticas, sino sobre observaciones del verdadero uso de la lengua, y que la lengua en uso debe estudiarse también en términos de actos de habla. El segundo ocurrió en la filosofía y la lógica: se propusieron modelos más adecuados y formales para explicar el sentido y la referencia de las expresiones. El tercer acontecimiento y el más importante fue, el intento de construir una gramática del texto que diera cuenta no sólo de las oraciones realizadas mediante las emisiones de hablantes nativos, sino también de las relaciones entre oraciones, o sea de los textos enteros subyacentes a estas emisiones.

Algunas de las características fundamentales de la lingüística del texto son las siguientes: a) que en su gramática se da cuenta de la estructura lingüística de emisiones completas y también de emisiones de secuencias de oraciones; b) que en el análisis se va más allá de la frontera de la oración; y c) que incluye unidades suprasentenciales tales como la noción semántica de macroestructura y macroregla, aporte que ha sido fundamental en el desarrollo del análisis del discurso.

Algunas de las críticas que se ha hecho a la lingüística del texto es que la mayoría de los análisis que se han llevado a cabo se concentran más en el aspecto lingüístico que en el social o psicológico del lenguaje. Sin embargo el propio Van Dijk²⁵ ha manifestado que para que un estudio interdisciplinario y serio, tenga relevancia, este debe tener como objeto de análisis un objeto social bien definido.

²³ Ver “lingüística y análisis ideológico” de G. Giménez, en *Literatura, ideología y lenguaje*, México, Ed. Grijalbo, 1976, en quien nos basamos para estas notas. Carontini E., Peraya D., *Elementos de semiótica general el proyecto semiótico*, Gustavo Gili, Colecc. Punto y Línea, Barcelona, 1979.

²⁴ Van Dijk, T., *Estructuras y funciones del discurso*, México, Siglo XXI Eds., 1973 y *La ciencia del texto*, Barcelona, Ed. Paidós Comunicación, 1980.

²⁵ Conferencia de autor. El Colegio de México, 1986.

2. Otras Perspectivas

Como se ha podido ver tanto en el recorrido histórico como en los demás apartados de esta sección, la lingüística, o más bien el estudio del lenguaje, ha permanecido incólume a las influencias que las diferentes corrientes epistemológicas han tenido en el ámbito del conocimiento. El positivismo llevó al estudio de la lengua a un intento de advocarse a los procedimientos de las ciencias naturales, y a la búsqueda de leyes universales. El historicismo también influyó en algunas corrientes que se preocupaban más por el carácter histórico y social del lenguaje. En el neopositivismo el lenguaje no sólo tuvo un lugar fundamental, sino que a veces fue el objeto central de las reflexiones epistemológicas de esa corriente.

Sin embargo hay autores que si se preocupan por los cambios en el ámbito del conocimiento y los aprovechan para elaborar teorías desde otras perspectivas como el estructuralismo y el marxismo.

Hay dos pensadores que aunque no se pueden inscribir ni en el campo preciso de la lingüística ni en el de una concepción materialista del discurso, deben sin embargo incluirse en este recorrido por su importancia "provocadora" porque dan ideas y obligan a replantearse los problemas.

Ellos no reconocen una vertiente teórica, ni les interesa proponer metodologías que se pudieran seguir sino que sus planteamientos tienen por objeto cuestionar, entre otras cosas, las formas mismas de hacer ciencia.

2.1. La semiología de Barthes

A Roland Barthes le preocupó desmitificar lo que parece natural por histórico (él le llamó la "doxa", que es lo aceptado y establecido) y así dar cuenta de las prácticas sociales a través de sus sistemas de objetos (mobiliario, vestido, etc.) que son lenguajes no lingüísticos.

Barthes elaboró, a partir de la concepción del signo y de sus categorías formales, un análisis de los sistemas de connotación por oposición a los fenómenos denotativos. El análisis semiológico y el de las ideologías encontraban así un primer punto de convergencia al definir a los sistemas semánticos como centro de las significaciones ideológicas. En esta semiología, la ideología aparece como un conjunto de significados segundos (es decir, de connotación) que excluye de su ámbito a los significados denotados y también al nivel previo, el de los procesos de producción de los mismos.

Lo que le interesaba es conocer cómo se construye el sentido, cómo la sociedad produce los estereotipos, y saberlo era para él un objeto político, que le permitiría "golpear a la pequeña burguesía" y "reinstaurar la crítica". Su trabajo empezó con un método deductivo, luego uno clasificatorio (basado en el estructuralismo que analiza sobre todo contenidos) y por fin terminó con uno histórico (aunque antigenético siem-

pre) que como él mismo dice, pretendía "culturar" a fondo la naturaleza, es decir, afirmar que nada es natural sino todos es histórico y que la cultura es un conjunto de lenguajes montados unos sobre otros y no engendrados. Por eso habla de la pluralidad de sentidos en un texto, y por eso se opone a la concepción "científica" en boga que buscaba modelos y estructuras fijas a las que todo se adaptaba y desde las que todo se explicaba. Barthes se niega a lo positivo, a lo fijo, a lo ahistórico y su negativa está presente en su cambiante obra que él resume así: "la primera sacudida fue la desmitificación estructuralista que luego se inmovilizó en una repetición, la que se quiso desplazar haciendo ciencia, la ciencia semiológica, que quería un método para seguir el mismo objetivo pero hubo que apartarse de ella porque faltaba lo imaginario, el deseo, la reivindicación del cuerpo. Así nació la teoría del texto que también amenazó con petrificarse. ¿A dónde ir? En eso estoy".²⁶

Estas palabras fueron dichas en 1975. Su lucha contra toda petrificación lo condujo hasta "el placer del texto". Suya es la obra de un descifrador de los lenguajes. Eso es lo único que siempre permaneció, lo que le interesó. Como afirma Robin "En realidad el objeto de sus investigaciones fue más la sintomatología del mundo burgués que su semiología, una puesta al día de la mentira social más que del mensaje social".

2.2. El análisis del discurso de Foucault

Aunque las reflexiones sobre el lenguaje no constituyen el interés principal de los trabajos realizados por M. Foucault, existen en varias de sus obras, en específico en *La Arqueología del Saber* y en *El Orden del Discurso*, ciertas propuestas para el análisis del discurso.

Foucault hace una distinción entre el análisis de la lengua (o análisis lingüístico) y el análisis del discurso. El análisis de la lengua tiene por objetivo determinar según que reglas podrían construirse otros enunciados semejantes, mientras que el análisis del discurso parte de una cuestión muy distinta:

"Se trata de captar el enunciado en la estrechez y la singularidad de su acontecer; de determinar las condiciones de su existencia, de fijar sus límites de la manera más exacta, de establecer sus correlaciones con los otros enunciados que pueden tener vínculos con él, de mostrar que otras formas de enunciados excluye".²⁷

Para Foucault lo importante no es analizar las reglas que determinan la producción de enunciados, es decir el análisis de la lengua *per se*, sino más bien analizar los enunciados tal y como aparecen en el discurso

²⁶ Barthes por César González en "Roland Barthes, ese franco tirador", IIF-UNAM, mimeo.

²⁷ Foucault, M., *La arqueología del saber*, Siglo XXI Eds., México, 1983, p. 45.

y tratar de ver por que se dan esas combinaciones y en qué situaciones.

“La cuestión que plantea el análisis de la lengua a propósito de un hecho cualquiera de discurso es siempre esta: ¿según qué reglas podrían construirse otros enunciados semejantes? La descripción de los acontecimientos del discurso plantea otra cuestión muy distinta: ¿cómo es que ha aparecido tal enunciado y ningún otro en su lugar?”²⁸

El discurso por lo tanto no es reducible ni a las relaciones dentro de las cuales es realizado su objeto ni a las relaciones donde se engendran sus efectos. Foucault no niega la realidad extra-discursiva, solamente especifica que el análisis del discurso debe dar prioridad a su objeto teórico-el discurso.

Parte de una definición del enunciado muy diferente a la que tradicionalmente se maneja. Para él, el enunciado no es una unidad del mismo género que la frase, la proposición, o el acto de habla, pues no nace de los mismos criterios, pero tampoco en una unidad como podría serlo un objeto material que tuviera sus límites y su independencia. El enunciado es una función:

“El enunciado no es, pues, una estructura (es decir un conjunto de relaciones entre elementos variables, que autorice así un número quizá (infinito de modelos concretos), es una función de existencia que pertenece en propiedad a los signos y a partir de la cual se puede decidir, a continuación por el análisis o la institución, si “casan”, o no, según que reglas se suceden o se yuxtaponen, de que son signo, y que especie de acto se encuentran efectuando por su formulación (oral o escrita)”²⁹

Como él lo señala lo que le interesa es analizar las relaciones internas de un conjunto de enunciados, dispersos en el espacio no-dimensional en que se distribuyen, así se plantea la tarea de buscar:

“un orden en su aparición sucesiva, correlaciones en su simultaneidad, posiciones asignables en un espacio común, un funcionamiento recíproco, transformaciones ligadas y jerarquizadas”³⁰

Para Foucault la localización de lo que él domina “formas de repartición” y “sistemas de dispersión” implica la determinación de las relaciones entre los enunciados. De aquí plantea su definición de “formaciones discursivas”:

“En el caso de que se pudiera describir, entre cierto número de enunciados semejante sistema de dispersión, en el caso de que entre los objetos, los tipos de enunciación, los conceptos, las elecciones temáticas, se pudiera definir una regularidad (un orden, correlaciones, posi-

ciones en funcionamiento, transformaciones) se dirá por convención que se trata de una misma formación discursiva”³¹

Así Foucault trata de evitar palabras demasiado “preñadas de condiciones” y de “consecuencias inadecuadas” para designar semejante dispersión como “ciencia”, o “ideología”, o “teoría”, o “dominio de objetividad”.

En Foucault la noción de discurso es la siguiente: “Se llamará discurso a un conjunto de enunciados en tanto que dependen de la misma formación discursiva; no forma una unidad retórica o formal, indefinidamente repetible y cuya aparición o utilización en la historia podría señalarse; está constituido por un número limitado de enunciados para los cuales puede definirse un conjunto de condiciones de existencia.”³²

Otra cuestión esencial en Foucault la relación entre discurso y poder. Como señala:

“El discurso no es simplemente aquello que traduce la lucha o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse”³³

Para Foucault el poder permea toda práctica discursiva: “En toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y terrible materialidad”³⁴

Otro aspecto importante en la concepción del discurso de Foucault es la historicidad. La práctica discursiva se define en relación a “un conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el espacio y el tiempo, que han definido en una época dada y para una era social económica, geográfica y lingüística dadas, las condiciones de ejercicio de la función enunciativa”³⁵

3. La Concepción Materialista del Discurso

El reexamen de la producción lingüística desde una perspectiva marxista, cobró auge en Europa después del año clave sesenta y ocho. Decir “perspectiva marxista” significaba entonces insistir en el aspecto pragmático y social de la lengua, a partir de lo planteado en los textos de Marx y Engels. Para el primero de ellos, el lenguaje es tan viejo como la conciencia y nació, como ésta, de la necesidad de intercambio con los demás hombres. Engels por su parte, relacionó el lenguaje no

³¹ *Idem.*

³² *Ibid.*, p. 198.

³³ Foucault, M., “El orden del discurso”, *Archivo de Filosofía*, México, Ediciones Populares núm. 4, p. 5.

³⁴ *Ibid.*, p. 4.

³⁵ Foucault, M., *La arqueología del Saber*, op. cit., p. 198.

²⁸ *Ibid.*, p. 14.

²⁹ *Ibid.*, p. 145.

³⁰ *Ibid.*, p. 62.

sólo con el pensamiento como lo hacía la tradición idealista, sino también con el trabajo que es la actividad que distingue al hombre del animal.

Así pues, se imponía una nueva perspectiva según la cual el lenguaje se consideraba práctica social, proceso de producción de significados. A continuación presentaremos un esbozo del trabajo de dos de los representantes más importantes de esta tradición M. Pecheux y R. Robin.

3.1. *El análisis del discurso de Pecheux y Robin*

Pecheux era filósofo. Su preocupación estuvo en problemas que durante los años sesenta, época de su juventud, estaban en plena constitución en Francia: las teorías de las ideologías. Para estudiarlos retoma la semántica, pero alejándola de sus connotaciones lingüísticas para convertirla en punto de intersección de la filosofía, las ciencias de las formaciones sociales y la lingüística, con sus contradicciones. En su primer libro *Análisis automático del discurso*, ya hablaba de un salto hacia la teoría del discurso que se preguntara no sólo lo que dice el texto sino su funcionamiento y las reglas que lo hicieron posible. La importancia de este texto es la consideración de la lengua como lugar material donde se realizan los efectos de significación.³⁶

En su segundo trabajo importante "La semántica y la ruptura saussuriana" de 1971 sostiene Pecheux que el núcleo de la ruptura de Saussure lo constituyó el principio de subordinación de la significación al valor, principio que ya hablaba de la lengua como un sistema y del sujeto como algo que queda, en tanto individuo, fuera de él, o más bien, el sistema le trasciende. De ahí, el autor y sus colaboradores pasan más allá hasta afirmar dos conclusiones: la materialista según la cual el mundo exterior es independiente del sujeto y la de que el lazo que une a las condiciones sociohistóricas con las significaciones de un texto no es secundario sino constitutivo de las mismas significaciones. Y es ahí donde rompiendo con Saussure pasa Pecheux a una sociología y convierte a la pareja lengua/habla en otra de creatividad/sistema donde uno de los términos presupone al otro y donde la idea de sistema de Saussure se amplía no sólo al funcionamiento es decir, a la significación de la lengua (a partir de su unidad), sino que se pasa a los valores (que antes se habían separado).³⁷

Pecheux llega así a la idea de una "formación ideológica" y una "formación discursiva". La primera caracteriza al complejo conjunto de actitudes y de representaciones relacionadas con las posiciones de clase en conflicto dentro de una formación social. Las segundas contienen como componentes a una o varias formacio-

nes discursivas interrelacionadas que determinan lo que puede y debe ser dicho a partir de una posición en una coyuntura. Toda formación discursiva surge de condiciones de producción (históricas) específicas. Por lo tanto, el trabajo consiste en dar cuenta de los procesos que rigen la selección discursiva y su secuencia, y esto en función de las condiciones precisas en que ellas se producen (a ésto le llaman "semántica discursiva").

En un artículo de 1975 —"Puntualización y perspectivas sobre el análisis automático del discurso", Pecheux pone un marco teórico en el que articula tres regiones: el hismat (materialismo histórico) como teoría de las formaciones sociales y de sus transformaciones incluida la teoría de las ideologías; la lingüística —como teoría de sintaxis y de procesos de enunciación— y la teoría del discurso que es la de la determinación histórica de los procesos semánticos. Él quiere articular estos tres campos teóricos, y su último libro (*Les vérités de la Palice*), intenta cumplir ese deseo. En este texto, además de retomar su afirmación filosófica de la independencia del mundo exterior respecto del sujeto, (lo que Althusser llamó "una teoría no subjetiva del sujeto"). Pecheux plantea que si bien es cierto que la lengua posee una autonomía relativa, sus propias leyes internas y estructuras, en la medida en que es la base de todo discurso, debe verse más allá que desde una pura perspectiva lingüística: "El discurso no es una manera individual de hacer concreta la abstracción de la lengua; no se trata de un uso o de la realización de una función. Por el contrario, el concepto de proceso discursivo pone en su lugar la noción ideológica del habla. Las contradicciones que se desarrollan a través de la lengua, son ideológicas y discursivas y se inscriben en las contradicciones que existan en las relaciones ideológicas de clase". Así pues, el funcionamiento lingüístico, como el lógico, no son neutros sino que la ideología los envuelve y pone en juego las relaciones (sea en la forma de preconstruidos, por las articulaciones o en fin, de otras maneras). Lo pensable, afirma Pecheux, está enmarcado por (condicionado por, limitado por) lo lógico y lo lingüístico, por la ideología. "Examinar lo pensable supone el examen de la relación sujeta con lo que lo representa". Represión, inconciencia (en la concepción que va desde Freud hasta Lacan) y sujetamiento ideológico (en la que va desde Marx hasta Althusser) componen el entendimiento de Pecheux de los procesos mediante los cuales se realizan las condiciones (ideológicas) de la reproducción y transformación de las relaciones de producción. Porque para Pecheux, la ideología no está por encima de las cosas sino que es una materialidad específica articulada en última instancia sobre la materialidad económica, pero con autonomía propia que funciona como dijo Althusser: cada individuo es conducido sin que lo perciba, como si fuera su libre voluntad, a tomar su lugar en una clase social, de modo que se producen de manera constante las relaciones entre clases (lucha, antagonismo, alianza, dominación), reproducción en la que jue-

³⁶ Pecheux, Michel, *Analyse automatique du discours*, París, Dunod, 1969.

³⁷ Pecheux, Michel, et al., "La semantique et la coupure saussurienne: Langue, langage discours", *Langages*, núm. 24, París, Didier-Larousse, 1971.

gan un papel decisivo los aparatos ideológicos de Estado. De ahí que llegue a la idea Althusseriana de que "la ideología interpela a los individuos en sujetos". Como su maestro, Pecheux, no concibe prácticas más que *en* y *bajo* la ideología, incluida la práctica discursiva que toma sus formas específicas en distintas fases de la historia. Pero el énfasis está puesto en el sujeto, y no en el sistema del lenguaje o el discurso, pues para Pecheux la asociación de un texto a un significado es una ilusión del sujeto respecto al lenguaje, que termina por producir el efecto de sujetamiento. Y es que como todo significado y todo discurso pertenecen a una formación discursiva, el sujeto no está en el origen del significado como lo plantean otras teorías, ni el significado existe por sí mismo sino que está determinado por las posiciones ideológicas puestas en juego en los procesos sociales en los que se producen las palabras. "El significado cambia según las posiciones de quienes las emplean, es decir, respecto de las formaciones ideológicas donde esas posiciones se inscriben", "por lo tanto, una formación discursiva es lo que determina lo que puede y debe ser dicho en una formación ideológica".³⁸ Los individuos son interpelados en sujetos hablantes (es decir, en sujetos de su discurso) por las formaciones ideológicas que les corresponden, si una misma palabra puede recibir diferentes significados de acuerdo con la formación discursiva es porque no tiene significado propio sino que se constituye en cada formación discursiva en las relaciones que tiene con las otras palabras de la misma formación. La constitución de individuos en sujetos de su discurso se realiza por medio del complejo de formaciones ideológicas y proporciona a cada sujeto su "realidad", en tanto que sistema de evidencias y de significaciones percibidas, aceptadas, sufridas.³⁹

Regina Robin por su parte es historiadora. Ella quiso encontrar un lugar de reunión posible entre Historia y Lingüística. Su definición de discurso se basa en Pecheux: el discurso considerado desde el punto de vista del mecanismo discursivo que lo condiciona. Así, el discurso no lo es sino en relación a sus condiciones de producción (y por esto ella entiende; cuadro institucional, aparato ideológico en el que se inscribe, representaciones que lo sostienen, coyuntura política, relación de fuerzas, efectos estratégicos buscados), de modo que como se puede ver, no se trata de una simple idea del contexto que ejerce sus limitaciones o influencias sobre el discurso (como plantea la sociolingüística) sino que esas condiciones lo caracterizan, lo constituyen, el discurso aparece además visto como un proceso y como una práctica definida en términos de Foucault, es decir, "el conjunto de reglas que envuelven y sujetan al sujeto que toma parte en el discurso". Lo mismo que para

Pecheux, para Robin el discurso es una toma de posición del sujeto frente al conjunto de representaciones, al cuadro ideológico que lo gobierna y del que a la vez es soporte, en tanto que producto del discurso, Robin sin embargo, insiste en que se debe reintroducir al mundo exterior, al locutor y al destinatario así como al cuadro institucional en que se produce el discurso (no es lo mismo un discurso en una tribuna que en el editorial de un periódico, que en la corte judicial, etc.) En este sentido pone así lo que es su novedad: no le interesa sólo lo que se dice sino cómo se dice, pues el texto tiene muchos niveles que explican a un historiador muchas cosas. Por ejemplo, la forma en que los seres humanos, perteneciendo a grupos sociales definidos y en situaciones precisas, se definen a sí mismos, a su mundo, a su historia y a sus relaciones y cómo expresan todo esto a través de una serie de palabras que van del estereotipo al neologismo a las metáforas a los cambios en la sintaxis.

Y estas formas discursivas terminan por efectivamente ser la historia. El peso de las palabras le interesa particularmente a esta autora. Libertad, sabotaje ¿qué quieren decir?, ¿cómo se les utiliza en cada época o grupo social? Robin concluye en su libro *Historia y lingüística* y en sus muchos artículos que lo que le interesa es hacer una historia de los presupuestos, de las formas de connotación, en fin, de las prácticas discursivas por medio de las cuales los seres humanos actualizan las ideologías que les gobiernan.⁴⁰

Pecheux y Robin conforman una línea de pensamiento que busca en el discurso la ideología que lo gobierna y al contrario, el impacto de las condiciones de producción en el discurso así como sus transformaciones y contradicciones. En pocas palabras: buscan en un texto como dice lo que dice, cómo funciona ese discurso y porque funciona de esa manera, que ideología vehicula y como funciona ella en el universo discursivo (los procesos de selección y combinación discursiva), en fin, el discurso como práctica. Una práctica donde ideología y significación se distinguen, donde no se les asimila como algunos equivocadamente interpretan, ni se les superpone; el discurso está gobernado por la ideología.

Si quisiéramos resumir brevemente los planteamientos centrales de esta línea teórica diríamos:

1. Que las ideologías no son elementos neutros sino fuerzas sociales.
2. Que los discursos no se pueden reducir a las ideologías así como estas no se pueden superponer a los discursos. Las formaciones discursivas son un componente de las formaciones ideológicas y éstas gobiernan a aquéllas.
3. Las formaciones discursivas no se pueden apre-

³⁸ González, César, "De la semiología al análisis del discurso", *Acta poética*, México, Inst. de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1980.

³⁹ Pecheux, M., *Les vérités de la palice*, París, Maspero, 1975.

⁴⁰ Robin, Regina, *Histoire et linguistique*, París, Armand Colin, 1973 y "La circulation de la parole publique et ses risques", *Le discours social et ses usages*, Cahiers de recherche sociologique, Montreal, Université de Québec, 1984.

hender más que en función de sus condiciones de producción, de las instituciones que las implican y de las reglas constitutivas del discurso: no se dice cualquier cosa en cualquier momento o en cualquier lugar porque no se puede.

4. Que las formaciones discursivas deben relacionarse con las posiciones de los agentes en el campo de las luchas sociales ideológicas.

5. Que las palabras sólo se pueden analizar a partir y en función de sus combinaciones y las construcciones en que son utilizadas.

Lo más significativo teóricamente de ésta línea de pensamiento es la consideración del discurso como práctica social que se define por su materialidad. Así se abren muchas posibilidades de conocimiento pero sobre todo, se cambia su perspectiva. El discurso ya no sólo es resultado, sino que a su vez influye en la ideología y a través de ella en la formación social.⁴¹

Pecheux rompió en su momento con una larga tradición lingüística en la que el sujeto era el origen de las elecciones, intenciones y decisiones, en el campo de la lengua, e introdujo el funcionamiento material de las relaciones lingüísticas. Él rechazó también el concepto de lenguaje como conjunto de palabras y de reglas formales, para pasar a buscar la significación que tienen estas reglas y estas palabras. En ese sentido, la suya fue una ruptura significativa que exigió pensar las cosas desde una perspectiva diferente: no la empírico-formalista de los antropólogos, sociólogos y filósofos antropocéntricos sino una que descubriera a las contradicciones materiales como eje de los problemas. Sin embargo mucho se le acusa actualmente de retomar acríticamente los planteamientos del estructuralismo, y por tener una idea ingenua acerca de la dialéctica.

3.2. *El problema de los fundamentos epistemológicos desde la perspectiva de la reconstrucción*

Desde una perspectiva teórico-metodológica del materialismo histórico, consideramos que entre los ejes más importantes que tienen una relación directa con la problemática fundamental del análisis del discurso, están aquéllos que parten de:

I. Una concepción de la realidad como una totalidad en movimiento "lo dado, dándose":⁴² una realidad social que si bien es cierto que está estructurada en determinados momentos de su proceso, también es cierto que continuamente se reestructura a lo largo de este proceso histórico-social.

II. Este proceso histórico-social se concibe con la participación activa de los sujetos que forman parte

⁴¹ Giménez, G., Sefchovich, Sara, "presentación" a *El discurso político, teoría y análisis*, México, Pensamiento Universitario núm. 9, UNAM, 1978.

⁴² Zemelman, H., *Historia y política en el conocimiento*, Serie Estudios 71, F.C.P.S./UNAM, México, 1983.

de esa totalidad en movimiento. Por tanto, ésta no sólo es un objeto sino que es un objeto del cual forman parte unos sujetos que siendo objetivados, son también objetivantes a partir de sus prácticas sociales que llevan a cabo dentro de este proceso, frente a las contradicciones y a los condicionamientos de esta totalidad, que opera tanto en la diacronía como en la sincronía. Consecuentemente, esta totalidad en cuanto a su movimiento se entiende tanto en un momento de ella, es decir en una coyuntura determinada de su proceso, como durante cualquier período más prolongado del mismo.

III. Por lo anterior, un proceso histórico-social se entiende "como secuencia de coyunturas". Estas a su vez, pueden entenderse como "los momentos de inserción de las prácticas-proyectos de los diferentes sujetos sociales",⁴³ como la articulación de diversos procesos que reconocen distintas temporalidades, es decir, no todos ellos sincrónicos. Aún así, estos diversos procesos políticos, culturales, ideológicos, económicos, llegan a concretarse —a "cristalizarse"— en la estructura social, en las relaciones sociales que implican ellas, a lo largo de su proceso histórico. Por ésto, una estructura social puede entenderse como un conjunto articulado transcoyuntural. Esto implica una problemática de distintas temporalidades que operan en los diversos procesos económicos, políticos, culturales, etc. de la totalidad, así como de la conjunción del tiempo pasado con el presente y en relación al futuro.

IV. Dentro de la problemática anterior y frente a las contradicciones y a los condicionamientos de la totalidad que operan sobre los distintos sujetos sociales que la conforman e influyen con sus perspectivas y contradictorias prácticas, se entiende a estos sujetos como portadores de proyecto. En relación a esta conjunción de prácticas-proyecto, el sujeto social realiza determinadas prácticas en un presente en el cual inciden diversos niveles estructurales gestados en procesos prolongados. Con estas prácticas, cada sujeto potencia ese presente, y en cierto grado, también estos procesos de prolongada gestación, a través de su captación de lo real en el presente y de la potenciación de lo posible. De esta manera, al identificar ciertas acciones factibles o viables por realizar dentro de un espacio de acciones posibles, cada sujeto incorpora al futuro en función de su proyecto. Asimismo, esta peculiar conjunción de los tiempos pasado, presente y futuro se expresará significativamente en el proyecto-prácticas respectivo de cada sujeto social.

V. A partir de esta misma perspectiva, en lo relativo al problema de la objetividad para un sujeto cognoscente, ya no es pertinente hablar de leyes universales de lo social, sino de un proceso social en cuyas tendencias participan activamente los sujetos sociales. Por ésto,

⁴³ Zemelman, H., *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*, México, El Colegio de México, 1988.

la objetividad está vinculada a estos sujetos, a sus prácticas y a sus proyectos e implica además, entre otras cosas, la interacción entre sujeto cognoscente y sujeto político, entre conocimiento y prácticas sociales así como una definición pertinente de la relación entre teoría y empiria.

Todo lo anterior se manifiesta en una propuesta metodológica general de reconstrucción de la totalidad. En un intento de relación congruente con ésta y con vistas a unas propuestas teórico-metodológicas pertinentes a la problemática específica del análisis del discurso, primeramente entendemos al discurso:

- Como una práctica de los sujetos sociales que constituye un nexo entre lo dado y diversas potencialidades del presente —lo dándose— y, por lo mismo,
- como una expresión-práctica de la coyuntura que manifiesta y potencia diversas posibilidades en la relación de ésta con la estructura y con un proceso histórico-social.

El discurso enfocado desde esos ángulos de lectura para su análisis, como práctica social implica un cierto conocimiento social en tanto que con éste el sujeto social elabora su configuración discursiva, es decir produce su discurso, pero también esta práctica implica una incorporación del futuro, ya que los sujetos sociales en sus prácticas, y con ellas, manifiestan y construyen sus respectivos proyectos, según su concepción de lo posible en relación a su captación de lo real.

De esta manera, el análisis del discurso si bien requiere de los aspectos propios de la elaboración discursiva, como son los de la lengua, del lenguaje, de la cultura, de la ideología, de las representaciones simbólicas, de las significaciones, etc., también requiere de otros aspectos presentes en la coyuntura, como son los diferentes intereses políticos, aspiraciones sociales, etc. de los distintos sujetos sociales que interactúan en el presente y que de alguna manera se expresan en sus respectivos proyectos. El recorte que requiere este análisis necesita incorporar estos diferentes aspectos de la realidad, tanto estructural como coyuntural, y que reconocen diferentes temporalidades y espacios. Recorte complejo pero necesario en tanto el discurso se enfoca, para su análisis, como un producto activo de la coyuntura que es influido en su producción por ésta pero también es producido para influir en la coyuntura.

La manifestación y la construcción de los proyectos por los sujetos sociales, que se mueven en diferentes ámbitos sociales se realiza a través de período prolongados, por medio de diversas prácticas desarrolladas en sucesivas coyunturas. A esto aludimos también cuando nos referimos a diferentes temporalidades y espacios. Asimismo, aludimos a los procesos de diferentes niveles estructurales (culturales, ideológicos); todo lo cual tiene relación con la concepción de la historia como una construcción, una secuencia de coyunturas

y con la de la estructura social, como un conjunto articulado transcoyuntural.

Los "componentes de realidad" que se requieren para construir el discurso como práctica social integrada con otras dentro de un proyecto, antes que prefigurarse "por alguna anticipación teórica o ideológica, deben reconocer potencialidades en cuanto a la viabilidad (del) devenir"⁴⁴ de tales componentes, según el proyecto en el cual se integra el discurso. Desde este planteamiento epistemológico es que "rescatamos" el concepto del discurso y a la vez el concepto de presente o coyuntura para efectuar el corte del análisis. Asimismo, el discurso posible de la coyuntura debe ser entendido más como espacio de la producción discursiva que como determinaciones unívocas de donde las alternativas discursivas no están determinadas por la estructura sino que dependen también de la voluntad objetiva de los sujetos.

Esta "doble" conceptualización sobre coyuntura-discurso implica la inscripción de la coyuntura en el discurso y por lo mismo este contribuye a la apertura de potencialidades, por medio de las prácticas-proyectos de los sujetos sociales. De éstas, a su vez, el discurso forma parte y es expresión. Es por esto por lo que el corte que se debe efectuar para el análisis de coyuntura y para el discurso es uno solo y por lo que el análisis del discurso implica el análisis de presente o de coyuntura.

En síntesis, desde una perspectiva de la reconstrucción, el discurso concebido como una de las prácticas sociales de los sujetos y como producto activo de la coyuntura —que es influido por e influye en ésta—, implica necesariamente un análisis de coyuntura o de presente, el cual exige reconstruir a la realidad como una totalidad en movimiento, desde la coyuntura, por lo que básicamente:

- El discurso puede contribuir significativamente a esta reconstrucción, a la vez que ser transformado cualitativamente al enfocarse desde los otros aspectos y prácticas de los sujetos sociales que, en su conjunto, interactúan dialécticamente en la coyuntura.
- El discurso puede incorporar aspectos relevantes de los proyectos de los distintos sujetos sociales, ya que es en relación con aquéllos que éstos comprenden su pasado, desarrollan sus prácticas en el presente y con vistas a un futuro viable.
- El discurso, en tanto expresión activa de los sujetos sociales, puede contribuir a la apertura de diversas potencialidades del presente en la coyuntura.

Desde un perfil teórico-metodológico más definido, en coherencia con lo anterior, una concepción materialista del discurso postula la indisociabilidad de dos universos: el lingüístico-comunicacional y el social, es decir, postula la totalidad y no una situación paralela

⁴⁴ *Ibid.*

entre el mundo discursivo y el mundo extradiscursivo. Las condiciones extradiscursivas se inscriben en el discurso y determinan su funcionamiento y sus particularidades. "Ya no se trata entonces de poner en paralelo el universo social y el universo del discurso —afirma Robin— sino de pensar en lo discursivo en el seno de una formación social concreta con un efecto específico de coyuntura en las formaciones discursivas".⁴⁵

De tal modo que analizar el discurso no es un modo de acceder a la ideología sino que es la ideología hecha práctica en el sistema lógico de un discurso, en su organización formal —léxico, sintaxis, modo de argumentar— y también en sus presupuestos, en su búsqueda de coherencia en su modo de resolver o de ocultar las contradicciones.⁴⁶

Ahora bien para poder entender de este modo al discurso es necesario verlo como una práctica social que se realiza dentro de aparatos en su sentido más amplio "remite no sólo a situaciones y roles intersubjetivos en el acto de comunicación, sino también y sobre todo a lugares objetivos en el trama de las relaciones sociales".⁴⁷ En esta perspectiva, siguiendo a Robin y a Pecheux, "se entiende por discurso toda práctica enunciativa considerada en función de sus condiciones sociales de producción, que son condiciones institucionales, ideológico-culturales e histórico-coyunturales".⁴⁸

Por condiciones institucionales se entiende aquellos soportes dentro de los cuales se produce y se recibe el discurso y que son, según Perus —un conjunto de instituciones estatales y civiles— definición que amplía la althusseriana de aparatos— que desempeñan la función de reproducción y transformación de determinadas formas de conciencia social.⁴⁹ Para manejar adecuadamente esta problemática de las condiciones institucionales, también es pertinente tomar en cuenta la reformulación teórico-metodológica que hace R. Fossaert sobre los aparatos que va más allá del enfoque althusseriano. Desde esta reformulación "los aparatos son la 'armadura institucional' de una sociedad en una fase determinada de la división social del trabajo; una (gran) parte de esta 'armadura' (es) estatal, base material y dispositivo esencial del poder de Estado... Los aparatos pueden clasificarse en dos grandes grupos: 'aparatos ideológicos y políticos'... La interpenetración compleja de las prácticas sociales dan por resultado la existencia de aparatos que son a la vez políticos (... referidos a fenómenos de dominación) e ideológicos (... referidos a fenómenos de hegemonía)".⁵⁰

Por condiciones ideológico-culturales se entiende,

⁴⁵ Robin, R., "Discours politique et conjoncture" *L'analyse du discours*, Montreal, Centre Educatif et Culturel, 1976, p. 141, cit. Giménez, G., *Poder, estado y discurso*, México, UNAM, p. 126.

⁴⁶ Sefchovich, S., *Ideología y ficción en la obra de Luis Spota*, México, Ed. Grijalbo, 1985.

⁴⁷ *Idem*.

⁴⁸ Giménez, G., *Poder, estado y discurso*, op. cit., p. 124.

⁴⁹ Perus, F., cit. Sefchovich, op. cit.

⁵⁰ Perus, F., cit. Sefchovich, op. cit.

según la definición de Segre, el sistema de ideas, conciencia sistemática de clase, estructuración de los valores que conforman la cultura,⁵¹ definición que sigue el punto de vista según el cual la ideología se define como un sistema de ideas, un conjunto estructurado de imágenes, representaciones y mitos que determinan ciertos tipos de comportamiento, de prácticas, de hábitos y que funcionan como un inconsciente, como convenciones. O bien, desde la más amplia perspectiva gramsciana en la que ideología se entiende como "el significado más alto de concepción del mundo que se manifiesta en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida individual y colectiva"⁵² cuyo problema fundamental como concepción de mundo es la construcción de "una actividad práctica y de una voluntad", la relación entre "filosofía de la praxis" y buen sentido —como "núcleo sano del sentido común"— por medio de la política, en fin, la construcción de una hegemonía.⁵³

Estas concepciones van más allá de la ideología como ocultamiento y falsa conciencia y la enfocan también como sistema de ideas —cultura— y como proyecto de continuidad.

Por último, se entienden como condiciones histórico-coyunturales aquellas que refieren la situación social específica en que se genera un discurso, o bien aquellas condiciones que refieren el momento específico de un proceso histórico caracterizado por una correlación de fuerzas, cuyos sujetos sociales que las protagonizan producen ciertos discursos significativos, entre otras prácticas sociales.

Dentro de una perspectiva de ejercicios de poder entendido éste relacionamente: poder-contrapoderes; poder-resistencia, siguiendo a Foucault, entre otros, para Giménez "una correlación de fuerzas es el equilibrio provisorio resultante de la desigualdad de situación y de potencial de poder entre dos o más protagonistas (individuos, grupos, naciones) confrontados entre sí. Toda correlación de fuerzas es a la vez resultado de luchas anteriores y condición de surgimiento de nuevas luchas"⁵⁴ (una concreción de conjunción de pasado, presente y futuro en función de proyectos de distintos sujetos). Tanto las luchas como las correlaciones de fuerzas pueden abordarse desde diversos niveles analíticos: económico, político, ideológico-cultural. Los movimientos de estas correlaciones 'pueden ser observados en el largo, en el mediano o en el corto plazo'. Por coyuntura también puede entenderse "un desplazamiento significativo de la correlación de fuerzas sociales en el breve plazo, a raíz de un acontecimiento desencadenante que funciona frecuentemente como 'revelador' de las contradicciones sociales hasta entonces latente".⁵⁵

⁵¹ Ver síntesis de *Les appareils*, París, Seuil, 1978, en: Giménez G., *Poder, estado y discurso*, op. cit., pp. 45-51.

⁵² Segre, cit. Sefchovich, op. cit.

⁵³ Gramsci, A., *El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*, México, Juan Pablos, p. 16.

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 14-28.

⁵⁵ Giménez, G., *Poder, estado y discurso*, op. cit., p. 24.

A partir de las condiciones de producción del discurso se comprende que lo qué puede y debe ser dicho está condicionado (no determinado) por la posición del enunciador en una coyuntura determinada. Se puede así pasar en el análisis no a la situación puramente subjetiva del hablante sino a la comprensión del discurso desde la situación objetiva de su lugar estructural e institucional y en su momento histórico que implica entre otras cosas, un espacio de posibilidades. De ahí que:

“La concepción del discurso como práctica social significa por lo menos estas tres cosas a la vez:

a) Todo discurso se inscribe dentro de un proceso social de producción discursiva y asume una posición determinada dentro del mismo y por referencia al mismo (interdiscurso);

b) Todo discurso remite implícita o explícitamente a una ‘premisa cultural’ preexistente que se relaciona con el sistema de representaciones y de valores dominantes o (subalternos), cuya articulación compleja y contradictoria dentro de una sociedad define la formación de esa sociedad;

c) Todo discurso se presenta como una práctica socialmente ritualizada y regulada por aparatos en el marco de una situación coyuntural determinada”.⁵⁶

“Ya no se trata entonces de poner en paralelo el universo social y el universo del discurso, sino de pensar lo discursivo en el seno de una formación social concreta con un efecto específico de coyuntura en las formaciones discursivas. Las prácticas discursivas... son prácticas sociales que se realizan dentro de marcos institucionales que forman parte de aparatos hegemónicos”,⁵⁷ relación dialéctica de lucha y de correlación de fuerzas; es decir, prácticas discursivas realizadas entre otras, desde el interior de aparatos ideológicos y políticos.

Estas concepciones del discurso nos parece oportuno relacionarlas —como unas consideraciones críticas— con la lectura política del marxismo que propone Claver, como “una ciencia cuyo problema fundamental es el del poder y el de la dominación, además de referirse

a otros espacios concretos de la realidad”... Así, esta forma de lectura conlleva el que categorías como plusvalía, capital, etc., tienen implícitamente un ángulo político, consecuentemente no se pueden entender cabalmente sin la presencia de un sujeto y su proyecto, el que elabora y reelabora en interacción con sus prácticas sociales. Más particularmente, lo anterior, implica una perspectiva teórica materialista del discurso, así como sus metodologías tendrían algunas modalidades derivadas de la inclusión del sujeto y de su proyecto, de la voluntad y de la intencionalidad de aquél y que en alguna forma se expresa en éste. Metodologías y técnicas que más que verificar hipótesis, “más que dar respuestas”, requieren construirse “para plantear preguntas”, lo que implica una construcción permanente, una reconstrucción.

En estas correlaciones de fuerzas el sujeto social necesariamente dejará, al menos, algunas ‘marcas’ de su voluntad, de su intencionalidad —como partes orgánicas de su proyecto— en diversas prácticas sociales. Siendo el discurso una de ellas, es de esperarse que en éste se puedan identificar significativamente algunas de esas marcas, así como algunos aspectos importantes de la estrategia con que organiza su voluntad e intencionalidad, con que elabora, reelabora y pone en práctica su proyecto. Consecuentemente, en una perspectiva materialista del discurso —que implica una dialéctica entre un cierto sujeto social con sus oponentes, sus aliados podrán identificarse ‘marcas’ correlativas así como las estrategias respectivas dentro del conjunto de sus otras prácticas sociales. Una coyuntura (y más una coyuntura crítica, por sus características de correlación de fuerzas sociales en un punto crítico, es también un momento en el cual se definen más nítidamente los objetivos los intereses, en fin, las estrategias de diversos sujetos sociales a través de sus discursos y otras prácticas sociales. Por tanto, estas ‘marcas’ sociales se buscarían en el discurso. Esta búsqueda sería una de las orientaciones para seleccionar o elaborar técnicas, para construir el dato. Para ello y hacia ello puede aprovecharse la especificidad discursiva, particularmente lo específico de la argumentación.*

⁵⁶ *Ibid.*, p. 135.

⁵⁷ Robin, cit. Giménez, p. 126.

* Esto se verá con detalle en el capítulo IV (segunda parte), al final del cual se incluye la bibliografía de ambos capítulos.

PARTE II

**TÉCNICAS DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL
FUNDAMENTOS Y ALTERNATIVAS**

CAPÍTULO I

LA HISTORIA DE VIDA

Montserrat LINES
Marcel MORALES
Eduardo VIRUET

1. La Técnica de la Historia de Vida: Presente y Perspectivas

En el presente capítulo, nuestra exposición girará en torno a tres ejes fundamentales con respecto a la historia de vida:

- Una breve ubicación histórica de su nacimiento y su desarrollo como técnica de investigación social.
- Una síntesis de las principales indicaciones técnicas, es decir, de los criterios que tradicionalmente se siguen para su elaboración.
- Una introducción a la problemática de sus potencialidades y de sus limitaciones técnico-metodológicas.

En la parte última, iniciaremos la discusión y la crítica sobre la historia de vida y plantaremos algunos elementos en torno a su posible reformulación desde la perspectiva marxista reestructuradora.

Las proposiciones, en torno a una aplicación alternativa de la historia de vida, se harán tanto en su interior, es decir, en los criterios de su empleo, como también de cara a las demás técnicas. La gama de las historias de vida utilizadas en la tradición antropológica-social, varían desde aquellas que generalmente son un relato extenso de la vida de un sujeto y que a la vez constituyen el momento central de la investigación, hasta los llamados "esquemas biográficos" adaptados para obtener datos mediante encuestas aplicadas a poblaciones amplias. Entre estos dos extremos se encuentran una amplia variedad de estudios que focalizan temáticas o aspectos determinados de la vida del entrevistado; entre éstos podemos citar a manera de ejemplo, a la "elitología", cuyo propósito consiste en obtener información sobre la percepción que tiene de sí mismo el líder político.

Pero a pesar de la pluralidad de enfoques en la concepción y en las normas para utilización de esta técnica, el común denominador de todo este tipo de estudios radica en el interés de recuperar información de la realidad social a partir del registro de la vida de una persona tal y como la presenta la persona misma (ver cuadro núm. 1).

2. Breve Historia de la Historia de Vida

Balán¹ parte de la identificación de dos disciplinas fundamentales para ubicar históricamente a la técnica de la historia de vida: la sociología y la antropología, aunque claro está, no fue "inventada" ni por los sociólogos ni por los antropólogos modernos, sino que desde siglos atrás, los historiadores han utilizado los relatos y todo tipo de testimonios y documentos personales en sus estudios. En la actualidad se continúan utilizando por parte de los científicos sociales, aunque con significativas diferencias técnico-metodológicas.

La antropología norteamericana de finales del siglo XIX y comienzos del XX, era una antropología más interesada en el registro de estilos de vida de sociedades en transformación por el impacto colonial, que en la construcción teórica sobre tales impactos. Por tanto, el interés de dicha antropología se centró en la biografía como documento cultural, y en particular, en la vida y personalidad de ciertos indígenas americanos y en menor medida en la situación y experiencia de los esclavos negros.² Estos trabajos fueron espontáneos y realizados por no profesionales y respondían a intereses literarios o políticos y estaban teñidos de un fuerte romanticismo; sin embargo, estas circunstancias no les demeritan al ser verdaderas pinturas de su época.

En 1880 Kroeber³ publicó los primeros relatos recopilados por un antropólogo profesional y a esta obra le sucedieron numerosos estudios que en la práctica intentaron desarrollar a la historia de vida como técnica cualitativa en la investigación social. Pero se debe tener en cuenta que en realidad, las primeras historias

¹ Balán, Jorge, et al., *Las Historias de Vida en Ciencias Sociales Teoría y Técnica*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1974, p. 7.

² Ver, por ejemplo, Barret, S. M., *Las Memorias del Indio Gerónimo. Autobiografía de un gran guerrero*, Buenos Aires, Editorial Cuarto Mundo, 1975; Douglass, Frederick, *Relato de la vida de un esclavo americano*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1978.

³ Kroeber, Alfred, "Ethnology of the gros ventre", *Anthropological papers of The American Museum of Natural History*, War experiences of individuals, 1(4): 196-222.

de vida antropológicas no se diferenciaban demasiado de los relatos que sobre los pueblos "primitivos" realizaron, por ejemplo, los exploradores y los misioneros.

En 1926 aparece la obra que marca el inicio de un tratamiento más riguroso de la historia de vida. Se trata de *Estallido de trueno. La autobiografía de un indio Winnebago de Paul Radin*⁴ cuyo interés se centraba en los aspectos culturales de la vida de un indio Winnebago. Desde entonces, ya fuera utilizando el enfoque de la personalidad o el de la cultura, aparecen numerosas obras de muy diversa calidad cuya proliferación culmina con *Sun Chief, The autobiography of a Hopi Indian* publicada en 1942,⁵ cuya importancia radica en la inserción de la historia de vida dentro de un marco teórico explícito para la interpretación y el análisis de los materiales recopilados.

También hacen su aparición diversos trabajos de carácter metodológico inscritos en la polémica, entonces en boga, entre aquellos que defendían las técnicas cualitativas y aquellos que pugnaban por la cuantificación en la investigación social. Destacaremos dos obras centrales: *Criterios para una historia de vida* de John Dollard⁶ que abordó los problemas metodológicos de la técnica, pero que en opinión de algunos estudiosos, a largo plazo contribuyó al abandono de la técnica pues prescribía una excesiva rigurosidad en la realización de una historia de vida y, en segundo lugar, apuntamos el informe de Kluckhohn⁷ ante el Consejo de Investigación en Ciencias Sociales de Estados Unidos de Norteamérica, sobre la utilización de documentos personales en la disciplina antropológica. Por otra parte, en la sociología, la técnica tuvo un empleo más bien tardío y se inscribió de lleno en la época de oro de la Escuela de Chicago donde se empleó a partir de la pionera y monumental obra de Thomas y Znaniecki aparecida en 1920, *El campesino polaco en Europa y América*.⁸ Dicho estudio está centrado en la narración de la vida de Wlasek, un ex-campesino polaco residente en Chicago, narración escrita por él mismo. *El Campesino Polaco* tuvo un impacto fundamental en la ratificación de los métodos cualitativos y lo anterior resultó doblemente importante, si consideramos que a partir de la información recopilada, los autores formularon supuestos generales respecto a la asimilación de los inmigrantes polacos en los Estados Unidos.

Robert E. Park, al frente del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago desarrolló una

⁴ Radin, Paul, *Crushing Thunder, The Autobiography of an American*, Nueva York, Indian Appleton, 1926.

⁵ Simmons, Leo, *Sun Chief, The Autobiography of a Hopi Indian*, New Haven, Yale University Press, 1942.

⁶ Dollard, John, *Criteria for the life history - with analysis of six notable documents*, New Haven, Yale University Press, 1935.

⁷ Kluckhohn, Clyde, "The Personal Document in Anthropological Science", *Social Science Research Council*, Nueva York, Bulletin 53, 1945, pp. 78-173.

⁸ Thomas, W. I. y F. Znaniecki, *The Polish peasant in Europe and America*, Boston, Richard G. Badger, 5 vols, 1920.

perspectiva de investigación cuyo eje era el registro de detalles de la vida de los participantes en el proceso de industrialización y urbanización de Chicago (considerada como representativa de todas las ciudades norteamericanas), fundamentalmente en referencia a problemas sociales tales como los grupos étnicos inmigrantes, la naturaleza de la ciudad y la delincuencia juvenil.

En 1930 aparece, por ejemplo, *The Jack-Roller*,⁹ la historia de Stanley, un muchacho delincuente de Chicago. El estudio de Stanley adquiere un sentido particular al quedar encuadrado junto a otros estudios de la época que investigan diversos aspectos del carácter de la vida a principios de siglo en la gran urbe. Entre estos trabajos y en referencia específica al tema de los delincuentes juveniles, destacan *The Gang*¹⁰ y *The Hobo*.¹¹

La sociología y la antropología de hecho nunca abandonaron por completo la técnica de la historia de vida, pero tampoco la han utilizado como uno de los instrumentos más comunes en la recopilación de la información. El predominio en las ciencias sociales del paradigma empirista con su afán de cuantificación y formalización matemática, conllevó a que paulatinamente, la historia de vida fuese relegada, con la excepción de su empleo en la psicología clínica.

A finales de la década de los 50' nos dice Balán,¹² las historias de vida se hallaban asociadas con la imprecisión, la subjetividad y hasta con cierto romanticismo de una ciencia social que, supuestamente, ya había superado ese remoto pasado. Los antropólogos se encontraban más inclinados hacia la construcción teórica y los sociólogos se hallaban enfrentados con los problemas de la confiabilidad de la información y de la representatividad de las muestras en la aplicación de técnicas más sofisticadas. A las dos disciplinas, la historia de vida les resultaba una técnica rudimentaria. Sin embargo, a principios de los años 60, Oscar Lewis rescucita la técnica con las historias de vida de las cinco familias de su *Antropología de la Pobreza*,¹³ pero sobretodo con *Los Hijos de Sánchez*,¹⁴ *La vida*¹⁵ y *Viviendo la revolución*.¹⁶

El mencionado antropólogo norteamericano trabajó en México, Puerto Rico, Nueva York y Cuba, y mediante los testimonios orales múltiples, el registro de

⁹ Shaw, Clifford R., *The Jack-Roller. A Delinquent Boy's Own Story*, Chicago, University of Chicago Press, 1930.

¹⁰ Thrasher, Frederick M., *The Gang: a Study of 1313 Gangs in Chicago*, Chicago, 1928.

¹¹ Anderson, Nels, *The Hobo*, Chicago, 1923.

¹² Balán, Jorge, et al., *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y Técnica*, op. cit., pp. 7-8.

¹³ Lewis, Oscar, *Antropología de la pobreza, cinco familias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

¹⁴ Lewis, Oscar, *Los Hijos de Sánchez*, México, Ed. Grijalbo, 1983.

¹⁵ Lewis, Oscar, *La Vida*, México, Ed. Grijalbo, 1983.

¹⁶ Lewis, Oscar, *Viviendo la revolución. Una historia oral de Cuba contemporánea. Cuatro hombres*, México, Joaquín Mortiz, 1980.

días completos de sus informantes y la aplicación de tests proyectivos, obtuvo excelente información etnográfica. La obra de Lewis nos ofrece un retrato de "la cultura de la pobreza" a través de individuos aunque los materiales recopilados permanezcan a un nivel descriptivo más literario que científico.

Para finalizar este apartado haremos referencia a algunos de los estudios que desde entonces se han realizado en nuestro continente utilizando las historias de vida: *Juan Pérez Jolote. Biografía de un Tzotzil de Ricardo Pozas*,¹⁷ *Biografía de un Cimarrón de Miguel Barnet*;¹⁸ *Los peligros del alma. Visión del mundo de un Tzotzil* de Calixta Guiteras Holmes;¹⁹ *Trabajador de la caña* de S. W. Mintz,²⁰ *Basilia* de June Nash,²¹ y *Hacer la América. Autobiografía de un inmigrante español en la Argentina* de Juan Marsal²² resultan algunos de los más conocidos dentro de una producción más amplia.

3. Las Técnicas Usuales para la Elaboración de una Historia de Vida

Las referencias a la técnica de la historia de vida son escasas, sino es que nulas, en la mayoría de los libros o manuales que abordan el tema de las técnicas de investigación social con su preocupación desmesurada por mejorar los aspectos cuantitativos y verificativos, ha acarreado un descuido en la profundización y análisis de los materiales cualitativos que incluyen aquellos captados a través de una historia de vida.

A continuación señalaremos los principales requisitos que aparecen en la literatura para que una historia de vida se constituya técnicamente como tal.²³

A. La historia de vida debe ser realizada por un profesional capacitado en el campo de las ciencias sociales quien será además su autor.

B. Si se pretenden realizar generalizaciones, a partir de esta técnica el protagonista debe ser seleccionado

¹⁷ Pozas, Ricardo, *Juan Pérez Jolote. Biografía de un Tzotzil*, México, Fondo de Cultura, 1952.

¹⁸ Barnet, Miguel, *Biografía de un cimarrón*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1976.

¹⁹ Guiteras, Calixta, *Los peligros del alma. Visión del mundo de un Tzotzil*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965.

²⁰ Mintz, S. W., *Worker in the cane, A Puerto Rican Life History*, New Haven, Yale University, 1960.

²¹ Nash, June, *Basilia, dos mujeres indígenas*, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1976, pp. 1-30.

²² Marsal, Juan, *Hacer la América. Autobiografía de un inmigrante español en la Argentina*, Buenos Aires, Instituto Torcuato di Tella, 1969.

²³ Para la exposición de esta parte nos hemos basado fundamentalmente en el "*Estudio Preliminar*", pp. 11-66 de la obra *Historia de vida* de G. Magrassi y M. Rossa, *op. cit.* Hemos tratado de recoger las generalidades y desechar los detalles, a la vez que presentamos el material de la manera más resumida posible.

como "prototipo" o "muestra" de su grupo. El problema de la selección de este prototipo incluye la utilización de técnicas de muestreo con base en criterio de tipo "cualitativo".

C. En una historia de vida, el protagonista generalmente narra su propia biografía y ésta es registrada, en su integridad textual, por el investigador mediante notas taquigráficas y/o el uso de una grabadora; ésta presenta múltiples ventajas de fidelidad en el registro, además de servir de permanente documento de control.

Las entrevistas del investigador con el informante exigen una absoluta privacidad que posibilite y promueva una comunicación lo más deshinbida y franca posible. Al informante deben aclarársele los objetivos de la investigación, así como explicarle desde un inicio las cuestiones relativas a su posible anonimato, así como su autorización expresa para la publicación de los materiales proporcionados.

Dada la necesaria intimidad que se requiere para que este tipo de trabajo resulte efectivo, es condición necesaria el establecimiento de una relación profunda y comprometida con el protagonista de la historia de vida: el contacto directo y prolongado resulta irremplazable para obtener la confianza que permita la obtención de la información. Además, no debe olvidarse el hecho de que la observación directa debe ser parte importante en la elaboración de una historia de vida ya que proporciona esa otra cara del comportamiento real del informante. Por su parte, el investigador debe tener un conocimiento previo y lo más profundo posible de la cultura de la que provenga el entrevistado, pues constituye un marco indispensable de referencia y comunicación entre ambos.

D. El material de una historia de vida debe ser amplio y extenso procurando abarcar la totalidad de la vida del protagonista; en este sentido, conviene guiar lo menos posible la entrevista pues un registro libre muestra la importancia relativa que un individuo otorga a sus acontecimientos. Lo anterior no excluye la posibilidad de focalizar el material en algún(os) aspecto(s) que sea el objetivo mismo de la investigación, pero en estos casos deben señalarse expresamente las orientaciones e insistencias que efectúe el investigador.

En la obtención de los materiales de una historia de vida, el investigador debe mantener un control doble sobre la situación de entrevista. Por un lado, debe controlar y asentar situaciones tales como la "transferencia", "contratransferencia" y los mecanismos de defensa entre entrevistador-entrevistado.* Y por el otro, debe ejercer un control sobre la veracidad del material que le proporcione el informante. Este material tiene que ser sometido a pruebas de coherencia interna (observando contradicciones, aclarando dudas, repreguntando

* Para profundizar en la terminología psicoanalítica aquí utilizada, remitimos al lector al capítulo VII de la presente obra.

después de algún tiempo sobre los mismos temas, etc.), y, a pruebas de coherencia externa (cruzando el material autobiográfico con el que pueda ser directamente observado o el que proporcionan otros informantes o el de documentos personales, datos de archivos, bibliografía disponible, etc.).

E. Para su publicación las historias de vida requieren:

a) La transcripción fiel de los materiales, lo que implica conservar la primera persona en que se expresó el protagonista.

b) La ordenación cronológica y sistemática de los materiales.

c) La redacción y depuración de los materiales, aunque deberán conservarse siempre los originales a los efectos de una posible consulta por parte de otro investigador.

d) La inclusión del análisis e interpretación de los materiales en la introducción o en un capítulo especial con el fin de no mezclar el material personal proporcionado por el protagonista con aquel obtenido de otras fuentes.

e) La inserción de la información sobre cómo se utilizó la técnica, así como la inclusión de notas aclaratorias sobre todo tipo de circunstancias que rodearon a las entrevistas y que pueden servir para entender mejor la narración.

4. Algunos problemas teórico-metodológicos de la "historia de vida". La relación entre individuo y sociedad

Ante la evidente incapacidad de los esquemas teóricos prevalecientes en las ciencias sociales (fuertemente influenciados por el positivismo), para dar cuenta de los procesos transformadores en las diversas sociedades, a partir de la segunda mitad del presente siglo, un gran número de investigadores sociales vuelcan su atención al estudio del nivel de lo individual. Este renovado interés por el estudio del individuo que cronológicamente se ubicaría a partir de la década de los 60's tiene su principal matriz histórica en la psicología y en la fenomenología.

El principal problema teórico que enfrentaron las corrientes reivindicadoras del individuo en el proceso de transformación de la sociedad, consistió precisamente en la relación que se establece entre el individuo y la sociedad.

Las aportaciones de la psicología presentaron sus limitantes en su propia epistemología, que no permitía superar el nivel de la "internalización" de lo individual, negándose, por lo tanto, las generalidades que producto del contexto social históricamente determinado, permean el nivel de lo individual.

Cabe señalar que algunas corrientes al interior de

la psicología, llegaron a reconocer la influencia del "mundo social" en el individuo; pero concebido este como una realidad externa al ser humano.

La fenomenología pretende superar la dicotomía entre el individuo y el "mundo externo", integrándolo en la percepción del sujeto. Es decir, el objeto o mundo externo es subsumido en el sujeto. Por otro lado, para el positivismo, y para algunas corrientes estructuralistas del marxismo, el individuo es determinado por la estructura objetiva invalidando así la especificidad del sujeto.

En consecuencia, la historia de vida, cuando se le retoma como instrumental para el análisis de los procesos sociales, rescatando el nivel de lo individual, se enfrenta a serios problemas de carácter teórico-metodológico.

El problema fundamental al que se ha enfrentado el uso de la historia de vida, es cómo establecer la relación entre el nivel de lo individual con el de lo social. Este problema puede encontrar respuesta en la medida en que dicha relación sea concebida como una nueva síntesis que supere la dicotomía psicologista entre int-externo y la subsunción subjetivante de la fenomenología o la objetivante del positivismo. Es decir, en la medida en que ambos niveles se conciban como parte de una totalidad que es cambiante. De aquí se desprende, que el uso de la historia de vida encuentra su plena justificación en el marco de la concepción de una relación recíproca entre el nivel individual y el nivel social. Esta concepción presupone la idea del individuo como sujeto dotado de voluntad y capacidad para transformar la realidad; es decir, se concibe al individuo no sólo como un producto histórico sino como hacedor de la historia.

Si se reconoce al individuo y a la sociedad como niveles de una misma realidad (totalidad), se tiene que enfrentar el problema del cómo se establece la articulación entre ambos niveles.

Lo anterior lleva a la necesidad de precisar cuando menos dos problemas íntimamente relacionados con lo planteado: por un lado, el que tiene que ver con la correspondencia entre el proceso social y el proceso individual; y por el otro, el relacionado con la existencia de instancias mediadoras entre ambos niveles.

En el primer caso se hace referencia a la relación entre tiempo histórico y tiempo biográfico, en el reconocimiento de que los procesos en ambos niveles guardan dinámicas distintas. El problema de las instancias mediadoras hace referencia a estas dinámicas, reconociendo que la relación que se establece no es directa ni mecánica, sino que se da mediante instancias intermedias que se definen históricamente y de acuerdo al ángulo de análisis (clases sociales, sexos, familia, etc.).

Lo anterior nos lleva a la necesidad de establecer algunas consideraciones con respecto a la relación individuo y sociedad en la perspectiva de la reconstrucción en el uso de la historia de vida como instrumental en el análisis de los procesos sociales.

4.1. Consideraciones en la perspectiva reestructurativa

La reivindicación del sujeto en el análisis de la realidad social desde una perspectiva de la reconstrucción, se enfrenta a no pocos problemas de carácter teórico-metodológico. Las causas de éstos son diversos, entre ellas quedarían comprendidas tanto el avance que otras corrientes de la interpretación han logrado, específicamente el positivismo, como al interior del marxismo el desarrollo de corrientes reduccionistas que han surgido en los últimos tiempos. Sin embargo, el potencial del método marxista ha quedado de manifiesto en este siglo, por ejemplo, en autores de la talla de Lukacs, Gramsci y E. P. Thompson, que han logrado acuñar nuevas reflexiones sobre el problema de la relación sujeto-objeto, partiendo de la categoría metodológica central de totalidad.

Nuestro análisis parte del postulado según el cual el sujeto que conoce el mundo y para el cual éste existe como una totalidad, es siempre un sujeto social. Para el materialismo histórico la realidad social se presenta como una totalidad, donde sujeto y objeto, individuo y sociedad entre otras relaciones, forman una unidad dialéctica.

Ahora bien, Marx entiende que los individuos no entran en relaciones como puros yoes, sino como individuos situados en un determinado estadio de desarrollo de sus fuerzas productivas y sus necesidades. Ese tráfico en el que entran determina además la producción y las necesidades. Ha sido precisamente el comportamiento individual, personal de los individuos, su comportamiento recíproco como individuos, lo que ha creado las circunstancias y relaciones existentes y los vuelve a crear cada día.²⁴

En carta que remite el autor a Annenkov queda ilustrado al lugar que ocupa el individuo en los procesos sociales. Al respecto se señala: "La historia social del hombre es sólo la historia de su desarrollo individual ya se den cuenta de ello los hombres o no",²⁵ aunque la sociedad no pueda reducirse en Marx a la simple suma de sus individuos. Como demuestran estos señalamientos, en el método marxista existe toda una tradición donde individuo y sociedad forman una totalidad dialéctica.

Ferrarotti²⁶ refiriéndose al problema de la historia de vida considera que la praxis humana tiene una naturaleza totalizante y que la historia individual forma parte de la historia social. Esto constituye una praxis donde lo universal debe de encontrar su punto de vinculación con lo particular.

Por otro lado para E. P. Thompson²⁷ en lo individual se manifiesta lo social, pero no de forma mecá-

nica. De esta manera también lo individual se manifestará en lo social pero permeado por mediaciones y especificaciones.

Para el mismo autor las voluntades individuales no son átomos desestructurados en colisión, sino que actúan, con, sobre y contra cada una de las otras voluntades agrupadas, como familias, comunidades, grupos de intereses y sobre todo como clases.²⁸

E. P. Thompson reconoce la vinculación entre lo social y lo individual, lo cual resulta fundamental el incorporar en el análisis de la estructura social el papel desempeñado por los individuos históricos, conscientes y activos, quienes son sujetos y objetos, simultáneamente agentes y fuerzas materiales.

Thompson entiende que la tarea de los historiadores y sociólogos es explorar cómo las presiones determinantes de los procesos estructurados son experimentados por las personas y qué respuestas dan estas mismas personas a las presiones estructurales.

Es decir, cómo se articulan, cómo afectan los procesos sociales la vida de los individuos, clases, familias y comunidades y la reacción de estas agrupaciones a dichos acontecimientos.

Desde esta perspectiva de totalidad partimos de una concepción que concibe la realidad en movimiento. Esta se encuentra estructurada por niveles. Lo general no debe constituir una negación de lo particular y específico, ni viceversa. Sólo la complementariedad de ambas perspectivas y de lo que llamaba Marx el tránsito de lo general abstracto a lo particular específico, como método nos permitirá interpretar simultáneamente los procesos macro y micro sociales. De esta manera el problema fundamental en el uso de historia de vida se ubica en la relación existente entre la biografía y el proceso histórico que se está viviendo en una época. Es decir, cómo combinar el tiempo histórico del desarrollo de la sociedad con el tiempo biográfico del ciclo vital de las personas, que si bien en el plano individual se adaptan a las tendencias históricas, en el curso también a su modo hacen la historia.

En esta perspectiva de reformulación de la técnica resulta de importancia la utilización y desarrollo del concepto de "unidades de mediación". Estas unidades, como la clase, la familia, el grupo primario no tienen que ser necesariamente las mismas en todas las investigaciones. Consideramos que en cada caso concreto deberá determinarse cuál o cuáles unidades de medición serán las más adecuadas.

En cuanto a la totalidad investigada ésta debe ser considerada como una articulación de totalidades, es decir como una totalidad de totalidades. La historia de vida sería considerada como una totalidad biográfica. Para poder avanzar de lo individual a lo social, de la totalidad biográfica a la totalidad social debemos estar conscientes que el análisis de una coyuntura desde la perspectiva de reconstrucción implica el identificar

²⁴ Zelleny, J., *La estructura lógica del Capital de Marx*, México, Ed. Grijalbo, 1984.

²⁵ Marx R., Engels F., *Obras escogidas*, Moscú, Progreso, 1972

²⁶ Ferrarotti, *Storie di Vita*, Roma, Laterza, 1979.

²⁷ Meiksins, E., *El concepto de clase en E. P. Thompson*, México, Cuadernos Políticos núm. 27 enero-marzo, 1981.

²⁸ *Ibidem*.

dentro del individuo diferentes niveles, de procesos individuales, no necesariamente sincrónicos entre sí.

De esta manera el propio nivel individual se subdivide en varios niveles de articulación como son: el psicológico, el político, el sexual, el familiar, el laboral, etc. Resultando el nivel individual de la articulación de dichos subniveles. Este mismo proceso metodológico habría que aplicarlo en cuanto a la totalidad social. Es decir, ver cómo se articulan sus diferentes niveles. Además resulta necesario el investigar la forma en que los diferentes niveles de lo social se combinan con los diversos niveles de lo individual.

En cuanto a la articulación del tiempo histórico con el tiempo biográfico, en determinado período nos parece útil el uso del concepto de viraje. Este concepto sería el criterio fundamental de la periodización. De esta forma la utilización de la historia de vida resulta más conveniente en los momentos históricos de ciertas coyunturas. La biografía es también parte de los virajes históricos.

Contrariamente a las corrientes que en aras de la "objetividad" subsumen al sujeto en el objeto, y de aquellas que reivindican la vivencia de los sujetos como algo interno y específico, y consecuentemente irrepetible e incomparable, es decir que, subsumen el objeto en el sujeto, la interpretación marxista que se retoma de los autores antes señalados, busca una nueva síntesis de ésta relación donde ambos se integran y se manifiestan, sin desconocer la especificidad de los individuos, destacando que se encuentran permeados por las generalidades que integran al contexto social históricamente determinado.

En este último sentido, Agnes Heller precisa: "La individualidad humana no es simplemente una singularidad. Cada hombre es singular, particular; y además ente específico. Esto es: el ente singular humano obra siempre según sus instintos y necesidades, socialmente formadas, pero referidos a su YO, y en esa perspectiva percibe, interroga, da respuesta a la realidad; pero al mismo tiempo actúa como miembro de la especie humana, y sus sentimientos y necesidades tienen carácter humano-específico."²⁹

El individuo, en tanto producto histórico, es realidad en la sociedad capitalista, y consecuentemente, es un nivel de la realidad que es fundamental en la categoría metodológica de totalidad, en la perspectiva de análisis de esta sociedad. A este respecto, la misma Heller nos dice: "sólo una sociedad sin estamentos, la sociedad clasista 'pura', la sociedad burguesa, consigue abolir las comunidades naturales en cuanto a integraciones sociales primarias, y sólo en esa sociedad se puede producir, por lo tanto, una relación accidental o 'causal' con su integración social básica y con su clase..."³⁰

Lo anterior nos remite a la siguiente consideración en la perspectiva teórica de la recuperación de lo indi-

vidual en una interpretación marxista del proceso social: la vinculación de lo individual con lo social. Al desintegrarse la comunidad natural, donde existía una vinculación directa y estrecha entre el hombre y su comunidad, surge el individuo y esa vinculación directa se rompe y se establecen mediaciones entre este y la sociedad, generando "grupos" con intereses, objetivos y actividades diferenciados. Específicamente, en la sociedad capitalista los individuos se conforman en clases sociales constituyéndose en base de la mediación individuo-sociedad.

En este sentido, la sociedad capitalista actúa dialécticamente, generando las condiciones de la individualidad del hombre y, al mismo tiempo, integrándolo a ámbitos más amplios, donde "las voluntades individuales no son átomos desestructurados en colisión sino que actúan integrados a otras voluntades con intereses afines, específicamente como clases sociales".³¹

El concepto de clase social, en la perspectiva que estamos planteando, requiere de precisión. En tanto que el individuo se concibe como parte integrante y actuante de una realidad social, la fórmula economicista: "los modos de producción constituyen clases", resulta inadecuada, ya que encubre el aspecto dinámico (y cambiante) del propio modo de producción, de la clase y del individuo. En este sentido, Thompson reivindica el concepto de *clase como relación y proceso*. "Lo que se necesita demostrar es cómo la estructuración de la sociedad en formas de clase afecta efectivamente las relaciones sociales y los procesos históricos. Así pues, la cuestión consiste en tener una concepción de la clase que nos invite a descubrir cómo las situaciones objetivas de la clase moldean realmente la realidad social, y no simplemente afirmar y reafirmar la proposición tautológica de que clase es igual a relación con los medios de producción".³²

Ahora bien, al tener definido que la vinculación entre individuo y sociedad no es directa, sino que existen instancias de mediación, nos enfrentamos a otro problema que consiste en el cómo acercarnos al análisis del individuo en tanto especificidad y resultante histórico.

En este sentido resulta importante retomar la categoría de *experiencia* que reivindica Thompson, en tanto el individuo como especificidad y resultante histórico. En base a lo anterior, esta categoría se definiría como la unidad básica de la mediación individuo-sociedad.

Un primer acercamiento nos indicaría que la vida de los hombres está inmersa en una cotidianidad, que sería la síntesis de las determinaciones objetivas de una sociedad dada, y la especificidad del individuo. "La vida cotidiana, plantea Heller, es la vida de todo hombre... nadie consigue identificarse con su autenticidad humana-específica hasta el punto de poder desprenderse enteramente de la cotidianidad. Y a la inversa, no hay

²⁹ Agnes Heller, *Historia y Vida Cotidiana*, México, Ed. Grijalbo, 1985, p. 115.

³⁰ *Ibidem*, p. 101.

³¹ E. P. Thompson, *Miseria de la Teoría*, España, Editorial Crítica, 1981, p. 145.

³² Citado en el trabajo de Meiksins, E., *op. cit.*

hombre alguno, por 'insustancial' que sea, que viva sólo la cotidianidad, aunque sin duda ésta le absorberá principalmente".³³

Sin embargo, si consideramos que la vida cotidiana es un acercamiento fundamental en el análisis del individuo, no es solamente porque sea el reflejo del individuo como ente específico y social, sino, porque es en la cotidianidad donde se da la reproducción del individuo y la reproducción social, y a la vez, donde se van generando y desarrollando los elementos que posibilitan la transformación del individuo y de la sociedad. La vida cotidiana, la define Heller en esta perspectiva, al decir: "La vida cotidiana es la totalidad de las actividades que caracterizan las reproducciones singulares productoras de la *posibilidad* permanente de la reproducción social".³⁴

En consecuencia con lo anterior, podremos precisar que el análisis de lo individual, en tanto nivel de la realidad social, tendrá como eje fundamental el aspecto de la reproducción. Lógicamente, el concepto de reproducción no está referido exclusivamente al aspecto material, sino que comprometería aspectos económicos, culturales, políticos; es decir, al individuo en tanto totalidad.

El concepto de reproducción como eje fundamental en el análisis del individuo, compromete al problema de la precisión de la unidad básica de su reproducción. En este sentido resulta importante la consideración de unidades de mediación como la familiar, la clase, etc.

Otro problema que enfrenta la perspectiva del análisis individual en las transformaciones sociales, es el hecho de que las transformaciones en ambos niveles guardan dinámicas diferentes; es decir, no existe correspondencia inmediata.

Esta no correspondencia inmediata entre las transformaciones sociales y las individuales, nos obliga a precisar los virajes que se registran en los procesos sociales y su articulación con los virajes en la reproducción del individuo. Es decir, se trata de encontrar la correspondencia entre el tiempo histórico y el tiempo biográfico.

Lo anterior nos lleva a la necesidad del análisis, en términos dinámicos, de la transformación individual; es decir, que permita captar el proceso de dichos cambios. En este sentido resulta fundamental el análisis del ciclo de vida de los individuos; es decir, la definición de los momentos cruciales en sus vidas. La inclusión del análisis generacional ofrece una perspectiva de mayor dinamismo.

Por último, resulta importante el distinguir las diferencias que existen al interior de un mismo proceso, por lo que el uso de cohortes resulta en casos de gran utilidad en la perspectiva dinámica del análisis individual. Por ejemplo, a un determinado nivel de desarrollo capitalista, el proceso de proletarización en el medio

rural guarda características específicas que lo distinguen del mismo proceso en el medio urbano.

5. Historia de Vida: Proceso de Construcción del Dato y Proceso de Coinvestigación

Saltalamacchia, Colón y Rodríguez afirman que el ejercicio y el alcance de la historia de vida ha estado determinado por el encuadre epistemológico de corte empirista de los investigadores y en particular por su errada concepción en el proceso de construcción del dato.³⁵

Las dos mayores ventajas que aporta la historia de vida radican en su poder de focalización que permite incrementar notablemente la especificidad de un suceso y en su capacidad de captar más plenamente la dimensión temporal de los acontecimientos investigados, su encadenamiento.

A la vez, sus dos principales desventajas estriban en la dificultad de encontrar argumentos válidos para imputarle representatividad y, en la escasa confiabilidad de los datos obtenidos, el problema de la veracidad de la información, asunto que discutiremos a continuación.

Se ha argumentado que por medio de la historia de vida y otras técnicas "cualitativas" no es posible lograr objetividad ya que se da una intervención obscuradora de lo subjetivo y de lo simbólico. Desde esta perspectiva se olvida que en la manipulación "cuantitativa" de los datos se da también un salto a lo simbólico que generalmente se oculta o desconoce tras la fascinación del número.

Pero la ilusión empirista de trabajar directamente con la realidad está presente no sólo en los que utilizan acríticamente las técnicas cuantitativas, sino también en aquellos que ven en la historia de vida una forma privilegiada de aproximación a "lo real".

En este sentido, algunos de los que rechazan como de los que sobreestiman a la historia de la vida, parten de que las técnicas de investigación son técnicas de recolección de datos y que la realidad es captable casi sin mediaciones. El entrevistado es pensado como una "fuente" en la que el dato es recogido, tal y como se recoge agua de un manantial.

Pero a esta metáfora de la fuente que ubica al investigador en un lugar predominantemente pasivo, se agrega otro elemento que incrementa la confusión. En

³⁵ Remitimos al lector a la consulta de Saltalamacchia, Homero *et al.*, "Historias de vida y movimientos sociales: propuesta para el uso de la técnica", *Revista Iztapalapa*, núm. 9, jun-dic., 1983, pp. 321-336, artículo en el que nos basamos para escribir estas notas.

Las reflexiones de Saltalamacchia y otros se refieren en lo fundamental a la utilización de la historia de vida en el estudio de los movimientos sociales. Para los efectos de esta exposición, tratamos de rescatar lo más general de sus planteamientos, buscando no restringir la reformulación de la técnica a la investigación exclusiva de los movimientos sociales.

³³ Agnes Heller, *op. cit.*, p. 39.

³⁴ *Ibidem.*

el caso del informante de una historia de vida, la fuente activa; una fuente que habla y vierte sobre el investigador el caudal que éste procura. De allí el éxtasis de que lo real puro llega a su momento culminante.

No obstante, esta fascinación por lo real parlante topa con los límites humanos del entrevistado (olvidos, "racionalizaciones" en las explicaciones de un evento, tergiversaciones conscientes e inconscientes, etc.) y es a partir de dichos límites que los investigadores han creado una serie de criterios tendientes a corregir los defectos de la información y permitir el arribo al dato real.

Justamente allí es donde descansa el error empirista: en la idea de que en algún momento y por medio de técnicas más o menos depuradas, es posible llegar al núcleo de lo real. El dato es y nunca podrá ser lo real mismo. El dato, en tanto material simbólico, es siempre una determinada estructuración de la realidad, o sea una realidad ya interpretada. Y lo real, en tanto dato, es siempre un real construido. Por lo tanto, la crítica teórica del dato no es ni puede ser la crítica de su veracidad sino la crítica de su proceso de construcción. De estos postulados se desprenden una gran complejidad de consecuencias epistemológicas, pero sintetizando, simplemente apuntaremos aquellas relacionadas al uso de la historia de vida, a saber, que el proceso teórico, incluyendo en él la propia conformación del dato, es un proceso que ocurre sólo en el plano de pensamiento. Y si su materia misma es la subjetividad, lo que queda es no iniciar un vano intento de eliminarla sino por el contrario de asumirla a fondo como manera de controlarla.

En la medida en que el entrevistado está frente al entrevistador, se impone un proceso de construcción-reconstrucción del dato. Los investigadores que usan la entrevista * como técnica sociológica, no siempre tienen presente que ésta implica la producción de una cierta relación social; la entrevista no es, como suele considerarse, una forma de "recolección de datos" sino una propuesta de investigación conjunta que permite un proceso de "de construcción-reconstrucción" del dato.

La entrevista permite iniciar una tarea compartida de desestructuración de las explicaciones que el entrevistado ha asumido como definitivas; se puede profundizar en ellas, discutiéndolas desde distintos puntos de vista; complementándolas con informaciones adicionales que anteriormente no había sido tomados en cuenta; se

puede introducir un alerta sobre los posibles efectos del paso del tiempo en la estructuración del recuerdo y se pueden analizar las posibles alteraciones que provengan de la relación misma entrevistado/entrevistador.

Con esta propuesta, el entrevistador no se ubica en el campo comúnmente recorrido por las entrevistas tradicionales: ya no se trata de un investigador que hace preguntas y que escucha y de un informante que contesta. Más bien, se trata de una tarea de búsqueda compartida; búsqueda en la que no necesariamente surgirán acuerdos totales o aprovechamientos semejantes, pero sí interpretaciones que no existían antes de la relación.

El investigador aportará a las entrevistas, sus instrumentos analíticos, su entrenamiento en el análisis de situaciones, así como un conocimiento quizás más global del proceso; conocimiento logrado mediante el estudio previo de fuentes secundarias y la realización de otras entrevistas. A su vez, al entrevistado se le exigirá en la medida de lo posible, una ardua tarea intelectual, en la que el investigador debe actuar como estímulo pero nunca como reemplazo. Desde esta perspectiva la entrevista se transforma en un acontecimiento útil también para el entrevistado pues le provee un espacio de reflexión de reelaboración sobre aspectos relevantes de su vida.

Pero lo significativo es que se trata de una reflexión para la acción de un proceso de autoconciencia pues si no se incurre en la posición que pretende convertir a los entrevistados en investigadores académicos o en simples informantes. Por el contrario partiendo de la diferencia entre investigadores y por ejemplo, obreros, el proceso de co-investigación debe normarse fundamentalmente por los propósitos de la acción práctica y no por un simple proceso de conocimiento de sí mismo.

Para finalizar el capítulo haremos una breve referencia a la categoría metodológica de individuo crítico que en la concepción reconstructivista de la realidad sustituye a la muestra tradicional. Definiremos al individuo crítico como aquel sujeto en el que el proceso social o alguna de sus coyunturas se manifiestan con una mayor intensidad, opacando muchos de los elementos contingentes de su biografía. El sujeto crítico no es necesariamente el dirigente; es más bien aquel sujeto en el que la relación estructura-individuo se encuentre menos opacada, lo que resulta en una biografía más cercana al proceso social.

Los criterios relativos a la selección del individuo crítico subsisten como un problema más a debatir dentro de la discusión de la reformulación global de la técnica de la historia de vida.

* Utilizamos aquí entrevista en su concepción genérica en la que por supuesto queda incluida la historia de vida.

CUADRO 1

HISTORIA DE VIDA Y TÉCNICAS AFINES *

- Autobiografías
 - / Amplias
 - Parciales o temáticas
 - \ Limitadas a un tema (confesiones)

Una autobiografía extensa, registrada textualmente, sometida a criterios de confiabilidad y con análisis de un investigador profesional puede asimilarse a una historia de vida. Sólo requeriría que el autor protagonista fuese un informante-clave.

Empleo y estudio de los testimonios y documentos personales: descripción que un individuo hace de sus propias acciones, experiencias y creencias.

- Historia de vida: "autobiografía hablada"
- Biogramas o esquemas biográficos especie de síntesis autobiográficas en cumplimiento de directivas específicas en cuanto a contenido y forma y con el fin de obtener datos en masa.
- Memorias, diarios, agendas, cartas, crónicas, relatos personales y documentos artísticos.

* Esquema organizado a partir de información recabada en Magrassi G. y M. Rocca, *La historia de vida*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980, pp. 21-30.

BIBLIOGRAFÍA

Angell, Robert, "A critical Review of the Development of the Personal Document Method en Sociology, 1920-1940", *Social Science Research Council, Bulletin* 53, 1945, pp. 177-233. Publicado en español en Jorge Balán y otros, *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Vision, 1974, pp. 19-26.

Balán, Jorge, *The process of stratification in an industrialising society: the case of Monterrey, Mexico*, Thesis Ph. D., The University of Texas, 1968.

Balán, Jorge y otros, *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y Técnica*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Vision, 1974.

Balán, Jorge y otros, "El uso de computadoras en el análisis de historias vitales", en *Demografía y Economía*, vol. II, núm. 3, pp. 428-440. También publicado en Jorge Balán y otros, *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y Técnica*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Vision, 1974, pp. 67-92.

Balán, Jorge y Jelín Elizabeth, *La estructura social en la biografía personal*, Centro de Estudios de Estado y Sociedad, vol. II, núm. ??, 1974.

Bawinouw, Víctor, "Life history material", en *Culture and Personality*, capítulo VII, Homewood, The Dorsey Press, 1963.

Becker, Howard, Introducción a The Jack Roller de Clifford Shaw, University of Chicago Press, Chicago, 1966. Publicada en español en Jorge Balán y otros, *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Vision, 1974, pp. 27-41.

Becker, Howard, "Sociological Work. Method and Substance", Chicago, Aldine Publishing Company, 1970.

Bennet, J. W., "The Study of Culture: a Survey of Technique and Methodology in Field Work", en *American Sociological Review*, vol. XIII, 1948, pp. 672-689.

Blumer, George, *History Taking*, New Haven, Connecticut, Yale Medical Library, 1948.

Blumer, H., "An Appraisal of Thomas and Znaniecki's The Polish Peasant in Europe and America", *Critiques of Research in the Social Sciences I*, Nueva York, Social Science Council, 1939.

Cartwright, Dorwin y French, John R. P., "The Reliability of Life History Studies", en *Character and Personality*, vol. 8, pp. 110-119.

- Clifford, James L., *Biography as an Art*, Nueva York, Oxford University Press, 1962.
- Di Ciaula, Tommaso, *Rabias, recuerdos y sueños de un obrero del Sur de Italia, México*, Editorial Popular de los Trabajadores, 1982.
- Dollard, John, *Criteria for the Life History-With Analyses for six notable documents*, New Haven, Yale University Press, 1936.
- Dollard, John, "The Life History in Community Studies", en C. Kluckhohn y H. Murray (comp.) *Personality in Nature, Society and Culture*, Nueva York, Alfred Knopf, 1953.
- Erikson, Erick H., *Young Man Luther: A study in Psychoanalysis and History*, Nueva York, Norton, 1962.
- Ferraroti, Franco, *Storia e Storie di vita*, Roma, Saggi Tascabili Laterza, 1981.
- Goveraty, John, *The Nature of Biography*, Nueva York, Alfred A. Knopf Inc., 1957.
- Healy, William A., "The Contribution of Study Case to Sociology", en *Publications of the American Sociological Society*, vol. XVIII, pp. 147-155.
- Jelin, Elizabeth, *El Tiempo Biográfico y el Cambio Histórico: reflexiones sobre el uso de historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado y Sociedad, Estudios Sociales, 1976.
- Jelin, Elizabeth, "Secuencias ocupacionales y cambio estructural: historias de trabajadores por cuenta propia", en Jorge Balán y otros, *Las historias de vida en Ciencias Sociales. Teoría y Técnica*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1974, pp. 175-192.
- June, J., "Paralelos revolucionarios en una historia de vida", en Jorge Balán y otros, *Las historias de vida en Ciencias Sociales, Teoría y Técnicas*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1974, pp. 193-213.
- Kluckhohn, Clyde, "The Personal Document in Anthropological Science", en *Social Science Research Council*, Bulletin 53, Nueva York, 1945, pp. 78-173.
- Krueger, Boto, "Technique of Securing Life History Documents", en *Journal of Applied Sociology*, vol. IX, 1925, pp. 290-298.
- Langness, L. L., *The life history in anthropological science*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, Toronto, Londres, 1965, pp. 82. El capítulo tercero de este libro se publicó en español en Jorge Balán y otros, *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y Técnica*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1974, pp. 19-26.
- Lewis, Oscar, *Antropología de la pobreza*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- Lewis, Oscar; Lewis, Ruth M. y Rigdon, Susan, *Viviendo la Revolución. Una historia oral de Cuba contemporánea. Cuatro hombres*, México, Joaquín Mortiz, 1980.
- Lewis, Oscar, *Los hijos de Sánchez*, México, Ed. Grijalbo, 1982.
- Lewis, Oscar, *Una muerte en la familia Sánchez*, México, Ed. Grijalbo, 1982.
- Lewis, Oscar, *La vida, México*, Ed. Grijalbo, 1983.
- Magrassi G. y M. Rocca, *La historia de vida*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980.
- Marsal, Juan J., *Hacer la América Autobiografía de un inmigrante español en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial A1 Instituto Torcuato Di Tella, 1969, El capítulo "Historia de vida y ciencias sociales", en Jorge Balán y otros, *Historias de Vida. Teoría o Técnicas*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1974, pp. 43-63.
- Muñoz, Humberto y otros, *Migración interna, estructura ocupacional y movilidad social*, México, El Colegio de México.
- Rodríguez Bou, Ismael y otros, "La vida de Oscar Lewis: comentarios en torno a un libro controversial", en *Revista de Ciencias Sociales*, vol. IX, núm. 2, junio, 1967.
- Saltalamacchia, Homero; Colón, Héctor y Rodríguez, Javier, "Historias de vida y movimientos sociales; propuesta para el uso de la técnica", *Revista Ixtapalapa*, pp. 321-336.
- Saslow, G. y Chapple Ed., "A New Life History Form with Instructions for its Use", en *Applied Anthropology*, núm. 4, 1945, pp. 1-18.
- Schippers, Donald y Teesler, Adelaide G., *A Bibliography of Oral History Publications*, N. 1, 1967.
- Shaw, Clifford Career., *The Sack-Roller: A delinquent Career*, Chicago, University of Chicago Press, 1930.
- Symonds, P. M., "The Case Study as a Research Method", *Review of Educational Research*, vol. XV, 1945, pp. 352-359.
- Thomas, W. I. y Znaniecki, Florian, *The Method of Sociology*, Nueva York, 1934.
- Znaniecki, Florian, *The Method of Sociology*, Nueva York, 1934.
- Znaniecki, Florian, "Methodological Truads in Sociological Research" en *Sociology and Social Research*, vol. XXXIII, 1948, pp. 10-14.

LA ENTREVISTA Y EL CUESTIONARIO

Martha E. ARCE
 Diana M. GERMÁN
 José M. JUÁREZ
 Javier DE J. RIOJAS

Introducción

El objetivo de este capítulo es presentar la metodología de las técnicas de investigación social denominadas entrevista y cuestionario, así como algunos aspectos críticos y posibles alternativas dentro del punto de vista de la reconstrucción.

Dichas técnicas tienen una gran difusión dentro del campo de la investigación en las ciencias sociales y esto ha propiciado que se haya brindado un especial interés a su estudio. Tradicionalmente, estas técnicas han sido sumamente utilizadas para obtener información y datos empíricos. Podríamos decir que muchos de los trabajos de campo en la investigación social utilizan alguna de estas dos técnicas como las más apropiadas para obtener información directa de los sujetos a investigar.

A pesar de que ambas técnicas son muy similares en cuanto a sus presupuestos metodológicos se encuentran algunos aspectos que las distinguen: "Aunque, tanto las entrevistas como los cuestionarios sitúan en gran parte su fiabilidad sobre la validez de los informes verbales, existen diferencias importantes entre los métodos. En el cuestionario, la información que se obtiene se limita a las respuestas generalmente escritas de los sujetos ante preguntas ya preparadas. En una entrevista, puesto que el entrevistador y la persona entrevistada están las dos presentes al tiempo que las preguntas son formuladas y contestadas existe la oportunidad de una mayor flexibilidad en conseguir información, además el entrevistador tiene la oportunidad de observar al sujeto a y al mismo tiempo al conjunto de la situación en que se haya contestado".¹

En este capítulo nos referiremos tanto a la descripción de cada una de las técnicas con sus especificidades, como a algunos problemas metodológicos que presentan. De esta manera, en la primera parte se da una descripción de lo que cada una de las técnicas pretenden, así como de las precisiones técnicas que es me-

nester considerar para obtener el mejor resultado de su aplicación.

En seguida, mencionamos las ventajas y desventajas más reconocidas para la entrevista y el cuestionario, para indicar, finalmente los problemas metodológicos que presentan, tanto desde el punto de vista de los simpatizantes de la utilización de dichas técnicas (aunque con una postura crítica) como desde la perspectiva de la reconstrucción de la realidad en el pensamiento.

Con lo anterior, pretendemos lograr tanto un acercamiento a lo específico de cada una de las dos técnicas, como brindar elementos que ayuden a hacer un uso más crítico de éstas en los estudios sociales.

1. Técnica para la Elaboración de la Entrevista y el Cuestionario²

De acuerdo a quienes utilizan la entrevista y el cuestionario como técnicas, la fiabilidad que puedan representar los datos obtenidos a través de las técnicas de la entrevista y el cuestionario depende en gran medida de lo bien o mal que estén elaboradas y preparadas éstas.

De esta forma, el trabajo previo a la aplicación de las técnicas reviste gran importancia para el uso de estos instrumentos. Podríamos decir que existen dos áreas sobre las cuales se pueden dar precisiones técnicas: la referida a la *preparación de la entrevista o cuestionario* (tipo de preguntas, longitud del cuestionario o entrevista, orientación, estructuración, etc.) y la que concierne al momento de la *aplicación* o ejecución de la técnica, (dejaremos fuera la codificación y el análisis.)

² El cuestionario es un instrumento utilizado en la investigación social que consta de una serie de preguntas rígidas, generalmente escritas, cuyas respuestas son susceptibles de arrojar información sobre ciertos hechos sociales.

La entrevista es una técnica que consiste en interrogar directamente a una o varias personas con el fin de obtener información sobre problemas que tienen una repercusión social, con la posibilidad de cambiar o improvisar preguntas.

¹ Sellitz, C., et al., *Métodos de investigación en las relaciones sociales*, cap. VII, México, Ed. RIALP, S. A., 1965, pp. 270.

a) *Sobre la preparación:*

Una primera cuestión en la que coinciden los diversos autores es en la importancia de la pre-prueba. La mayoría de las veces es un cuestionario que se aplica a un número de personas menor al que después va a ser estudiado con más profundidad. Las preguntas son de carácter mucho más general, aunque sobre el mismo tema, que las que se van a aplicar posteriormente durante el estudio.

La finalidad de esta pre-prueba es tener una visión amplia del campo de estudio y de las áreas de interés, preocupaciones, etc. que permitan, de alguna forma, prever las posibles respuestas que se puedan dar a las preguntas que se vayan a hacer y así elegir las alternativas en el cuestionario, o las preguntas en la entrevista. Inclusive puede ser útil para verificar o elaborar las hipótesis de trabajo.

Otra de las ventajas que posee trabajar la pre-prueba es que permite ubicar posibles ambigüedades en las preguntas o términos que se utilizan, campos en donde los entrevistados o cuestionados muestran más defensas para responder, falta de claridad en la terminología; asimismo puede ser útil para ensayar dos o tres técnicas y ver cual de ellas es la de mayor pertinencia para el tipo de estudio que se está realizando.

En el caso de una encuesta por correo aunado a la pre-prueba, o anterior a ésta es conveniente el envío de una carta a los posibles respondientes en la línea de aumentar la motivación y el interés para participar en el estudio. Posteriormente a la pre-prueba vendría el estudio más definitivo.

La motivación del entrevistado es una cuestión muy importante que hay que cuidar tanto en la preparación del trabajo, incluida la pre-prueba, como la ejecución de él. En general, durante la aplicación de la técnica a las personas que participarán en el estudio formal, podemos hablar de dos factores que están en relación con el grado de motivación: el orden de las preguntas y el tamaño del cuestionario.

En lo referente al orden de las preguntas, es importante una selección adecuada de la secuencia que va a seguir el cuestionario. Se sugiere que las primeras preguntas sean referidas a cuestiones de interés general; preguntas en las que el entrevistado se vea alentado a responder y no se sienta demasiado implicado o tocando temas delicados. Iniciar de esta forma hará que el entrevistado se sienta entusiasmado en participar y la dinámica se acrecienta y que se bajen las barreras que pudieran dificultar la obtención de los datos.

Posteriormente, es recomendable que las preguntas más importantes o que para el investigador sean claves se incluyan en la parte media del cuestionario o la entrevista, cuando el entrevistado ya está inserto en la dinámica y su motivación es alta. Esto ayuda a obtener una mejor y más fiable información.

Hacia el final del cuestionario o la entrevista es importante incluir preguntas de tipo emotivo y más

bien referidas a lo que fue su experiencia en la entrevista. De esta forma se ayuda al entrevistado a que posteriormente se vea alentado a participar en otra o en la misma investigación. Es importante que el entrevistado tenga una vivencia positiva durante la aplicación de la técnica.

En otro orden de cosas, también se sugiere presentar las preguntas en "baterías", esto es, en bloques de preguntas que estén orientadas a la misma cuestión. Esto ayudará después a codificar los diversos "campos" de estudio, es decir, los tipos de individuos que encontramos de acuerdo al tipo de respuestas que hayan dado. Otra sugerencia es la de repetir baterías de preguntas similares, sobre todo en aquellos donde queremos tener una alta precisión, con el fin de que la fiabilidad de la información aumente.

Tocante al punto del tamaño (del cuestionario principalmente) vemos lo siguiente. Un cuestionario demasiado corto tiene el inconveniente de que impide que el encuestado se adentre en el tema y nos da una cantidad de información reducida y poco profunda. Por otro lado, un cuestionario demasiado largo tiene el inconveniente de que hace que la motivación del encuestado decrezca y la información que proporcione, especialmente de la mitad en adelante, sea poco confiable. De esta forma, tenemos que el cuestionario no debe ser "ni muy largo, ni muy corto". Se indica que una longitud aceptable para un cuestionario es de más o menos 80 preguntas que equivalen a más o menos 90 minutos de trabajo.

Las preguntas que se pueden utilizar suelen ser de diversos tipos. Un mismo cuestionario es conveniente que incluya preguntas de diversa estructura para ayudar a romper la monotonía. Anotamos aquí los principales tipos de preguntas con que nos encontramos:

- *Pregunta cerrada simple:* En ésta al responder se le dan dos o tres alternativas fijas y no pueden elegir otra más.
- *Pregunta cerrada con múltiples respuestas:* Se presentan varias alternativas a elegir. Es importante presentarlas de manera que no parezca una alternativa mejor que otra; para esto es útil presentarlas juntas en hojas separadas o en tarjetas iguales.
- *Pregunta abierta:* Se responde con las palabras textuales del respondiente y con la extensión que él requiera. Un auxiliar importante para este tipo de preguntas (las cuales son más utilizadas en la entrevista) es el "followup"; esto es, preguntas adicionales que clarifiquen la respuesta del respondiente. Una desventaja de este tipo de preguntas es la dificultad que presentan a la comparación y a la cuantificación; esto se puede aminorar poniéndolas en categorías similares, aunque ello incrementa los costos de tiempo y dinero.
- *Preguntas abiertas para el entrevistador y cerradas para el entrevistado:* Se formulan de manera abierta

pero son precodificadas por el entrevistador de acuerdo a categorías fijas.

- *Preguntas encadenadas*: Esto es más bien una ordenación de preguntas sobre un mismo *item*. Se utiliza para obtener un conocimiento más profundo y forzar al respondente a clasificarse.

b) *Sobre la aplicación*:

Como habíamos indicado antes, la diferencia entre el cuestionario o la encuesta y la entrevista reside en que en el primero la información que se pide y la que se obtiene es exclusivamente la que el encuestado escribió o anotó sobre el papel del cuestionario, mientras que en la segunda se tiene una mayor flexibilidad para inquirir a la gente y se capta no sólo lo que se dice sino cómo lo dice; y en este caso el aplicador de la técnica juega un papel más activo que en el cuestionario.

Así es como la aplicación de una encuesta o cuestionario reviste menos complejidad que una entrevista. En aquella el 80% del trabajo queda cubierto en la preparación y al momento de aplicarlo lo único que hay que añadir, a lo que el encuestado responda son las impresiones generales que el entrevistador tiene sobre la aplicación. Para esto es importante siempre dejar un espacio en blanco al final del cuestionario con algunas indicaciones que ayuden al encuestador a reportar lo específico de la encuesta aplicada o las anomalías o aclaraciones que quiera anotar.

En el caso de la entrevista, el momento de la aplicación de la técnica reviste mayor importancia. En todo caso, si lo que interesa es saber con mayor fidelidad lo que el entrevistado realmente siente, piensa o quiere expresar, es importante mantener un alto nivel de inalterabilidad del estado de ánimo de la entrevista por parte del entrevistador. Mencionar las preguntas en un tono y con una actitud que no marquen ninguna tendencia se convierte en una habilidad que el entrevistador debe tener para "contaminar lo menos posible la respuesta".

Sobre este punto de la entrevista advertimos que hay diversos tipos de entrevista:

- *La entrevista con preguntas estructuradas*: En ésta la secuencia y orientación de las preguntas ya está marcada de antemano y permite una conducción más estricta de la entrevista.

- *La entrevista sobre un punto particular*: Como su nombre lo indica se centra en profundizar la información sobre un aspecto muy específico que al investigador le interese conocer.

- *La entrevista libre*: En este caso el intercambio es menos rígido, y aunque el punto central de la entrevista esté marcado de antemano, se permite la "divagación" en otros campos que no sean del interés inmediato para el entrevistador y también la profundización en cuestiones importantes para el tema.

En cualquier caso, un papel muy importante en la entrevista lo juega el entrevistador, que debe recibir una capacitación previa.

2. Entrevista y Cuestionario: Ventajas y Desventajas

Describiremos ahora algunas de las ventajas y desventajas más comunes que se han señalado en la literatura con respecto a la entrevista y el cuestionario sin por ahora profundizar en estos problemas.

A diferencia de los métodos de observación, los cuales están orientados hacia la descripción y comprensión de la conducta tal como ocurre sin que sea posible obtener información sobre la conducta pasada y privada, han sido ideadas las técnicas de la entrevista y el cuestionario cuya fiabilidad estriba en que obtienen información verbal del sujeto.

No obstante la similitud que caracteriza a ambas técnicas, es decir que su fiabilidad descansa en la validez de los informes verbales, se ha podido establecer algunas ventajas y desventajas de una respecto a la otra, lo cual no hace que el cuestionario sea superior a la entrevista ni viceversa, sino que en algunos aspectos particulares presentan ventajas y desventajas relativas, dependiendo la preferencia por una de ellas de los requerimientos que marquen la investigación a realizar.

Así, tenemos que si bien se puede señalar como desventaja del cuestionario el hecho de que la información obtenida se limita a las respuestas escritas de los sujetos ante preguntas ya preparadas. No obstante tiene la ventaja de ser menos caro que la entrevista y requiere menos habilidad en su administración que la que requiere ésta. Otra ventaja, es que pueden ser enviados por correo y administrados a un gran número de personas simultáneamente.

Además, la naturaleza impersonal del cuestionario, asegura una cierta uniformidad de una medición a otra, aunque considera Selltiz que esta uniformidad puede ser más aparente que real, ya que una pregunta con las mismas palabras puede tener distintos significados para personas distintas. Este aspecto supuestamente puede ser superado, a través de la aplicación cuidadosa del pre-test. En la entrevista, por una parte, la uniformidad de preguntas y respuestas es poco frecuente de una sesión a otra, lo que dificulta que éstas puedan ser comparadas unas con otras. En el cuestionario es más usual por ejemplo, comparar los tipos de respuestas. Otra ventaja del cuestionario es que asegura el anonimato, dando mayor libertad para expresar las opiniones.

La entrevista tiene la ventaja respecto al cuestionario, de que éste por más sencillo que sea elaborado se hace inaccesible a la población analfabeta; de manera que la entrevista es adecuada para aplicarse a personas con distintos niveles de educación; y puede ser utilizada en todos los sectores de la población, aunque por otro lado, y en contraste con el cuestionario, un

problema frecuente que se presenta es que puede limitar las respuestas en los individuos que poseen una capacidad de argumentación elevada.

Los estudios llevados a cabo mediante entrevistas personales tienen la ventaja adicional sobre cuestionarios enviados por correo, en que muchas personas están menos deseosas y capacitadas en cooperar en un estudio cuando todo lo que han de hacer es charlar. Otra ventaja de la entrevista es su flexibilidad, ya que en oposición al cuestionario, si el sujeto interpreta erróneamente una pregunta o la respuesta no es comprensible en el cuestionario poco puede hacerse para remediar esta situación. La flexibilidad hace que la entrevista sea una técnica superior para la exploración de las áreas en las que existe una base débil para el conocimiento sobre las preguntas que han de ser formuladas o la forma en que han de hacerse.

También la entrevista ofrece la ventaja de dar mayor oportunidad al entrevistador que la que ofrece el cuestionario para apreciar el informe, en el plano en que es producido, dando la oportunidad, como señalamos en las páginas anteriores, de observar lo que dice y cómo lo dice.

Al considerar que el comportamiento en la vida ordinaria tiene lugar en situaciones en que raras veces se encuentra libre de presiones sociales, la entrevista más que el cuestionario, permite la aproximación a la situación en que se miden estas presiones sociales, en la medida en que el entrevistador puede variar la naturaleza de atmósfera a la vez que pregunta al entrevistado; señalándose éste como una flexibilidad muy útil.

3. Algunos Problemas Metodológicos de la Entrevista y el Cuestionario

Los problemas metodológicos que se plantean a estas técnicas de "recolección" de información están enmarcados dentro de la concepción que se tenga de la relación teoría-dato y de la relación sujeto-objeto. Es decir, según sea la concepción de la realidad y, a partir de ello, el objetivo y las posibilidades de la investigación se señalarán determinado tipo de limitaciones a las técnicas de investigación social como la entrevista y el cuestionario, que nos permitan establecer el grado de fiabilidad de la información obtenida mediante ellas.

El problema de la fiabilidad surge de las mediaciones existentes entre el recorte de la realidad que se hace en todo proceso de investigación científica y las técnicas empleadas para recabar información pertinente utilizable en la construcción del dato. Obviamente este problema está ligado a los diferentes enfoques teórico-metodológicos. Para el positivismo el dato es independiente del sujeto cognoscente, está allí y el sujeto no tiene más que aprehenderlo; por consiguiente, los datos obtenidos mediante las técnicas en cuestión son verídicos, fiables, si la técnica en cuestión es rigurosamente aplicada. Luego entonces, son cuantificables estadística-

mente y apodicticos. Sin embargo, en una perspectiva reconstructiva su uso está condicionado a tomar en cuenta las siguientes mediaciones:

- a) La mediación propia del uso de la técnica en sí (de sus aspectos propiamente técnicos).
- b) La mediación del lenguaje común que siempre está presente en todo recorte perceptivo de la realidad.
- c) La insalvable contaminación por los pensamientos del sujeto.
- d) La posibilidad que la relación de conocimiento entre sujeto y empiria sea una relación propiamente de transformación y no puramente receptiva.
- e) La reinterpretación de los hechos pasados a la luz de la situación actual del entrevistado.

La fiabilidad representa un problema desde el momento en que se intenta captar información verbal o escrita a partir de los sujetos a investigar sobre lo que saben, creen o piensan acerca de determinado acontecimiento con las limitaciones propias de dichas técnicas. Una de las mediaciones más importantes se refiere a la estructura del lenguaje utilizado por el informante en relación al lenguaje de quien la requiere. En este tipo de mediaciones se pueden considerar, por una parte, la diversidad de significados de una misma palabra o polisemia y por otra, la correspondencia que guarda lo que está expresando el sujeto que informa con la pregunta del investigador, hecha dentro de un marco de interpretación determinado y no necesariamente coincidente con el que maneja el informante.

Así, desde la crítica al positivismo hecha por Cicourel, éste enfatiza el problema de la diversidad de significados relacionados con el lenguaje y la ausencia de una teoría que permita la traducción del lenguaje científico al lenguaje común. Al respecto se pregunta si lo que expresa el sujeto que proporciona la información en una entrevista o un cuestionario tiene relación con la pregunta del investigador que proviene de un marco teórico determinado. De hecho, si en un proceso tradicional de investigación social el marco teórico es el que define las preguntas de la entrevista y el cuestionario, al tener que ser formuladas las preguntas en un lenguaje común, ¿qué tanto la pregunta o el *item* del cuestionario puede llegar a reflejar o no la hipótesis o el concepto teórico? La ausencia de una traducción rigurosa, señala Cicourel, queda al arte, a la imaginación del investigador esa salta desde lo teórico a las preguntas en una investigación. La ausencia de una teoría social que permita la traducción de lenguajes se convierte así en una dificultad de tipo lógico. Contar con una teoría que permita la traducción de lenguajes científicos a lenguajes comunes, así como de conceptos teóricos a empíricos, es uno de los ideales de la perspectiva neopositivista.

Asimismo, las recomendaciones que los expertos en la utilización de estas técnicas dan para la elaboración de un buen cuestionario provienen del sentido común, diría Cicourel, y no de una teoría relacionada con la

traducción de conceptos teóricos a las preguntas. Por lo que, pudiendo ser muy útiles dichas recomendaciones, su aplicación no tiene rigurosidad alguna y no resuelve el problema de la correspondencia de lenguaje.

Otro tipo de mediaciones son las psicológicas que se refieren a la validez del dato, es decir a si la información es o no fidedigna, lo cual depende del hecho que el informante tenga o no una clara conciencia de lo que se le pregunta, si logra o no recordar los eventos y si desea relatarlos tal como sucedieron. Para Cicourel la entrevista es también una interacción social que influye sobre los datos, por lo que trata de mostrar cómo median el sentido común, el lenguaje y el significado cotidiano en el proceso de elaboración, aplicación e interpretación de la entrevista; ello reconociendo que la interacción entrevistador-entrevistado implica la superposición de mundos sociales.

Esto último hace referencia a la especial relación interactiva entre el sujeto y el objeto que está presente en estas técnicas, a diferencia de otras en las que se habla de una observación no interactiva. Presuponen así, este tipo de técnicas, una interacción entre sujeto y objeto que constituye un elemento de mediación disruptiva con respecto al dato, a la información que con ellas se obtiene.

Otro problema con este mismo carácter, aunque más influenciado por las relaciones sociales actuales, es la relectura de los hechos de la vida pasada a la luz de la situación económico-político-social actual de los sujetos encuestados, lo cual los lleva a tratar de legitimar las acciones emprendidas u omitidas a lo largo de su trayectoria.

Un problema más a enfrentar en la aplicación de la entrevista es el de la relación entre conducta individual y contexto social. Ligado a éste está el de la relación entre conducta y mundo interno del sujeto, para quienes lo consideran pertinente (problema no válido para los conductistas). De cualquier forma, si la aplicación de la entrevista y el cuestionario es vista desde la perspectiva reconstructivista, el problema se presenta en cuanto a la relación entre individuo y sociedad, ya que lo que interesa no es el individuo en sí sino éste como uno de los accesos para la comprensión de lo social.

Si consideramos que el sujeto que proporciona la información es un sujeto determinado por especificidades del contexto que no necesariamente son constantes sino que, por el contrario, cambian en el tiempo tanto el sujeto como su contexto. Y además que entre un sujeto y otro cambia también el contexto. Nos preguntaríamos ¿cuál es la posibilidad de generalizar un conjunto de preguntas estandarizadas para una población donde no necesariamente todos los sujetos pueden ser ubicados en el mismo contexto?

Cicourel dice que el problema de la entrevista para estudiar las relaciones sociales radica en una concepción de la realidad social atomizada, es decir, que se pretende buscar información de las relaciones sociales

a partir de los individuos aislados fundamentalmente. Aún en el caso de que se apliquen entrevistas colectivas, las unidades de estudio serán pequeñas unidades colectivas que están atomizadas respecto a otras. Además, en el caso particular del cuestionario con preguntas estandarizadas hay un presupuesto adicional que es el de considerar a las estructuras sociales como relativamente invariables y que, por lo tanto, los sujetos sometidos al mismo instrumento, a la misma pregunta, tendrían que reflejar en sus respuestas exactamente las mismas situaciones. Dicho presupuesto abre la posibilidad de preguntas estándar para todos los sujetos y conclusiones para el universo de esos sujetos a partir de respuestas individuales.

Ligado a lo anterior está el problema de la especificidad. Cicourel sostiene que las respuestas de los individuos son específicas, lo que supone que el sujeto es una totalidad en sí mismo y que a su respuesta, aunque tenga elementos formales comparables con otras respuestas, no podemos atribuirle de antemano el mismo significado. A partir de ello, cada entrevista constituye un hecho singular, en el sentido de que no volverá a haber condiciones idénticas para obtener esas propiedades a las que llamamos datos. En sentido estadístico tal singularidad, para Cicourel, impide que los datos sean medibles.³

Si analizamos una entrevista estructurada y un cuestionario cerrado vemos que las respuestas de los sujetos traducidas en palabras tienen exactamente la misma significación ante las mismas preguntas. Desde la perspectiva de Cicourel, la respuesta, por ejemplo afirmativa, de un individuo con una historia personal determinada no puede significar lo mismo que la respuesta afirmativa de otro individuo con otra historia, por lo que el proceso que lleva a su cuantificación debería ser cuestionado.

Respecto a la medición podríamos agregar que el objeto no es cuantificable en sí mismo sino que la cuantificación implica una decisión del sujeto que cuantifica. ¿Qué supone entonces cuantificar? Supone asignar números a una propiedad de un objeto haciendo abstracción de todas las demás propiedades, de todo lo específico excepto esa propiedad.

Además, la abstracción de lo específico supone la homogeneización de los objetos. En el caso de la entrevista y el cuestionario, de las respuestas de los sujetos-objetos para poder reducirlos a números, hacerlos medibles, cuantificables, y poder operar con la lógica de las matemáticas. Esto nos lleva a una nueva dificultad: saber si la realidad de los individuos que responden se corresponde con la lógica de las matemáticas. A esta última dificultad Cicourel responde que no hay prueba explícita de isomorfismo entre la lógica de la teoría social y la lógica de las matemáticas.

La cuantificación es el mayor nivel de abstracción.

³ Cicourel, Aarón, *Método y medida en sociología*, cap. III, Madrid, Ed. Nacional, 1972.

que borra la especificidad de un objeto respecto a otros objetos. Y es el supuesto básico de la objetividad positivista presente en las técnicas que nos ocupan.

De esta manera, el problema de la especificidad se relaciona con la influencia del contexto, que es otra mediación que debe sopesarse puesto que, como señalamos más arriba, el informante es un sujeto hasta cierto punto determinado por las propias condiciones del contexto en el que se mueve y que no necesariamente son constantes. La posibilidad de cambiar con el tiempo y el espacio implica para los agentes sociales cambios de contexto, y éste sufre modificaciones bajo la influencia de los cambios sociales, muchos de ellos independientes de los sujetos. Si esto es así, se introduce el problema de las posibilidades de generalizar un conjunto de preguntas homogeneizadas para una población en la que no todos los agentes se encuentran en el mismo contexto.

Por otra parte, el origen social del entrevistador y del entrevistado (así como el contexto nacional y regional) puede introducir alteraciones que afecten la información y por tanto, el resultado de la entrevista. Cada clase o grupo social posee no sólo una ideología, sino un código de expresión, de conducta y un modelo de relación interpersonal. De aquí que la situación de entrevista pueda desencadenar las barreras morales propias de la clase del entrevistado provocando la incompreensión por parte del entrevistador, cuyo origen y extracción de clase sean diferentes, de todos los alcances y efectos de las dificultades vividas por el informador.

Es conveniente tomar en cuenta este problema puesto que es muy raro encontrar a alguien que se cuestione sobre el efecto diferencial de las técnicas de la encuesta en función del origen social de los sujetos.⁴

Habiendo efectuado esta breve recapitulación en torno a las mediaciones que afectan de una manera u otra al empleo de las técnicas que nos ocupan, es fundamental examinar uno de los problemas cardinales relacionado con dichas mediaciones: *la existencia o no de una teoría de la relación sujeto-objeto*, en los términos específicos de la aplicación de este tipo de técnicas que supone una forma especial de interacción, ya que ésta puede ser un elemento disturbante respecto a la información que se obtiene mediante su aplicación.

En una visión dinámica de la realidad que presuponga la articulación entre lo objetivo y lo subjetivo, los sujetos no sólo deben aparecer como posibles creadores de objetividad sino de empirias, de nuevos datos, producto también de su voluntad. La entrevista como interacción entre sujeto y objeto presenta la posibilidad de que el sujeto-objeto se proponga proyectos transformadores. Es decir, en la perspectiva reconstructiva que

concibe la realidad en movimiento, el sujeto "recolector de datos" —en tanto que el dato siempre es construido— debe establecer una relación activa con el "objeto" (que es otro sujeto), y por esto mismo se contempla la posibilidad de que el sujeto-objeto se convierta en creador y/o transformador de empirias.

En este sentido, se puede considerar la reconstrucción individual en su articulación con lo social como una articulación de procesos dinámicamente diferenciados, entendiendo con ello que el análisis de un comportamiento puede ser desarrollado a través de la articulación de procesos diferentes que no necesariamente son sincrónicos.

Además, el problema de la fiabilidad de la información obtenida a través de dichas técnicas se relativiza dentro de la perspectiva reconstructiva en la medida en que permiten aproximarnos a sólo uno de los niveles de la totalidad como es el individual; en la medida en que los datos obtenidos ya no reflejen un sentido unívoco en sí mismos, sino que nos permitan articular lo individual y lo social, puesto que aquél no es independiente de ésta; por otra parte, lo individual se inserta en lo social conservando sus propias especificidades.

El problema de la fiabilidad referida a la intensidad con la que el individuo refleja lo social, nos remite a un segundo problema que es el de buscar al *individuo crítico*: aquel en el que lo social se presenta de tal forma que la información vertida expresa lo social de manera más directa con un mínimo de mediaciones y distorsión. Encontrado este individuo cabe preguntarse ¿hasta qué punto representa a una población o a parte de ella? Esto se relaciona con el problema de la representatividad de la muestra estadística.⁵

4. El Problema de la Representatividad

Si bien este es un problema que reviste características técnicas y considera procedimientos estadísticos para establecer el grado de representatividad de la muestra, implica también aspectos epistemológicos. De los principios del muestreo se desprende implícitamente que las características sociales son las que en promedio se encuentran en los individuos en intento por recuperar lo social en lo individual. Sin embargo, el hecho de que lo social esté en lo individual no significa necesariamente que aquel sea un promedio sino que lo social está diferenciado en los individuos y la propiedad individual promedio a través de la entrevista o cuestionario

⁵ Para un conocimiento más profundo se pueden consultar Spiegel, Murray. *Estadística*, Mc Graw-Hill, serie de Compendios Schaum; Woode, W. y P. Hatt, *Métodos de investigación social*, México, Trillas, 1980; Grawitz, M., *Métodos y técnicas de las ciencias sociales*, Barcelona, Edit. Hispano Europea, 1975; Duverger, M., *Métodos de las ciencias sociales*, México, Ariel, 1983; Comboni, S. y J. M. Juárez. *Introducción a las técnicas de la investigación*, México, Edit. Terra Nova UAM-X, 1984; y otros.

⁴ Para profundizar en este problema ver Bourdieu, P., *et al.*, *Le métier de sociologue*, París, Mouton, 1968, pp. 253-264; Schotzmann, I. y A. Strauss. "Social class and modes of communication", *American Journal of sociology*, Chicago, Ill., University of Chicago Press, vol. LX, núm. 4, 1955, pp. 329-338.

no necesariamente corresponde a lo social. Si bien lo individual construye lo social, no todo es social en lo individual. De aquí la necesidad de la vigilancia epistemológica que va más allá de "la vigilancia metódica indispensable para la aplicación metódica de los métodos"⁶ que permite la ruptura con el absolutismo del método, pues "los datos que se analizan de alguna manera poseen un doble carácter de abstracción: en primer lugar en tanto que hechos estadísticos abstractos en relación a la realidad empírica... en segundo lugar en tanto que hechos sociológicos, abstractos en relación a las manifestaciones individuales: siendo de naturaleza colectiva, los hechos sociales no se realizan totalmente en ningún fenómeno individual de manera que... la correspondencia o no-correspondencia con una realidad objetiva... no salta a la vista".⁷ Por lo cual, la vigilancia sobre las técnicas estadísticas y sobre la elaboración a la que se somete a los datos debe ser continua y hecha en cada investigación que se emprenda.

Así pues, los problemas de la fiabilidad y representatividad de la información obtenida mediante las técnicas en cuestión deben ser reconsiderados en su significado dadas las limitaciones que éstas representan en estos dos niveles desde una perspectiva reconstructiva donde el uso de la teoría no implica a la hipótesis deducida.

5. La Entrevista y el Cuestionario dentro del Concreto-Abstracto-Concreto

El propósito de este apartado es el de plantear las posibilidades y limitaciones del uso de las técnicas de investigación social denominadas entrevista y cuestionario dentro de la perspectiva de la reconstrucción de la realidad en el pensamiento. Dichas técnicas son consideradas como algunas de las fuentes de recolección de datos por excelencia en la investigación social, fundamentalmente dentro de la perspectiva verificacionista. De allí que en este intento de crítica y reformulación para un uso alternativo de las mencionadas técnicas dentro del método de la reconstrucción es menester recapitular acerca de la concepción de realidad y empiria, así como de la relación sujeto-objeto por un lado, y la relación teoría-dato por otro, que subyacen a esta perspectiva o modo de acercamiento a la realidad, en contraposición a la perspectiva verificativa.

En efecto, el positivismo concibe una realidad homogénea y externa al sujeto, inmutable en sus legalidades que se dan al margen de los sujetos. En esta concepción la experiencia-criterio de verdad donde la observación es la traducción operativa de lo empírico, no

es vista como interacción entre sujeto y objeto con la posibilidad de transformación de ambos, sino como una relación pasiva en la que la observación del sujeto es unilateral y lo observado es el objeto dado. En este sentido, lo empírico es lo observable. A partir de estos supuestos el camino de la ciencia y del método científico es la vía de la verificación de hipótesis derivadas de un marco teórico preestablecido.

En el método hipotético-deductivo el uso de las técnicas de recolección de información y, específicamente las que nos ocupan, tienen un lugar crucial en la investigación, ya que la reducción de la experiencia al dato empírico asigna a la empiria un papel verificativo, reduciendo los sujetos a simples recolectores de datos. El sujeto establece así una relación pasiva con la realidad en la que no se considera su capacidad transformadora, y las técnicas constituyen la vía exclusiva de recolección de datos que serán analizados para proceder a la verificación de la hipótesis. Pero el dato empírico está determinado por la conceptualización teórica y, por lo tanto, normado por los propios conceptos que se requiere verificar.

En la perspectiva de reconstrucción la realidad es concebida en movimiento, una realidad estructurada y estructurándose por niveles, la cual se intenta conocer no sólo en su generalidad sino también en su especificidad, entendiendo el problema de la objetividad y de la ley social como ley de tendencia en donde el proceso social concreto no puede ser comprendido cabalmente sin la propia intervención del sujeto. Asimismo lo observable es más que verificar la teoría, alimentar el proceso de construcción de teoría. En cuanto al dato, éste es construido por el sujeto en su relación con el objeto, el cual aparece como creador de objetividad y como posible creador voluntario de empiria, de nuevos datos que responden a un nivel determinado de la realidad.

Respecto a la relación teoría-dato, en la perspectiva positivista, los indicadores aparecen como conceptos de mediación entre concepto teórico y empírico. Aunque no exista una teoría de la traducción del concepto teórico en indicador, por lo que esta traducción es dejada a la imaginación del investigador. Asimismo, el problema de la traducción del lenguaje científico a lenguaje común continúa sin solución. Tal vez éste sea uno de los problemas que reviste mayor importancia en el caso de la entrevista y el cuestionario. Tanto en el momento del diseño de la técnica como en el de su interpretación existen varias interrogantes: ¿cómo saber que tal pregunta, que está abocada a determinada área va a arrojar la información adecuada para llenar el dato que buscamos? ¿cómo estar seguros de que el entrevistado, especialmente en las preguntas abiertas y de opinión, ha entendido de la pregunta precisamente lo que el investigador entendía al momento de elaborarla? En caso de que se salvaran las anteriores limitaciones ¿cómo saber que el que responde es totalmente honesto en su respuesta? ¿puede él mismo sa-

⁶ Simiand, Francois, *Statistique et expérience. Remarques de méthode*. Citado por Bourdieu, P., *et al.*, París, Mouton, 1968, p. 125.

⁷ Simiand, Francois, *Statistique et expérience. Remarques de méthode*. Citado por Bourdieu, P., *op. cit.*, p. 249.

berlo? ¿cómo cerciorarnos de que en su respuesta no ha quedado omitida, por olvido, la información adicional que en ese momento no se le vino a la mente? Y, por último, aún salvándose los anteriores obstáculos, ¿cómo saber si en el inconsciente del individuo entrevistado no existe información adicional que él mismo desconoce y que sin embargo existe y eventualmente se pudiera contraponer a lo que él, honestamente y comprendiendo cabalmente lo que se le preguntó, respondió al momento de la aplicación de la técnica?

El problema de la traducción entre lenguajes teóricos y comunes en una perspectiva marxista no puede ser intentado como operacionalización ni como fórmula de traducción. Desde un punto de vista lógico el problema puede ser planteado como la vinculación entre un lenguaje más abstracto (el teórico) y otro más concreto (el común). Lo anterior significa que la relación entre ambos no puede ser puramente deductiva sino de reconstrucción. En este caso reconstrucción significa establecer las mediaciones lógicas e históricas que creen el contexto de las preguntas y respuestas. Sobre todo las determinaciones lingüísticas, culturales, nacionales, regionales, de clase o grupo social y de personalidad que están imbricadas en todo diálogo.

Si bien la entrevista y el cuestionario, como muchas otras técnicas, permiten captar datos individuales, lo específico de su captación es el intento de estructuración y homogeneización de las preguntas y las respuestas en mayor o menor grado —el caso extremo sería el del cuestionario cerrado. La posibilidad de la pertinencia de estas técnicas en una perspectiva marxista está marcada por la consideración de que en el capitalismo moderno ha surgido lo que Gramsci llama el hombre-masa. Es decir, el hombre que ha sido estandarizado primero en los procesos productivos por el taylorismo y el fordismo, luego por la burocratización de las instituciones civiles y de la propia estructura institucional del Estado Social, para culminar con la industria cultural y los medios de comunicación de masas. En otros términos, el hombre moderno es específico y estandarizado como realidad, pero no todo en él ha sido estandarizado y de cualquier manera conserva espacios de libertad. La entrevista y el cuestionario podrían contribuir a captar una parte de lo estandarizado en el hombre moderno, siempre y cuando se escape a la tentación, primero de suponer que todo fenómeno social es institucional y estandarizado y, segundo, que lo estandarizado agota lo social.

Por otra parte en la concepción de la realidad estructurada por niveles, la mediación entre teoría y empiria no se da por saltos. La transformación de conceptos en indicadores es mediada por la reconstrucción de otros conceptos en una evolución lógico-histórica —proceso de reconstrucción vertical. Esta concepción de la relación teoría-empiria conlleva la negación de la univocidad verificativa a través del dato empírico y de la correspondencia absoluta. Dentro de esta óptica las técnicas de la entrevista y el cuestionario, con

las limitaciones señaladas, permitirían acercarse a un nivel de la realidad en un momento determinado de un proceso de transformación, con lo que el dato con ellas obtenido, que es un dato empírico-histórico en transformación, presenta una correspondencia relativa con la teoría puesto que será articulado con otros datos o categorías de otros niveles de la realidad, articulación que permitiría llegar a la especificidad del objeto virtual (para un problema del tiempo presente), visto como totalidad.

Preguntarse por la posibilidad de utilizar estas técnicas dentro de un proceso de investigación que se pretende alternativo y asimismo congruente con una concepción de realidad alternativa a la corriente dominante implica situarse, primeramente, en el momento y función de la empiria dentro de la reconstrucción y posteriormente en los momentos de acercamiento a ese nivel empírico de la realidad y la relevancia que las técnicas adquieren en una visión de esta naturaleza.

Lo que estas técnicas brindan, en un primer momento, es un acercamiento a un nivel de la realidad en un momento determinado del proceso de transformación. Este nivel es el de los individuos contextualizados socialmente en el tiempo y situación en que la técnica se aplica. Es decir que lo que por si mismas obtienen es la información dada por los individuos en sus aspectos estandarizados, que aunque se encuentran enmarcados y condicionados socialmente, siguen experimentando la realidad en forma y con matices personales. Aún más, pretenden captar, con las limitaciones ya expuestas, la información que las personas pueden dar en un preciso momento del desarrollo y la transformación sociales y de su misma individualidad. Se podría decir que la entrevista y el cuestionario dan posibilidades de acercarse a este nivel de realidad, y en donde otros niveles quedan fuera del alcance de la propia técnica, lo que determina de manera importante sus límites.

Esto nos lleva a la noción de entrevista y cuestionario *contextualizados* en oposición a la idea de la operacionalidad lineal entre concepto, pregunta y respuesta; es decir, que el uso de estas técnicas tendrá que considerar las particularidades lingüísticas, culturales, nacionales, regionales, de clase y/o grupo y de personalidad, todas ellas en una perspectiva de cambio histórico. Aquí es conveniente recordar que el ser humano no solamente es individuo particular, sino que también es colectividad, masa, y que la realidad la experimenta y la transforma en estos dos niveles simultáneamente. Lo general y lo específico están presentes, aunque no siempre manifiestos con la misma intensidad en los individuos.

Estas técnicas podrían ayudar a hacer manifiestas estas dos dimensiones del sujeto entrevistado: la generalidad y la especificidad. Por ello es de capital importancia no dejar de considerarlas. Todo esto implica que la información obtenida debe tomarse con la relatividad que estas consideraciones demandan: es decir que la

información obtenida, sea verbalmente o por escrito debe tomarse en cuenta como una entre tantas fuentes que van alimentando la investigación en su camino reconstructivo. Las preguntas, el tipo de preguntas, los temas a indagar, estarán ahora elegidos en función del momento del proceso de investigación, y de esta manera se podrán elaborar preguntas abiertas o cerradas, de información o de opinión, según lo que se considere más pertinente para ese momento de la investigación. De manera correlativa la interpretación de los resultados no deberá ajustarse a una forzada homogenización, cuantificación o medición.

Otra cuestión que hay que reflexionar es el distinto énfasis del dato que se pone en las tareas de la investigación dentro del proceso concreto-abstracto-concreto; en donde el primer momento (concreto real a abstracto) es considerado más de investigación y el segundo (abstracto a concreto pensado) más de exposición. En cada uno de éstos el papel de la empiria y por lo tanto de las técnicas que permitan el acceso a ella, es enfatizado de distinta forma. En el primero, la función preferente de la empiria será la de reconstrucción de conceptos y en el segundo, la verificación de los conceptos creados hasta llegar al concreto pensado. De esta forma también la entrevista y el cuestionario, en el caso de que se utilicen, tendrán esta diversa función preferente, lo cual incide en los contenidos que tengan. En la fase de investigación estas técnicas tendrán mayor pertinencia en los últimos momentos que constituyen un acercamiento mayor hacia la homogeneidad; sin embargo en las primeras etapas pueden ser pertinentes siempre y cuando no se les absolutice ni se les considere concluyentes. En la exposición será también en las últimas etapas cuando se requieran de datos más finos en las que encuentran su posible aplicabilidad.

Un último aspecto a considerar es el de los problemas y las alternativas que se pueden dar a la cuestión de la relación entre el investigador y el sujeto entrevistado o cuestionado. Este es, sin duda, uno de los túneles más escabrosos con que se enfrentan estas técnicas. Empero si en una perspectiva de investigación alternativa, como la que se ha venido proponiendo, la pretensión final es la de abrir e iluminar el objeto concebido como el espacio donde posiblemente se puede incidir para transformar la realidad, se tendría que considerar la investigación misma como un momento e incluso como un nivel de realidad en donde esta misma comienza a transformarse e impulsa a la transformación total. Esto conduce a pensar que se puede considerar la relación entre el sujeto que investiga y el sujeto investigado con criterios distintos a como se ha entendido tradicionalmente la relación sujeto-objeto en estas técnicas. Propiciar un papel más activo del entrevistado en todo el proceso de respuesta e interpretación de la técnica, sin confundir papeles con el investigador, se abre como una posibilidad deseable.

Todo esto empata con propuestas de investigación donde esta problemática ya se ha abordado y se han

dado algunas respuestas: coinvestigación, investigación-acción, intervención sociológica, investigación participante, etc. En estas propuestas se contempla al investigador de una manera más comprometida y con un mayor grado de involucramiento con el objeto de investigación, que a su vez juega un rol mucho más activo y transformador en la misma investigación. Sin embargo se puede decir que esto es posible cuando el objeto de investigación es al mismo tiempo un sujeto activo y consciente, hasta cierto punto, de su papel potencial o realmente transformador en una realidad social determinada. Pero si la pretensión última del marxismo es la transformación social por parte de sujetos organizados ¿no se deberían pensar los temas de investigación sociológica como necesariamente ligados a potencialidades de este tipo? A pesar de todo, las consideraciones hechas hasta aquí se presentan más como interrogantes o como retos para una nueva búsqueda en la investigación social que como problemas resueltos. Pero, se podría decir que, aún persistiendo estos problemas en la utilización de las técnicas en la perspectiva reconstructiva, no adquieren un rango tan definitorio como en el hipotético-deductivo, ya que en éste es la única o casi única vía de acceso a la información y uno de los mecanismos determinantes del proceso: la verificación. Por el contrario si las técnicas están contextualizadas en todo un proceso donde lo empírico no es socorrido sólo una vez y donde este nivel está mezclado y complementado por otros, los problemas que aún persisten adquieren un status diferente, seguramente menos crucial.

Desde este punto de vista, se impone considerar a la entrevista y el cuestionario como una entre otras técnicas que deberán complementarse en función de atenuar sus limitaciones y de enriquecer el proceso de investigación.

En resumen, la propuesta de entrevista y/o cuestionario contextualizado y activo implica:

1. Una reconstrucción del contexto lingüístico, cultural, nacional, regional, de clase o grupo social y de personalidad y otras mediaciones necesarias entre conceptos teóricos, preguntas y respuestas.
2. No volver absoluto el problema clásico de la representatividad y considerar el dato de la entrevista y cuestionario como uno más junto a los obtenidos mediante otras técnicas, para reconstruir la totalidad.
3. Reinterpretar necesariamente el dato de entrevista o cuestionario con respecto a la totalidad de datos empíricos conformando así una totalidad empírica.
4. La idea activa de la entrevista que no sólo sirve para capturar datos sino también para recrearlos al convertirse los investigados en parte activa del proceso de investigación y transformación de la realidad. Es decir, la entrevista y cuestionario en un proceso de coinvestigación podrá implicar no solamente el cambio de preguntas y respuestas sino la posibilidad de creación de realidades que implique cambios en esas preguntas y respuestas. Esto conduce a la idea de *pregunta-proyecto* y no sólo de *pregunta-reflejo*.

BIBLIOGRAFÍA

- Arias Galicia, F., *Introducción a las técnicas de investigación en psicología*, México, Trillas, 1977.
- Bourdieu, P., et al., *Le métier de sociologue*, París, Mouton, 1968.
- Caplow, Th., *La investigación sociológica*, Barcelona, LAIA, 1977.
- Cicourel, Aarón, *Método y medida en sociología*, Madrid, Ed. Nacional, 1972.
- Comboni, S. y Juárez, J. M., *Introducción a las técnicas de investigación*, México, Ed. Terranova-UAM-X, 1985.
- Duverger, M., *Métodos de las Ciencias Sociales*, México, Ed. Ariel, 1983.
- Festinger, L. y Katz, D., *Les méthodes de recherches dans les sciences sociales* París, P.U.F., 1977.
- Goode, W. y Hatt, P., *Método de investigación social*, México, Trillas, 1980, 12ª reimpresión.
- Grawitz, M., *Métodos y técnicas de las ciencias sociales*, Barcelona, Ed. Hispano-Europea, 1975.
- Kerlinger, F., *Investigación del comportamiento. Técnicas y métodos*, México, Ed. Interamericana, 1982.
- Max, Karl, "La encuesta obrera de Karl Marx", en *Introducción a la investigación educativa*, ENEP-Aragón, 1987.
- Miller, Delbert C., *Handbook of research design and social measurement*, Nueva York, David Mc Kay Inc., 1970.
- Oliveira, Orlandina de y García, Brígida, *Encuestas. ¿Hasta dónde?* Mimeo.
- Padua, Jorge e Ingvar, Ahman, *Algunas indicaciones técnicas para la construcción de un cuestionario*, Mimeo.
- Preves, N. y E. Gómezjara, "Instructivo y cuestionario para el levantamiento de la encuesta en la Col. Progreso Macuiltepetl, Xalapa, Veracruz", en *El diseño de la investigación social*, México, Edic. Nueva Sociología, 1969.
- Selltiz, C. y otros, *Métodos de investigación en las Relaciones Sociales*, México, RIALP, 1965.

CAPÍTULO III

EL ANÁLISIS DE CONTENIDO

Julio ESTRADA CORTÉS
Alfonso LIZÁRRAGA BERNAL

1. Fundamentos y Técnicas del Análisis de Contenido

El análisis de contenido es una técnica relativamente nueva; según Berelson, se inicia a principios de siglo. El número de estudios se ha ido incrementando paulatinamente, constituyendo distintas escuelas, corrientes, concepciones y técnicas. No es nuestro propósito, por ahora, analizar las diferencias de tales estudios, sino hacer una clasificación y exponer los trazos generales de las técnicas más comunes, apoyándonos en las concepciones clásicas del Análisis de Contenido. Asimismo, al exponer algunos de sus fundamentos, pretendemos señalar ciertos puntos de divergencias con dichas corrientes.

Para Kuhn, "la comunicación se encuentra en el corazón mismo de la civilización humana";¹ con ello destaca su importancia para la comprensión de la historia, la conducta, el pensamiento, el arte y las instituciones; es decir, comprender el espíritu de una época, las pautas culturales, actitudes, intereses, valores y costumbres de la población, que la comunicación "expulsa" o "refleja". Mediante el lenguaje se expresa el pensamiento racional, las emociones y la vida interna del sujeto. A través de la comunicación se puede comprender la cultura humana.

Para Berelson, el contenido de la comunicación "es un conjunto de significados expresados a través de símbolos (verbales, pictóricos, plásticos, gesticulares, etc.) que constituyen la comunicación misma";² centrándose en el "qué dice" un determinado conjunto de símbolos.

Los símbolos y sus significados han sido estudiados por distintas disciplinas, tales como la Semiótica (o Semiología, según Saussure), la Sociología, la Psicología, la Antropología, etc. Algunas se han especializado en determinado aspecto de los símbolos, por ejemplo, la Lingüística, la Sociolingüística, la Psicolingüística, etc.

¹ Kuhn, A., *The Study of society: a unified approach*, citado por Holsti, Ole R., en "Una introducción al análisis de contenido". Vid. Berelson, et al., *Análisis de Contenido*, México, FCP y S, UNAM, 1984, p. 1.

² Berelson, B., *op. cit.*, p. 34.

güística, etc. Todas ellas tienen un problema en común: tratar de establecer las relaciones entre significado y significante, entre otras; de esto, se derivan amplias polémicas a la fecha no resueltas. Para algunos autores* el significado debe determinarse con base en el contexto mismo del mensaje (tal es el caso de los mensajes lingüísticos); en cambio, para otros, el significado debe ser interpretado atendiendo a contextos externos al mensaje.

También, el Análisis de Contenido ha tendido a utilizarse con propósitos de interpretación de significados en distintas áreas de lo simbólico, particularmente en interpretaciones de textos (sean revistas, periódicos, cartas, canciones, etc.). Se ha usado también para interpretaciones desde disciplinas como la Psiquiatría clínica, la sociología, etc.

Dentro del ámbito de la comunicación verbal figura el discurso (sea hablado o escrito); para su interpretación se recurre al análisis de contenido, particularmente denominado así en las corrientes norteamericanas. En las corrientes europeas predomina el Análisis del Discurso; ambas se diferencian no sólo en la nominación, sino en la concepción, métodos y técnicas de análisis. Unas ponen el énfasis en procedimientos analíticos de índole cuantitativo, otras, en análisis cualitativos; otras más, consideran lo cualitativo y lo cuantitativo al mismo tiempo. Dentro de estas corrientes, algunas se circunscriben a interpretar estrictamente lo "manifiesto" (lo explícito o expreso), otras pretenden desentrañar lo "implícito" (lo oculto o latente), en un discurso.

Esta parte del trabajo se concreta sólo a los procedimientos y técnicas de Análisis de Contenido más comunes. Por necesidades de sistematización, hemos dividido la exposición en tres grandes apartados:

- a) Vertiente cuantitativa del Análisis de Contenido.
- b) Vertiente cualitativa del Análisis de Contenido.
- c) Consideraciones generales para el análisis de lo latente o implícito en el discurso.

* Por ejemplo: Berelson, Dannielson, entre otros cuantitativistas.

Hay que tomar en cuenta que las dos primeras corrientes tienden a circunscribirse a lo "manifiesto" del discurso, aunque existen intentos de incluir ciertas categorías analíticas en los marcos teóricos de referencia, que aproximen la interpretación a ciertos ámbitos de lo latente o implícito en un mensaje, cuando hablan de descubrir las intenciones de un emisor. Sin embargo, estas tendencias no son las más importantes.

a) LA VERTIENTE CUANTITATIVA DEL ANÁLISIS DE CONTENIDO

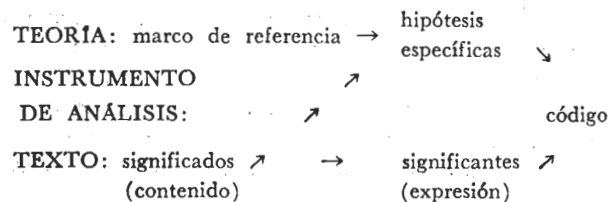
El análisis de contenido, en su versión cuantitativa, es una técnica de investigación básicamente empiricista y profundamente permeada por el modelo hipotético-deductivo. Berelson define esta técnica en los siguientes términos: "El análisis de contenido es una técnica de investigación que sirve para describir objetiva, sistemática y cuantitativamente el contenido de la comunicación".³ Por su parte, Kaplan y Golstein, coinciden con el carácter cuantitativo de esta técnica, misma que definen en los términos siguientes: "El análisis de contenido aspira a realizar una clasificación cuantitativa de un trozo del contenido, de acuerdo con un sistema de categorías ideado para producir datos apropiados a las hipótesis específicas concernientes a ese contenido".⁴ En otro artículo, Kaplan señala que "El análisis de contenido es la semántica estadística del discurso político".⁵

De acuerdo a Berelson, "... el análisis de contenido se limita por lo general al estudio del contenido manifiesto de la comunicación y habitualmente no se aplica en forma directa al análisis de las intenciones latentes que el contenido puede expresar o de las respuestas latentes que puede provocar. Sin embargo, los resultados del análisis de contenido sirven frecuentemente como base para hacer estas 'interpretaciones' del contenido.⁶ No son pocos los que sostienen que la tarea de esta técnica es fundamentalmente el análisis del contenido manifiesto. Por ejemplo, Dannielson expresa que: "La técnica se limita al contenido manifiesto porque el análisis semántico utilizado en el análisis de contenido es, normalmente de una naturaleza directa y sencilla: tiene que tratar, como lo dicen Harold Lasswell, Daniel Lerner e Ithiel de Sola Pool, de leer en las líneas y no entre líneas.⁷ La idea central es, entonces, analizar el texto en relación a su contenido manifiesto. De manera que desde este punto de vista sólo es posible asignarle sentido legal a contenidos observables, generalmente, por la vía de la fre-

cuencia con que aparecen. Dannielson remarca este principio en los siguientes términos: "... el investigador puede interesarse en descubrir las fuerzas que dieron forma al mensaje o a los efectos que puede tener el mensaje, pero sin codificar el contenido en términos de esas fuerzas o efectos latentes. Codifica el contenido en términos relativamente obvios de lo que dice el mensaje".⁸

La técnica de análisis de contenido en su forma más pura, se constituye como una modalidad de análisis cuantitativo, frecuencial, que adopta uno de los principios epistemológicos fundamentales del neopositivismo respecto a la realidad de un solo nivel: lo empírico. Por ende, sólo se avoca a los contenidos manifiestos, observables, mensurables.

Una de las propuestas que reflejan con mayor claridad las relaciones entre la técnica como productora de datos, las hipótesis sujetas a verificación, el código de análisis y el cuerpo de teoría; es la de Ackerman. Según este autor, "El análisis de contenido presenta ciertas analogías con una encuesta, en el sentido de que permite al investigador hacer preguntas a un texto, de acuerdo a un esquema teórico elaborado en función de sus intereses".⁹ Siguiendo con este autor, es necesario, por un lado, explicitar las hipótesis de la investigación y por otro; definir las categorías de respuestas. Desde esta óptica, "el texto que se quiere analizar ha de entenderse como constituido por signos, en su doble aspecto de significantes y significado. El interés del investigador es estudiar estos significados en relación con otras variables; por ejemplo sus condiciones de producción, en función del marco de referencia. Las técnicas de análisis de contenido representan intentos de especificación del marco de referencia en forma tal, que sea posible identificar los significados a través de la categorización de los significantes en términos de las hipótesis de la investigación".¹⁰ Como se observa, en la perspectiva de Ackerman entran en juego la teoría, como sistema deductivo y el texto como los dos insumos básicos del proceso. Del cuerpo teórico se deducen las hipótesis y de éstas las posibles categorías de análisis, potenciales productoras de datos; y por otro lado, el texto el cual se le interroga en base al código, de acuerdo a las hipótesis y en función de la teoría. Este autor ejemplifica este proceso con el esquema siguiente:



⁸ *Idem*, p. 132.

⁹ Werner Ackerman, *et al.*, *Análisis de contenido: algunas observaciones metodológicas. Código de análisis y marco de referencia*, en Berelson, *op. cit.*, p. 116.

¹⁰ *Idem*, p. 116.

³ Bernard Berelson, *et al.*, *Análisis de Contenido*, México, Cuadernos de Extensión Universitaria, FCP. y S., UNAM, 1984, p. 37.

⁴ *Ibid.*, p. 18.

⁵ Kaplan A., "Content Analysis and the theory of Signs", citado por Holsti, "Una introducción al Análisis de Contenido", en Berelson, *op. cit.*, 2.

⁶ Berelson, *op. cit.*, p. 36.

⁷ Wayne Dannielson, *El análisis de contenido y la investigación sobre la comunicación*, en Berelson, *op. cit.*, p. 132.

Unidad de Análisis. Las unidades más comunes en el estudio de materiales de origen lingüístico son:

El *Item*. Unidad relativamente extensa. Puede tratarse de un libro, un reportaje, editoriales, etc., que permite clasificar tales unidades en categorías, por ejemplo, editoriales de corte conservador o de corte progresista.

El *Tema*. Tiene una base gramatical y está constituida por un sujeto y un predicado, es decir, aparece como un enunciado. El Tema es en términos de Duverger; "... un aserto, una afirmación, una proposición relativa a un asunto...".¹¹ Berelson, afirma que tal unidad, "... es una afirmación acerca de un asunto determinado. De este modo consiste en una oración o (conjunto de oraciones), habitualmente una oración breve o resumida, bajo la cual se puede incluir una clase amplia de formulaciones específicas".¹²

La palabra *Clave*. Esta es la unidad de Análisis más pequeña y se constituye como un "símbolo clave" en el análisis cuantitativo o de frecuencia. Por ejemplo, democracia, socialismo, libertad, etc., de manera que lo que usualmente se obtiene es una lista de palabras clave cuyas formas distributivas sirven como base para formular las inferencias. Cuando se usa este tipo de unidad se recomienda someter la palabra clave en cuestión a una normalización sintáctica de manera que pueda indagarse con mayor propiedad el sentido con el que la palabra ha sido utilizada.

Otros tipos de unidades, son, por ejemplo, las medidas de espacio-tiempo, por ejemplo, la línea Ágata, el párrafo, el minuto en la radio, el pie en los materiales filmograbados, etc.

El Código de Análisis

Usualmente el código se constituye con las categorías diseñadas o formuladas para el análisis del problema específico. El código sustancialmente sirve para descifrar el texto desde un ángulo teórico determinado donde las formas distributivas, es decir, la frecuencia de aparición de los contenidos codificados a la luz de cada categoría mostrará la tendencia, el significado y el sentido o intencionalidad de la comunicación. Algunos estudios de corte cuantitativo se apegan cabalmente a una estrategia deductiva, es el caso de la investigación; *México: realidad política de sus partidos*.¹³ Ahí se encuentra un ejemplo que se ajusta a la estrategia anteriormente descrita. En esta investigación se pone en juego algunas hipótesis teóricas que finalmente se llevan al terreno de la verificación. En este estudio la articulación teórica de las hipótesis es explícita, emergen de un marco teórico general a partir del cual, se

le formulan preguntas al texto. Siguiendo una línea deductiva, es configurado el código de análisis.

En el análisis de contenido, la formulación de las categorías es uno de los problemas fundamentales y plantea el agudo problema de su correspondencia teórica. Las categorías pueden tener formas diversas, quizá menos homogéneas que las que asumen las unidades de análisis. Berelson, por ejemplo, plantea dos grandes tipos de categorías *base*: *Qué se dice*, (What is said) y *cómo se dice* (How is said). En el fondo, cada tipo de categorías no es más que una guía abierta y general para construir categorías para el objeto de estudio. De acuerdo a este autor, a partir de cada una de las categorías base, podrían establecerse algunos formatos viables, por ejemplo, de la categoría base *Qué se dice* se desprenden algunas posibles categorías: *Asunto* (responde a la interrogante ¿de qué se trata la comunicación?) *Tendencia* (se refiere al tratamiento que se hace en pro o en contra de un asunto), etc.

En cuanto a la categoría base *Cómo se dice*, se presume son derivables categorías como: *Forma de las declaraciones* (se refiere a la forma gramatical o sintáctica de la comunicación donde las declaraciones de preferencia, de expectativa, de identificación se infieren de las formas gramaticales y sintácticas de los enunciados).

Intensidad (se relaciona con la "sentimentalización" o "valor de la excitación" que se le ha dado a la comunicación. Dicho en otro término, se trata de medir el componente emocional del contenido).

Intencionalidad (esta categoría trata de dar cuenta de los estilos retóricos, las estrategias propagandísticas, aspectos que engloban contenidos diversos de manera que en la práctica es difícil diseñarla y ponerlo en juego para tal cometido).¹⁴

Aplicaciones de la técnica

El uso institucional de esta técnica, permitió su aplicación al estudio de la propaganda nazi y de la Unión Soviética durante la guerra y en los años cincuenta, desde la perspectiva de los intereses de los Estados Unidos de Norteamérica.

Berelson distingue algunos usos de la técnica, en los cuales: 1. *Se intenta describir las tendencias del contenido de la comunicación*. "... estas descripciones de las tendencias son frecuentemente útiles por sí mismas, además proporcionan datos que pueden ser correlacionados con los cambios correspondientes por parte del comunicado o del auditorio".¹⁵

2. *Para exponer técnicas de propaganda*. Este uso se relaciona básicamente con la interpretación de las intenciones a partir del análisis sistemático del contenido manifiesto. "Una buena ilustración de este proceso —señala Berelson— sería el estudio de las técnicas

¹¹ Duverger, Maurice, *Métodos en las Ciencias Sociales*, Barcelona, Ed. Ariel, 1974, p. 175.

¹² Berelson, *op. cit.*, p. 74.

¹³ Delhumeau, Antonio, et al., *México: realidad política de sus partidos. Un enfoque psicosocial*, México, Instituto de Estudios Políticos A. C., 1970.

¹⁴ Berelson, B., et al., *op. cit.*, pp. 77-81.

¹⁵ Berelson, *op. cit.*, p. 39.

de propaganda que se utilizaron durante la Primera Guerra Mundial (...). El análisis de los temas que emplearon las partes contendientes ilustra los cuatro objetivos fundamentales de la propaganda bélica: despertar el odio hacia el enemigo, conservar la amistad y si es posible, asegurar la cooperación de los neutrales y desmoralizar al enemigo".¹⁶

3. *Para determinar el estado psicológico de personas y grupos.* Berelson introduce esta modalidad en la aplicación de la técnica para el análisis de los materiales simbólicos producidos *por* las personas sobre las que se hacen las inferencias. "Este análisis —aclara el autor—, debe ser claramente distinguido del análisis de materiales simbólicos producidos *para* las personas sobre las que se hacen las inferencias".¹⁷ De esta manera, el listado de materiales queda integrado por el análisis del trabajo social, la entrevista terapéutica, las pruebas de personalidad, las creaciones narrativas, las cartas personales y diarios.¹⁸

Desde la óptica del análisis cuantitativo, "Un estudio que cuantifica la estructura de la personalidad de una *vida individual*, sobre la base de una colección de documentos personales... tiene considerable importancia... Expone un nuevo concepto de 'población' para fines estadísticos: una población de acontecimientos y rasgos dentro de los límites de una persona. Si se cumple la promesa inicial de este método, obtendremos un enlace fundamental entre los puntos de vista estadístico y clínicos".¹⁹

Berelson admite que algunas técnicas proyectivas (Rorschach) TAT, asociación de palabras, pueden ser modalidades del análisis de contenido, no obstante, señala que en estas técnicas la cuantificación no es sistemática ni está explícitamente presente. En el fondo, este autor trata de mostrar las ventajas de la cuantificación, sistematización, objetividad, que presumiblemente son los atributos distintivos del análisis de contenido cuantitativo. Así por ejemplo, Berelson menciona que "se han hecho algunas aplicaciones analíticas directas a los materiales psicológicos. Por ejemplo, una investigación sobre el análisis de estructuras personales clasificó una serie de cartas escritas por una misma persona, de acuerdo con diversos tópicos (por ejemplo (...) dinero, muerte, religión) y categorías de actitud (por ejemplo moral, favorable, perezoso) averiguó sus frecuencias y en particular sus contingencias (...) este método de análisis no solamente ofrece una técnica para estudiar el modelo único de la personalidad individual, un aspecto que anteriormente no se sometía al análisis objetivo (sino) que señala el camino hacia un método cuantitativo, sistemático y objetivo para la interpretación clínica".²⁰

Por su parte, Holsti, señala que el análisis de contenido "puede tener utilidad cuando la accesibilidad de los datos es un problema y los datos del investigador se limitan a la evidencia documental —de acuerdo a este autor—, el analista que tiene acceso a sus sujetos se dará cuenta que otras técnicas de investigación proporcionan mejores datos en forma más directa y a un costo más bajo".²¹

Como segunda posibilidad, este autor sugiere la aplicación de esta técnica cuando "...El propio lenguaje del sujeto es crucial para la investigación. Quienes analizan las entrevistas psiquiátricas, las pruebas proyectivas y muchos otros tipos de datos documentales, a menudo requieren información de una sutileza o complejidad que torna inadecuado el escrutinio casual, incluso cuando es llevado a cabo por un lector hábil y sensible".²²

En resumen, se considera que el análisis de contenido se constituye como:

1. Una técnica que se finca más en una lógica de la verificación que en una lógica del descubrimiento.
2. Esta modalidad de análisis de contenido, que se avoca sólo de contenidos manifiestos, observables y mensurables no pretende dar cuenta del contenido latente.
3. No existe una (estrategia) que oriente la selección de categorías y de las unidades; ni una lógica que demuestre la correspondencia entre código, datos e hipótesis.

b) VERTIENTE CUALITATIVA DEL ANÁLISIS DE CONTENIDO

Existen hondas polémicas en torno al Análisis de Contenido de tipo Cualitativo; se le acusa, sobre todo por los partidarios de las técnicas cuantitativas, de recurrir a procedimientos de índole subjetivos para determinar las variables y los indicadores, fundamento nodal de los procedimientos analíticos. No obstante, la corriente cualitativa es más cautelosa en sus críticas a las cuantitativas. Coinciden en considerar que el Análisis de Contenido debe ser objetivo, sistemático y generalizador; pero divergen, en primer lugar, a circunscribirse exclusivamente a las técnicas cuantitativas y, en segundo lugar, en lo relativo a lo manifiesto y a lo latente en los contenidos de la comunicación; se abren múltiples tendencias que podríamos clasificar como cualitativas partidarias de lo manifiesto y cualitativas partidarias de lo latente. Esta última, constituye un cierto deslizamiento hacia las escuelas del Análisis del Discurso, aunque con perspectivas teóricas distintas.

A continuación desarrollaremos: 1) algunos de los argumentos de los partidarios del Análisis Cualitativo para justificarlo, así como 2) las técnicas más usuales y, por último, 3) se expondrán algunos de los fundamentos del Análisis de lo latente.

²¹ Ole R. Holsti, *op. cit.*, p. 17.

²² *Idem*, p. 17.

¹⁶ *Idem*, p. 43.

¹⁷ *Idem*, p. 57.

¹⁸ *Idem*,

¹⁹ *Idem*,

²⁰ Allport, G., *The use of Personal Documents in Psychological Science*, citado por Berelson, *op. cit.*, p. 116.

1. Análisis de Contenido Cualitativo

Alexander L. George,²⁸ destaca los campos de utilidad del Análisis de Contenido de tipo cualitativo, planteando que se ha desarrollado en psiquiatría y en los análisis de propaganda, pretendiendo detectar las intenciones de la fuente (el emisor), de sus estados de conciencia. Esto es, se ha utilizado como instrumento de diagnóstico o para hacer inferencias sobre la conducta propositiva del emisor.

Las diferencias fundamentales entre el Análisis de Contenido Cualitativo y el Cuantitativo, se expondrán brevemente:

a) El Análisis de Contenido Cualitativo exige una lectura preliminar para establecer hipótesis y descubrir nuevas relaciones, mientras que el cuantitativo preestablece dichas hipótesis y procede a realizar análisis sistemáticos.

b) En el cualitativo, los procedimientos son "flexibles" para observaciones descriptivas, mientras que en el cuantitativo son rígidos, de medición exacta para describir.

c) Los procedimientos del Análisis Cualitativo son de índole impresionista, en tanto que el cuantitativo pretende obtener datos precisos y veraces.

Frente a lo anterior, el autor deslinda los campos en los que puede ser útil el Análisis de Contenido Cualitativo, pero antes introduce los conceptos de "Frecuencia" y "no Frecuencia" de variables en el contenido de la propaganda por analizar. Esto quiere decir que el Analista de Contenidos Cuantitativos trabaja con las Frecuencias en que aparecen las variables, las cuales son base de inferencias. Por otra parte, el Análisis Cuantitativo no siempre es capaz de sacar inferencias donde no aparecen las variables de Frecuencia que el procedimiento exige, debido a que las hipótesis son diseñadas con tales propósitos; por tanto, el hecho de utilizar indicadores de "no frecuencia", será considerado Análisis no cuantitativo, puesto que desde las hipótesis de inferencia no poseen indicadores de "Frecuencia".

Cabe aclarar que los Análisis de "no Frecuencia" se distinguen desde la formulación de hipótesis, hasta la fase de verificación de las mismas y en los tipos de descripción. Por otra parte, los Análisis Cuantitativos se enfrentan a dificultades de tipo instrumental que muchas veces le impiden lograr sus propósitos. Entre éstas, las más frecuentes son:

a) Los riesgos de codificar contenidos inadecuados o innecesarios.

b) Los cambios de estrategia del emisor impiden la emergencia de frecuencias en el mensaje.

c) Los problemas derivados de la proliferación de los mensajes, y

d) El problema de confrontar las características de las diversas estructuras discursivas de la propaganda, por ejemplo, un discurso, un artículo, un noticiero, un editorial, un comentario, etc., los cuales por su naturaleza diferenciada impiden la detección de variables de frecuencia.

2. Los Enfoques de No Frecuencia: Técnicas más comunes

a) El problema de la selección de categorías de contenido.

En general, todas las corrientes del Análisis de Contenido aceptan que las investigaciones cuantitativas son útiles fundamentalmente en altos números de incidencia, es decir, con muestras de datos brutos, por lo que se ignoran los números y los símbolos de escasa frecuencia. Resultan impropias para inferencias específicas en determinados tiempos y lugares de algún acontecimiento. En estos casos, el Analista tiene que basarse en los ligeros cambios de línea en la propaganda, el ritmo y las diferencias sutiles en la redacción.

b) Énfasis en la elaboración de hipótesis.

El Analista de No Frecuencia pone especial énfasis en la elaboración de hipótesis para llegar a obtener categorías más discriminativas y excluir contenidos irrelevantes.

c) Énfasis relativo en la validez más que en la veracidad de la descripción semántica del contenido.

El Análisis de No Frecuencia, pone mayor énfasis en las estimaciones válidas acerca de las intenciones del emisor. Dado que el Analista de No Frecuencia trabaja con frecuencias bajas u ocurrencias aisladas, no debe arriesgarse a hacer determinaciones válidas de significados sobre las intenciones del emisor; por ello, el Analista ha de prestar bastante atención a los factores *contextuales*, de los cuales dependerán quizás los significados. Entre los contextos más importantes están: los de Situación, de Comportamiento y los Lingüísticos. Los primeros, refieren las características del ámbito a quien se dirige y las circunstancias en que se emite el mensaje. El contexto de Comportamiento se refiere al emisor y el propósito específico que tiene al emitir su mensaje. El Contexto Lingüístico se refiere a determinadas palabras en las que no sólo se toma en cuenta el diccionario, como se estila en los Análisis Cuantitativos, sin restringirse exclusivamente a lo "manifiesto" como lo postula Lasswell, quien en esta consideración se sujeta a los significados externos de las palabras como: significado vulgar, usual o más frecuente, etc. Si bien esto es importante, se corre el riesgo de equivocar las intenciones del emisor.

En esta variante, el Analista necesita familiarizarse con los significados de las palabras; esto es válido para determinar las intenciones del emisor, tomando en cuenta los contextos de Situación y Comportamiento de esa comunicación, para poder determinar cuál es el significado para el autor. Esta consideración de Ale-

²⁸ George L. Alexander, *Enfoques Cuantitativos y Cualitativos*, en Berelson, et al., *op. cit.*

xander L. George es importante porque rompe con la idea de extraer significado sólo en base al contexto lingüístico, es decir, contexto dentro del texto.

Hablar del Contexto Situacional y de Comportamiento, implica determinar el sentido de las palabras, tomar en cuenta los objetivos o propósitos del emisor con relación a los efectos que provoca la comunicación en el receptor. En el Contexto Situacional, el Analista considera QUIÉN está emitiendo, A QUIÉN y EN QUÉ CIRCUNSTANCIAS se dice el mensaje. Esto significa, la pertinencia de conocer las características del emisor y de su auditorio; asimismo, es importante determinar TIEMPO y LUGAR de la comunicación y los ACONTECIMIENTOS RELATIVOS que le preceden o acompañan. Este tipo de consideraciones resultan útiles para EVENTOS o SITUACIONES muy específicas, tales como las que se dan en tiempos de guerra. Los análisis de los aspectos instrumentales de la comunicación y sus contextos situacionales, no se limitan a los de No Frecuencia y a lo "manifiesto"; también son usados por los Analistas de Frecuencia; sin embargo, algunos autores²⁴ lo rechazan de manera categórica.

Rara vez se utilizan procedimientos sistemáticos en los análisis de No Frecuencia, para demostrar la verosimilitud, ya que es altamente interpretativo.

d) Relación entre los procedimientos descriptivos y los de inferencia.

En el enfoque de "No Frecuencia", la descripción del contenido se halla entrelazada con el señalamiento de inferencias a partir de los contenidos, inferencias en el sentido de "qué" está tratando de decir el propagandista y "por qué" las está tratando de decir.

Existe el peligro de cierta circularidad; sin embargo, se sugiere para evitarlas (como procedimiento metodológico), leer varias veces el texto para satisfacer que la inferencia favorecida esté en consonancia con todos los fragmentos del material de la comunicación. Al leer y releer, no sólo debe considerarse la hipótesis original, sino también muchas de sus alternativas, sopesando en pro y en contra cada una de las inferencias congruentes con las diversas hipótesis. De esta manera, se puede lograr: 1) establecer la inferencia favorecida y la "evidencia" de su contenido; 2) las explicaciones alternativas; 3) las otras "evidencias" alternativas, y 4) las razones para sostener que una hipótesis inferencial es más plausible que otra.

Otro de los procedimientos que puede seguirse para evitar la circularidad es el de las aproximaciones sucesivas. Debido a los cambios o giros del propagandista, quien pretende ocultar sus intenciones futuras, es necesario que el Analista no se quede con un solo tipo de hipótesis en una serie de flujo histórico.

El problema del recubrimiento de la descripción e inferencia, en el enfoque de No Frecuencia, aparece bajo una luz especial cuando los significados intencionales (en tanto contrario a los manifiestos) se utilizan

en calidad de indicadores de contenido, permitiendo que se realicen inferencias entre significados intencionales e inferencias entre propósitos. En este ámbito, la intuición es útil para la elaboración de los ensayos mentales.

Las inferencias que resultan de las evaluaciones sistemáticas pueden: 1) compararse con alguna evidencia más directa de las intenciones del emisor; 2) las inferencias pueden ser confrontadas con las evaluaciones sobre los mismos problemas derivados de otros tipos de evidencias; 3) las inferencias se pueden evaluar por medio de una verificación "interna" de lógica y plausibilidad sobre la que descansa; 4) las inferencias del Análisis de Contenido de las intenciones del emisor pueden servir de base para predicciones, de acciones subsecuentes del emisor, posibilitando la confirmación o no de las mismas; en caso de confirmación, puede tomarse como evidencia de validez las inferencias iniciales del Análisis de Contenido.

e) Verificaciones Cuantitativas de las inferencias basadas en indicadores de No Frecuencia.

Puede prestarse a confusión un Análisis de Contenido de No Frecuencia con uno de Frecuencia, cuando el primero utiliza métodos cuantitativos; no obstante, se diferencian en la estructura de los indicadores, mientras que en el Análisis de No Frecuencia los indicadores no se fundamentan en el número, sino que sólo recurre a éste como elemento accesorio, pero sin formar parte íntima del indicador. En cambio, el Análisis de Contenido del Tipo Cuantitativo se determina porque las inferencias se basan en indicadores de Frecuencia. Los que postulan esta última alternativa replican que el valor de los indicadores de No Frecuencia depende de la Frecuencia de su ocurrencia, argumento que es refutado por los cualitativistas en los términos arriba indicados.

c) CONSIDERACIONES GENERALES DEL ANÁLISIS DE CONTENIDO EN SENTIDO LATENTE

Dentro del Análisis de Contenido Cualitativo, en su búsqueda de significados, se han desarrollado tendencias que no se circunscriben tan sólo a lo manifiesto en la comunicación, sino que intentan abordar lo latente, constituyendo un cierto deslizamiento hacia el Análisis del Discurso. Si bien, los fundamentos epistemológicos de los que parte son diferentes, coinciden en que detrás de un código existen otros subcódigos, de los que pueden extraerse multiplicidad de significados, enfrentándose con las corrientes cuantitativistas del Análisis de Contenido, las cuales postulan la univocidad de significados en un mensaje.

Por otro lado, todas las corrientes del Análisis de Contenido, aceptan que se carece de una Teoría que les permita seleccionar y determinar las Unidades de Análisis y la formulación de hipótesis. En tanto, las corrientes que privilegian lo latente, aportan una serie de reflexiones ricas; en especial habría que destacar las

²⁴ Berelson y Dannielsen entre otros.

que conciben que la ideología y el poder subyacen amalgamadas y en forma latente en el discurso.

A continuación, postularemos algunos de los fundamentos básicos de las corrientes que aceptan lo latente en un discurso. Cabe aclarar, que detrás de las diferencias terminológicas (como por ejemplo: discurso, mensaje o texto), subyacen concepciones distintas derivadas de la filosofía, la lingüística, la sociolingüística, la comunicología, etc., que escapa a los objetivos de este trabajo.

Con la pretensión de dar una imagen somera de las corrientes que podríamos circunscribir en el ámbito de lo latente, expondremos algunos de los fundamentos; particularmente de Oliver Reboul²⁵ quien manifiesta que un discurso conlleva ocultos la "Ideología" y al "Poder". Detrás del código del lenguaje, existe otro subcódigo impuesto por una ideología, el cual se superpone al primero. Una ideología determina no sólo la manera de hablar, sino el sentido de las palabras, confiriendo a éstas un sentido y un poder: sea un poder de persuasión, de congregación, de estigmatización, de rechazo, de legitimación, de excomunión. Asimismo, la ideología impone al lenguaje ciertas restricciones, como por ejemplo: —dice Reboul— no es común decir en un púlpito "Comaradas..." etc. Es decir, la ideología de un contexto impone un determinado lenguaje impregnado de ritualidad.

De esta manera, se expresa que las palabras están íntimamente vinculadas al poder y a las estructuras racionales de una determinada etapa. Hoy, el racionalismo es la tónica dominante, del cual se derivan los condicionamientos de la conciencia, de tal forma, que toda trasgresión de un condicionamiento provoca un sentimiento de culpabilidad, de temor, de miedo, porque significa enfrentamiento a lo establecido social e individualmente; en ese sentido, las palabras están provistas de un poder, de un halo mágico.

Para esta corriente, se plantea que existen discursos ideológicos y otros que no lo son. Para otras, el discurso es la forma misma del poder, ya que el lenguaje es un código "una red de prohibiciones y obstáculos".²⁶ El lenguaje, la palabra se convierte en "sujeto" y como dice Roland Barthes: "El poder se 'inscribe' en el lenguaje, más precisamente en la lengua, del cual es código represivo, posesivo, alienante. Hablar no es comunicar, es dominar".²⁷

La palabra "discurso" se utiliza para designar una realidad intermedia entre la lengua y el habla. La lengua es un sistema de signos que permite a los individuos comunicarse entre sí y el habla, es el libre uso que hace un individuo de su lengua (Saussure). Precisamente, entre la lengua y el habla existe otra realidad intermedia que es el discurso, regido por un subcódigo con un tipo de palabras comunes a gran número

de individuos. Para algunas corrientes del Análisis del Discurso, la lengua consagra superioridades sociales; asimismo, ella es selectiva. Sin embargo, para otros, la lengua es neutra y el habla es ideológico.

En el capítulo siguiente sobre análisis de discurso, se desarrollará con mayor amplitud esta temática.

2. Análisis de Contenido: Una Crítica y un Perfil Alternativo

Este apartado tiene dos propósitos esenciales: primero, realizar un repaso crítico de los postulados fundamentales del Análisis de Contenido; segundo, arribar a conclusiones que permitan rescatar ciertos elementos útiles de esta técnica para la investigación social, desde la perspectiva reconstructivista.

a) ANÁLISIS DE CONTENIDO: UNA APROXIMACIÓN CRÍTICA A SUS FUNDAMENTOS

1. Concepción general de la técnica

Según autores considerados como clásicos, el Análisis de Contenido es una técnica utilizada para analizar el contenido de la comunicación, su mensaje, en forma sistemática y objetiva. Esto es, el Análisis de Contenido tiene por objeto a la comunicación y de ella pretende extraer en forma *objetiva, observable, medible y sistemática* los significados del mensaje para determinar las intenciones de un emisor, y pretende lograrlo mediante técnicas *cuantitativas* (Berelson) o *cualitativas* (Alexander L. George), adoptando las concepciones del hipotético deductivo y además se circunscribe, prioritariamente, a lo *Manifiesto* en un mensaje. Sin embargo, algunos autores han intentado aproximarse a lo *latente* acercándose más a una actividad que cae fuera del Análisis de Contenido.

Pese a las diferencias notables entre autores, existen elementos comunes. Todos ellos, consideran a esta técnica, como la aplicación de "el Método Científico" para analizar contenidos de la comunicación; asimismo, tienen similitudes técnicas, tales como: partir de un *Marco Teórico* general, determinado por el investigador; hacen un uso deductivo de dicha teoría como fuente de categorías conceptuales de validez universal que permita deducir y confrontar lo general con lo particular. De este corpus teórico se derivarán las hipótesis que permiten determinar las "Unidades de Análisis" (que puede ser una palabra, una oración, un párrafo, un tema, un ítem), posibilitando someter a "interrogatorio" al contenido de una comunicación, el cual puede expresarse "... a través de símbolos (verbales, musicales, pictóricos, plásticos, gesticulares) que constituyen la comunicación misma..."²⁸

En síntesis, la técnica de análisis consiste en formu-

²⁵ Reboul, Oliver, *Langage et Idéologie*, Francia, Presses Universitaires de France, 1980.

²⁶ Reboul, O., *op. cit.*, p. 38.

²⁷ *Idem.*

²⁸ Berelson, et al., *Análisis de Contenido*, México, FCPYS, UNAM, 1984, p. 1.

lar preguntas al contenido de la comunicación, de suerte que las "respuestas" posibiliten confirmar o refutar hipótesis, a condición de que el mencionado interrogatorio sea elaborado lógicamente y sistemáticamente con la teoría, las hipótesis y los indicadores (que en este caso serían las "Unidades de Significado"); de lo anterior, derivan deductivamente las conclusiones pertinentes en torno al contenido de la comunicación y, en tal caso, dirimir sobre las intencionalidades del emisor.

2. Una aproximación crítica a los fundamentos de la técnica

Los puntos fundamentales que debido a su imbricación, se entrelazarán después en la crítica, son los siguientes:

- La noción de "Método Científico", que se le vincula a una estrategia verificacionista.
- El criterio de objetividad, en la que se toma como objetivo exclusivamente lo observable, lo medible, cuantificable, lo manifiesto, libre de subjetividad en la interpretación.
- La concepción acerca del *dato*, tomándolo como un instrumento de verificación de algo que se presupone (hipótesis) y no como un elemento dentro de un proceso de reconstrucción del objeto en el pensamiento y en la realidad.
- Por último, el problema de la concepción sobre las "Categorías de Análisis" y la univocidad de los significados determinados apriorísticamente.

Uno de los problemas centrales del Análisis de Contenido, es el relativo a la univocidad de significados, que el analista preestablece al mensaje comunicativo para satisfacer el requisito de objetividad, el cual "estipula que las categorías del análisis deben ser *definidas* con tal *precisión* que diferentes analistas puedan aplicarlos al mismo trozo de contenido y lograr los mismos resultados" y este requisito "...limita el Análisis de Contenido al contenido manifiesto".²⁹ Asimismo, Berelson dice: "Por definición el análisis de contenido debe ser *objetivo*. La *subjetividad* del analista debe ser reducida al mínimo en el trabajo de elaborar una descripción objetiva del contenido de la comunicación..." de lo contrario "...suscita el problema de la confiabilidad".³⁰

De lo anterior, se derivan múltiples problemas: primero, circunscribir los significados exclusivamente a lo manifiesto; segundo, el criterio de objetividad circunscrito únicamente a lo observable, medible, cuantificable, empírico; tercero, en cuanto a la unilinealidad de significados. Todos ellos, a nuestro juicio, son cues-

²⁹ Berelson, *et al.*, *op. cit.*, p. 37. (Los subrayados son nuestros.)

³⁰ *Idem*, p. 85. (Los subrayados son nuestros.)

tionables, porque subyace la idea de realidad en un solo nivel, en un solo plano, el de lo empírico, observacional. Si bien, el análisis de contenido, trabaja con un solo tipo de dato (el contenido de la comunicación), que tiene una existencia en el mundo de lo real, pero que a su vez, es un producto condicionado por la realidad exterior a él (la realidad social, con sus múltiples determinaciones históricas); producto también de la actividad subjetiva del emisor (lo que significa la existencia de un conjunto de mediaciones, como las valoraciones ideológico-políticas, intereses, relaciones de poder y de dominación); además no todo mensaje del emisor es idéntico en los diferentes niveles de su propia subjetividad. Por ejemplo existen factores del contexto social que le impiden expresarse con entera libertad, imponiéndole ciertas restricciones. Esto significa que no necesariamente existe identidad entre el mensaje y el pensamiento del emisor.

Por otra parte, el objeto de investigación (contenido de la comunicación), refiere a un conjunto de objetos del mundo externo, ajeno a su ámbito de realidad; por tanto, se debe tener claro a quién se analiza: si al objeto específico (al contenido de la comunicación) o a los objetos a los que hace referencia dicho objeto; o bien, a la subjetividad del emisor que fue capaz de realizar el acto comunicativo. Lo anterior, nos remite al problema de las relaciones entre el objeto real, los objetos que refiere el mensaje y la subjetividad del emisor. Vinculado íntimamente al anterior problema está el de la subjetividad del analista, cuya ubicación histórica, ideológica y valorativa puede ser ajena al emisor del mensaje por analizar.

Para los analistas de contenido ninguna de estas problemáticas está presente. En cambio, existe una relación entre contexto histórico social y emisor, con el mensaje sometido a análisis, pero es una relación mediada por factores ideológicos, intereses, valores e intencionalidades, determinados en la Historia. Esto significa que entre texto y contexto histórico-social y la subjetividad tanto del emisor como del investigador, existen mediaciones importantes a considerar. La marginación de estos problemas por parte de los analistas de contenido, los ha conducido al mismo callejón sin salida en que cayó el positivismo, en su afán de reducir la realidad a lo empírico observable.

En resumen, es cuestionable el criterio de objetividad del análisis de contenido cuantitativo. Asimismo, es cuestionable su criterio de ceñirse a lo manifiesto, ya que cabe la posibilidad de que existan intenciones latentes en el emisor y en el analista que pueden emerger en otro momento al cambiar las circunstancias contextuales. Lo manifiesto constituye un nivel de realidad, cuyos datos quedan sujetos a confrontación con los datos provenientes de otros niveles de realidad, posibilitando un acercamiento mayor a interpretaciones significativas sobre el objeto.

Frente a estas limitaciones, han surgido reformulaciones, particularmente como las de Alexander L.

George,* quien ha introducido la noción de "Contexto" para extraer significados de un mensaje, no sin antes contar con múltiples resistencias de los cuantitativistas, quienes hablan sólo de contexto dentro del texto. Si bien, Alexander L. George plantea la necesidad de tomar en cuenta los contextos de "Comportamiento" y "Situacional" de quien emite el mensaje, la definición de contexto es todavía insuficiente. Por contexto de Comportamiento entiende el propósito u objetivo específico que tiene el emisor al formular un mensaje, mientras que el contexto Situacional se refiere a las características propias del receptor y a las circunstancias en que se emite el mensaje. Aunque acepta la necesidad de contextualizar, lo restringe sólo a algunas características o acontecimientos que conforman el entorno inmediato del momento en que se emite el mensaje, quedando fuera factores culturales, de poder, hegemonía, ideológicos; constituyentes importantes de lo contextual.

Resumiendo, el análisis de contenido finca sus bases en el supuesto de que los textos —digamos discursos— sugieren regularidades en los patrones de significación, es decir, que es posible encontrar estructuras de significación unívoco-legales. En lo que concierne al uso de la teoría acumulada, Holsti —quien introduce el concepto de diseño—, y Ackermann³¹ se muestran como decididos defensores de la inserción de 'corpus' teóricos y marcos de referencia de diversas disciplinas para que la técnica pueda ser capaz de producir datos interpretables a la luz de un cuerpo teórico.

En el análisis cuantitativo tradicional, por ejemplo, se asume que los lenguajes del material muestran particulares estructuras de significado que emergen por la vía de la cuantificación/codificación a partir de categorías construidas 'a priori' o 'ex-post-facto'.

Los puntos anteriores —tienen, a nuestro juicio—, implicaciones diversas. Por ejemplo, el sentido de los materiales analizados pueden involucrar voluntad, proyecto e intencionalidad del sujeto. No obstante, queda en manos del analista o decodificador descifrar esas marcas, asignarle significado al material. En otras palabras, en el análisis de contenido tradicional, la interpretación está determinada por el código del analista y desligado sustancialmente del código del sujeto. De manera que éstos pueden o no coincidir, Ackermann lo señala claramente: "al hablar de código, hay que notar que en todo proceso de comunicación el sujeto se vale —conscientemente o no—, de un código generalmente lingüístico para 'encifrar' su mensaje. El objetivo del analista de contenido no es necesariamente descifrar ese código subjetivo, sino aplicar ciertas categorías que tienen su origen en determinado esquema teórico que puede o no coincidir con el código del

sujeto".³² El problema implicado en esta posición es que, el código puede alterar el sentido original de los contenidos. Tal situación ha sido advertida por algunos analistas, por ejemplo, James Deese, describe el problema en los siguientes términos: "El problema más importante es si el mensaje que hemos identificado para ser analizado; es posible interpretarlo desde el punto de vista original del autor; o bien, el análisis de contenido propicia una interpretación que únicamente un círculo especializado (es decir, la persona o personas que hacen el análisis) pueden proporcionar (...) a menudo los resultados específicos del análisis de contenido muestran el mensaje captado por el círculo de analistas más que el mensaje del emisor o productor. Generalmente este es el problema, creemos, de algunas particulares formas de análisis literario y ciertos casos de interpretación psicoanalítica...".³³ En el esquema más rígido del análisis de contenido, ciertamente, el problema no es fácil de resolver; de una u otra manera, el analista de contenido se arroga la facultad de atribuir sentido unívoco al material cultural.

En relación a este mismo problema, Cicourel expone también una aguda observación: "el analista de contenido supone que los 'sentidos' que atribuye al contenido, clasificándolos en ciertas categorías, se corresponden con los 'sentidos' pretendidos por el comunicador o entendidos por el público".³⁴

Uno de los supuestos de los que parte esta modalidad de análisis es el de "una cultura común", de manera que ésta pueda ser inventariada en sus atributos fundamentales para llegar, finalmente, a la construcción de los "indicadores culturales", pretensión que está estrechamente ligada a la formulación de categorías estándar"³⁵ mismas que facilitarían la acumulación y comparación de hallazgo en diferentes estudios sobre un mismo problema. En el fondo, de lo que se trata es de estandarizar un instrumento de medida, y el objetivo es, entonces construir un dato también estándar; cuyas formas distributivas, frecuenciales: revelarían el "sentido verdadero" del material analizado.

Pero lo anterior no es la única alternativa, por ejemplo para Thompson "ciertas categorías y ciertos conceptos empleados por el materialismo histórico sólo pueden ser comprendidas como categorías históricas: esto es, como categorías o conceptos apropiados para la investigación de procesos, para el examen de 'hechos' que, incluso en el momento de ser interrogados, cam-

³² Werner, Ackermann, *op. cit.*, p. 117.

³³ James Deese, "Conceptual Categories in Study of Content", en George Gerbner, *et al.*, *The Analysis of Communication Content*, New York, John Wiley and Sons, Inc., 1969, p. 40.

³⁴ Aaron Cicourel, *Método y medida en sociología*, Madrid, Ed. Nacional, p. 199.

³⁵ Respecto a los indicadores culturales y las "categorías estándar", véase por ejemplo, George Gerbner, *Toward 'cultural indicators': the Analysis of Mass Mediated Public Message Systems*, en George Gerbner, *et al.* *The Analysis of Communication Content*, *op. cit.*, pp. 123-132.

* George L. Alexander, *Enfoques Cuantitativos y Cualitativos del Análisis de Contenido*, en Berelson, *et al.*, *op. cit.*

³¹ Holsti, O., *Una introducción al análisis de contenido*, en Berelson, *et al.* *Op. cit.*, p. 1, véase también Werner Ackermann, *et al.* *Op. cit.*, p. 116.

bian de forma (o conservan la forma pero cambian de 'sentido') o se disuelven en otros hechos; conceptos apropiados para el manejo de datos empíricos no susceptibles de representación conceptual estática, sino sólo como manifestación o contradicción".³⁶

Para los Analistas de Contenido las categorías son predeterminadas y definidas rígidamente, mientras que para el materialismo histórico se comportan flexiblemente (en permanente confrontación con la realidad específica), posibilitando mayor acercamiento a lo real; esto no anula al mismo tiempo, que "los 'modelos' estáticos pueden desempeñar un papel útil en ciertos tipos de investigación".³⁷

b) EL ANÁLISIS DE CONTENIDO EN UNA PERSPECTIVA RECONSTRUCTIVISTA

Recapitulando en torno al análisis de contenido tradicional; éste concibe al dato como crucial y objetivo, que puede dar cuenta de los sentidos unívoco-legales y de las tendencias de los procesos comunicativos.

De manera que, a nuestro entender, tratando de ubicar a la técnica en una perspectiva de reconstrucción, el análisis de contenido supone un nivel posible de lectura de la realidad. Y esta técnica proporciona datos útiles para ser relacionados con otras lecturas, datos y otros niveles de realidad. Desde esta óptica, los datos no tienen un carácter absoluto, esto es; no son válidos en sí mismos; no tienen un sentido legal inicial. En otros términos, los datos pueden, potencialmente articularse a un haz de relaciones pensables, pero no necesariamente anticipables teóricamente.

Por tanto en la perspectiva reconstructivista, el dato empírico es sólo uno de los recortes posibles de la realidad y el dato puede también expresar objetividad y subjetividad como potencialidad del cambio y de la transformación de la realidad.³⁸ En suma, se trata de la construcción de un dato en transformación, mediado, historizado, en oposición al dato unívoco que postula el neopositivismo.

Por ello, en relación a los datos, no es superfluo resaltar inicialmente, al menos dos aspectos:

a) Como instrumento, el análisis de contenido no recolecta datos, sino construye datos. La técnica en cuestión aparece como una más de las mediaciones entre dato y realidad.³⁹

b) Como harto se ha insistido en otras partes de este libro, el dato construido, es siempre, un dato mediado.

Especificidad y generalidad del texto

Dentro de las posiciones acerca de la especificidad

³⁶ Thompson, E. P., *Miseria de la teoría*, Barcelona, Ed. Crítica de Grijalbo, 1981, p. 77.

³⁷ *Ibidem*, p. 79.

³⁸ Cfr. De la Garza, Enrique M., *Un paradigma para el análisis de la clase obrera*, mimeografiado, 1984.

³⁹ *Idem*, p. 210.

y generalidad del texto, podemos mencionar las siguientes:

a) Aquella que sostiene la especificidad de los enunciados⁴⁰ y que por ende, éstos no tienen porqué revelar significado o sentido estándar alguno, esto es, que del diálogo con la estructura no tiene porqué derivarse una determinación inmediata de sentido; y,

b) En el otro extremo, encontramos una posición en la cual, el sentido y el proceso de construcción de datos, está de suyo, determinado y anticipado por la estructura. Más aún, los niveles de realidad son previamente dichos, inventariados.⁴¹

Desde una perspectiva de reconstrucción, se asume que los materiales sujetos a análisis, pueden o no estar traspasados por la generalidad, que ésta es una labor que no se dilucida 'a priori' por las esquemáticas vías de la determinación estructural o de los marcos teóricos preestablecidos; y que ciertamente el texto es específico, el testimonio, o el discurso es específico, pero puede asimilarse, tener atributos manifiestos o potenciales que abran la posibilidad de su articulación con la generalidad. En suma, no se trata, como lo advierte E. P. Thompson, de que "la teoría preceda a la evidencia histórica sobre la que tiene misión teorizar".⁴²

Tratando de explorar las posibilidades de reformulación de la técnica, insistimos, en primer lugar, en que ésta debe estar basada más en una lógica del descubrimiento que en una lógica de la verificación. Ello implicaría:

a) Explorar las posibilidades de un análisis de contenido heurístico más allá de su agotamiento en su vertiente cualitativa, y,

b) constituir un tipo de hermenéutica en la que esté presente la acción de los sujetos, prácticas y discursos tratando de recuperar algunos aspectos, marcas de su voluntad, proyecto, intencionalidad. Es decir, el dato derivado del análisis de contenido tendrá que ser siempre articulado con datos de otros niveles de realidad, no todos ellos de origen discursivo; para ser interpretado.

En una óptica reconstructivista es necesario otorgar-

⁴⁰ Esta posición límite la sostiene por ejemplo, Michel Foucault, véase su *Orden del discurso*, Ediciones Populares, Col. Archivo de Filosofía. También, su *Crítica a las técnicas de interpretación de Nietzsche, Freud, Marx*, Buenos Aires, Antigua Casa Editorial, Cuervo, 1964.

⁴¹ En cuanto a los niveles o instancias previamente inventariados, destaca, por ejemplo, la perspectiva de Althusser en la cual la "totalidad orgánica está compuesta por tres niveles o instancias: "toda formación social —dice él— constituye una totalidad orgánica que comprende tres niveles esenciales: la economía, la política y la ideología o formas de la conciencia social".

Cfr. Althusser, L., *Polémica Althusser-Garaudy*. Parte I, Sao Paulo, Ed. Sinal, 1967, p. 33. Citado por Miriam Limoneiro Cardozo, *La ideología dominante, México, Siglo XXI*, 1975, p. 42.

⁴² E. P. Thompson, *Tradicón, revuelta y conciencia de clase*, Barcelona, Ed. Crítica, 1979.

le a la teoría un carácter abierto. De acuerdo a Zemelman, ello implica no manejar "los conceptos y las estructuras conceptuales en función de su contenido (a través del mecanismo de la formulación de hipótesis), sino, mediante su apertura hacia las múltiples modalidades de concreción objetiva... Esta apertura de la razón hacia lo real rescata la idea de objetividad como contenido potencial, en cuyo caso se plantea que la relación con la realidad no se establece con restricciones o formas teóricas, sino de manera abierta. Lo que exige un razonamiento capaz de reconocer a lo real-objetivo como trascendente a cualquier forma teórica".⁴³

Desde este punto de vista, las categorías de análisis no podrían constituirse en un código 'a priori' para imponer legalidades de sentido a los significantes con el propósito de verificar hipótesis. Por el contrario, se buscaría constituir la autonomía de los significantes con respecto a los cuerpos teóricos. Como señala Foucault, "Un enunciado es siempre un acontecimiento que ni la lengua ni el sentido pueden agotar por completo".⁴⁴

La formulación y selección de las categorías (en su modalidad de conceptos ordenadores), tendrían pues su base en consideraciones teóricas (en cuanto a su uso) y consideramos epistemológicas distintas: En la fase de investigación, la construcción del dato estaría más al servicio de la reconstrucción que de la verificación.⁴⁵

En cuanto a las consideraciones epistemológicas; es pertinente postular los siguientes aspectos: a) La realidad, como realidad en movimiento y b) la realidad estructurada por niveles. Siguiendo la propuesta de Zemelman, "Si el criterio básico para la selección de los conceptos es el supuesto del movimiento articulado de la realidad, podemos distinguir los siguientes aspectos: a) La realidad en movimiento: criterio del dado-dándose; b) el movimiento tiene lugar entre niveles particulares: criterio de exigencia de especificidad; c) la reacción que conforma el contenido en cada nivel; y d) la realidad como movimiento articulado de niveles está sujeta a cierta direccionalidad; criterio relativo a la influencia de la praxis social".⁴⁶

En esta perspectiva, el tipo de una hermenéutica en cuestión, no podría comenzar a cimentarse sino a partir de la recuperación de las formas verbalizadas y extradiscursivas que el sujeto elabora y pone en práctica en distintos planos de la acción social, misma que puede aludir a distintos espacios y niveles de realidad: vida cotidiana, experiencia, formas de resistencia individual y colectiva, organización, relaciones de poder, de dominación, etc., niveles y datos cuyo haz de relaciones y articulaciones potencian la posibilidad de un análisis

⁴³ Zemelman, Hugo, *Uso crítico de la teoría*, mimeo, México, El Colegio de México, 1984, pp. 103-105.

⁴⁴ Michel Foucault, *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI Eds., 1984, p. 46.

⁴⁵ De la Garza, Enrique, *Un paradigma para el análisis de la clase obrera*, fotocopiado, México, UAM, Iztapalapa, 1984.

⁴⁶ Zemelman, *op. cit.*, p. 206.

heurístico que pudiese abrir la perspectiva de análisis que de cuenta de cómo los sujetos pueden estar permeados por la generalidad en tanto proyecto de lucha autónoma.

Consecuentemente con los lineamientos apuntados, el expediente, conformado por formas discursivas y extradiscursivas, no necesariamente debe expresar el 'sentido' que le confiere un código estático (principio básico del análisis de contenido tradicional) sino que es necesario poner en duda el supuesto de la univocidad de sentido con que opera esta técnica. Por el contrario, los datos pueden revelar incluso significados contradictorios. No se trata de construir *el dato* que verifica, sino de asumir la posibilidad de una multiverificación de hipótesis parciales, subsidiarias, durante el proceso re-constructivo. Hipótesis que pueden dar cuenta de diversos niveles de realidad.

De acuerdo a lo expresado, la técnica de análisis de contenido, no sería más un instrumento de construcción inmediata de sentido, sino que implicaría una problematización de los datos con lo real, lo real no sólo como explicable, sino como pensable, "... entre lo dado (teórica o empíricamente) y lo dándose o potencial en un campo de objetividades posibles".⁴⁷ No hay pues, anticipación teórica creadora de sentido, sino que se trata de poner en juego la noción de apertura teórica. Básicamente, en la fase de investigación se buscaría no verificar el concepto, sino buscar su transformación. En otros términos, la lógica de la prueba se rechaza como el único y exclusivo mecanismo de apropiación de lo real.⁴⁸

En el análisis de contenido tradicional, ciertamente, el código es el elemento más importante que posibilita la construcción de datos. Las categorías que lo conforman, constituyen, de hecho, el elemento que permite asignar 'a priori' el sentido a los significantes. No es casual como se dijo anteriormente que Berelson haya afirmado con insistencia: "El análisis de contenido, se sostiene o se derrumba por sus categorías".⁴⁹ En suma, la aplicación del código implica no sólo un recorte de la realidad, pero también, permiten a la técnica ser consecuente con la lógica de la verificación.

Retomando las consideraciones que expresamos anteriormente en cuanto a: a) posibilidades de un análisis heurístico, y b) constituir un tipo de hermenéutica pertinente para el objeto; insistimos en la reformulación de las funciones de las categorías del código.

La organización del proceso de aprehensión exige de antemano, la puesta en duda del código como punto de partida inicial para la construcción de datos y asignación inmediata de sentido. El enfoque re-constructivo, "... exige privilegiar la reconstrucción de observables sobre la explicación... cuando se pretende organizar una reconstrucción articulada de la realidad, hay

⁴⁷ *Ibid*, p. 122.

⁴⁸ *Idem*, p. 189.

⁴⁹ Berelson, *et al.*, *Análisis de contenido, op. cit.* p. 77.

que tomar conciencia de que un movimiento entre los conceptos ordenadores, universos de observación y articulación. Siempre que en base a la descomposición de los corpus teóricos se seleccione a los conceptos ordenadores los que al no restringirse a las marcas de ninguna estructura teórica, se transforman en nuevas posibilidades de campos de objetos".⁵⁰

De acuerdo a Zemelman, es posible pensar la articulación en dos planos: "... uno restringido al área temática a la cual el concepto corresponde, de forma que sirva para determinar la articulación en un corte en el tiempo y en el espacio, y otro que corresponde a una conexión entre áreas, o ... puntos de articulación entre universos originalmente fragmentados. La descripción de los universos por cada área temática separada, representa, por lo tanto, sólo un material para la reconstrucción articulada".⁵¹ Ello conduce, a la posibilidad de varias estructuras de explicación. No obstante, la selección de la teoría, —como señala Zemelman—, "no está dejada al azar o a las preferencias subjetivas del investigador, sino que es función del campo de opciones teóricas que configure".⁵²

Lo anterior es consecuente con el principio de la autonomía del significante⁵³ que no podría asegurarse por la vía de la imposición de marcos teóricos en tanto legalidades anticipadas de sentido, (ni mucho menos por la vía subjetiva de la elección teórica).

En resumen, de acuerdo con lo arriba señalado, fincar la técnica de análisis de contenido en una lógica del descubrimiento y no en una lógica de la verificación implica, necesariamente:

a) No considerar el código como instancia asignadora de sentidos unívoco-legales.

b) Es necesario remarcar el principio de autonomía del significante, en relación a la teoría acumulada.

c) En la fase de investigación las categorías no tendrían sino una función descriptiva, abierta a la reconstrucción. Se trata en suma, de descubrir las relaciones posibles no anticipables teóricamente.

d) La posibilidad de constituir un tipo de hermenéutica pertinente a la perspectiva de la reconstrucción, implica poner en juego los presupuestos de realidad en movimiento y realidad por niveles; bajo estos lineamientos, las formas discursivas y extradiscursivas que el sujeto elabora y pone en práctica en distintos

planos de la acción social, que pueden aludir a distintos espacios y niveles de realidad: experiencia, vida cotidiana, formas de resistencia individual y colectiva, organización, etc. Niveles y datos cuyo haz de relaciones potencia la posibilidad de un análisis heurístico útil para explorar nuevas alternativas de análisis.

Finalmente, desde la óptica reconstructivista, a la Comunicación se le debe considerar como una Totalidad constituida por niveles de significación, que van desde lo manifiesto hasta lo latente. Dichas significaciones están permeadas por las intenciones del emisor, por el individuo y la realidad concreta (sea lo económico, político, social, cultural, ideológico, por factores históricos, témporo-espaciales, etc.), que condicionan la comunicación. A manera de ejemplo, diremos que uno de los niveles de significación sería el lingüístico (entre otros) dentro de lo manifiesto; otros niveles, dentro de lo latente, serían las consideraciones ideológicas, el poder, como exterioridades capaces de imponer significaciones al discurso. Por tanto, un discurso es una realidad, de la que pueden hacerse múltiples lecturas y extraer significados diversos, dependiendo de la perspectiva en que se ubique el investigador.

A manera de conclusión, el Análisis de Contenido de acuerdo a lo discutido en este capítulo, puede ofrecer técnicas para la producción de datos reflejantes de un nivel de realidad y, por tanto, pueden ser utilizados en una perspectiva reconstructivista, pero sometidos necesariamente a una vigilancia epistemológica y a su confrontación con los datos provenientes de otros niveles de análisis de la realidad.

BIBLIOGRAFÍA

Allport, Gordon, W., *The use of Personal Documents in Psychological Science*, Nueva York, Social Science Research Council, 1942.

Aydelotte, William O., "Quantification in History", *American Historical Review* (LXXI:803-825, 1966).

Barcus, F. Earle, *Communication Content: Analysis of the Research, 1900-1958 (A Content Analysis of Content Analysis)*, Ph. D. dissertation, Ann Arbor Mich., Universidad de Illinois, en Macrofilm, 1959.

Barrón, Milton L., "A Content Analysis of Intergroup Humor", *American Sociological Review* (15:88-94, 1950).

Bobrow, Daniel, G., *Syntactic Analysis of Language by Computer a Survey Proceedings of the Fall Joint Computer Conference*, (24:365-387, 1963).

Budd, Richard W., Robert, K. Thorpe, and Lewis Donahew, *Content Analysis of Communications*, Nueva York, The Macmillan Company, 1967.

⁵⁰ Zemelman, *op. cit.*, pp. 211-212.

⁵¹ *Ibid.*, p. 212.

⁵² *Idem.*, p. 212.

⁵³ Este principio, se aproxima al supuesto foucaultiano de 'soberanía del significante'. No obstante —advertimos—, Foucault se ubica en el punto extremo. El hilo conductor de sus trabajos es, digamos, una desconstrucción teórica permanente. De acuerdo a Foucault, es necesario reconocerle al discurso un principio de especificidad cuya implicación inmediata es, "... no resolver el discurso en un juego de significaciones previas, no imaginarse que el mundo vuelve hacia nosotros su cara legible que no tendríamos más que descifrar: el mundo no es cómplice de nuestros conocimientos, no hay providencia pre-discursiva que le disponga a nuestro favor".

- Burks, Arthur, W., "Icon, Index and Symbol", *Philosophy and Phenomenological Research* (9:673-689, 1949).
- Casasús, José María, *Ideología y Análisis de Medios de Comunicación*, Barcelona, DOPESA, 1972.
- Dunphy, Dexter C., Philip J. Stone, and Marshall S. Smith, "The General Inquirer: Further Developments in a Computer System for Content Analysis of Verbal Data in the Social Sciences", en *Behavioral Science* (10:468-480).
- Eggen, Dorothy, "The Manifest Content of Dreams: A Challenge to Social Science", en *American Anthropologist* (54:469-485, 1952). Garraty, John A., "The Application of Content Analysis to Biography and History", en Ithiel de Sola Pool (ed.), *Trends in Content Analysis*, Urbana, III University of Illinois Press, 1959.
- Garth, Thomas R., "A Statistical Study of the Content of Newspaper", en *School and Society* (3:140-144, 1916).
- Gerbner, George, "An Institutional Approach to Mass Communication Research", en Lee Thayer (ed.), *Communication: Theory and Research*, Springfield, Charles C. Thomas, 1966a.
- Grey, Alan David Kaplan, y Harold D. Lasswell, "Recording and Context Units. Four Ways of Coding Editorial Content", en Harold D. Lasswell, Nathan Leites and Associates, *Language of Politics: Studies in Quantitative Semantics*, Edición revisada, Cambridge, Mass.: The M I T Press, 1965.
- Hall, Calvin S., and Robert L. Van de Castle, *The Content Analysis of Dreams*, Nueva York: Appleton-Century-Crofts, 1966a.
- Harway, Norman I., and Howard P. Iker, "Computer Analysis in Psychotherapy", *Psychological Reports* (14:720-722, 1964).
- Holsti, Ole R., "An Adoption of the 'General Inquirer' for the Systematic Study of Political Documents", en *Behavioral Science* (9:4. 382-388, 1964a).
- Ithiel de Sola Pool, et al., *The Prestige Press: A Comparative Study of Political Symbols*, Cambridge Massachusetts, The M.I.T. Press, 1970.
- Janis, Irving, Raymond N. Fadner, and Morris Janovitz, "Reliability of a Content Analysis Technique", en *Public Opinion Quarterly* (7:293-296, 1943).
- Jones, Dorothy, B., "Quantitative Analysis of Motion Picture Content", en *Public Opinion Quarterly* (16:3, 411-428, 1952).
- Kaplan, Abraham, "Content Analysis and the Theory of Signs", en *Philosophy of Science* (10:4, 230-247, 1943).
- Kracauer, Sigfried, "The Challenge of Qualitative Content Analysis", en *Public Opinion Quarterly* (16:4, 631-642, 1952-1953).
- Krippendorff, Klaus, "An Examination of Content Analysis; A Proposal for a General Framework and an Information Calculus for Message Analytics Situations", *Ph. D. Dissertation*, Urbana; Universidad de Illinois, 1967.
- Kris, Ernst, and Nathan Leites, "Trends in 20th Century Propaganda", en Berelson and M. Janovitz (eds.), *Reader in Public Opinion and Communication*, Nueva York, Free Press (278-288, 1966).
- Lasswell, Harold D., *Describing the Contents of Communications and Public Opinion*, Princeton, Princeton University Press (74-94, 1946).
- Lasswell, Harold, D., "Why be Quantitative?", en Bernard Berelson and M. Hanovitz (eds.) *Reader in Public Opinion and Communication*, Nueva York, Free Press (247-260, 1966).
- Lindner, R. N., "The Content Analysis of the Rorschach Protocol", en E. Abt L. Bellak (eds.), *Projective Psychology*, Nueva York: Knopf., 1950, pp. 75-90.
- Limoneiro Cardoso, Miriam, *La Ideología Dominante*, México, Siglo XXI Eds., 1975.
- Markham, James W. y Guido H. Stempel, III., "Analysis of Techniques in Measuring Press Performance", *Journalism Quarterly*, 34, 1957.
- McCall, William A. y Lelah Mae Crabbs, *Standard Test Lessons in Reading*, Nueva York, Bureau of Publications, Teachers College, Columbia University, 1950.
- Miles, Josephine, "Some Major poetic words", en *Essays and studies by members of the Department of English*, Berkeley, University de California, Press, 1943.
- Miles, J., *The Continuity of poetic Language: Studies in English Poetry from the 1540's to the 1940's*, Berkeley, Universidad de California Press, 1951.
- Murdock, George P., *Outline of Cultural Materials*, New Haven, Count Human Relations Area Files, 1961.
- North, Robert Carver, and others, *Contents Analysis: A Handbook with applications for the Study of Crisis*, Evanston, III, Northwestern University Press, 1963.
- Osgood, Charles E., George I. Suci and Percy H. Tannenbaum, *The Measurement of Meaning*, Urbana III, University of Illinois Press, 1957.
- Osgood, Ch., "The Representation Model and Relevant Research Methods", en Ithiel de Sola Pool (ed.), *Trends in Content Analysis*, Urbana III, University of Illinois (33-88, 1959a).

- Osgood, Charles E., and Evelyn G. Walker, "Motivation and Language Behavior: A Content Analysis of Suicide Notes", *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 59, 1959, 58-67.
- Paisley, William, J., "The Analysis of Communication Content", en Schramm and I. de Sola Pool (eds.), *The Handbook of Communication*, Chicago, Rand McNally, en Press.
- Piaul, Collette, "A Methodological Investigation of Content Analysis Using Electronic Computers for Data Processing", en Dell Hyntes (ed.), *The Use of Computers in Anthropology*, The Hague, Mouton, 1965, 273-293.
- Pittenger, R. E., Hockett and Danehy, *The First Five minutes: a sample of microscopic interview analysis*, Ithaca, Nueva York, Paul Martineau.
- Pool, Ithiel de Sola (ed.), *Trends in Content Analysis*, Urbana III, University of Illinois Press, 1959a.
- Rosten, Leo, *The Washington Correspondents*, Harcourt Brace, 1937.
- Sebald, H., "Studying National Character Through Comparative Content Analysis", *Social Forces*, 40, 1962, pp. 318-322.
- Sedelow, Sally Yeates and Walter A. Sedelow Jr., "Stylistic Analysis", in Harild Barko (ed.) *Automated Language Analysis*, New York, John Wiley and Sons, Inc., 1967a.
- Shneidman, E. S. (ed.), *Thematic Test Analysis*, New York, Grune & Stratton, 1951.
- Siegel, S., *Non-Parametric Statistics for the Behavioral Sciences*, New York, Mac Graw-Hill, 1956.
- Smith, Mahlon B., *Functional and Descriptive Analysis of Public Opinion*, Tesis Doctoral, University of Harvard, 1947.
- Stone, Philip J., and Earle B. Hunt., "A Computer Approach to Content Analysis: Studies Using the General Inquirer System", in *Proceedings of the Spring Joint Computer Conference*, Washington, D.C., Spartan Books, 1963, pp. 241-256.
- Stone, P. J. and Others, *The General Inquirer: A Computer Approach to Content Analysis*, Cambridge, Mass., M.I.T. Press, 1966.
- White, R. K., *Value-Analysis: The Nature and Use of Method*, Society for the Psychological Study of Social Issues, 1951.
- Wiley, M. M., *The Country Newspaper: A Study of Socialization and Newspaper Content*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, USA, 1926.
- Woodward, J. L., *Foreign News in American Morning Newspapers: A Study in Public Opinion*, New York, Columbia University Press, 1930.
- Yule, G. U., *The Statistical Study of Literary Vocabulary*, Cambridge University Press, 1941.

CAPITULO IV

TÉCNICAS PARA EL ANÁLISIS DEL DISCURSO

Silvia GUTIÉRREZ V.
Luis GUZMÁN G.
SARA SEFCHOVICH

Introducción

En este trabajo presentamos algunas de las técnicas que se utilizan dentro del amplio campo del análisis del discurso. Nos ocupamos solamente de aquellas que dan un énfasis significativo a la interrelación entre discurso y sociedad y dentro de éstas particularmente de aquellas que trabajan sobre el discurso político o de lo político.

La selección de las técnicas complementa la parte anterior en la que expusimos en forma sucinta los fundamentos epistemológicos de las perspectivas teórico-metodológicas más importantes que inciden, de alguna forma, en la problemática del análisis del discurso; perspectivas que proceden tanto de la lingüística como del análisis ideológico.

En la continuidad que intentamos lograr entre ambas presentaciones queremos destacar como una cuestión básica, la necesaria relación que existe, explícita o implícitamente en toda investigación social, entre las técnicas utilizadas y, por un lado, los supuestos epistemológicos de la teoría con que éstas se elaboran y se configuran estratégicamente, es decir, con la perspectiva teórico-metodológica que las fabrica y/o selecciona, y por otro lado, en interacción con lo anterior, la adecuación de las técnicas para "obtener" o mejor dicho, para construir los datos que requiere el objeto de cualquier investigación social.

Con base en esta cuestión fundamental y tomando en cuenta algo importante de lo ya expuesto en el capítulo anterior, referente a que algunas perspectivas actuales del análisis del discurso —entre ellas el análisis sociológico del discurso— incorporan ya en algún grado una reflexión crítica alrededor de la estrecha interrelación discurso-sociedad (discurso, texto, narración, ideología, cultura, política, historia), queremos resaltar que sólo estamos considerando en la presentación de estas técnicas aquellas que proceden de este tipo de perspectivas que partiendo de la lingüística enfatizan la interrelación entre discurso y sociedad. No retomaremos aquellos aportes metodológicos en los que no se toma en consideración o se toma de manera

limitada dicha relación entre lo discursivo y lo social, como por ejemplo en la sociolingüística en la cual lo social se considera como en un plano paralelo a lo estrictamente lingüístico, quedando a lo más como una referencia; y otras técnicas del análisis de contenido que suponen al texto o discurso como un "producto en sí mismo", ahistórico y sin relación significativa con lo social. O bien aquellas que aún dentro de un enfoque diacrónico, suponen que desde el texto se puede analizar el contexto social o el proceso histórico, sin ponderar el peso de otras prácticas sociales ni de otros condicionantes sociales, como pudieran ser los estructurales.

Por lo tanto, las técnicas que presentaremos en este capítulo tienen ya características de alternativa metodológica a otras como las arriba citadas y provienen tanto de la lingüística y la semiótica como de la sociología, y otras ciencias sociales. Implican pues que se han considerado ciertos prerequisites o criterios teórico-epistemológicos, que se explicitarán en cada técnica que se exponga y que permiten hacer coherentes las líneas teóricas con las estrategias metodológicas y con las técnicas, a fin de minimizar el riesgo del eclecticismo.

También presentaremos algunas propuestas alternativas para el análisis del discurso que proceden de diversos autores y pretenden presentar una opción operativa, aplicables a casos concretos en el análisis del discurso en la perspectiva que aquí nos interesa.

1. Algunas Técnicas importantes para el Análisis del Discurso

1.1. *Lenguaje e ideología: propuesta de O. Reboul*

Una de las técnicas existentes para el análisis del discurso es la propuesta que Olivier Reboul presenta en su libro *Langage et Ideologie*;¹ técnica que como

¹ Reboul, O., *Langage et ideologie*, París, Presses Universitaires de France, 1980. Existe traducción al español en F.C.E.

su nombre lo indica sirve para analizar la manifestación de la ideología en el lenguaje. Dos de las premisas fundamentales de la propuesta de Reboul son 1) que uno no habla como quiere, es decir, que más allá de los límites impuestos por la sintaxis propia de cada lengua existen límites al lenguaje impuestos por rasgos ideológicos propios a cada sociedad y dentro de ella a cada grupo y 2) que uno no dice lo que quiere, es decir, que cualquier ideología determina no sólo nuestra forma de hablar sino el significado mismo de nuestras palabras. Términos como "libertad", "democracia", "facismo", tienen un significado diferente según la ideología propia de la persona que habla.

Para Reboul la ideología conforma un contexto particular a las palabras utilizadas que le dan su verdadero sentido. Así se conforman subcódigos o códigos específicos que se superponen al código formal de una lengua. Ya que los subcódigos se conforman a partir de los rasgos específicos de cada ideología es necesario definir lo que se entiende por ella. Para Reboul el concepto de ideología es el de "una visión del mundo particular a una sociedad, o una cultura", pero además destaca 5 rasgos esenciales.

1. Una ideología es por definición partidista. Por el hecho de pertenecer a una comunidad limitada, es parcial en sus afirmaciones y polémica frente a las otras. Toda ideología se sitúa en un conflicto de ideologías.

2. Una ideología es un pensamiento colectivo y por lo tanto anónimo. Es un discurso sin autor: es lo que todo el mundo cree sin que nadie lo piense. Es un conjunto de ideas aceptadas por todo el mundo sin que se tengan que comprobar, sin que nadie en particular tenga que reafirmarlas.

3. Una ideología es necesariamente disimuladora. No sólo tiene que enmascarar los hechos que la contradicen, o quitarle la razón a las buenas razones de sus adversarios, sino que también, y sobre todo, debe ocultar su propia naturaleza. Siempre se hace pasar por otra cosa que lo que es: por la ciencia, por el buen sentido, por las pruebas, por la moral, por los hechos.

4. La ideología pretende ser racional, crítica. La ideología más dogmática nunca aceptará su dogmatismo y tratará de disimularlo bajo una apariencia racional.

5. Una ideología siempre está al servicio de un poder, justifica su ejercicio o simplemente su existencia; éste puede ser un poder formal o implícito. La ideología es siempre el pensamiento al servicio de un poder.

Para Reboul la ideología no sólo apoya al poder sino que es ella misma un poder ya que tiene la capacidad de transformar la fuerza del poder en derecho natural y la obediencia en deber.

Aunque la ideología se manifiesta de muchas formas: por ciertas prácticas sociales, por ciertas institu-

ciones, por símbolos, etc., el dominio privilegiado de la ideología, donde ejerce directamente su función, es el lenguaje. Esto por dos razones esenciales:

1. La lengua consagra implícitamente ciertas superioridades sociales o diferencias morales. Por ejemplo las palabras blanco y negro están cargadas de sentidos, además de designar una oposición de color y razas, tiene una fuerte connotación afectiva y moral: lo blanco es lo pulcro, lo limpio, etc., lo negro es lo malo, lo sucio, etc.

2. La lengua es selectiva porque pone en situación de superioridad a aquellos que la dominan frente a los que no la dominan.

La lengua no es en sí ideológica; lo es el uso que se hace de ella. Pero el "se" que hace uso ideológico de su propia lengua, no es un individuo libre y consciente de sus palabras; éstas están dominadas y reglamentadas, aun sin saberlo él, por el subcódigo de la ideología.

Ya que para Reboul el dominio privilegiado de la ideología es el lenguaje propone analizar el discurso de acuerdo al poder que éste sostiene y determinar así cuáles son las palabras claves las que permiten no decir ciertas cosas o falsearlas (los presupuestos, los eufemismos, los significados unívocos, etc.). Una vez reveladas estas palabras claves de una ideología se debe pasar a su interpretación de acuerdo al subcódigo o código propio de la persona que emite el mensaje. Sin embargo este análisis no es suficiente ya que no nos permite detectar lo no dicho. Para analizar el sentido escondido de las palabras Reboul apoyándose en las proposiciones del lingüista Román Jakobson propone analizar el mensaje en términos de las funciones que desempeñan los enunciados. Las funciones que propone Jakobson, las cuales se centran en cada uno de los seis elementos de la comunicación, son las siguientes:

1) La función referencial: se habla para informar, para dar a conocer algo (contexto, referente);

2) la función expresiva o emotiva: se habla también para expresarse (emisor);

3) la función incitativa: se habla para provocar acción (receptor);

4) la función poética, aquí la finalidad del mensaje es el mensaje mismo como realidad material (mensaje);

5) la función fática, cuando el mensaje tiene por finalidad establecer el contacto, de mantenerlo o romperlo (contacto), y

6) la función metalingüística, cuando se busca establecer si el lenguaje utilizado responde o no a las reglas del código que hace posible la comunicación (código).

Reboul señala que la ideología utiliza estas seis funciones para justificar el poder y que estas funciones

no aparecen de manera pura ya que siempre hay entrecruzamiento de funciones. Además la función aparente de un mensaje puede no corresponder a la función real, es decir que la ideología implica el camuflaje de una función por otra.

El aporte esencial de Reboul en su propuesta metodológica es la enumeración de ciertos mecanismos que permiten ver cómo funciona la ideología en la utilización de cada una de las funciones propuestas por Jakobson.

Cuando la función que predomina es la función *referencial*, cuyo cometido es el de informar, constatar, explicar o refutar algo y el de construir su propio referente, encontramos entre otros, algunos de los siguientes mecanismos: *a)* el uso de la amalgama.—El servirse de un término reductor para asimilar la realidad de hechos diferentes, *v.g.* el término “luchadores de la libertad” (que utiliza Reagan para referirse a los contras); *b)* la presuposición.—Ésta ocurre cuando un elemento que no ha sido afirmado por el enunciador tenga que ser admitido por el sentido del enunciado, *v.g.* la frase de Reagan “para defender nuestras propias fronteras del sur” que presupone que sus fronteras no sólo llegan hasta México sino hasta Nicaragua. En esta función la ideología se manifiesta en la creación ideologizante del referente a través de diferentes generalizaciones o presuposiciones que ocultan la especificidad del oponente.

En la función *expresiva o emotiva*, a través de la cual el emisor expresa no sólo su emoción sino también su pasión, sus creencias y su situación en el espacio y el tiempo, se pueden distinguir los siguientes rasgos. Las marcas de enunciación que determinan la medida en que el destinatario asume su enunciado *v.g.* el “Yo” en oposición al “él”, “ayer” en oposición a “anteayer”, etc. De acuerdo a Reboul un discurso es más ideológico en la medida en que utiliza menos signos de enunciación. Asimismo señala que existen cuatro mecanismos para borrar las huellas de enunciación: la adhesión, la naturalización, la descalificación y el argumento de autoridad. El discurso ideológico oculta sus referentes y también a su emisor, apoyándose en valores universales, de “interés general”. Por ejemplo cuando Reagan dice “Como dijo Harry Truman” (argumento de autoridad) o “ésta es una cuestión en la que debemos actuar no como Republicanos, no como Demócratas sino como Americanos” (llamado a la adhesión).

Puesto que una ideología está al servicio del poder es normal que el discurso que ella mantiene sea incitativo, que tenga por objetivo hacer que los otros actúen o impedir que actúen. En la función *incitativa*, la cual se centra en el destinatario y tiene como ya se mencionó el objetivo el provocar la acción, y hacer que el destinatario reaccione como el emisor desea, se presentan los siguientes mecanismos: *a)* el esoterismo, la oscuridad en el lenguaje para mostrar la superioridad del emisor sobre el receptor; *b)* la justificación, el

informar de algo para provocar una reacción en el receptor *v.g.* la frase de Reagan “para la defensa de nuestra propia frontera sur”; *c)* las palabras shock, la utilización de palabras que por ellas mismas tienen una fuerte connotación y tienen un resultado incitativo *v.g.* los adjetivos que utiliza Reagan para referirse a los sandinistas: “totalitarios”, “comunistas”; *d)* la incitación retórica, el uso de preguntas retóricas en la que en lugar de preguntar algo se incita a la gente a estar de acuerdo con nosotros, *v.g.* el enunciado de Reagan “¿Vamos a permitir a la URSS poner una segunda Cuba... en el umbral de los E.U.A.?”

En la función *poética o retórica*, en la que el mensaje se centra sobre el mensaje mismo, encontramos los siguientes mecanismos retóricos, los cuales pueden ser clasificados en tres rubros: 1. Los juegos de palabras (que operan sobre la base de fonemas o sus combinaciones; 2. Los juegos de sentido o tropos (que cambian la significación de los morfemas o de los sintagmas; y 3. Los juegos de pensamiento (que cambian la relación de un enunciado con su referente). Ejemplos de estas figuras son: *a)* la metáfora.—El remplazar un término por otro que presenta con él un parecido de sentido, *v.g.* “los comandantes borrachos de poder”; *b)* la metonimia.—Cuando los dos sentidos de las palabras: el sentido propio y el figurado tienen una contigüidad *v.g.* “conoce bien su Freud (su vida y obra); *c)* la antítesis.—La oposición de un objeto a otro sobre una relación común, *v.g.* “no somos nada, somos todo”; *d)* la ironía.—Cuando para ridiculizar se utiliza el pensamiento bajo una apariencia contraria *v.g.* “vaya que está limpia esta habitación” (refiriéndose a una pocilga).

La función *fática*. Esta función aparece en los mensajes que sirven esencialmente para establecer, prolongar e interrumpir la comunicación, a verificar si el circuito funciona, a atraer la atención del interlocutor. De acuerdo a Reboul la presión ideológica se ejerce también por la forma misma del canal que transmite el mensaje. El canal puede ser escrito u oral. El mensaje escrito se distingue del oral por ciertos rasgos lingüísticos que pueden jugar un papel ideológico. La función fática raramente existe sola, ella es eficaz por el hecho de que se apoya sobre las otras cinco funciones. Ejemplos de mecanismos de esta función son: *a)* el exordio.—Éste es fático por definición pero incitativo en la forma. Se puede definir el carácter ideológico del exordio de acuerdo a la forma inicial que utiliza y que puede seguir siendo utilizado a lo largo del discurso... *v.g.* La manera en que Reagan se dirige a sus receptores “Mis conciudadanos (my fellow americans); *b)* la denegación que no es solamente el decir no, es rehusar una afirmación, una pretensión, un derecho, que son reconocidos por otros, *v.g.* “no estoy hablando de mandar tropas a Nicaragua”.

La función *metalingüística*. Una ideología tiene una función metalingüística ya que ésta modifica el código de la lengua. Aquí lo que se trata de establecer es si el

lenguaje utilizado responde o no a las reglas del código que hace posible la comunicación, no sólo con la sintaxis, sino de acuerdo a los referentes propios de los que se comunican, o sea el subcódigo. En esta función podemos encontrar los siguientes mecanismos: a) la designación.—Todo discurso tiende a crear palabras, a designar realidades inconocibles hasta ese momento, *v.g.* la palabra "proletario" en el siglo XIX; b) la mutación semántica.—Una ideología puede retomar a su cuenta los términos usuales pero darles un sentido que sale de lo usual, *v.g.* el término "patriota".

Es necesario aclarar que por limitaciones de extensión solamente hemos expuesto unos cuantos ejemplos de los mecanismos lingüísticos asociados a cada una de las funciones que propone Reboul.

Aunque el listado de mecanismos retóricos que cita Reboul en su propuesta pudiera parecer que no rebasa el tipo de inventario de figuras retóricas que proponen algunas de las personas que analizan el discurso literario, la diferencia básica de su propuesta estriba en el hecho de que Reboul sugiere analizar el lenguaje buscando siempre la manera en cómo la ideología se oculta a través del uso del lenguaje. Es decir su objetivo no es lingüístico sino primordialmente político.

Si bien la propuesta de Reboul nos permite reconocer ciertos mecanismos lingüísticos e ideológicos del discurso el hecho de que funcione básicamente al nivel de palabra o frase lo hace ser un análisis limitado. Aunque Reboul reconoce esta limitación y sugiere ir más allá de la frase, no existe una propuesta concreta de cómo hacerlo.

1.2. La semiótica narrativa: A. J. Greimas

Uno de los tipos de análisis del discurso que es particularmente interesante para el análisis de la ideología es la narración, ya que el discurso puede ser analizado como narraciones que despliegan una cierta lógica o una estructura actancial. Este tipo de análisis puede facilitar la explicitación de los rasgos ideológicos ya que la ideología al buscar mantener relaciones de dominación al presentarlas como legítimas, tiende a tomar la forma de una narración. Los relatos son narrados para glorificar aquellos que sustentan el poder y justifican el *status quo*.

Se han desarrollado varios métodos para el análisis de las narraciones, por ejemplo el de su iniciador V. Propp, el de Barthes, y el de Greimas. Aquí expondremos el de Greimas, por ser una propuesta bastante elaborada y por su aplicación a diferentes tipos de discurso. El análisis semiótico del discurso elaborado por A. J. Greimas y sus discípulos se inició hace casi 20 años con el encuentro de las escuelas lingüísticas europeas (De Saussure, Hjelmslev) y los trabajos estructuralistas de V. Propp sobre la "morfología" de los cuentos. La lingüística les proporcionó las bases teóricas para la concepción de un sistema de significación siendo el significado no dependiente de los signos como

tales sino de su articulación dentro del sistema. Los estudios de Propp les dieron la clave para estudiar las regularidades y las restricciones que se encuentran en la narración (el cómo se construye una historia significativa). También retomaron de la gramática generativa de Chomsky ciertos conceptos como lo son el de estructura profunda, estructura superficial y el de transformación.

La semiótica, de acuerdo a Greimas, tiene por objeto el análisis de todo lo que tiene, o puede tener, sentido para el ser humano, es decir se encarga del estudio de los sistemas de significación. Un sistema de significación es considerado como todo lo que "tenga sentido", todo lo que tenga significación; el significado no está enraizado en las cosas o fenómenos, la aprehensión del significado se lleva a cabo en la mente. Por lo tanto los límites de un sistema de significación son bastante amplios.

La hipótesis semiótica postula que "todo universo de sentido, cualquiera sean sus modalidades o su ámbito de expresión, comporta una estructura que remite, en último análisis, a la forma en que el hombre organiza su experiencia (estructura que varía, obviamente, de acuerdo a las condiciones socioculturales de producción y de lectura)".²

Como la perspectiva semiótica se trata de un intento de descripción del sentido, la semiótica greimasiana atribuye una gran importancia a la estructura sintáctica de los fenómenos de significación. En efecto la sintaxis es precisamente uno de los elementos que hacen posible la significación, "la única manera de imaginar la captación del sentido".³

Los componentes del análisis

Como el significado para esta corriente es percibido como un sistema que articula varios signos, la semiótica adopta la terminología de Hjelmslev quien distingue entre el nivel de la expresión (donde las discontinuidades son percibidas, discriminando varios significantes) y el nivel de contenido (donde los signos son identificados).

Existen varias maneras de representar y sintetizar el análisis propuesto por Greimas, dependiendo, en cierta manera, de lo que uno quiera hacer resaltar. Tratando de exponer de una forma clara y comprensible dicho modelo de análisis retomaremos aquí el propuesto por el grupo D'entrevernes.⁴ De acuerdo a este grupo en los dos niveles de análisis que propone Greimas —el nivel de superficie y el nivel profundo— se trataría de analizar lo siguiente:

² Courtes, J., *Levi-Strauss et les contraintes de la pensée mythique*, Mame, París, 1974, pp. 13-14.

³ Greimas, A. J., "Un problème de sémiotique narrative: les objets de valeur", *Langage* núm. 8, París, 1973, p. 16.

⁴ Girod, J. C. e Pamer, LeGroup D'entrevernes, *Analyse Sémiotique de textes: Introduction, théorie, pratique*, Presses Universitaires de Lyon, 1978.

Nivel profundo.—Dos planos de organización son utilizados para disponer los elementos que se reconocen como pertinentes a este nivel:

- una red de relaciones que efectúan la clasificación de los valores de sentido de acuerdo a las relaciones que éstos acarrearán.
- un sistema de operaciones que organizan el paso de un valor a otro.

Nivel de superficie.—Aquí se distinguen dos componentes que regulan la organización de elementos que se reconocen como pertinente a este nivel:

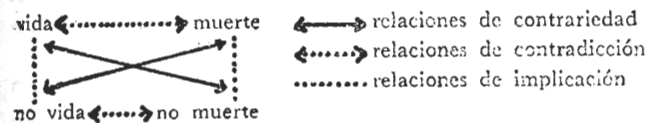
- un componente narrativo, éste regula la sucesión de encadenamientos de estados y transformaciones.
- un componente discursivo, éste regula en un texto los encadenamientos de figuras y efectos de sentido.

Como no nos es posible explicar en esta breve síntesis todos los elementos en este tipo de análisis, nos limitaremos a retomar aquellos conceptos o elementos que consideramos como más esenciales.

El nivel profundo

En este nivel del análisis los conceptos más importantes que expondremos son el del *cuadrado semiótico* y el de la *isotopía*.

La gramática profunda del relato comprende un sistema conceptual o axiológico que se puede analizar y reconstruir con la ayuda del *cuadrado semiótico* modelo de la estructura fundamental de toda significación. El *cuadrado semiótico*, de Greimas, inspirado en la lógica clásica de Aristóteles, articula los significados oponiendo dos términos sobre un eje semántico común. De este modo se obtienen relaciones de contrariedad, de contradicción y de implicación, cuyas articulaciones pueden representarse en el siguiente esquema.



De acuerdo a Greimas, este modelo constituye la instancia taxonómica primera a partir de la cual pueden articularse y manifestarse según el modo estático, los sistemas de valores o axiologías y los procesos de creación de valores recurrentes o ideologías. Todo relato, por lo tanto tiene como infraestructura profunda un sistema valorativo o conceptual que prescribe rigurosamente las incompatibilidades y limita las posibilidades de opción y de combinación entre unidades narrativas.⁵

La *isotopía* es la sucesión de diferentes temas discursivos, subsumidos en una sola unidad temática que

⁵ Giménez, G., "La lingüística, semiología y análisis ideológico", en *Literatura, ideología y lenguaje*, Ed. Grijalbo, México, 1976, p. 293.

asegura la coherencia y la homogeneidad del sentido global de la narración. Dicho en otras palabras la *isotopía* es un universo del discurso que se repite y que sirve como hilo conductor para darle sentido y coherencia a la narración. Este concepto tiene una gran utilidad para el análisis del discurso ya que su identificación nos permite saber cuáles son los temas, o las isotopías, principales del discurso.

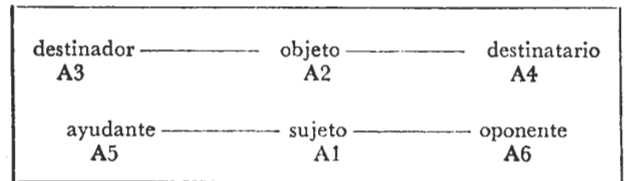
El nivel de superficie

En el nivel de superficie la gramática se relaciona con la estructura de organización de procesos en los que participan actores humanos o personificados. A este nivel, como señala G. Giménez, el concepto de actor es central, por la sencilla razón de que todo relato implica "actores humanos o personificados que realizan tareas, padecen pruebas y persiguen objetivos".⁶

El "modelo actancial" de Greimas, modelo utilizado en este nivel de análisis, representa una estructura formal de grandes categorías abstractas de actos y constituye la esencia de la gramática del relato al nivel más próximo a la manifestación narrativa concreta.

El siguiente esquema ejemplifica dicho modelo:

FIG. Nº 1: Modelo Actancial



En este modelo se representan tres parejas de "actantes" en función de sus relaciones recíprocas:

a) Sujeto (A1) y objeto (A2): la relación que los une es de deseo o de poder. Por ejemplo en una leyenda el héroe (A1) busca el tesoro (A2).

b) Sobre el eje de la comunicación encontramos a otra pareja de actantes: el destinador (A3) y el destinatario (A4) unidos entre sí por la transmisión y la comunicación de un objeto.

c) También existe una pareja marginal de actantes: el ayudante (A5) y el oponente (A6). Estos actantes definen un eje de participación circunstancial, en sentido favorable o desfavorable a la acción del deseo o de la comunicación.

Este modelo actancial de Greimas es de gran utilidad en el análisis del discurso ya que como el propio Greimas señala todos los discursos son la narración de una búsqueda, de la "quiere", de un objeto-valor. La narración tendría como punto de partida una situación de carencia, y como punto de llegada el logro del objeto de valor deseado.

⁶ *Ibid*, p. 294.

Metodología de análisis

Los pasos a seguir en la metodología de análisis de la teoría de Greimas se pueden reducir a los siguientes:⁷

- a) Constitución de un corpus caracterizado, fundamentalmente, por su homogeneidad.
- b) Elección del punto de vista preciso (isotopía) bajo el cual será examinado el corpus.
- c) Normalización del texto, ésta consiste en transcribirlo simbólicamente bajo una forma canónica que permita detectar las estructuras actoriales y actanciales, así como una sucesión de relaciones funcionales entre actos o también como una sucesión de calificaciones atribuidas a los actores.
- d) Reducción de lo transcrito eliminando las recurrencias homólogas, es decir, las que se revelan como semánticamente equivalentes a nivel de predicados y actantes.
- e) Construcción del modelo capaz de dar cuenta de las relaciones estructurales a nivel de actores, actantes y del sistema conceptual (o axiológico) subyacente.

Algunos elementos de crítica

Mencionaremos aquí algunas de las críticas que señala G. Giménez en su artículo "Ideología, discurso, semiótica".⁸ Lo que más se le ha reprochado al análisis greimasiano es su excesivo formalismo, su enfoque tendencialmente positivista y el hecho de atenerse casi exclusivamente a la "superficie del discurso", olvidando que el sentido resulta fundamentalmente de las condiciones pragmáticas (reglas de producción y de uso, distribución de poder, etc.).

También señala que si bien el análisis greimasiano pretende ser meramente descriptivo y valorativo, de hecho llega a poner de relieve el carácter fundamentalmente retórico y no demostrativo de la mayor parte de los discursos en las ciencias sociales. Lo que hace que esta semiótica cognitiva funcione de hecho de un modo muy semejante al positivismo lógico.

Sin embargo, el análisis greimasiano complementado con cierto tipo de consideraciones sociológicas, cuestión que algunos de sus seguidores han retomado, da lugar a una aplicación más amplia y provechosa de este tipo de análisis.

1.3. Un enfoque semiótico de la coyuntura

Yves Delahaye⁹ elabora una aproximación semiótica a las relaciones internacionales. Su propuesta abor-

da ciertas situaciones —las crisis— de tal forma que es posible identificar las acciones de los sujetos que intervienen en ellas, en relación con sus objetivos e intereses y con cuya confrontación, por medio de estas técnicas, se puede reconstruir la coyuntura que conforman tales sujetos. Delahaye entiende la crisis como "un momento peligroso y decisivo" que da lugar a un "incremento de actividad", lo cual presenta para el semiótico un interés particular: se caracteriza por un acrecentamiento considerable del número de mensajes y de manifestaciones significativas provenientes de los actores, movimientos muy numerosos y frecuentemente desordenados de éstos, la entrada en escena de nuevos protagonistas, una dramatización del espectáculo, una sacudida de los aparatos y un desbordamiento de los cuadros institucionales existentes, en fin, la elaboración de nuevas estructuras.

Según el autor, en dicho campo no ha habido hasta la fecha ninguna aproximación semiótica. Los trabajos realizados en países anglosajones con métodos nuevos como el análisis semiótico y de contenido, la construcción de modelos de comportamiento, de comunicación, de integración y de decisión, la teoría de los juegos y sus aplicaciones a situaciones conflictivas, se refieren más bien al análisis estructural y están fuera de la semiótica. Solamente ciertos análisis de texto político e ideológico desarrollados muy recientemente, particularmente en Francia, tienen relación con la semiótica, pero no abordan específicamente las relaciones internacionales. Probablemente el autor se está refiriendo a trabajos en la línea de Kristeva, Pecheux, Robin...

"La vocación de lingüista y de etnólogo" del autor se conjugan en su investigación, quien rechaza, dentro de los principios de ésta tanto el indeterminismo como el asemantismo y explicita su decisión de "hacer obra científica", "modesta" pero "rigurosa", desde la cual "ha esbozado las definiciones, las hipótesis y los métodos" expuestos en su trabajo.

El autor se interroga sobre la científicidad de la semiótica (vid Saussure para definición). A este respecto plantea que la única prueba, para que una ciencia efectivamente lo sea, es "la exigencia de la verificación" tal como lo afirma Gardin.¹⁰

Su investigación "se apoya en métodos que provienen de numerosas ciencias sociales... Los métodos de la semiótica, igual que los de la lingüística y la etnología son deductivos, sin que ello implique una preocupación menor por la observación y la experimentación (cuando ésta es posible) que por el estadio intermedio de la hipótesis, ni tampoco una ausencia absoluta de la inducción. Apoyándose en citas de Barthes y de Lévi-Strauss sobre la necesidad de la deducción ante campos tan vastos como la narrativa y los

⁷ *Ibid*, pp. 298-299.

⁸ Giménez, G., "Ideología, discurso y semiótica", manuscrito, 1984, p. 12.

⁹ *La frontière et le texte. Pour une sémiotique des relations internationales*, Payot, París, 1977 (cit. también por Giménez G. Poder... *op. cit.*, p. 136). En este párrafo nos referimos a *Introduction*, pp. 7-8 y a *Chemins*, pp. 129-179.

¹⁰ Gordin, J. C., *Les analyses du discours. Delchay et Niestlé, Neuchatel*, 1974 (cit. Delahaye, Y., *La Frontière...*, *op. cit.*, p. 129).

mitos populares, el autor pondera lo anterior ante la vastedad, apertura y crecimiento constante del campo de las relaciones internacionales.

En cuanto a la posibilidad de un análisis sincrónico, el autor si bien reconoce los aportes del estructuralismo, aclarando que la mayor parte de sus integrantes (desde los programas del Círculo de Praga, del de Moscú, etc.) jamás han negado la necesidad de estudiar los procesos diacrónicos —incluido Saussure— por otra parte afirma que una semiótica de las relaciones internacionales no podría acomodarse a un procedimiento de análisis exclusivamente sincrónico.

Así pues, analizar las crisis para Delahaye es recolectar materiales en las condiciones más adecuadas para la observación de los protagonistas, ya que es en medio de las agitaciones y los desórdenes cuando el actor y sus representantes están más a punto para escoger sus máscaras y, por lo mismo, a traicionarse por la elección que de ellas hacen, esta expresión es muy parecida a la de Marx en *El 18 Brumario* según la cual en momentos de crisis se caen las máscaras. ¿No son las crisis, se pregunta el autor, la encrucijada de todas las pulsiones del hombre y de las sociedades, el crisol en el cual se funden, en una catarsis general, profetismo y mesianismo, juego y goce, iluminismo e ilusión, y donde por consecuencia los actores y sus representantes se entregan, creyendo liberarse? La crisis es en esto similar a la fiesta: “ella se exaspera en los períodos de ruptura y de crisis”.¹¹

Criterios para la selección de las técnicas: De ahí el interés metodológico por el período crítico. Por su riqueza de acontecimientos se pueden obtener los materiales a partir de los cuales se construirá el corpus. Es difícil aprehender la crisis en su totalidad y no es claro ver por dónde abordarla, tanto en la diacronía como en la sincronía. Su análisis exige por tanto una técnica de aproximación particular.

Aquella que mejor le parece al autor es una de construcciones radiales: construir el corpus a partir de un punto dentro del ámbito más sensible, en el corazón mismo de la crisis examinada. El punto central es necesariamente un nudo. Define el nudo crítico como el punto más “caliente” en el espacio y el momento, en el tiempo, cuando la situación ha llegado a su punto de tensión más alta. Sus criterios objetivos son el volumen de la comunicación, el número de mensajes, el contenido de los textos.

A partir de su preocupación de verificar las hipótesis propuestas, plantea que el objetivo de una investigación como la suya no es el de “construir teoría capaz de dar cuenta de ciertos hechos sin ninguna exigencia” sino el de “adquirir por medio de esta teoría un poder de predicción sobre los hechos en cuestión, sin el cual el valor de la teoría es propiamente

indemostrable”. De ahí que para Delahaye este planteamiento es una razón de más para avocarse a la descripción de las crisis más que a la de los períodos de calma. Sólo ellas pueden sustituir a la experimentación la cual permite confrontar la teoría con los hechos. Ellas tienen el carácter a la vez singular y repetitivo. Ciertamente, no se las puede provocar a voluntad, pero los mecanismos que las regulan y que nosotros ignoramos (sobre todo el de las crisis políticas) hacen que ellas se reproduzcan a intervalos relativamente frecuentes y que sean, consecuentemente, de fácil observación. Razón de más en estas condiciones, de hacer buen uso de ellas.

Las técnicas que a continuación se esbozarán sucintamente tienen que ver con la elaboración adecuada del corpus de una investigación así como con la identificación adecuada de una coyuntura: sus actores, objetivos, etc.

La recolección de datos: Una vez que se ha escogido el período de crisis que constituye el cuadro espacial y temporal de la investigación y se ha aislado el nudo crítico que servirá de punto de partida para la operación es cuando procede la construcción del corpus, como un conjunto de materiales seleccionados para someterse a su análisis.

El autor señala como características generales del corpus: el que sea suficientemente amplio para permitir la investigación de códigos, debe ser homogéneo para poder hacer comparaciones entre sus componentes, debe ser representativo para dar cuenta de la totalidad del texto, lo cual permitirá la doble tendencia de éste: a la redundancia y al cierre o clausura. Requiere ser exhaustivo o, cuando esto no sea posible, garantizar esta exhaustividad con el uso de procedimientos de ‘alivio’ por ejemplo, el que Greimas sugiere a este respecto: construir un modelo provisorio a partir de un segmento de corpus y después verificarlo con el método de saturación (Propp, Lévi-Strauss) o con el de sondeos (Dubois).

Después de ponderar algunas alternativas relativas a los criterios de sincronía y diacronía ante la complejidad y abundancia de textos así como los diversos niveles que puede haber en ellos y en los actores que los producen, el autor opta, a fin de captar lo sincrónico y lo diacrónico de un período de crisis y su corpus, por el procedimiento ya apuntado en las páginas precedentes: seleccionar un punto central (P), el más caliente en el espacio y el más crítico o de mayor tensión en el tiempo.

Sobre esta base, al menos para una primera tentativa, el procedimiento práctico que ha preferido el autor entre otros dos que describe, es el siguiente:

A partir de P —como punto de partida del corpus— se comenzará por escoger un texto (o una manifestación significativa) producida por el actor más próximo a dicho punto. En seguida, con base en la organización actancial (recordar esquema actancial de Greimas y ver figura 1 anexa) revelada por el texto,

¹¹ Duvignaud, J., *Fates et civilisation*, Weber, Genève, 1973, p. 178, *cit.* Delahaye, Y., *La Frontiere... op. cit.*, p. 137.

el corpus se ampliará con la ayuda de textos (o manifestaciones significantes) provenientes de cada uno de los actos correspondientes a los actantes del primer texto (o de la primera manifestación significativa). Se repetirá la misma operación a partir de los nuevos materiales que se obtengan y se continuará así, en un movimiento espiral (Fig. 1), hasta el momento que se estime que el corpus tiene las dimensiones deseadas.

Entre los inconvenientes, destaca el que este procedimiento puede dar lugar al azar. En efecto, se puede llegar al caso en que no haya actores que puedan proveer de textos en un número suficiente para elaborar un esquema actancial... En tal caso habrá que pasar a los actantes siguientes ya que es de esperarse que el caso anterior sea poco probable.

Un "modelo" para la correlación entre actores, oponentes y aliados: La reflexión que hace Delahaye sobre un trabajo de Joxe¹² y la hipótesis que ésta le ha suscitado, le han sido sugeridas por el contorno mismo del modelo greimasiano de la "quete".* La aplicación de éste al campo de su investigación hace aparecer los mecanismos de la crisis bajo un aspecto enteramente nuevo. A manera de resumen el autor plantea las siguientes proposiciones:

1. Si la prosecución de un objetivo por parte de un actor de las relaciones internacionales se puede asimilar a la 'búsqueda' greimasiana, cada actor puede ser simultáneamente el sujeto de diversas búsquedas. Esto lleva a la evidencia de la multiplicidad de las competencias, de la diversidad de intereses.

2. Cada una de las búsquedas comporta, como es sabido una prueba la cual es el punto culminante, el momento de mayor tensión con el oponente.

3. Ciertas búsquedas son compatibles entre ellas, mientras que otras no lo son (es decir, son incompatibles...).

Confrontando las proposiciones anteriores con las definiciones, explicaciones, constataciones, etc., que anteriormente ha descrito y planteado el autor se pregunta para puntualizarlas:

Enfocada desde una perspectiva ¿la crisis internacional no aparece como el resultado de la coincidencia en el espacio y en el tiempo, de las pruebas compatibles? ¿no es esta crisis la encrucijada en la cual inciden las rutas peligrosas de las ambiciones y de los intereses, el lugar o el momento en el cual estallan (o se manifiestan) las contradicciones? ¿La acumulación de todos los paroxismos así producidos no es la causa de estos peligros de deflagración que caracterizan a las crisis? ¿No es la adición de estas tensiones es decir a la convergencia de estas búsquedas (o su divergencia), a su choque frontal (o su ruptura), lo que da a la crisis su carácter dramático?

No obstante estas formulaciones a grandes rasgos se perciben ya dos características fundamentales en las crisis a partir de las cuales una definición, una clasificación y una explicación (de ellas) devienen posibles: la incompatibilidad de las búsquedas y la coincidencia de las pruebas.

Incompatibilidad de las búsquedas

Hay incompatibilidad entre dos (o más) búsquedas desde que los sujetos que las emprenden se encuentran en la imposibilidad de alcanzar los objetos sin entrar en una situación conflictiva. Las razones de tal imposibilidad pueden ser de diversos tipos. Por ejemplo:

a) Dos actores (o más) deseando el mismo objeto. Se pueden entender (en forma sumaria) tales búsquedas como de querer tener centrados de idéntica manera.

b) Dos actores (o más) intentan realizar proyectos inconciliables. Ya no son querer tener convergentes sino querer hacer divergentes en relación a un mismo punto de partida. Aquí, se impone una nueva distinción, basada en la naturaleza de esta divergencia, según que ésta resulte de orientaciones contrarias o contradictorias, la subcontrariedad sería, en cambio, el campo de una amplia posibilidad de alianza.

Coincidencia de pruebas

Esta coincidencia se refiere tanto al espacio como al tiempo. Más particularmente, si las pruebas correspondientes a búsquedas incompatibles, coinciden en el espacio y en el tiempo a la vez, las tensiones que cada una de ellas implica se multiplican tanto que su totalización corre el riesgo de conducir el enfrentamiento crítico.

Este aspecto espacial y temporal, presente en toda crisis, por lo mismo, podría decirse que es "muy limitado", de gran estrechez en sus dimensiones. Las más de las veces, una crisis sumamente breve explota generalmente a propósito de un espacio restrictivo. El autor subraya "a propósito" y no "sobre", ya que la crisis frecuentemente adquiere dimensiones mundiales, sobre todo si los actores que intervienen en ella forman parte de las más grandes crisis como las de Berlín, Trieste, Taiwan, Suez, Cuba, etc.

Algunas críticas

Se privilegia —si no es que se le ve exclusivamente como tal— al investigador observador, a un sujeto cognoscente "espectador": Por una parte reconocimiento de una ignorancia de los mecanismos que gobiernan las crisis, particularmente las políticas, sin que esto de pie a una reflexión sobre la incidencia activa de sujetos sociales en ellas y la factible contribución de sujetos cognoscentes, entre ellos los investigadores. Por otra parte, y en relación con lo anterior, la aspiración de hacer una investigación sobre las crisis se presenta, a través de la teoría que se puede elaborar, sólo como

¹² Joxe, A., *Socialisme et crise nucléaire*, París, L'Héne, 1973.

* Búsqueda. Acción de ir en busca de algo.

definir, clasificar y explicar sin plantear esto como una base para transformar el curso de ellas.

Con base en las características mismas del objeto de investigación y en el rigor que logra el autor en sus planteamientos teórico-metodológicos, facilitan un aprovechamiento de sus aportes, dentro de una reconstrucción teórico-metodológica más amplia y de mayores alcances con la inclusión de un sujeto cognoscente activo, esto es, con un enfoque que dé peso significativo a la interacción sujeto-objeto por medio de perspectivas teóricas que tomen en cuenta el análisis de clases, el económico, etc.; que ponderen la incidencia de los sujetos políticos en mecanismos que más que "gobernar" las crisis, las producen dentro de ciertos límites.

Derivada de esta perspectiva en que se privilegia al sujeto cognoscente como observador y consecuentemente al objeto de conocimiento, se pueden explicar las abstracciones generalizantes de los actores que intervienen en una crisis "rutas peligrosas de ambiciones", "pulsiones individuales y sociales", etc.

El aporte de perspectivas sociológicas, económicas, etc., puede especificar la perspectiva anterior y potenciar no sólo la capacidad "explicativa" y la de "predicción", sino, principalmente, aportar significativamente a la identificación de espacios posibles de acción transformadora a los sujetos sociales, rebasando consecuentemente el enfoque de las crisis como el "sustituto de la experimentación verificatoria de las hipótesis".

1.4. *Historia y lingüística R. Robin*

En lo que se refiere a las técnicas que utilizan la línea de análisis de discurso marxista, presentamos aquí el ejemplo de Regine Robin quien sintetiza y muestra en su forma más avanzada esta posición.

Lo primero que ella se pregunta, antes de elegir las técnicas a emplear es si todo el arsenal técnico utilizado no termina por dar como conclusiones las mismas que se obtendrían luego de una lectura ordenada, informada o intuitiva. Y en segundo término se pregunta si la proyección personal del investigador —que es imposible de evitar— no termina por conseguir mediante todos los rigores —que son las técnicas— simplemente la demostración de lo que éste quiso decir. Es en última instancia la misma pregunta que se han hecho siempre los científicos: si otro investigador repite los mismos pasos —las mismas técnicas— ¿llegará a las mismas conclusiones?

A Robin le interesa menos lo qué se dice y más cómo se dice, cómo funciona el discurso, y por qué funciona como lo hace. Para ello decide aplicar técnicas lingüísticas al estudio de la historia, a partir de la idea de que un discurso no es transparente por definición. Sin embargo precisa que no se trata sólo de yuxtaponer la lingüística a la historia —son dos disciplinas diferentes— sino de efectivamente lograr la comprensión del discurso como una parte un motor de la historia: No como resultado —no lo que se ha dicho

sino ante todo como mecanismos discursivos— cómo se ha dicho. De tal manera que las técnicas dejan de lado cualquier posibilidad de convertirse en recetas para permanecer siendo herramientas, y dejan de lado cualquier posibilidad de ser sólo un recuento "objetivo" de la historia: batallas, luchas políticas, economía, cultura, movimientos sociales, para ir más allá hasta ver a la historia, a través del discurso como un modo nuevo que busca las estructuras mentales, esto es, que busca a los seres humanos en su práctica cotidiana, en su pertenencia a grupos sociales definidos y en situaciones precisas. A través del estudio de la historia por el discurso se entiende como los seres humanos se definen y definen al mundo, a su historia y a sus relaciones, pues siempre la forma en que expresan todo eso es su lenguaje, son sus palabras, metáforas, figuras, giros sintácticos, en fin, lo que dicen —tanto lo propio como lo impuesto. Una historia de las palabras y de las formas enunciativas nos da otra visión de la historia, a través de lo recurrente o de lo que se rechaza en el lenguaje, de como se le utiliza y organiza, de sus presupuestos (lingüísticos e ideológicos) y de sus formas connotativas. En fin, la historia es la de "las prácticas discursivas por medio de las cuales los seres humanos actualizan las ideologías que los gobiernan". Robin plantea un nuevo modo de utilizar las investigaciones históricas que se resume en la frase "el discurso como objeto de la historia".

En su texto *Historia y lingüística*, la autora aún separaba a ambas ciencias, sobre todo como conjunto de técnicas y que poco a poco, pudo tener clara una forma de no yuxtaponerlas sino de efectivamente integrarlas. Esto es lo que sucede en un trabajo titulado "Polémica ideológica y enfrentamiento discursivo en 1776: los grandes edictos de Turgo y las amonestaciones del Parlamento de París". En este trabajo Robin se propone ver como funcionó ideológicamente el discurso —selección y combinación de léxico. Por discurso —entiende a los enunciados superiores a la frase— en la línea de Chomsky pero —en la línea marxista— aprehendidos en sus condiciones de producción y en la totalidad de sus mecanismos enunciativos. Es decir, retoma completamente la concepción de la lingüística al introducir al sujeto de enunciación y también la concepción histórico-marxista que lo relacionaría con las formaciones ideológicas, todo ello con el fin de entender la función de la práctica discursiva en una formación social.

En el trabajo citado, Robin elige un corpus de 120 páginas de discursos impresos emitidos entre el 9 de febrero y el 8 de mayo de 1776. Es el momento en que el "anciéne regime" se ve alterado por la prosperidad económica, de modo tal que el equilibrio social de Francia (clero, nobleza, tercer estado) se modifica y ello provoca problemas a la monarquía. Después de diversas luchas, el rey termina por volverse reformista pero se enfrenta a la nobleza. El resultado es que ésta acepta la igualdad fiscal y el liberalismo económico

mientras que la burguesía enriquecida, para quien la lucha era el interés vital, acepta la preeminencia social —no jurídica— de la nobleza, a cambio de las nuevas condiciones económicas. Así pues, los discursos citados se producen en el contexto global de una sociedad específica —en proceso de cambio— y vienen de una situación y posición de clase particulares de los protagonistas, es decir son resultado de una relación de fuerzas en una coyuntura que le da sus rasgos únicos. Pero además, también son resultado de una situación de comunicación precisa, de códigos retóricos y culturales. Todo ello es observable a través de los textos. La autora toma del corpus total un conjunto de 700 enunciados en los que aplica un método de análisis al estilo de Harris que se ocupa de las modalizaciones discursivas (aquellos que el discurso asume y aquellos que rechaza). Con el método elegido puede seguir el impacto de la modificación de las condiciones de producción en el discurso. Esto se hace eligiendo “unidades pivote” que permiten en un primer nivel captar la estrategia argumentativa tanto de unos como de otros (defensores y adversarios de las nuevas ideas) y entender la función de la polémica. Turgot luchaba por el liberalismo económico y los parlamentarios defendían los valores del “anciéne regime”.

La dinámica de ese enfrentamiento se observa a través de los discursos: pues a pesar de que los textos tratan el mismo tema y tienen en común el producirse en la misma coyuntura, así como su modo de hablar, (sus palabras) su hablarse entre ellos y su forma argumentativa de todos modos la lucha de clases está presente en ellos.

Por ejemplo en el edicto —enviado por el rey— con su forma seria, autoritaria, y en las respuestas de los parlamentarios halagando al monarca, que son retóricas, y cuidan sus intereses. Lo primero que hace Robin es una Operación de reducción: aplica reglas de equivalencia gramatical y encuentra así las unidades en torno a las cuales va a organizar su análisis. En segundo lugar reagrupa las proposiciones hasta formar clases de equivalencias o paradigmas de los elementos y de las secuencias de elementos. Puede hacer así una división:

- a) de que se habla, b) de quien se habla.

En ambos casos obtiene las unidades pivote.

a) Del edicto: prestaciones, imposiciones, contribuciones, impuestos.

b) De las amonestaciones: reglamentos, libertad, sistema, gremios.

Todas las argumentaciones se organizan en torno a esas palabras, donde prestaciones y gremios refieren el pasado que se quiere suprimir y libertad e impuestos refieren a lo nuevo que se quiere imponer.

Es interesante notar que el método y las técnicas utilizadas ponen en evidencia que los discursos manejan una misma estructura discursiva —en la cual cada

variación resulta significativa— de modo que el acento para el análisis se pone en los medios de la polémica: concesiones, matices, todo lo que tiene lugar dentro de la compleja estrategia discursiva que emplea las mismas unidades lexicales y enunciados para decir —según el bando de que se trate— exactamente lo contrario, además de aquellos enunciados cuya función evidente es la de hacer ruido y provocar interferencias. Aparece también con este método la forma en que se pueden tomar los enunciados del adversario para mejor rechazarlos, o aquellos que se toman pero no se asumen, etc. Con todo esto se forman unos cuadros que sintetizan los resultados y en los cuales se ven claramente las clases contradictorias o al menos antitéticas del discurso, particularmente en el lado de los parlamentarios. Robin encuentra que el conjunto de frases se divide entre las que tienen que ver con el verbo hacer y aquellas que tienen que ver con el verbo ser. En ambos casos se encuentran frases que son peyorativas o que son aumentativas respecto a las cualidades de lo que se dice, y resulta que lo que es peyorativo para los parlamentarios se aumenta en virtudes en el discurso de sus adversarios y a la inversa. Aquellos enunciados con el verbo ser (X es Y), implican calificación, definición, atribución de una esencia mientras que los del verbo hacer (X hace que Z) implican un proceso, una acción.

En cada una de las frases se analizan los tiempos, singulares y plurales la combinación de sintagmas, al lugar del sujeto, en fin, las modalidades que le dan la carga y luego se establecen las relaciones gramaticales (clases de equivalencia según el método harrisiano) para elaborar los cuadros a partir de los cuales se observará qué es lo central de la discusión. Robin encuentra que en este caso, todo gira en torno a los “privilegios de la nobleza”, su conservación, disminución, etc., y puede así, a partir de esto, explicar esa lucha ideológica de que se habló al principio, y ese momento histórico a través de los discursos.

Las propuestas de Robin son interesantes y permiten entender la utilidad de este tipo de análisis que abre grandes perspectivas al estudio de la ideología y la historia.

Sin embargo aún no resulta claro, cómo se da el salto de los descubrimientos lingüísticos a las interpretaciones históricas o ideológicas. En efecto, utiliza como base del análisis, cuestiones lexicales y sintácticas cuyos resultados deben después ser interpretados desde otra perspectiva. En esto radica precisamente la novedad de la propuesta de Robin (como de algunas similares de Pecheux, Maldidier, etc.) y al mismo tiempo su dificultad. Quizá por ello la autora cambió en sus libros posterior y se interesó menos por cuestiones técnicas y más por la pura interpretación.

1.5. *La argumentación: Vignaux y Toulmin*

Según Portine, el discurso desempeña, en el plano de la comunicación, tres funciones principales: infor-

mativa, expresiva y argumentativa. La primera remite a un campo referencial. La segunda es implícita o explícitamente reveladora del sujeto de enunciación. La tercera esquematiza la realidad con vistas a una intervención sobre el auditorio.¹³

Esto que hoy llamamos argumentación corresponde a la "dialéctica" de Aristóteles, quien la contraponía a la "analítica". El razonamiento analítico, formalmente riguroso, transfiere a las conclusiones la "verdad" de las premisas; de aquí se derivará luego la moderna lógica formal. Los razonamientos dialécticos, en cambio, son modos del razonamiento persuasivo de las deliberaciones y controversias. La importancia que tenía la dialéctica para los clásicos fue desapareciendo progresivamente para quedar casi totalmente reducida, en los siglos XVIII y XIX, a figuras y artificios del estilo. El cartesianismo y racionalismo basados en la evidencia contribuyeron también a relegar a la argumentación a segundo plano, ya era estrecho el espacio que quedaba a una disciplina que no proporcionaba certezas o verdades científicas sino sólo alternativas razonables a partir de opiniones verosímiles.

Fueron Perelman y Olbrechts-Tyteca¹⁴ quienes se propusieron elaborar una lógica de los juicios de valor, analizando textos de moralistas, políticos y periodistas. Las inesperadas conclusiones que obtuvieron fueron para ellos una revelación: no hay una lógica propia de los juicios de valor. Lo que ellos buscaban había sido desarrollado ya por la antigua dialéctica: el arte de convencer y persuadir. "En los ámbitos donde se trata de establecer lo preferible, lo aceptable o lo razonable, los razonamientos no son ni deducciones formalmente correctas, ni inducciones que van de lo particular a lo general, sino argumentaciones de toda especie que tienen por fin ganar la adhesión de las mentes a las tesis ofrecidas a su asentimiento" (Perelman).

Si bien el aporte de Perelman se redujo a diseñar un procedimiento de clasificación tipológica, hubo elaboraciones posteriores que ponen el énfasis en la "lógica natural del discurso", lógica que, lejos de identificarse con la lógica formal, estaría constituida por ciertas reglas operatorias y leyes ideológicas que asegurarían la coherencia y verosimilitud, y que formarían parte de una "competencia de base".

Se redescubre así al discurso como un medio de intervención y de acción, como una forma de "violencia simbólica" sobre los oyentes, y que no depende sólo del poder o autoridad de quien lo emite, sino que lleva también un poder inherente al discurso mismo y es esta eficacia operativa la que pone de relieve su importancia política. En otras palabras, la eficacia global del discurso debe atribuirse a una combinación peculiar entre el discurso del poder y el poder del discurso. Se

presenta así el discurso como un conjunto de argumentos y pruebas destinados a esquematizar y "teatralizar" de una cierta manera el ser y el deber ser políticos ante un público determinado y con vistas a intervenir sobre ese público. Esta intervención no se dirige tanto a convencer al adversario, sino a reconocer, distinguir y confirmar a los partidarios y a atraer a los indecisos. Según R. Robin, "todo ocurre como si el enfrentamiento ideológico en el discurso sólo tuviera por función el reconocimiento, es decir, una función de signo que permite a todos los que defienden los mismos valores reconocerse entre sí, encontrarse y confortarse en la comunión de un mismo grupo".

La argumentación es además polémica. El destinatario, o bien es tomado como adversario, o bien sirve al emisor para refutar al adversario, por lo que siempre tiene en cuenta el discurso antagonista para anticipar sus objeciones y desenmascarar al que lo sustenta. Se dice más sobre los otros que sobre uno mismo.

Hay en la argumentación una estrategia retórica y discursiva ya que ordena ciertas operaciones lógicas y semánticas a fin de lograr un objetivo preciso y que nos permite descubrir las cadenas de razonamiento. No se trata de transmitir informaciones o convicciones, sino de mover a la acción, expresar un compromiso y asumir una posición. Su fuerza se convierte así en una fuerza casi material.

La "lógica natural" que subyace a la argumentación es de carácter ideológico y social.

El sistema de coherencia que la organiza, y que no es universal, sino que responde a situaciones determinadas socialmente.

Define así G. Giménez la argumentación como "un proceso cuasi lógico de esquematización o de "representación" de la realidad, a partir de premisas ideológicas que se suponen compartidas y en vista de una intervención sobre un determinado público, todo ello, desde un "lugar" social e institucional determinado".¹⁵ Porque, según Vignaux, "lo que distingue de un modo particular a la argumentación es su referencia a una situación, su inscripción en una situación y sus pretensiones de incidir sobre una situación".¹⁶ Es en esta caracterización del discurso argumentativo como representación o escenificación en sentido teatral, en que reside una de las originalidades de Vignaux. Para él el discurso es siempre una representación construida para un auditorio que "quiere asociar al receptor al lugar del emisor". No se trata sólo de un producto, sino de un acto, de una construcción que vale no solamente por lo que dice, sino por lo que hace y por lo que hace hacer a nivel del auditorio.

Con relación al primer aspecto, al aceptar un argumento, el receptor adhiere también a la ideología la-

¹³ Portin, H., *Analyse de discours et didactique de langues*, BELC, 1978, p. 34.

¹⁴ Viol Perelman, Ch. y Olbrechts-Tyteca, I., *Traité de l'argumentation*, Nouvelle rhétorique, Éditions de l'Université de Bruxelles, 1976.

¹⁵ Giménez, G., "El análisis del discurso político jurídico", en *Poder, Estado y Discurso*, México, UNAM, 1981, p. 140.

¹⁶ Vignaux, G., *L'Argumentation*, Gênes, París, Librairie Droz, 1978, p. 32.

tente. "La argumentación desarrolla un raciocinio que nos permite simultáneamente llegar a una conclusión aceptable y reforzar la ilusión que la originó.¹⁷

Respecto al segundo aspecto, el objeto de la argumentación es intervenir sobre el destinatario para modificar de alguna manera su representación de la realidad. De esta manera se confiere a las proposiciones carácter de evidencia, de generalidades y de coerciones lógicas para la formulación de juicios. Pero más importante aún, la argumentación desborda el campo de lo intelectual creando una disposición para la acción. La persuasión que produce es resultado de un "reconocimiento ideológico" que provoca la ilusión de lo verosímil. De esta manera la dimensión persuasiva adquiere carácter político.

El tercer aspecto, de esquematización de la realidad, se refiere a "la construcción progresiva de cierto tipo de objetos discursivos (tópicos, nociones, temas) mediante una sucesión de determinaciones predicativas (argumentos) encadenadas entre sí por medio de operaciones que remiten, no a la lógica formal de los lenguajes científicos, sino a la lógica del lenguaje natural".¹⁸ Es esta lógica la que da al discurso una apariencia de coherencia y se rige por las siguientes reglas operatorias:¹⁹

- Reglas de selección: selección de los objetos del discurso ("hay que considerar esto");
- Reglas de determinación: determinación de estos objetos mediante especificaciones ulteriores ("bajo tales aspectos");
- Reglas de cierre de existencia: caracterización de la selección operada y de las especificaciones hechas por medio de propiedades que se atribuyen a los objetos así determinados ("que tiene tales características");
- Reglas de admisibilidad: introducción, a partir de las propiedades atribuidas, de juicios que vienen a estabilizar lo "bien fundado" de la selección de las determinaciones ("lo que hay que pensar acerca de ello").

Estas reglas operatorias se hallan imbricadas en otro sistema de reglas (llamadas ideológicas) que tienen por función asegurar el efecto de verosimilitud del discurso, y tienen que ver con los diferentes modos en que las operaciones discursivas remiten implícita o explícitamente a los esquemas o paradigmas ideológicos pre-construidos que le sirven de fundamento y punto de partida (tipo de valores, juicios, opiniones, imágenes, representaciones colectivas, etcétera).

Debe tenerse en cuenta que la argumentación se inscribe siempre dentro de un determinado esquema de poder. En este sentido, el proceso argumentativo

"es un habla, un discurso o un raciocinio que resitúa un conjunto de signos informativos en función del poder. Por eso el proceso argumentativo transforma el lenguaje lingüístico en ideología. Por su intermedio el emisor del mensaje se apropia de hechos, objetos, situaciones o valores para elaborar, técnica y sutilmente, un proceso de sujeción y de normalización de las relaciones sociales".²⁰

De acuerdo a Vignaux, el proceso de esquematización de la realidad operado por el discurso comprende tres momentos fundamentales: reconocimiento de argumentos, explicitación de la "gramática de argumentos" e identificación de las estrategias discursivas.

a) *Reconocimiento de argumentos.* Consiste en inventariar en forma abreviada y según el orden en que aparecen en el texto las series de argumentos en función de sus respectivos objetos discursivos.

Los objetos discursivos son los grandes tópicos, asuntos o focos del discurso, considerados anteriormente a sus determinaciones predicativas. Estos objetos pueden ser figuras o personajes (Fernando VIII), nociones (la soberanía), hechos (la invasión de la Península por las tropas de Napoleón) o situaciones (el estado de la Península bajo la dominación francesa). Se los identifica gracias a su recurrencia en forma de repeticiones, redundancias o énfasis.

En general, los objetos discursivos de un corpus suelen ser muy pocos (so pena de que el discurso se torne complicado y confuso), y aparecen relacionados entre sí por analogía, oposición, complementación, yuxtaposición o inclusión.

Se llaman argumentos las determinaciones predicativas que definen y dan contenido a los objetos discursivos atribuyéndoles determinados aspectos, características, funciones o propiedades.

Un mismo objeto discursivo puede ser "construido" con argumentos diferentes y hasta contradictorios. Así, por ejemplo, la abdicación de la familia real española en Bayona se presenta predicativamente en las "representaciones" del Ayuntamiento de México como un acto no voluntario arrancado por Napoleón mediante el engaño, la coacción y el chantaje. Pero no faltaron historiadores que la presentaran como un gesto de pusilanimidad y de cobardía de los soberanos, que no vacilaron en acceder a las menores insinuaciones de Napoleón.

Los argumentos deben reagruparse, como queda dicho, en función de sus respectivos objetos discursivos, y deben registrarse sólo uno por vez (atendiendo a la unidad de sentido):

Objeto 1	Argumento a	Argumento b	Argumento c	etc.
Objeto 2	Argumento a	Argumento b	Argumento c	etc.
Objeto 3	Argumento a	Argumento b	Argumento c	etc.

¹⁷ Warat, L. A., *Cit. Giménez, G., Poder... op. cit.*, p. 141.

¹⁸ Giménez, G., *Poder... op. cit.*, p. 142.

¹⁹ Lascoumes, P., *et al., cit. en Giménez, G., op. cit.*, pp. 142-143.

²⁰ Warat, L. A., *cit. Giménez, G., op. cit.*, p. 144.

No debe confundirse argumento con proposición o frase. Una proposición puede contener varios argumentos y un argumento puede hallarse expuesto por una o más frases.

Presentan un interés particular los llamados "argumentos pivotes", es decir, aquellos argumentos que se revelan esenciales para el desarrollo discursivo y que no pueden faltar sin que se desmorone la estructura lógica del discurso.

La economía del método radica precisamente en la suposición de que los argumentos-pivotes de un corpus o de una serie discursiva homogénea son pocos y muy redundantes.

Los argumentos se presentan frecuentemente en forma de enunciados modalizados.

Las modalizaciones desempeñan un papel importante en las estrategias argumentativas y pueden definirse provisoriamente como la manera en que el sujeto de enunciación se relaciona con su propio enunciado o con el destinatario de su enunciado. He aquí el catálogo empírico y elemental de las modalizaciones más frecuentes que presenta Vignaux:

- Categorías de la aserción (afirmación, negación, interrogación);
- Categorías de la certeza (cierto, probable, necesario, posible, contingente, ...);
- Modalizaciones deónticas (deber ser, tener que ser, etcétera);
- Categorías de la veredicción (parece que, es verdad que, no es cierto que, etcétera);²¹
- Modalizaciones factitivas (hacer hacer, hacer ejecutar...);
- Modalizaciones apreciativas (me alegro de que, es extraño que, etcétera).

b) *Explicitación de la "gramática de argumentos"*. El procedimiento consiste en seleccionar los argumentos-pivotes del discurso para explicitar y diagramar las relaciones lógicas que los articula y enlaza. De este modo se obtendrá una cartografía de las principales operaciones lógicas realizadas en el discurso, que se reducirán siempre a algunos de las que siguen:

- Incompatibilidad (I): se da entre dos nociones que no pueden coexistir simultáneamente dentro de un mismo ámbito de aplicación.
- Consecuencia (C): se refiere a la relación causa-efecto.
- Implicación (IMP): en sentido lógico (si X, entonces Y), o en el sentido de una propiedad ligada a la naturaleza o a la identidad del objeto-noción considerado.
- Oposición (O): de naturaleza, de identidad, de propiedad o de consecuencias.
- Complementación (COMP): relación de asociación

entre objetos o nociones según la complementariedad de sus identidades o de sus propiedades.

- Equivalencia (E): se da entre dos términos que producen los mismos efectos o entre términos definidos como de naturaleza o de propiedades semejantes o aún idénticas.
- Diferencia, discriminación (D): lo contrario de la relación precedente ("no se trata del mismo concepto ni de las mismas propiedades"; "no hay que confundir..."; "hay que distinguir...", etcétera).
- Unión (U): resulta de procesos de asimilación, de identificación, de adición, etcétera.
- Jerarquía (J): designa una desigualdad entre dos objetos, pero de modo tal que el uno sea superior con respecto al otro. Esta superioridad puede definirse en términos de importancia, de naturaleza, de alcance, de dignidad, de rol, etcétera.

Se echa de ver fácilmente que estas relaciones introducen algún tipo de asociación entre objetos o argumentos (equivalencia, implicación, consecuencia, complementación, unión) o algún tipo de disociación entre los mismos (incompatibilidad, exclusión, oposición, diferencia, discriminación).

Las relaciones asociativas permiten "transferir sobre la conclusión la adhesión acordada a las premisas"; las disociativas, en cambio, apuntan a "separar elementos que el lenguaje común o una tradición reconocida habían ligado anteriormente entre sí".

Se puede decir que la técnica argumentativa se reduce, en lo esencial, a esta doble operación asociativa y disociativa que determina la aceptabilidad o inaceptabilidad de la proposición central ("propositio") que el orador pretende universalizar.

c) *Identificación de las estrategias discursivas*. Se trata aquí de la selección y el orden de las operaciones lógicas y modales aplicados a las series de argumentos agrupados en función de sus respectivos objetivos discursivos. La "gramática de argumentos" da ya ciertos elementos que permiten apreciar globalmente la estrategia lógica y conceptual del discurso.

Por otro lado, la propuesta de Toulmin es una crítica radical a las pretensiones totalitarias de la lógica formal y pugna por una ampliación del concepto de racionalidad de modo que incluya una lógica de la práctica o de los procedimientos, con exigencias y reglas diferentes según los diversos campos en que opera. Como señala el autor "las razones y las decisiones deben ser consideradas en términos de las maneras en que la gente utiliza el lenguaje al presentar razones y justificar sus decisiones".²² El esquema que presenta Toulmin, es de gran utilidad para el análisis de la estructura argumentativa de textos que se presentan bajo la forma de razonamientos.

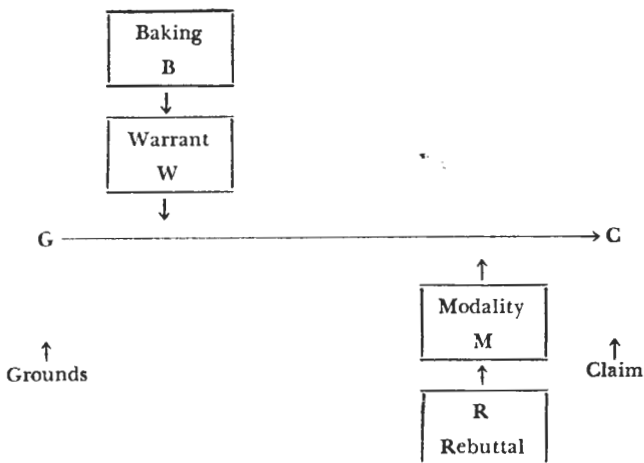
²² Toulmin, et al., *Introduction to practical reasoning*, Nueva York, McMillan, 1978.

²¹ Vignaux, G., *op. cit.*, p. 238.

Los elementos de un argumento según Toulmin son los siguientes:

- Claim (tesis). Argumento principal.
- Grounds (datos), la información en la que se basa la tesis (c), dependiendo del tipo de tesis los datos pueden incluir observaciones experimentadas, datos estadísticos, hechos de conocimiento común, etc.
- Warrant (premisa mayor). Por lo general es una ley ya sea de tipo económico o del comportamiento humano. Es lo que le da solidez y confiabilidad de la tesis (w).
- Backing (premisa menor). La información adicional que apoya a la garantía (w).
- Modality (Modalidad). Designa el grado de certeza.
- Rebuttal. (Cláusula de excepción).

El esquema básico de análisis es el siguiente:



Un ejemplo podrá ilustrar los seis elementos esenciales del esquema de Toulmin (para los cuales, a propósito es difícil encontrar una traducción adecuada al español).

Tesis (C): Este paciente necesita un tratamiento de penicilina.

Datos (G): Este paciente presenta una marcada infección de las vías respiratorias.

Premisa menor (B): La experiencia clínica indica que...

Premisa menor (W): Las infecciones de las vías respiratorias requieren un tratamiento de penicilina.

Modalidad (M): Por lo tanto...

Cláusula de excepción (R): Al menos que el paciente sea alérgico a la penicilina, o existan otras contraindicaciones. (El paciente requiere un tratamiento de penicilina (c)).

Siguiendo a Giménez y a manera de síntesis pode-

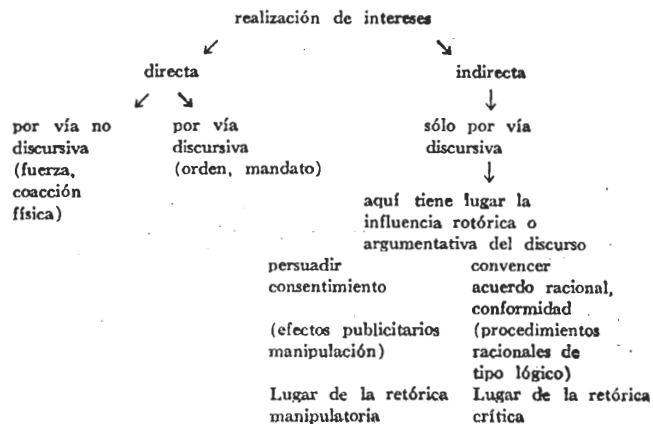
mos agrupar las teorías de la argumentación en dos grandes conjuntos:

1. La concepción logicizante. En esta suele entenderse por argumentación las operaciones discursivas que se presentan bajo la forma de razonamientos. De ahí que se tienda a asimilar los "argumentos" de la argumentación a las "proposiciones" del razonamiento lógico. Entre los autores que sostienen esta concepción encontramos a los autores adscritos a la tradición de Leibniz Von Wright como Günther Ohlschäger.

1.1. Un subgrupo del anterior donde se encuentran los autores que surgen de algún modo contra las pretensiones totalitarias de la lógica formal y defienden algún tipo de distinción entre argumentación y razonamiento lógico. Entre estos autores encontramos a Perelman (quien distingue entre argumentación y demostración) y a Stephen Toulmin y C. L. Hamblin. Aunque dichos autores insisten en la distinción señalada también se remiten al paradigma del razonamiento lógico para explicar la naturaleza de la argumentación.

2. La concepción constructivista que es más amplia y abarcadora que la anterior, ya que también da cuenta de las operaciones discursivas propias del conjunto de textos que no se presentan bajo la forma de razonamientos. La base de esta concepción es una teoría de la "lógica natural del lenguaje" que debe entenderse no en el sentido de la lógica formal, sino en el de la "lógica operatoria" de Piaget. Esta concepción está representada por la escuela de Neuchatel y encabezada por Jean Blaise Grize, y en ella también se encuentran Georges Vignaux, Henri Portine y Marianne Ebel.

La argumentación es lo que caracteriza fundamentalmente al discurso político. Este busca obtener consenso para la realización de los intereses del que lo emite. De ahí que la argumentación este ligada a la realización de interés lo cual de acuerdo a Herman Lübe puede llevarse a cabo de manera directa o indirecta, conforme al siguiente esquema:



Giménez señala que existen tres grandes conjuntos de textos:²³

1. Los textos que son razonamientos lógicos. Aquí el razonamiento es un concepto lógico-matemático que comprende operaciones tales como la deducción y la demostración.

2. Los textos que se presentan bajo la forma de razonamientos, pero cuya fuerza persuasiva depende esencialmente de valores socioculturales que se suponen compartidos por los destinatarios.

3. Los textos que no se presentan bajo la forma de razonamientos, pero poseen igualmente un poder persuasivo que depende íntegramente de la convivencia sociocultural. Aquí los argumentos no se explícitan, sino que tienen que ser inferidos, reconstruidos y etiquetados por el destinatario (y el analista). Aquí encontramos el uso de la ironía, de la narración ejemplificadora, de los enunciados exilógicos o evaluativos.

1.1	1.2	1.3
razonamientos lógicos:	razonamientos en base a valores culturales compartidos:	no razonamientos: (no hay premisas)
- inferencia	- argumentación	- narraciones
- demostración		- ironía
- razonamientos		

2. Algunas Alternativas

Presentamos a continuación las propuestas que retoman las líneas de análisis del discurso según se las expuso en las últimas páginas del capítulo IX en donde se definió su perfil teórico metodológico y en la primera parte de este mismo capítulo en el cual se explicaron sus técnicas.

En dichas propuestas no sólo se ha hecho una síntesis sino ante todo se ha pretendido operativizar, es decir, analizar casos concretos desde la perspectiva de la reconstrucción.

2.1. *Discurso literario: S. Sefchovich*

Sara Sefchovich hace un análisis ideológico con un método de análisis discursivo en un corpus formado por un conjunto de novelas que son al mismo tiempo discursos literarios y políticos así como literatura para las masas. El objetivo del análisis es desentrañar cómo funciona la ideología, la manera en que la ficción va produciendo sus efectos de sentido por medio no sólo de lo que dicen las novelas sino de cómo lo dicen (en muchas ocasiones, contradictorios el qué y el cómo), sin olvidar que la ideología se materializa en un discurso de ficción, el que tiene una especificidad y que se integra a una tradición de literatura y de cultura en el país, con las contradicciones que lo atraviesa.

²³ Giménez, G., "Simples apuntes sobre los problemas de la argumentación, mimeo, 1984.

El esquema de análisis se divide en tres partes que pretenden un análisis circular para ser leído a un mismo tiempo:

Primera parte: Referencia e inscripción en una situación:

1.1. El lugar que ocupa esta novelística dentro de la tradición se explica de la literatura política en México la razón por la cual se considera que esta es una literatura política, y se hace un recorrido por la novela del siglo XIX y XX, destacando únicamente este aspecto.

1.2. El lugar de clase e institucional en los cuales se produjeron estos discursos. Es decir, saber quién es Luis Spota, no como biografía personal sino como lugar desde donde habla, lo cual tiene un peso fundamental para la producción y recepción de las ideas. Además se hace en esta parte un recorrido por las veintiséis novelas que conforman el total de la obra el autor a fin de seguir su evolución narrativa e ideológica y detectar los puntos clave de ambas.

1.3. En este capítulo se trata de identificar a los receptores de estas novelas, que son las clases medias urbanas de la ciudad y se explica qué es lo que esta narrativa les brinda y cómo (diversión, reconocimiento, esperanza, etc.).

1.4. En este capítulo se presenta de la coyuntura concreta en la que se produjeron las novelas y que es el período que va de Miguel Alemán (el inicio de la industrialización en México) hasta Luis Echeverría (el momento de la riqueza petrolera) y por fin, en las últimas novelas, la caída de las ilusiones a partir del período López Portillista hasta hoy.

La segunda parte del libro analiza un grupo de novelas que constituyen la obra cumbre en el sentido de que son la síntesis de sus preocupaciones ideológicas, políticas y narrativas de este autor: La costumbre del poder. Se trata de mostrar que "ideología y estructura narrativa se unen en una fusión perfecta", es decir, ver la materialización concreta, específica de lo ideológico en el discurso de ficción: "El proceso de esquematización de la realidad operado por el discurso en el modo específico de representación y organización novelescas: qué dicen las novelas y cómo lo dicen; los recursos productores de las novelas y el conjunto de estrategias discursivas e imposiciones del género que provocan ciertos efectos del sentido y ponen en funcionamiento al proyecto ideológico; la identificación y explicitación de los presupuestos formales e ideológicos a partir de los cuales se produce el discurso (es decir), cuál es el proyecto ideológico de esta narrativa y cuál es la función que cumple (así como) las contradicciones que lo atraviesan" (IF, pp. 20-21).

El corpus se analiza en dos momentos que conforman un movimiento circular único y que atiende a la nutrida red de relaciones sintagmáticas y paradigmá-

ticas del discurso: 1.1. El corte vertical (cortar y separar); 1.2. El corte horizontal (cerrar e integrar). La economía del análisis es global, no se trata de frases o palabras sino de recuperar la información que tenga más valor estructural a fin de hallar la red de proposiciones fundamentales que permiten funcionar al discurso, pues la premisa que fija los criterios metodológicos es que no se trata de buscar el paso de ciertas categorías formales a los datos de la narración sino al contrario: partir de los datos más generales de ella para entender cómo se la organiza y cómo funciona.

1.1. El corte vertical pretende leer cada uno de los segmentos del corpus es decir cada una de las novelas en una relación de contigüidad o de asociación sintagmática atendiendo a tres momentos:

a) *Acción narrativa*. Permite separar aquello que cuenta la historia, lo que describe el discurso, aquello de lo que habla el locutor, desde los ángulos:

a.1. La organización de la narración. Se entiende por esto el modo de conformar la narración, la interrelación y jerarquización de sus elementos, capaz de orientarnos acerca del código según el cual hay que leer la obra. El término permite abarcar los niveles lógico y semántico, es decir, el modo y sentido del funcionamiento.

a.2. La historia principal que establece el plan de significación así como las historias secundarias.

a.3. Los personajes, la función que cumplen los seres de papel que circulan por la ficción.

a.4. Las escenas.

b) *Forma narrativa*. Se refiere propiamente al modo de elaboración del discurso y se ocupa de:

b.1. El lugar del narrador: la enunciación.

b.2. Los principales elementos en la construcción de la narración (por ejemplo: reiteración, linealidad, forma de resolver el conflicto y otros).

c) *Una ideología por una forma*. El término integra los dos niveles anteriores (acción y forma) como dos registros de un mismo sentido según el cual los contenidos ideológicos funcionan merced a la organización discursiva.

1.2. El corte horizontal, pretende leer a las novelas en conjunto atravesándolas en una relación paradigmática (de semejanza o diferencia) a fin de (re) encontrar los mecanismos que conforman (en la acción y la forma) el sentido y el proyecto ideológico en el nivel global del conjunto de la serie y atiende a los siguientes elementos:

a) Los recursos productores de sentido:

Los espacios, la temporalidad, la función del narrador, las estrategias de presentación del discurso, las imposiciones del género novela-política-para las masas.

b) Los efectos que provoca la lectura (aceptabilidad, reconocimiento, coherencia, verosimilitud).

c) Los presupuestos ideológicos en torno a los cuales se configura la narración que dice la novela sobre cómo es y cómo debe ser el país y su gente, económica, social y políticamente.

d) Las contradicciones (en la narración y en el proyecto ideológico).

Por fin la tercera parte del libro hace un análisis e interpretación del proyecto ideológico que se obtuvo en la segunda parte, para ver de dónde vienen las ideas que sustentan a esta novelística, se hace recorrido histórico de los proyectos políticos y culturales dominantes en México en los cuales hunde sus raíces la novelística tratada. El acento está puesto en tres momentos clave de las ideas políticas en México: la lucha entre liberales y conservadores a mediados del siglo XIX, los políticos positivistas finiseculares y los empresarios surgidos de la revolución mexicana a partir de los años cuarenta de este siglo. En cuanto a los proyectos culturales se hace un recorrido desde el siglo anterior hasta hoy y se trazan las deudas del auto con estas ideas, así como sus transformaciones o diferencias.

En el último capítulo del libro se hace un resumen global donde a partir de todas las caracterizaciones obtenidas se observa, en la concreta solución novelesca spotiana hacia dónde apuntan ideológicamente las novelas, cuál es su proyecto político y cultural y cómo está realizado en 6 fines a través de la práctica discursiva se ha entendido la formación ideológica, se ha desenmascarado en la ficción una visión de la historia y una posición en la lucha de clases: "El discurso novelesco spotiano ha optado en esta estrategia ideológico-política por ser un discurso conservador, y esta opción se manifiesta en todos sus niveles de la solución novelesca: por la forma en que niega (o resuelve imaginariamente) las contradicciones (ideología); por sus estrategias formales (estética) y por el proyecto que plantea (política): un proyecto de hegemonía del gran capital con un gobierno y medios masivos a su servicio y una masa de consumidores pasivos y despolitizados". Así pues las novelas no sólo se sustentan en el proyecto nacional de un grupo específico de la clase dominante sino que lo reproducen. Para el futuro, la narrativa no quiere mirar hacia adelante sino regresar cuarenta años en la historia nacional a un esquema histórico que ya fue puesto a prueba y que ya fracasó" (*Id.*, p. 286).

Si ponen las técnicas de análisis discursivo muestran en esta aplicación a un caso concreto toda su efectividad.

2.2. Significación y poder: J. B. Thompson

En Thompson,²⁴ el concepto ordenador clave es el de la significación, y es a lo largo de él y de sus espe-

²⁴ Thompson, J. B., *Studies in the theory of ideology*, Cambridge, Polity Press, 1984.

cificaciones que se van anudando los diferentes niveles de análisis. Un primer nivel donde la significación da sentido a lo social: toda práctica social es una práctica significante, portadora de sentido y estructuradora de lo real. Esta significación está inmersa en un proceso de relaciones sociales históricos en las cuales se producen y reproducen significados, se construye y clasifica la realidad, y donde lo político juega un papel fundamental como nudo articulador de sentidos, configurando así principios de identidad, cohesión o conflicto. Proceso éste que, sería importante añadir, no es posterior a la producción material de la vida misma, sino un momento intrínseco a ella. Se articula también en lo significativo, lo individual y lo social, que nos remite así a un sujeto de enunciación que está inverso en una red de relaciones sociales, que responde a necesidades e intereses, a presiones o conflictos.

Este nivel de lo social contiene a su vez tres dimensiones en íntima relación e interacción: la de la acción, por medio de la cual los agentes intervienen en el mundo social, y que en su aspecto político se expresa como la capacidad de obtener los propios intereses. Una segunda dimensión, la institucional, constituida por una constelación de relaciones sociales y que permite a ciertos agentes tomar decisiones. Este nivel está limitado por las condiciones estructurales (tercera dimensión) que circunscribe el rango de variación institucional).

A partir de aquí deriva Thompson una especificación de su concepto ordenador, la ideología, punto central del análisis del discurso y que él vincula necesariamente al lenguaje y al poder. Para él estudiar la ideología es estudiar el modo cómo el significado sustenta las relaciones de dominación, relaciones éstas que se sostienen porque se las presenta como legítimas y donde actúan, como formas de producción de la realidad, la disimulación y la reificación. La ideología tiene que ver con el lenguaje porque éste es el principal medio de significación, donde además, hablar es una forma de actuar y donde las formas de actuar llevan en sí formas de poder. Las relaciones de dominación se establecen entonces, por una movilización del sentido o la significación que legitima, disimula o reifica. El significado puede ser movilizado, finalmente, porque es un fenómeno variable e indeterminado.

Un segundo nivel de análisis es el del discurso, a través del cual se expresan las ideologías. El discurso consiste en construcciones lingüísticas que presentan una estructura articulada, y que como tales, pueden ser estudiadas a través de diversos métodos. Este nivel contiene una especificidad propia y plantea los más serios interrogantes metodológicos desde el punto de vista del análisis del discurso como análisis de las ideologías. En la medida en que no se considere al discurso como una unidad autocontenida y autonomizada de lo social, como es el caso de Thompson, resulta clave determinar los puntos de articulación que permitan contextualizar el discurso como práctica significativa

inserta en ciertas relaciones de poder y dominación, como producto de una circunstancia pero a su vez interviniendo y modificándola como parte de un proyecto social o una utopía. De esta manera, además de consideraciones técnicas sobre qué entender por texto, o sobre el uso de ciertos recursos de carácter lingüístico que dan cuenta de la especificidad del discurso en tanto texto oral y escrito, o en la presencia de lingüísticas que trasuntan los procesos de legitimación, ocultamiento o reificación propios de las ideologías, este autor pone especial énfasis en los que él denomina "referencia dual" (split reference). Este nuevo concepto ordenador contiene una especificación del principio de movilización de sentido característico de las ideologías y de la polisemia inserta en el concepto mismo de significación como construcción de sentido.

Un tercer nivel, que es el del conocimiento, tiene que ver con la interpretación. Si bien la interpretación está ya contenida en la significación en su sentido más amplio, en este nivel ella se constituye en herramienta privilegiada de penetración en la explicitación de las ideologías y en una articulación del nivel del discurso en el de la totalidad social. Cumple dos funciones. Por un lado articular una totalidad teórica. Por otro lado, integrar conocimiento y práctica a través de la crítica y la autorreflexión.

La interpretación construye un significado que muestra cómo el discurso sirve a las relaciones de dominación. Pero esas interpretaciones, que son siempre parciales, deben ser justificadas en condiciones de diálogo que idealmente supondrían una suspensión de relaciones asimétricas. Deben poderse justificar ante los propios sujetos sobre quiénes se formularon y son "verificadas" en la medida en que ellos las acepten como plausibles. Pero hay además otro aspecto y es el que se refiere no ya a esta adecuación de la evidencia que permite sustentar una cierta pretensión de verdad, sino la medida en que esa configuración social que la ideología sostiene es justa, es decir, capaz de satisfacer las legítimas necesidades y deseos de los sujetos a quienes concierne. De esta manera la crítica y la autorreflexión articulan teoría y práctica. La discursiva a través de la interpretación. Esta última fase como señala Thompson tendría el objetivo de unir las dos fases anteriores y de ofrecer no solamente un análisis sino el llevar a cabo una construcción sintética, una proyección creativa de significados posibles.

Aunque hasta el momento solamente conocemos los supuestos teórico-metodológicos de Thompson y no sus análisis concretos podemos deducir ciertas técnicas que podrían ser aplicadas por ejemplo en la fase del análisis discursivo Thompson reconoce la necesidad de llevar dicho análisis a dos niveles: el frástico y el trasfrástico. A nivel frástico él propone un tipo de análisis sintáctico que pueda mostrar cómo ciertos elementos lingüísticos han contribuido a la reificación de ciertos significados.

A nivel trasfrástico Thompson propone la utilización de la narración y la argumentación ciertos discursos al buscar mantener relaciones de dominación y presentarlas como legítimas, toman la forma de una narración. Así a través de la narración o la semántica narrativa se podría mostrar por ejemplo la lógica actancial del discurso, es decir cuáles son los actantes del discurso y cuál es el o los objetos de valor que se persiguen. La argumentación nos facilitaría reconocer los esquemas organizativos de los argumentos así como las cadenas de razonamiento utilizadas para lograr un fin. Ambas técnicas se podrían utilizar con el objeto de mostrar los mecanismos a través de los cuales opera la ideología, lo que Thompson llama mecanismos de legitimación, disimulación y reificación.

Por otra parte no basta con un análisis discursivo sino también es necesario el análisis social que une lo individual con lo social. Aquí se analizaría a ese sujeto emisor del discurso dentro de una red de relaciones sociales que le permiten y a la vez le limitan un cierto margen de acción. También implicaría un análisis de las instituciones las cuales habilitan y potencias a ciertos agentes para tomar decisiones, perseguir fines, etc. Por fin es necesario pasar al análisis de la estructura social, es decir, de la serie de elementos e interrelaciones que definen conjuntamente las condiciones para la persistencia de una formación social y los límites de variación de sus instituciones que la componen. Sin embargo veríamos una limitación en el análisis social que propone Thompson y ésta es que él no habla de ni sugiere un análisis de coyuntura, análisis que manifestaría las diversas posibilidades de acción. Aunque como ya señalamos Thompson sí propone un análisis social donde está inmerso el sujeto enunciador y desde donde produce su discurso, faltaría incluir ciertos aspectos de la coyuntura como son los diferentes intereses políticos, las aspiraciones sociales, etc. El incluir este elemento en el análisis fundamental ya que visualizamos al discurso como un producto activo de la coyuntura que es influido en su producción por ésta pero también es producido para influir en la coyuntura. Otra de las cuestiones que no queda muy clara en Thompson es la articulación que propone entre los diferentes niveles de análisis. Si bien dice que la fase de interpretación es la que une los diferentes niveles no queda claro cómo es que uno va articulando los resultados de los diferentes análisis llevados a cabo. Sobre lo que él hace énfasis es que esta fase es una fase creativa en la que se trataría de proponer ciertos significados posibles, en tanto no se contempla una verificación.

2.3. *El discurso político y su análisis: G. Giménez*

Giménez en su propuesta teórica-metodológica²⁵ aborda la especificidad del discurso político seleccionando

y combinando diversas técnicas adecuadas para dicho objeto, en coherencia con unas perspectivas teóricas de la reconstrucción.

Para él la caracterización del discurso político no es fácil. "Se puede partir de su contenido y decir, por ejemplo, que el discurso político remite a la esfera del poder y todo lo que está en juego en esa esfera. (No se trata, de la "microfísica del poder" a la manera de Foucault, sino del poder del Estado o de los poderes que tienen por mira al Estado.) Se puede explicitar aún más este contenido diciendo que todo discurso político instaura objetivos o proyectos considerados valiosos para la organización de la convivencia social. Pero no se limita a la sola enunciación de valores, como los discursos filosóficos o morales. En el discurso político los enunciados axiológicos desempeñan una función directamente programática: los valores son designados en cuanto realizables y su realización involucra a los sujetos en diferentes estrategias" (Landowsky, 1976).

Citando a Ansart afirma que "si la ideología transmite una interpretación globalizante de la situación, el enunciado estratégico le sobreañade una brutal clarificación designando claramente a los actores encargados de alcanzar los objetivos, y a las tareas que deberán realizar para lograrlo. El enunciado estratégico transforma las aspiraciones en posibilidades concretas y substituye la vaguedad de las aspiraciones por la claridad de los medios que han de ser empleados" (Ansart, P., 1977). El discurso así caracterizado puede ser, en realidad, cualquier clase de discurso: discurso literario, pedagógico o religioso; porque lo político, lo mismo que lo ideológico, puede encontrarse en todo tipo de discurso. En otras palabras, no basta definir un discurso por su contenido para poder aislarlo como género y encuadrarlo dentro de una tipología. Para que esto sea posible se requiere explicitar también sus marcos institucionales que, en este caso, son los aparatos políticos. El discurso político, en sentido estricto, es el discurso producido dentro de la escena política, es decir, dentro de los aparatos donde se desarrolla explícitamente el juego del poder.

La característica formal evidente del discurso de la política, señala Giménez, es el predominio casi hasta la hipertrofia de la función argumentativa que es una función inherente a todo discurso. De ahí que el discurso de la política sea ante todo un discurso argumentado que se presenta como un tejido de tesis, argumentos y pruebas destinados a esquematizar ante un público determinado y en vista de una intervención sobre este público.

Toda argumentación pone en juego una determinada estrategia retórico-discursiva, en la medida en que selecciona y ordena determinadas operaciones lógico-semánticas en función de un objetivo muy preciso. Así caracteriza al discurso político como un discurso estratégico cuyo objetivo es frecuentemente enmascarar las

²⁵ Giménez, G., *Poder, estado y discurso*, UNAM, 1981, cap. V, pp. 126-131.

contradicciones objetivas sintagmatizándolas discursivamente.

En lo que concierne a sus condicionamientos extra-textuales, el autor aclara, que al discurso político se aplica a fortiori todo lo ya dicho acerca de la determinación social del discurso en general.²⁶ Por lo que para él el extra texto (es decir, los aparatos ideológico-políticos y la coyuntura o correlación de fuerzas considerada en el breve plazo) no constituye sólo el contexto exterior del texto político, sino que se inscribe en él determinado parcialmente su léxico, su estrategia discursiva, su género o tipo, su sentido preciso y sus peculiaridades semánticas. Hasta cierto punto, todo es extra-texto en el discurso político. "Todo es trabajo e inscripción de la coyuntura, de la relación de fuerzas", como señala Robin.

En lo que se refiere a la especificidad del discurso político-jurídico Giménez señala que es una clase de discursos producidos dentro de la "escena política" que se refieren, grosso modo, a la estructura y a la organización político-jurídica fundamental del poder de Estado. Se trata de una clase de discurso que vehicula "mitos estatales" y recubre el campo conceptual del que se ocupan habitualmente los constitucionalistas y los teóricos del Estado.

Así llega a concluir que el discurso político-jurídico por antonomasia es el discurso constitucional, ya que éste representa el arquetipo del discurso del poder dominante estatalmente entronizado, y su contenido expresa la "juridificación actual de las relaciones políticas de dominación".

En lo referente a la metodología de análisis la postulación teórica de la indisociabilidad entre el discurso político-jurídico y sus condiciones histórico-sociales de producción, lo lleva a sugerir los siguientes niveles de análisis con sus correspondientes implicaciones técnicas:

a) Reconstrucción histórica y análisis del sistema de aparatos ideológico-políticos que delimitan la "escena política" dentro de la cual se inscribe el discurso;

b) Reconstrucción histórica y análisis de la coyuntura política que determina el discurso y a la vez se inscribe en él;

c) Análisis de la dimensión específica del discurso (en el plano lingüístico, semiótico o argumentativo, como producto y síntoma de las condiciones extra-textuales anteriormente señaladas.

Aunque rigurosamente indisociables, estos diferentes niveles de análisis implican técnicas específicas como las siguientes:

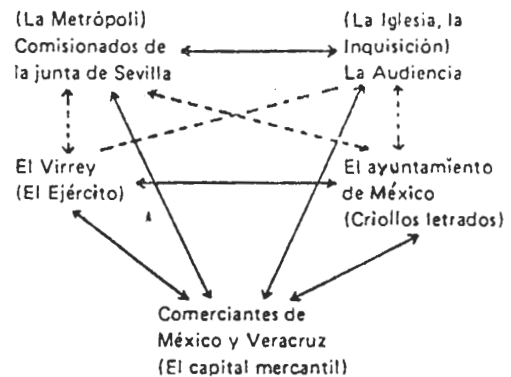
En lo que se refiere a la reconstrucción histórica de los aparatos, Giménez remite en primer lugar a la reformulación teórica metodológica de Robert Fossaert. De lo que se trata en este nivel es de reconstruir mi-

nuciosamente el marco institucional del debate ideológico-discursivo que se quiere someter al análisis.

Utiliza como ejemplificación el célebre debate entre la audiencia y el Ayuntamiento de México en 1808 en torno al ejercicio de la soberanía en la Nueva España a raíz de la invasión de la península, y señala que este hecho adquiere plena inteligibilidad sólo si se le refiere al sistema de aparatos característicos de la sociedad novohispana hacia fines del siglo XVIII, y que son: un núcleo o dispositivo central constituido por el Virrey y el Real Acuerdo, dependiente, a su vez, de los aparatos coloniales de la metrópoli y monopolizado por una clase reinante y "servidora" constituida exclusivamente por funcionarios españoles; una importante red de aparatos de asuntos locales, los municipios, controlados principalmente por criollos letrados, y un aparato ideológico dominante, la Iglesia, que funciona como AIE a la sombra del subpatronato virreinal y detenta el monopolio de la educación y del sistema de legitimación política.

En lo que respecta al análisis de las coyunturas políticas, nos dice, que es indispensable el recurso a los clásicos del marxismo (v.g. Gramsci) pero sin excluir ciertas contribuciones recientes de la ciencia política (v.g. Joxe, 1976). También la sugestiva aplicación de ciertos instrumentos semióticos al análisis de las relaciones de fuerza. Asimismo el modelo actancial de Greimas que permite detectar con mayor precisión el sistema de actores sociales confrontados en la escena política, sus objetivos estratégicos y coyunturales y sus aliados y oponentes actuales o virtuales; o refiriéndose a la contribución de Delahaye, la colisión de proyectos inconciliables de diferentes actores sociales en un mismo lugar y tiempo.

En análisis conducido en esos términos le permite construir un cuadro de compatibilidad o incompatibilidad de intereses que indica grosso modo la orientación probable de las alianzas y de los antagonismos. En el siguiente cuadro esquematiza los intereses confrontados que determinaron en gran medida las estrategias discursivas en el debate político jurídico de 1808:



En cuanto a los problemas que plantea el análisis de la dimensión específica del discurso, previamente

²⁶ *Ibid.*, pp. 123-126.

situado institucional y coyunturalmente, Giménez señala los dos siguientes:

a) ¿Cómo construir un corpus significativo, representativo y suficientemente homogéneo?

b) ¿Cuál es el nivel pertinente de análisis de los textos políticos en su dimensión específica? ¿Habría que analizarlos desde el punto de vista lexicográfico, lingüístico o argumentativo?

Por lo que toca al primer problema, sugiere resolverlo a la luz de los criterios elaborados por Delahaye. Así la homogeneidad y representatividad del corpus se establecerán a nivel de extratexto por referencia a una misma coyuntura, y a nivel textual por referencia a una misma forma o género discursivo.

La selección del corpus se hará, por lo tanto, a partir y en función de lo que podría llamarse nudo o "momento crucial" de una coyuntura, sin perjuicio de ir ampliándola en espiral según las necesidades de la investigación.

En relación al segundo problema, propone privilegiar el análisis argumentativo* de los discursos político-jurídicos, que para el efecto deberán ser considerados en su contexto polémico, en cuanto confrontados entre sí.

La razón de esto, señala el autor, es que el discurso político constituye a la vez un terreno y un modo de lucha política. Por lo tanto, su análisis no debe remitir en primer término al "gran modelo de la lengua y de los signos, sino al de la guerra y la batalla" (Foucault, 1977). La argumentación, o mejor dicho, la confrontación argumentativa es la forma que asume en el plano ideológico-discursivo las tácticas y estrategias de las relaciones de poder. Así para el autor éste es el nivel pertinente de análisis por lo cual rechaza "los análisis que remiten al campo simbólico o al ámbito de las estructuras significantes, y el recurso al análisis que se harían en términos de genealogías, de relaciones de fuerza, de desarrollos estratégicos, de tácticas" (Foucault, *Ibid*).

Pero a la vez aclara que no se trata de descartar completamente el recurso a los análisis lingüísticos, sino de subordinarlos instrumentalmente a las exigencias del análisis argumentativo, atribuyéndoles un papel meramente auxiliar. Todo análisis argumentativo supone una previa "lectura lingüística" de los enunciados que se pretende analizar (Portine, 1978).

Algunas consideraciones críticas que se podrían hacer con relación a la propuesta de Giménez serían las siguientes. Nos parece un logro sustantivo concretar metodológicamente el postulado teórico de la indisolubilidad entre el discurso —particularmente el político— y sus condiciones histórico-sociales de produc-

ción —particularmente las coyunturas— por medio de la construcción o articulación de tres niveles de análisis: reconstrucción histórica y análisis del sistema de aparatos ideológico-políticos; reconstrucción teórica y análisis de la coyuntura; análisis de la dimensión específica del discurso como producto y síntoma de las condiciones extra-textuales.

Esta caracterización metodológica de interrelación de los tres niveles constituye un buen espacio para la creatividad transdisciplinar. El mismo postulado teórico de interacción coyuntura-discurso que orienta tanto para la búsqueda y para el descubrimiento de las mediaciones en un corte transversal, como para su relación longitudinal, con los procesos de mediano y largo plazo, ofrece una base común para investigaciones desde diversas disciplinas y con diversos objetos. En este sentido, dentro de una concepción de realidad en movimiento en permanente reestructuración, los niveles a considerar en una coyuntura determinado para la reconstrucción del discurso político, así como su jerarquización tendrán que ser descubiertos en el propio proceso de reconstrucción.

Además la categoría metodológica de "sujeto crítico" —que pudiera interpretarse como una concreción de la interacción coyuntura-sujeto— tendría entre otras posibilidades la de relacionar investigaciones que utilizaran técnicas de análisis del discurso, con otras que utilizaran la de historia de vida o la de entrevista, etc., alrededor de objetos pertinentes dentro de una misma coyuntura y, sobre todo, en relación a sujetos significativos respecto a determinado proyecto-prácticas.

En la medida en que estas investigaciones se diseñaran transdisciplinariamente con el rigor propio de la perspectiva de la reconstrucción, la coinvestigación como conocimiento al servicio explícito de un proyecto se haría más necesaria, por lo cual su posibilidad de eficacia práctica sería mayor.

En síntesis este tipo de investigaciones coadyuvarían más eficazmente a la identificación de acciones viables, factibles dentro del espacio de acciones posibles para determinados sujetos en relación con su proyecto de transformación. Así, estas investigaciones transdisciplinarias formarían parte de las prácticas sociales de estos sujetos, los cuales, en tanto coinvestigación, serían una concreción de la relación sujeto cognoscente-sujeto político.

El problema a plantearse con respecto a la relación teoría empiria en esta perspectiva teórico-metodológica del análisis del discurso no es ni el de la verificación, ni el de la predicción —como apunta Delahaye en su propuesta semiológica. Un análisis del discurso que en alguna forma reconozca la vinculación de la objetividad con el sujeto y su proyecto, nos parece, que requeriría plantearse la confrontación de sus resultados —datos construidos, construcciones teóricas— con otros momentos históricos posteriores en los cuales sea significativa la participación de sujetos que intervienen en su objeto de investigación. Hacia esta confrontación

* Ya presentamos anteriormente las síntesis que hace Giménez de dicha técnica, y no la volveremos a exponer aquí. Sólo quisiéramos remitir al lector a las páginas del libro ya citado y al análisis argumentativo que hace Giménez del Informe del Presidente López Portillo.

se plantearían las preguntas que serían el resultado de la investigación, ya que —en relación a la propuesta de Claver— las técnicas y datos en esta perspectiva, más que dar respuestas deben plantearse preguntas. En otras palabras, los resultados tendrían que plantearse de tal manera que fuesen susceptibles de ser confrontados con sucesiones coyunturales o momentos históricos, no para verificar hipótesis o predicciones, sino en función del movimiento del proyecto-prácticas

del sujeto dentro del movimiento respectivo de la totalidad. Las preguntas así planteadas serían una orientación válida para la construcción permanente de un conocimiento que podría dar mejores aportes en el presente a la captación de lo real —en su conjunción del pasado, presente, futuro— y a la potenciación de lo posible, por medio de aportes concretos al fortalecimiento de la conciencia histórica.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE ANÁLISIS DEL DISCURSO

- Adam, J. M., *Linguistique et discours littéraire. Théorie et pratique des textes*, París, Larousse, 1976.
- Ansart, P., *Ideología, conflictos y poder*, México, D. F., Premia, 1983.
- Austin, J. L., *How to do things with words*, Oxford University Press, 1962.
Quand dire c'est faire, París, Seuil, 1970.
- Barthes, R., *El grado cero de la escritura*, México, D. F., Siglo XXI Eds., 1973.
Mitologías, Siglo XXI, México, D. F., 1980 S/Z. México, D. F., Siglo XXI Eds., 1980.
- Beristáin, H., *Diccionario de retórica y poética*, México, D. F., Porrúa Eds., 1985.
- Bakhtine, M., *Le marxisme et la philosophie du langage*, París, Minuit, 1976.
- Benveniste, E., *Problemas de lingüística general*, Tomos I y II, México, D. F., Siglo XII Eds., 1973.
- Bourdieu, P., "Le langage autorisé: Notes sur les conditions sociales de l'efficacité du discours rituel", *Actes de la recherche en sciences sociales XII*, 1971, *Ce que parler rent dire*, París, Fayard, 1982.
- Burton, F., Carlen, P., *Official discourse. On discourse analysis, government publications, ideology and the state*, Londres, Routledge and Keagan Paul, 1979.
- Carontini, E., Peraya, D., *Elementos de semiótica general. El proyecto semiótico*, Barcelona Eds., Gustavo Gili. Punto y Línea, 1979.
- Collado, J., *Historia de la lingüística*, Madrid, Mangold, S. A., 1973.
- Courtes, J., *Introduction a la semiotique*, París, Hachette, 1976.
- Courtes, J., Greimas, A. J., *Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos, 1982.
- Charaudeau, P., *Langage et discours. Elements de semiolinguistique*, París, Classiques Hachette, 1980.
- Chomsky, N., *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, Madrid, Aguilar Eds., 1971. *Estructuras sintácticas*, México, D. F., Siglo XXI Eds., 1974.
- Delahaye, Y., *La frontière et le texte*, París, Payot, 1977. *L'Europe sous les mots*, París, Payot, 1979.
- Dubois, J. y otros, *Dictionnaire de linguistique*, París, Larousse, 1973. "Code, texte, metatexte", *Littérature*, núm. 12, París, Larousse, diciembre, 1973.
- Ducrot, O., *Les échelles argumentatives*, París, Minuit, 1980. *Decir y no decir*, Biblioteca de lingüística, Barcelona, Anagrama, 1982.
- Emonds, J., et al., *Lingüística y sociedad*, Madrid, Siglo XXI Eds., 1976.
- Faye, J. P., *La crítica del lenguaje y su economía*, Madrid, Alberto Corazón, 1973.
Langages totalitaires: critiques de la raison/l'économie narrative, París, Hermann, 1972.
- Fossaert, R., *La société*, París, Seuil, tomo 1, *Une théorie generale*, 1977, tomo 2, *Las structures économiques*, 1977, tomo 3, *Les appareils*, 1978, tomo 4, *Les classes*, 1980, tomo 5, *Les états* (Id.), 1981, tomo 6, *Les structures idéologiques*, 1983.
- Foucault, M., *La arqueología del saber*, México, D. F., Siglo XXI Eds., 1979.
Historia de la sexualidad, tomo 1, *La voluntad del saber*, México, D. F., Siglo XXI Eds., 1979.
Microfísica del poder, México, D. F., Folios, 1983.
El orden del discurso. Cuadernos marginales núm. 36, México, D. F., Representaciones Editoriales, S. A., 1983.
- Fowler, R. et al., *Lenguaje y control*, México, D. F., F.C.E., 1983.
- Giménez, G., *Poder, estado y discurso*, México, D. F., UNAM, 1981.
"La controversia ideológica en torno al VI informe de José López Portillo. Ensayo de análisis argumentativo". *Discurso* núm. 1, CCH-UNAM, México, D. F., mayo-agosto, 1983.
"Un nuevo enfoque semiológico de la semiótica literaria". *Semiosis* núm. 3, Centro de Investigaciones Lingüístico-literarias, Jalapa, Universidad Veracruzana.
"La argumentación en la ficción y en la crítica literaria", *Acta poética* núm. 4-5, Instituto de Investigaciones Filológicas, México, D. F., UNAM, 1983.
- González, C., "De la semiología al análisis del discurso", *Acta poética*, México, D. F., Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1980.

- Función de la teoría en los estudios literarios*, México, D. F., I.I.F.-UNAM, 1982.
- Greimas, A. J., *Sémantique structurale*, París, Larousse, 1966.
- Dusens*, París, Seuil, 1970. Trad. esp.: *En torno al sentido. Ensayos semióticos*, Madrid, Fragua, 1973.
- Sémiotique et sciences sociales*, París, Seuil, 1976.
- Greimas, A. J., et al., *Introducción à l'analyse du discours en sciences sociales*, París, Hachette, 1979.
- Grize, J. B., *De la logique à l'argumentation*, Genève, Librairie Droz, S. A., 1982.
- Guespin, L., "Problemática des travaux sur le discours politique", *Langages* núm. 23, París, Didier-Larousse, 1971.
- Guzmán, G. L. y Puente, L. Ma. A., *Análisis de la variable religiosa en la coyuntura nicaragüense. El papel de la Iglesia y el discurso eclesiástico en el proceso de liberación*, México, D. F., Universidad Iberoamericana (Tesis), 1981.
- "Classes, luttes populaires et discours religieux", *Social Compass* XX/2-3, Luvan-la-Neuve, 1983.
- Hamon, P., *Texte et idéologie: Valeurs, hiérarchies et évaluations dans l'oeuvre littéraire*, París, P.U.F., 1984.
- Harris, M. Z., "Discourse analysis", *Language* núm. 28, 1952. Trad. franc.: "Analyse an discours". *Langages*, núm. 13, París, Didier-Larousse, 1969.
- Jamous, H., "Technique, méthode, épistémologie", *Epistémologie sociologique* núm. 6, Anthropos, 1968.
- Joxe, A., *Socialisme et crise nucleaire*, París, L'Herne, 1973.
- Jakobson, R., *Ensayos de lingüística general. Obras maestras del pensamiento contemporáneo*, México, D. F., Artemisa, 1986.
- Kristeva, J., "Les épistémologies da la linguistique", *Langages*, núm. 24, París, Didier-Larousse, 1971.
- Semiótica*, Madrid, Fundamentos, 1976.
- Kristeva, J. y otros, *Essays in Semiotics*, La Haya y París, Mouton, 1971.
- Leenhardt, J., et al., *La Force des mots*, París, Ed. Mégreuis, 1982.
- Lefebvre, R., *Idioma y poder social*, Madrid, Ed. Tecnos, 1972.
- León P., Mitterrand, J., *L'analyse du discours*, Montreal, C.E.F., 1976.
- Lozano, J., et al., *Análisis del discurso, hacia una semiótica de la interacción textual*, Madrid, Cátedra, 1982.
- Mainguenau, D., *Initiationaux méthodes de l'analyse du discours*, París, Hachette, 1976.
- Marcellesi, J. B., "Elements pour une analyse contrastive du discours politique", *Langages*, núm. 23, Didier-Larousse, 1971.
- Introduction a la sociolinguistique*, París, Larousse, 1974.
- Mounin, G., *Historia de la lingüística desde sus orígenes hasta el siglo XX*, Madrid, Gredos, 1968.
- Pecheux, M., Haroche, C., Henry, P., "La semantique et la coupure saussurienne: Langue, Langage, discours", *Langages*, núm. 24, París, Didier-Larousse, 1971.
- Pecheux, M., *Hacia el análisis automático del discurso*, Madrid, Gredos, 1978.
- Les verités de la Palice*, París, Maspero, 1975.
- "Mises au point et perspectives à propos de l'analyse automatique du discours", *Langages*, núm. 37, París, Didier-Larousse, 1975.
- Remontémons de Foucault a Spinoza*, Grupo de Publicaciones de la Fac. de Filosofía y Letras, UNAM, Ediciones populares.
- Lingüística y marxismo*, Ediciones populares (Id.), S. A.
- Perelman, Ch., Olbrechts-Tyteca, L., *Traité de l'argumentation. La nouvelle rhétorique*, Bruselas, Editions de l'Université de Bruxelles, 1976.
- Perelman, Ch., *L'empire rhétorique. Rhétorique et argumentation*, París, J. Urin, 1977.
- Perus, F., "Cultura, ideología, formaciones y prácticas discursivas", *Discurso*, núm. 5, México, D. F., CCH-UNAM, septiembre-diciembre, 1984.
- Portine, H., *Analyse du discours et didactique des langues*, París, Beureau pour l'enseignement de la langue et de la civilisation françaises, 1978.
- Prieto, D., *Discurso autoritario y comunicación alternativa*, México, D. F., Premiá, 1984.
- Retórica y manipulación masiva*, México, D. F., Premiá, 1983.
- Puig, L., "En torno a la enunciación", *Acta poética*, vol. I, México, D. F., Inst. Inv. Filológicas, UNAM, 1979.
- Quintanilla, M. A., "El concepto marxista de ideología", *Sistema*, núm. 7, Madrid, Técnicas Sociales de la Fundación Fondo Social Universitario, 1974.
- Reboul, O., *Langage et idéologie*, París, P.U.F., 1980.
- La rhétorique*, París, P.U.F., 1984.
- Robin, R., *Histoire et linguistique*, París, Armand Colin, 1973.
- "Polemique ideologique et affrontement discursif en 1776...", *Langage et ideologies*, Les editions ouvrières, París, 1974.
- "Discours politique et conjoncture", en *L'analyse du discours*, Montreal, Centre Educatif et Culturel, 1976.

- Robin, R., *et al.*, "Discours et ideologie. Quelques bases pour une recherche", *Langue Française*, núm. 15, París, Larousse, septiembre, 1972.
- Rossi-Landi, F., *Ideologías de la relatividad lingüística*, Col. Semiología y Epistemología, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974.
- Schaff, A., *Introducción a la semántica*, México, D. F., F.C.E., 1969. *Lenguaje y conocimiento*, México, D. F., Ed. Grijalbo, 1967.
- Searle, J. R., *Speech acts*, Cambridge University Press, 1969. Trad. franc.: *Les actes du langage*, París, Hermann, 1972.
- Sefchovich, S., *Ideología y ficción en la obra de Luis Spota*, México, D. F., Ed. Grijalbo, 1985.
- Shapiro, M. J., *Lenguaje and political understanding. The politics of discursive practices*, Massachusets, Yale University Press, 1981.
- Slakta, D., "Essais pour Austin", *Langue Française*, núm. 21, París, Larousse, 1974.
- Therborn, G., *The ideology of power, the power of ideology*, Londres, Verso Editions, 1980.
- Thompson, J. B., *Studies in the theory of ideology*, Cambridge, Polity Press, 1984.
- Toulmin, S. Hal., *The uses of argument*, Cambridge, University Press, 1958. *An introduction to reasoning*, Nueva York, Macmillan Publishing Co. Inc., 1979.
- Todorov, T., Ducrot, O., *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, México, D. F., Siglo XXI Eds., 1980.
- Van Dijk, T., *La ciencia del texto*, Barcelona, Paidós Comunicación, 1978. *Estructuras y funciones del discurso*, México, D. F., Siglo XXI Eds., 1980.
- Varios, "Análisis de coyuntura", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 1, enero-marzo, 1979.
- Varios, "Análisis estructural del relato", *Comunicaciones*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1974.
- Varios, "Analyse du discours politique", *Langages*, núm. 62, París, Didier-Larousse, junio, 1981.
- Varios, "Des réponses aux questions de Michel Foucault", *Hérodote*, núm. 6, París, Maspero, 1977.
- Varios, *El discurso político*, México, D. F., Nueva Imagen-UNAM, 1976.
- Varios, "La notion de crise", *Communications*, núm. 25, París, Seuil, 1976.
- Varios, "La Semiología", *Comunicaciones*, Buenos Aires, Ed. Tiempo Contemporáneo, 1970.
- Varios, "Le discours social et ses usages", *Cahiers de recherche sociologique*, vol. 2, núm. 1, Montreal, Université du Quebec, 1984.
- Varios, *Literatura, ideología y lenguaje*, México, D. F., Teoría y praxis, Ed. Grijalbo, 1976.
- Varios, *Sémiotique narrative et textuelle*, París, Larousse, 1973.
- Veron, E., *Conducta, estructura y comunicación*, Buenos Aires, Ed. Tiempo Contemporáneo, 1972. "Comunicación de masas y producción de ideología", *Revista latinoamericana de sociología*, núm. 1, Buenos Aires, Paidós, 1974.
- Vignaux, G., "Le discours, argument écrit", *Communications*, núm. 20, París, Seuil. *L'Argumentation*, Droz, Ginebra-París, 1976. "Argumentation et discours de la norme", *Langages*, núm. 53, París, Didier-Larousse, 1979. "El discurso y sus operaciones: lógica, sujeto, sentido, situación", *Lenguajes*, núm. 3, Buenos Aires, Nueva Visión, abril, 1976.
- Voloschinov, D., *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1976.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE METODOLOGÍA

- Ander Egg, E., *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*, Buenos Aires, Humanitos, 1967.
- Arias Galicia, Fernando, *Lecturas para el curso de metodología de la investigación*, México, Trillas, 1976.
- Asti Vera, Armando, *Metodología de la investigación*, Buenos Aires, Kapelusz, 1968.
- Babbie, E., *The practice of social research*, Cal., Wadsworth Publishing Co., 1979.
- Bailey, K., *Methods of social research*, Nueva York, The Free Press, 1978.
- Beshers, J., *Computer methods in the analysis of large scale social systems*, U.S.A., The NIT Press, 1965.
- Blalock, H., *Causal inferences in non experimental research*, North Carolina, The University of North Carolina Press, 1961.
- Blalock, H., *Methodology in social research*, Nueva York, McGraw-Hill, 1968.
- Blalock, H., *Theory construction*, Nueva York, Prentice Hall, 1969.
- Blalock, H., *Causal models in the social sciences*, London, McMillan Press, 1971.
- Blalock, H., *Measurement in the social sciences*, London, McMillan Press, 1974.
- Boudon, R. y P. Lazarsfeld, *Metodología de las ciencias sociales*, Barcelona, Laia, 1966.
- Boudon, Raymond, *Los métodos en sociología*, Barcelona, A. Redondo, 1973.
- Boudon, R., *Metodología de las ciencias sociales*, Barcelona, Laia, 1974.
- Bourdieu, P., et al., *El oficio de sociólogo*, México, Siglo XXI, 1976.
- Brown, C., *El método científico en la psicología*, Buenos Aires, Paidós, 1955.
- Cardoso, Ciro F., *Los métodos de la historia*, México, Grijalbo, 1977.
- Carter, Alexander, *Métodos de investigación: con modelos tomados de la literatura pedagógica*, Washington, O.E.A., 1962.
- Cerroni, U., *Metodología y ciencias sociales*, Barcelona, Martínez Roca, 1971.
- Cicourel, A., *Method and measurement in sociology*, Nueva York, Free Press, 1964.
- Cohen, R. y W. Wartofsky, *Methodological and historical essays in the natural and social sciences*, Reidel, 1974.
- Cortés, Fdo., et al., *Systems analysis for social scientists*, Nueva York, Wiley Interscience Publications, 1974.
- Cortés, Fdo. y Rosa Ma. Rubalcava, *Técnicas estadísticas para el estudio de la desigualdad social*, México, El Colegio de México, 1982.
- Domenech Massons, J., *Métodos estadísticos para la investigación en ciencias humanas*, Barcelona, Herdel, 1975.
- Dressing, P., *Patterns of discovery in the social sciences*, Nueva York, Aldine, 1971.
- Dubin, R., *Theory Building*, Nueva York, The Free Press, 1968.
- Duverger, M., *Métodos de las ciencias sociales*, Barcelona, Ariel, 1974.
- Eckhardt, K. W., *Social research methods*, Nueva York, Random House, 1977.
- Festinger, León, *Los métodos de investigación en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Paidós, 1972.
- Floud, R., *Métodos cuantitativos para historiadores*, Madrid, Alianza Universidad, 1975.
- Forcese, R., *Social research methods*, Nueva Jersey, Prentice Hall, 1973.
- Fox, Karl, *Social indicators and social theorys*, Nueva York, John Wiley Sons, 1974.
- Galtung, J., *Teoría y métodos de la investigación*, Buenos Aires, EUDEBA, 1966.
- Garza Mercado, Ario, *Manual de técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales*, México, Colmex, 1966.
- Glass, Gene, *Métodos estadísticos aplicados a las ciencias sociales*, Madrid, Prentice Hall, 1974.

- Goode, W., *Métodos de investigación social*, México, Trillas, 1974.
- Grawitz, Madeleine, *Métodos y técnicas de las ciencias sociales*, Barcelona, Hispano-Europea, 1975.
- Greenwood, E., *Metodología de la investigación social*, Buenos Aires, Paidós, 1973.
- Grisez, J., *Métodos de psicología social*, Madrid, Morato, 1977.
- Groot, A., *Methodology*, París, Mouton, 1969.
- Hartman, J., *Methods for social sciences*, Conn., Greenwood Press, 1974.
- Hartman, J., *Methods for the social sciences*, Conn., Greenwood Press, 1979.
- Holt, R. y J. Turner, *The methodology of comparative research*, Nueva York, Free Press, 1970.
- Kaplan, A., *The conduct of inquiry*, Nueva York, Chandler Publishing Co., 1964.
- Keppel, G., *Design and Analysis of Researchers*, Hand Book, Nueva Jersey, Prentice Hall, 1973.
- Kerlinger, F., *Investigación del comportamiento*, México, Interamericana, 1975.
- Kilmann, R., *Social Systems, Design*, Nueva York, North Holland, 1977.
- Labovitz, Sanford, *La investigación social y sus aplicaciones*, Buenos Aires, Ed. El Ateneo, 1971.
- Lachenmeyer, Ch., *The essence of social research*, Nueva York, The Free Press, 1973.
- Madge, J., *Las herramientas de la ciencia social*, Buenos Aires, Paidós, s/f.
- McNairn, Barbara, *The method and the theory of V. Gordon Childe*, Edinburgo, Edinburgo University Press, 1980.
- Nowak, Stefan, *Methodology of sociological research*, Reidel, 1977.
- Padua, Jorge, *Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales*, México, F.C.E., 1979.
- Pardiñas, Felipe, *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*, México, Siglo XXI, 1974.
- Pick, Susan, *Cómo investigar en ciencias sociales*, México, Trillas, 1979.
- Pigors, P. y J. William, *Método para resolver conflictos humanos*, México, CECSA, 1970.
- Postan, M. M., *Essays on historical method*, London, Cambridge University Press, 1971.
- Przeworski, A., *Logic of comparative social inquiry*, Nueva York, Wiley, 1970.
- Radcliffe Brown, A., *Method in social anthropology*, Chicago, Chicago University Press, 1958.
- Rojas Soriano, Raúl, *Métodos para la investigación social*, México, Folios, 1983.
- Sarana, Gopala, *The methodology of anthropological comparisons*, Tucson, University of Arizona Press, 1975.
- Schawartz y J. Jacobs, *Sociología cualitativa*, México, Trillas, 1984.
- Selltiz, C., et al., *Métodos de investigación en las relaciones sociales*, Madrid, Rialp, 1965.
- Simón, Julián, *Basic Research Methods in social science*, Nueva York, Random House, 1978.
- Sjoberg, G., *Metodología de la investigación social*, México, Trillas, 1980.
- Tecla, A., *Teoría, métodos y técnicas en la investigación social*, México, E.C.P., 1974.
- Thomas, D., *Naturalism and social science*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979.
- Tuñón de Lara, M., *Metodología de la historia social*, Argentina-España-México, Siglo XXI, 1974.
- UNESCO, *Main trends of research in the social and human sciences*, París, The Hague, 1970.
- Viet, Jean, *Los métodos estructuralistas en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Amorrortu, 1970.
- Vincent, J. M., *La metodología de Max Weber*, Barcelona, Anagrama, 1972.
- Warwich, D., *Comparative Research Methods*, Nueva Jersey, Prentice Hall, 1973.
- Weber, Max, *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1958.
- Werner, H., J. Mcv. Hunt, et al., *El método experimental en psicología*, Buenos Aires, Paidós, 1967.
- Witroff, Ian, *Methodological approaches to social science*, San Francisco, Jossey-Bass, 1978.
- Wolfe, J. N., *The use of models in the social sciences*, London, Tavistock Publications, 1976.
- Young, Pauline, *Métodos científicos de investigación social*, México, UNAM-IIS, 1960.
- Zabala, C., *Método sin metodología*, Buenos Aires, ECRU, 1974.
- Zeller and Carmines, *Measurement in the social sciences*, London, Cambridge University Press, 1980.
- Ziemsky, D., *Métodos de investigación en psicología y psico-patología*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1971.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE EPISTEMOLOGÍA Y METODOLOGÍA MARXISTA

- Adorno, T. W., *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus, 1975.
- Althusser, Louis, *Curso de filosofía marxista para científicos*, s/f, Editorial Diez, 1975.
- Ídem., *La revolución teórica de Marx*, México, Siglo XXI Editores, 1972.
- Ídem., "Tesis de Amiens", en *Revista Dialéctica*, núm. 3, julio, 1977, México, Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1977.
- Altieri Megale, Angelo, "La interpretación de la dialéctica por Benedetto Croce", en *Revista Dialéctica*, núm. 4, México, Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1978.
- Arjijptsev, F. T., *La materia como categoría filosófica*, México, Grijalbo, 1966.
- Backhaus, Hans Georg, "Dialéctica de la forma valor", en *Revista Dialéctica*, núm. 4, México, Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1978.
- Badaloni, Nicola, *Dialéctica del Capitale*, Roma, Editore Riuniti, 1980.
- Badiou, Alain y Louis Althusser, *Materialismo histórico y materialismo dialéctico*, México, Ediciones de Pasado y Presente, 1980.
- Buck-Morss, Susan, *El origen de la dialéctica negativa*, México, Siglo XXI Editores, 1982.
- Cardoso, Ciro F. S. y H. Pérez Brignol, *Los métodos de la historia*, México, Editorial Grijalbo, 1979.
- Colletti, Lucio, *El marxismo y Hegel*, México, Grijalbo, 1976.
- Colletti, Lucio, *La dialéctica de la materia en Hegel y el materialismo dialéctico*, México, Editorial Grijalbo, 1977.
- Ídem., *Tramonto dell'ideologia*, Roma-Bari, Latterza & Figli Spa, 1980.
- Ídem., "Valor y dialéctica en Marx", en *Debate sobre la teoría marxista del valor*, de varios autores, México, Ediciones de Pasado y Presente, 1978, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 82.
- Cerroni, Umberto, *Metodología y ciencia social*, Barcelona, España, Ediciones Martínez Roca, 1971.
- Córdova, Arnaldo, *La dialéctica marxista como racionalidad histórica*, capítulo de *Sociedad y Estado en el mundo moderno*, del mismo autor, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1973, serie Estudios 38.
- Dal Pra, Mario, *La dialéctica en Marx*, Barcelona, España, Ediciones Martínez Roca, 1971, Colección Novocurso.
- De la Peña, Sergio, *El modo de producción capitalista: Teoría y método de investigación*, México, Siglo XXI Eds., 1978.
- Della Volpe, Galvano, *Lógica come scienza storica*, Roma, Editori Riuniti, 1969.
- Ídem., *Rousseau y Marx*, Barcelona, España, Ediciones Martínez Roca, 1972.
- Della Volpe, Galvano, Lucio Colletti, et al., *La dialéctica revolucionaria*, México, Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1977.
- Dunayevskaya, Raya, *Filosofía y revolución*, México, Siglo XXI Editores, 1977.
- Echeverría, Bolívar, et al., *El Capital. Teoría, estructura y método*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1979, tomo 3.
- Garaudy, Roger, *Introducción al estudio de Marx*, México, Ediciones Era, 1975, serie popular Era, núm. 33.
- García Barceló, Abel, *Hegel y la dialéctica científica de Marx*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones "Centro de Estudios", 1971.
- Gargani, Aldo, et al., *Crisi della ragione*, Torino, Italia, Giulio Einaudi Editori s.p.a., 1979.
- Godelier, Maurice, J. Monod y N. Mouloud, *Epistemología y marxismo*, Barcelona, España, Ediciones Martínez Roca, 1974.
- Ídem., "Sistema, estructura y contradicción en 'El Capital'", en *Problemas del estructuralismo*, de varios autores, México, Siglo XXI Editores, 1975.

- Goldman, Lucien, *Marxismo, dialéctica y estructuralismo*, Argentina, Ediciones Calden, 1968.
- Gurméndez, Carlos, *El tiempo y la dialéctica*, España, España, Siglo XXI Editores, 1981.
- Gurvitch, Georges, *Dialéctica y sociología*, Madrid, Alianza Editorial, 1971.
- Gruppi, Luciano, *La dialéctica materialística della storia*, Roma, Ediciones Riuniti, 1978, colección Argomenti, núm. 84.
- Habermas, Jurgen, "Teoría analítica de la ciencia y la dialéctica", en *La lógica de las ciencias sociales*, México, Editorial Grijalbo, 1978, colección textos vivos, núm. 6.
- Kon, I. S., *El idealismo filosófico y la crisis del pensamiento histórico*, México, Ecp, 1974.
- Kon, I. S., *Neopositivismo y materialismo histórico*, México, Ecp, 1976.
- Kopnin, P. V., *Lógica dialéctica*, México, Editorial Grijalbo, 1966.
- Kopnin, P. V., et al., *Engels y la filosofía de Hegel*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1975.
- Korsch, Karl, "El método dialéctico en 'El Capital'", en *Revista Dialéctica*, núm. 4, México, Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad de Puebla, Puebla, 1978.
- Ídem., *Marxismo y filosofía*, México, Ediciones Era, 1977.
- Kosik, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, México, Editorial Grijalbo, 1969.
- Lefebvre, H., *Lógica formal-Lógica dialéctica*, México, Siglo XXI, 1976.
- Lefebvre, Henri, *El materialismo dialéctico*, Buenos Aires, Editorial La Pléyade, 1974.
- Ídem., *Estructuralismo y política*, Buenos Aires, Editorial La Pléyade, 1973.
- Lenin, V. I., *Cuadernos filosóficos (La dialéctica de Hegel)*, México, Ediciones Martínez Roca, 1974.
- Ídem., *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, en *Obras Escogidas*, tomo III, Moscú, Editorial Progreso, 1976.
- Ídem., *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Buenos Aires, Ediciones Estudio, 1973.
- Ídem., *En torno a la dialéctica*, Moscú, Editorial Progreso, 1980.
- Ídem., *Fuentes y partes integrantes del marxismo*, México, Editorial Grijalbo, 1970, colección 70, núm. 83.
- Ídem., *Materialismo y empiriocriticismo*, México, Editorial Grijalbo, 1967.
- Ídem., *Quiénes son los "amigos del pueblo", y cómo luchan contra los socialdemócratas*, Buenos Aires, Editorial Anteo, 1973.
- Ídem., "Textos sobre el concepto de dialéctica" (selección de textos), en *Revista Dialéctica*, núm. 4, México, Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1978.
- Limoeiro Cardoso, Miriam, "Consideraciones metodológicas" (capítulo 1, de *La ideología dominante*), México, Siglo XXI Editores, 1975.
- Ídem., *La construcción de conocimientos. Cuestiones de teoría y método*, México, Ediciones Era, 1977.
- Lojkin, Jean, "Sur l'usage du concept de contradictions dans une analyse matérialiste de l'Etat", en revista *La pensée*, núm. 197, enero-febrero, 1978, París, 1978.
- López Díaz, Pedro, et al., *El Capital. Teoría, estructura y método*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1977, tomo 2.
- Lowy, Michael, *Dialéctica y revolución*, México, Siglo XXI Editores, 1981.
- Lowy, Michael, et al., *Sobre el método marxista*, México, Editorial Grijalbo, 1973, colección Teoría y Praxis.
- Luckács, G., *El asalto a la razón*, Barcelona, Grijalbo, 1976.
- Luckács, Georg., *¿Qué es marxismo ortodoxo?* (capítulo inicial de *Historia y conciencia de clase*), México, Editorial Grijalbo, 1969.
- Marouani, A., *A propous du chapitre premier du "Capital" l'importance décisive de la dialectique*, Cahiers du C.E.R.M., núm. 153, París, 1978.
- Marx, Karl, *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, México, Editorial Grijalbo, 1968, colección 70, núm. 27.
- Ídem., *El Capital*, México, Siglo XXI Editores, 1981.
- Ídem., *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, México, Editorial Grijalbo, 1976.
- Ídem., *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI Editores, 1981.
- Ídem., "Introducción a la crítica de la economía política" (1957), en *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Fondo de Cultura Popular, 1970.
- Ídem., "La crítica moralizante o la moral crítica", en revista *Teoría y Política*, núm. 2, octubre-diciembre, 1980, México, 1980.
- Ídem., *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, Buenos Aires, Editorial Anteo, 1973.

- Ídem., *Miseria de la filosofía*, Buenos Aires, Siglo XXI Argentina Editores, 1974.
- Ídem., "Prólogo" a la *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Fondo de Cultura Popular, 1970.
- Marx, Karl y F. Engels, "Escritos varios sobre la dialéctica", en *Revista Dialéctica*, núm. 4, México, Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1978.
- Ídem., *Ideología alemana (y otros escritos)*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1971.
- Ídem., *La sagrada familia*, México, Editorial Grijalbo, 1967.
- Marx, Karl, F. Engels y V. I. Lenin, *Antología del materialismo dialéctico*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1978.
- McLellan, D., *Marx y los jóvenes hegelianos*, Barcelona, Martínez Roca, 1971.
- Meliujin, S., *Dialéctica del desarrollo en la naturaleza inorgánica*, México, Grijalbo, 1963.
- Michaux, Bernard, "Sur le rapport Hegel-Engels; de la philosophie de la nature a la dialectique de la nature", en revista *La pensée*, núm. 219, marzo-abril, 1981, París, 1981.
- Mora Rubio, Juan, "Notas críticas al materialismo de Engels", en *Revista Dialéctica*, núm. 4, México, Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1978.
- Morazé, Charles, *La lógica de la historia*, México, Siglo XXI Editores.
- Mouloud, Noel, "Le rationalisme moderne devant les problèmes épistémologiques, mesures critiques et fondations dialectiques", en revista *La pensée*, núm. 197, enero-febrero, 1978, París, 1978.
- Olmedo, Raúl, *El antimétodo: Introducción a la filosofía marxista*, México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1980.
- Piaget, Jean, *Investigaciones sobre la contradicción*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1978.
- Plasencia, A. (comp.), *Metodología de la investigación histórica*, México, Ediciones Quinto Sol, s/f.
- Quiniou, Yven, "Le marxisme comme rationalisme théorique", en revista *La pensée*, núm. 203, enero-febrero, 1979, París, 1979.
- Raymond, Pierre, "Materialisme historique ou matérialisme biologique? A propos de Karl R. Popper", en revista *La pensée*, núm. 203, enero-febrero, 1979, París, 1979.
- Rosdolsky, R., *Génesis y estructura de "El Capital" de Marx*, México, Siglo XXI Editores, 1979.
- Rosenthal, M., *Qué es la teoría marxista del conocimiento*, México, Ediciones Quinto Sol, s/f.
- Ídem., *Problemas de la dialéctica en "El Capital" de C. Marx*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Nueva Vida, s/f.
- Schaff, Adam, *Historia y verdad*, México, Editorial Grijalbo, 1974.
- Schmidt, A., *El concepto de naturaleza en Marx*, México, Siglo XXI Editores, 1976.
- Séve, Lucien, "Sur la catégorie de possibilité. Notes pour une recherche", en revista *La pensée*, núm. 202, noviembre-diciembre, 1978, París, 1978.
- Skvortsov, L. V., *El tiempo y la necesidad histórica*, México, Nuestro Tiempo, 1981.
- Spirkin, A. G., *Materialismo dialéctico y lógica dialéctica*, México, Editorial Grijalbo, 1969, colección 70, núm. 53.
- Sweezy, P. M., et al., *El Capital. Teoría, estructura y método*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1975, tomo 1.
- Texier, Jacques, "Le privilège épistémologique du présent et la nécessité du moment génétique dans les Grundrisse de K. Marx", en revista *La pensée*, núm. 225, enero-febrero, 1982, París, 1982.
- Timpanaro, Sebastiano, *Praxis, materialismo, estructuralismo*, Barcelona, España, Editorial Fontanella, 1973, colección Libros de Confrontación, serie filosófica 4.